

An aerial photograph of a city, likely Cusco, Peru, showing a dense urban grid in a valley. The city is surrounded by rugged, mountainous terrain. The title text is overlaid on the upper portion of the image.

# **AGUA Y FORMA URBANA EN LA AMÉRICA PRECOLOMBINA: EL CASO DEL CUSCO COMO CENTRO DEL PODER INCA**

JOSÉ ALEJANDRO BELTRÁN-CABALLERO

TESIS DOCTORAL

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA - BARCELONA TECH (UPC)

2013

An aerial, grayscale photograph of the city of Cusco, Peru. The image shows a dense urban area with a grid-like street pattern, interspersed with green spaces and hills. The city is built on a valley floor, with steep hills rising on all sides. The overall tone is historical and architectural.

## CAPÍTULO 3

---

# LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SEDE DEL PODER DEL TAWANTINSUYU: ASENTAMIENTOS Y TERRITORIO EN EL CUSCO

---

En el capítulo anterior hemos presentado sucintamente el proceso histórico de consolidación del Tawantinsuyu. Como anotamos, integró territorios que se extendían desde Chile y Argentina hasta Colombia, ocupando buena parte de Bolivia, Perú y Ecuador. En general, las poblaciones que habitaban este inmenso territorio conservaron sus propias estructuras socio-políticas. En algunas zonas subsistieron formaciones organizadas como auténticos reinos, aunque en su mayoría, se trató de sistemas de jefatura de carácter étnico bajo la autoridad de un curaca. En otras zonas se conservó el poder de los sacerdotes que gestionaban destacados santuarios. A pesar de esta fragmentación política, los incas supieron incluir todas estas estructuras en un sistema de organización común, apoyado en instrumentos eficaces de integración. Uno de ellos fue la creación de una lengua común, el quechua. Otro, la extensión de una renovada religión solar que permitía ubicar las devociones particulares de cada grupo en un sistema religioso único. El Sapan Inca era el hijo del sol, por lo tanto la devoción a *Inti*, su padre, se convertía automáticamente en un asunto de Estado. Naturalmente, por encima de estos instrumentos ideológicos de cohesión, la participación en el Tawantinsuyu ofrecía también ventajas prácticas. En particular, el acceso a una tecnología agrícola avanzada apoyada en variedades mejoradas de cultivo, sobre todo de maíz, y en la gestión a gran escala de las terrazas de regadío; ventajas que se canalizaron por el territorio andino mediante una red de caminos que unía los asentamientos, viejos y nuevos, en un sistema unitario.

Los cuatro ramales principales del *Qhapac Ñan* o Camino del Inca partían del Cusco, la sacra ciudad-capital. Allí residía el hijo del sol junto a ídolos procedentes de todas las tierras bajo su dominio, y se desarrollaban los grandes festivales y ceremonias que garantizaban la salud y la continuidad del Estado. Cusco era el ombligo del mundo, situado en un valle encaramado en lo alto de los Andes y rodeado por una corona de montañas eternamente nevadas, los sagrados *apus*. Su "sangre" manaba de ellos y recorría los torrentes que bajaban de la montaña para luego atravesar la ciudad a través de canales descubiertos que ordenaban la circulación del agua bajo la atenta mirada del sol y las estrellas. Recordemos que los ríos Saphi y Tullumayo no fueron cubiertos hasta primera mitad del siglo XX.

En definitiva, el nuevo Cusco fue la piedra angular del sistema ideológico concebido por Pachacuti Inca Yupanqui, para organizar un Estado que acabó abarcando toda la extensión de los Andes. Es significativo que el nombre completo que tomó Cusi Yupanqui al acceder al poder fuese *Pachacútec Yupanqui Cápac Intichuri* ("hijo del Sol que transforma el mundo"). Pachacuti, (*pacha kutik*) significa en quechua "cambio o transformación" (de la) "tierra, mundo o universo"; fue ciertamente el gran transformador del mundo andino. No es posible comprender el espacio urbano del Cusco sin tener en cuenta el complejo sistema territorial e



Fig. 3.1

Los numerosos yacimientos incas que han llegado hasta nuestros días nos ilustran con bastante claridad las estrategias que esta cultura llevó a cabo para la transformación del medio natural. El trazado ortogonal de las terrazas agrarias de Chinchero (fig, 3.1) o las de Huchuy Cosco (fig, 3.2), y la dimensión colosal de estas últimas (más de 6 m. de altura) son solo dos ejemplos de cómo las evidencias arqueológicas son la clave para entender la topografía modificada del Cusco inca, en general, y de su centro representativo, en particular.

ideológico que constituyó el Tawantinsuyu.

Hecha esta presentación, nos proponemos reflexionar en este capítulo sobre el modo en que se focalizó este programa ideológico con la construcción de la ciudad-capital del Cusco en un lugar particularmente significativo del centro de los Andes. Para ello, nos proponemos manejar dos fuentes de información complementarias: los datos arqueológicos y las noticias recogidas por los cronistas de la colonia. En la Introducción metodológica (*Vid. supra*, p.17-29) hemos comentado ya las posibilidades y los límites que ofrecen ambas fuentes de información. No insistiremos en este punto en la problemática general, sino que nos referiremos directamente

a la interpretación de los datos arqueológicos y de las referencias que los distintos cronistas hicieron a la topografía del Cusco. La arqueología nos dará la consistencia material del tejido urbano: el trazado de los canales, caminos y de las calles, la planta de los edificios y la posición de las huacas y adoratorios. En definitiva, de los edificios y las construcciones incas de todo tipo, cuyos restos se han podido documentar gracias a la arqueología. Las fuentes coloniales nos ayudarán a interpretar todos estos datos reconstruyendo el contexto cultural y, por tanto, ideológico, bajo el que se construyó la nueva capital. Hablaremos de arquitectura, de agua y de ciudad en el valle del río Watanay.



Fig. 3.2

### 3.1. DATOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL CUSCO INCA

Como hemos comentado ya en la presentación metodológica, la Carta Arqueológica del valle del Cusco (*Vid. supra*, p.21) suministra los datos disponibles para la reconstrucción de la ciudad inca. Los vestigios arqueológicos aparecen extendidos a lo largo de todo el valle alto del río Watanay, desde Angostura, el punto situado en el extremo sur de la cuenca del Cusco, hasta el extremo norte de su cabecera extendida en torno a la prominencia de Saqsaywaman. A lo largo de unos 13,5 kilómetros de extensión por 3 kilómetros de anchura, se suceden restos de edificios de todo tipo, caminos, calles, huacas, terrazas, canales y reservorios que formaron parte de los antiguos asentamientos incas del Cusco. El crecimiento de la ciudad, en particular el producido en los últimos cincuenta años, ha acabado por cubrir con edificaciones modernas buena parte de los restos arqueológicos los cuales afloran de forma discontinua entre las calles asfaltadas. Sólo el Gran Parque de Saqsaywaman, en la cabecera de la

cuenca, ha conseguido conservar una imagen paisajística más próxima a la de época inca.

#### Las fuentes de información

En toda esta extensión salpicada por construcciones incas, los vestigios adquieren una mayor densidad en la zona del denominado "Centro Histórico del Cusco". Bajo el tejido de construcciones coloniales y republicanas, los muros antiguos dibujan un tejido compacto formado por calles, plazas y sobre todo fachadas urbanas de edificios. Muchas de las actuales vías de circulación en el centro del Cusco son las antiguas calles incas que han pervivido fosilizadas en la ciudad histórica. Asimismo, algunas de las antiguas construcciones, aunque cubiertas por los edificios coloniales, reflejan todavía la monumentalidad que tuvo el espacio urbano de la antigua capital. Este sector densamente construido en época inca está delimitado por los cauces canalizados de los ríos Saphi y Choqechaca/Tullumayo.

Las fuentes coloniales sitúan en este sector los edificios más representativos de la ciudad-capital del Tawantinsuyu.

Esta densa documentación arqueológica se complementa con numerosas referencias a la topografía de la ciudad y a la distribución de sus habitantes recogidas en las viejas crónicas coloniales. En este punto, es necesario realizar algunas observaciones respecto a las fuentes históricas que podemos utilizar para comprender el centro de la gran capital antes de la llegada de los españoles. Se trata de breves descripciones incluidas en obras más amplias redactadas con una intencionalidad política. En general son narraciones que intentan justificar la conquista y que interpolan algunas noticias para subrayar el poder y riquezas de los incas a través del recuerdo de sus obras más grandiosas. En ocasiones son encargos directos de las máximas autoridades del virreinato destinados a explicar la evolución histórica del Tawantinsuyu desde una visión europea. Entendidos casi como documentos oficiales habrían ayudado a gestionar el gobierno del virreinato, siempre desde los intereses de la Corona Española. Algunos cronistas, sin embargo, estuvieron motivados por posicionamientos personales de diferente índole. En algunas ocasiones por su implicación familiar con la propia sociedad inca anterior a la colonia, en otras, por tratarse de estudiosos que sin haber visitado el Perú se esforzaron sinceramente en conseguir información veraz sobre el legendario "imperio" que habían destruido los conquistadores españoles. Con todo, las descripciones son siempre sumarias y salvo muy contados casos dependen de otras fuentes narrativas precedentes, algunas hoy en día perdidas (*Vid. supra* el apartado "Las Crónicas Coloniales", p.36-39). La idea general es la riqueza en metales de la gran capital, así como los grandes rasgos de su paisaje urbano. Sin embargo, cuando buscamos los detalles urbanísticos, las ambigüedades y las contradicciones entre las diferentes versiones escritas complican la tarea de proyectar los datos de las descripciones literarias sobre la planta actual de la ciudad. A la hora de presentar la información arqueológica disponible para la reconstrucción del antiguo Cusco es necesario tener en cuenta las diferentes categorías de información disponible.

Debemos subrayar que en muchas ocasiones, las fuentes escritas han conservado el nombre antiguo de edificios, recintos y barrios que formaron parte de la capital. Algunas de estas referencias se remontan al momento de la llegada de los españoles, lo que les confiere mayor credibilidad. Otras sin embargo, son ya más tardías y proceden de autores que redactaron sus descripciones cuando el Cusco

era ya una ciudad colonial. Aunque en general estos datos son de difícil interpretación, sobre todo si tenemos en cuenta el complejo contexto en el que fueron redactados, estos han sido el punto de partida de la mayor parte de los investigadores en su intento de reconstruir el urbanismo de la ciudad inca. Contamos también con los documentos conservados en los archivos históricos de la ciudad, los cuales hablan de propiedades y de derechos transmitidos de generación en generación. Estos documentos nos ayudan a comprender el contexto social que se desarrolló en el valle del Cusco después de la conquista, pero son de aplicación limitada a la hora de reconstruir físicamente el tejido urbano de la antigua capital inca. En realidad, la fuente de información que resulta más fiable es la documentación arqueológica. Aunque los datos arqueológicos documentados hasta ahora sean de carácter parcial, constituyen la fuente más fiable.

### **El centro representativo de la antigua capital**

El estudio arqueológico de la ciudad del Cusco comienza con el siglo XX. Los primeros trabajos los llevó a cabo el historiador y antropólogo peruano Luis Valcárcel en el sector de Saqsaywaman. A él se le atribuye el descubrimiento del sitio llamado "La Fortaleza" en las excavaciones llevadas a cabo entre 1933 y 1934 (Valcárcel 1933, 1934a, 1934b, 1935a, 1935b). Valcárcel publicará una monografía sobre el Cusco en 1934 (Larco, Valcárcel, Ríos 1934), que será reeditada en 1950. En el contexto del auge de los estudios indigenistas que se da en Cusco en la primera mitad del siglo XX, destaca la figura de los antropólogos y arqueólogos Manuel Chávez Ballón y Luis Barreda Murillo. El primero fue discípulo en Lima de Julio C. Tello y se incorporó en 1944 como profesor de la Universidad del Cusco (UNSAAC) mientras que el segundo se graduó en el Cusco en 1950. Ambos coincidieron con los trabajos del profesor de Berkeley John H. Rowe que en 1944 permitieron identificar las culturas Chanapata y Killke en el valle del Cusco. Chávez Ballón fue el descubridor del yacimiento de Marcavalle, fundamental en la identificación de los primeros agricultores del valle del Cusco. A medida que se iban documentando las fases más antiguas de la historia del Cusco, se afrontaba la revisión topográfica de la información recogida en las fuentes coloniales. En estos mismos años Luis Alberto Pardo publica su trabajo *La metrópoli de los incas: monografía arqueológica* en 1934, a la que seguirá *la Historia y Arqueología del Cusco* en 1957. Algo más tarde se publican los trabajos de Víctor Anglés Vargas, entre los que destaca *la Historia del Cusco*



Fig. 3.3

*Incaico* (1988).

Frente a esta rica tradición de estudios etnohistóricos, el conocimiento de los restos arqueológicos únicamente dará un salto cualitativo después de 1950. El 21 de mayo de 1950 un violento terremoto sacudió la región causando serios daños en la ciudad. El sismo provocó una gran afluencia de población rural marcando el inicio de la expansión urbana moderna. La ciudad, que antes del terremoto aún conservaba su fisonomía del siglo XVIII se expandió, ocupando en primer lugar la llanura agraria del valle, para ir creciendo después por las laderas hasta alcanzar su configuración actual. El terrible sismo de 1950 fue el detonante de dos situaciones decisivas para el patrimonio incaico del Cusco. Por una parte, dejó al descubierto muchas de las estructuras incas que hasta entonces habían estado camufladas en los muros del periodo colonial; su hallazgo permitió que muchos restos fueran documentados por primera vez. Estos trabajos de registro arqueológico, tanto en la ciudad como en el valle, fueron realizados por el Instituto Nacional de Cultura peruano (INC). Por otra parte, se planteó el dilema de reconstruir los edificios de la ciudad siguiendo la configuración precedente o, por el contrario, dejar

Los cambios que sufrió el paisaje urbano de muchos centros incas en época colonial tuvo distintas motivaciones y el Cusco es un ejemplo extremo de estos cambios. Otras poblaciones como Ollantaytambo o Chinchero, debido en parte a su relativa importancia en época colonial, han conservado en mejor estado las estructuras incas. En el caso de Chinchero, centro de gran relevancia en época inca, el trazado de la zona urbana se mantiene sin mayores variaciones y las terrazas agrarias no fueron ocupadas. La iglesia (fig. 3.3) sería construida sobre la *kallanka* (o galpón) que se abría sobre la explanada ceremonial inca.

los restos arqueológicos a la vista para su estudio y divulgación. Esta última es la decisión que se toma, por ejemplo, en el caso de los restos del Coricancha o Templo del Sol cuyos muros formaban parte del complejo eclesiástico de Santo Domingo. Algunas de las estructuras que Santiago Agurto Calvo<sup>1</sup> documentó en los años 70 del siglo XX para la elaboración de su estudio de la traza Inca del Cusco, habían quedado al descubierto en 1950.

Este proceso histórico fue acompañado por el interés que mostraron investigadores de otros países, en su mayoría pertenecientes al mundo académico de los Estados Unidos, hacia diferentes aspectos de las culturas de los Andes Centrales. En el caso específico del estudio arqueológico del Cusco, la investigación comenzó con las figuras precursoras de Max Uhle y el ya mencionado John H. Rowe, cuyo trabajo ha sido continuado por investigadores tan relevantes como Tom Zuidema, Brian S. Bauer, Jeanette Sherbondy o Susan Niles, entre otros. Cada uno de ellos ha trabajado aspectos específicos del urbanismo del Cusco, que resultan complementarios en el momento de plantearnos la interpretación de la más relevante de las ciudades del mundo inca.

T. Zuidema, en libros como *El sistema de*



Fig. 3.4



Fig. 3.5

*Ceques del Cusco: organización social de la capital Inca* (Zuidema, 1964), *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina* (Zuidema, 1989) o *La civilización Inca en el Cusco* (Zuidema, 1991), aborda temas ligados a la cosmogonía, los mitos y los procesos ligados a la organización social, política y religiosa de la capital y Tawantinsuyu. B. S. Bauer ha centrado su atención en las prospecciones arqueológicas en el valle del Cusco y sus antecedentes y transformaciones ligados a un sistema ritual de entender el territorio en títulos como *El paisaje sagrado de los Incas: el sistema de ceques del Cusco* (Bauer, 2000) o *Cuzco Antiguo: tierra natal de los Incas* (Bauer, 2008). J. Sherbondy se acerca al estudio del Cusco a través de la gestión del agua y realiza el estudio más completo que se ha elaborado sobre la gestión del agua en el valle y su relación con el sistema de organización social inca. En su libro (escrito junto a Horacio Villanueva Urteaga) *Cusco: aguas y poder* (Villanueva-Sherbondy, 1980), recoge las claves para entender la importancia que tuvo en época inca el control de los recursos hídricos y la permanencia de este sistema de relaciones en el tiempo hasta nuestros días. Una aproximación diferente es la que realiza Susan Niles en sus libros *Callachaca: style*

*and status in an Inca community* (Niles, 1987) y *The shape of Inca history: narrative and architecture in an Andean Empire* (Niles, 1999), quien aborda el estudio de la arquitectura y las formas de asentamiento incas desde la importancia de lo construido como parte del registro de mitos y leyendas, y como testimonio para la memoria colectiva de quienes los mandaron ejecutar. Dado que los incas carecían de escritura, S. Niles argumenta que todos los actos ligados con el poder, incluidos la arquitectura y la ciudad, formaban parte de la intención de los gobernantes por perpetuarse en la memoria colectiva.

En los últimos decenios se han multiplicado exponencialmente los trabajos sobre el Cusco antiguo. En primer lugar como resultado de la actividad académica de la Universidad del Cusco (UNSAAC), pero también por el impulso científico de las restantes instituciones cusqueñas, en particular el antiguo INC, hoy Ministerio de Cultura. Además, investigadores procedentes de todas las latitudes como Graziano Gasparini y Luise Margolies (Venezuela), Jean-François Bouchard (Francia), Leonardo Miño (Ecuador), Ian Farrington (Australia), entre otros, se han sumado al esfuerzo de estudiar la fisonomía urbana de la antigua capital del Tawantinsuyu. De





Fig. 3.6



Fig. 3.7

Imágenes de los daños causados por el terremoto del 21 de mayo de 1950 tras el cual muchas estructuras incas que habían quedado ocultas en las construcciones coloniales quedaron expuestas y por primera vez, en siglos, se tenía la oportunidad de documentarlas. A su vez, el impacto que causó el sismo en la región produjo un movimiento masivo de población campesina hacia el casco urbano del Cusco.

Fig. 3.4, 3.5 y 3.6. Fachada principal, fachada del Camarín de la iglesia con el muro curvo inca, e interior de la iglesia de Santo Domingo (respectivamente), una de las más afectadas por el terremoto y en cuyo interior se encuentran los restos del antiguo Templo del Sol o *Koricancha*.

Fig. 3.7. Daños en las edificaciones aledañas a la iglesia de la Compañía en la Plaza de Armas. (Fotos: Revista Life)

este modo, el Cusco histórico adquiere, de pleno derecho, su lugar en la arqueología mundial como referente del Patrimonio de la Humanidad.

Para el caso de la reconstrucción del urbanismo del Cusco Inca los trabajos más relevantes quizá sean los de S. Agurto y J. Sherbondy. Ellos abonan el camino en cada uno de sus campos y nos dan las herramientas necesarias para dar una visión completa de la manera cómo la forma de la ciudad del Cusco es producto de un acto político de planeación dadas sus características de unicidad y coherencia. Los trabajos de S. Agurto *La traza urbana de la ciudad Inca* (Agurto 1980) y *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas* (Agurto 1987) contienen las claves para el estudio

de la ciudad Inca. El Cusco fue declarado en el año 1983 ciudad patrimonio de la humanidad por la UNESCO y la campaña para su declaración en los años 70's (S. Agurto fue jefe de la comisión encargada de la elaboración del informe) fue clave para el mejor conocimiento del Cusco Inca ya que por primera vez se llevó a cabo un registro completo de los restos incas que se encontraban en la ciudad. Como relataba el mismo Agurto, fueron de casa en casa hablando con vecinos y propietarios quienes abrieron las puertas a la verificación *in situ* de la autenticidad de los restos para su posterior documentación. De este informe surge la primera documentación confiable que nos permitirá hablar de la forma urbana del centro representativo de la ciudad y de sus transformaciones antes y después del terremoto de 1950.

### 3.2. EL SISTEMA URBANO

Como hemos observado al referirnos a la carta arqueológica, los datos materiales disponibles para reconstruir la antigua ciudad han sido recogidos ya por diferentes autores. En general corresponden a las fachadas que delimitaban las manzanas de la ciudad inca y, gracias a esto, sabemos que el urbanismo colonial heredó en muchos casos el trazado de las calles incas (Agurto 1980). Sin embargo, la reconstrucción del interior de las manzanas es mucho más difícil. Los restos arqueológicos se presentan cubiertos por el denso tejido de construcciones que hoy en día forma la ciudad histórica. Con todo, en algunos casos disponemos de datos para sustentar una hipótesis de reconstrucción. Las fuentes escritas coloniales también se refieren a estos conjuntos de edificios organizados con base en amplios recintos y nos dan en muchos casos su denominación antigua, aunque más raramente describen su uso<sup>2</sup>.

#### El trazado de calles y espacios abiertos

El primer elemento que destaca en la carta arqueológica del Cusco son los espacios públicos y las calles incas que han conservado su uso hasta la actualidad. El principal de ellos fue la gran explanada ceremonial que se situaba en la parte media del espacio delimitado por los ríos Saphi y Tullumayo. Uno de sus sectores fue transformado en Plaza de Armas, con lo que se mantuvo su función urbana en época colonial; actualmente sirve de centro a la Ciudad Histórica. En torno a esta plaza se extiende una red de calles rectilíneas que dibujan un tejido de grandes manzanas -o recintos- cuadrangulares adaptados a los rasgos principales del terreno; sus dimensiones oscilan entre los 60 y 150 metros de lado. Al interior de estos recintos, delimitados por altos muros, se construyeron edificios destinados a usos y funciones muy diferentes. Cada uno de ellos tenía su propio nombre, a menudo recogido por las fuentes coloniales. En época inca, las manzanas cercanas a la gran plaza estaban ocupadas por edificios de carácter monumental que servían de sede a los principales linajes incas, con todos sus dependientes y servidores. Separando los recintos circulaban estrechas calles de no más de 3-4 metros de anchura, trazadas a cordel y formando esquinas casi rectas (Hyslop 1990, con la bibliografía precedente). En el

eje de las calles corrían canales de evacuación a cielo abierto. En la zona del Cusicancha se han excavado algunas de estas calles que han sido restauradas y dejadas a la vista.

Para entender la organización de este paisaje urbano, contamos con algunas descripciones recogidas en las fuentes escritas coloniales. La más completa es la que incluye Garcilaso de la Vega en los *Comentarios Reales de los Incas*:

*"Del cerro llamado Sacsahuaman desciende un arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio, llamado Pumapchupan. Va dividiendo la ciudad de los arrabales. Más adentro de la ciudad hay una calle que ahora llaman la de San Agustín, que sigue el mismo viaje norte sur, descendiendo desde las casas del primer Inca Manco Cápac hasta en derecho de la plaza Limaqpampa. Otras tres o cuatro calles atraviesan de oriente a poniente aquel largo sitio que hay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho vivían los Incas de la sangre real, divididos por sus aillus, que es linajes, que aunque todos ellos eran de una sangre y de un linaje, descendientes del Rey Manco Cápac, con todo eso hacían sus divisiones de descendencia de tal o tal Rey, por todos los Reyes que fueron, diciendo: éstos descienden del Inca fulano y aquéllos del Inca zutano; y así por todos los demás"* (Garcilaso 2004 [1609]: 438).

Uno de los detalles del relato de Garcilaso es el de resaltar la calle de San Agustín como una calle ya existente en época inca. A pesar de que su anchura apenas alcanzaba los 4 metros, la calle San Agustín era uno de los ejes viarios principales del Cusco inca. Recorre, aún hoy día, el centro representativo en toda su longitud de norte a sur. Empieza en la ladera de Saqsaywaman, junto al Colcampata, donde la vía toma el nombre de calle Pumapurco. A partir de la calle Ruinas (abierta en época republicana después de la destrucción del convento de San Agustín por las tropas del mariscal Agustín Gamarra), toma el nombre de calle San Agustín. Finalmente, concluye en la plaza Limaqpampa "chico", donde se encontraba una de las entradas principales de la ciudad. Esta vía marcaba la divisoria de las aguas que vertían a uno u otro río. Además, corresponde a la bisectriz del triángulo que dibujaba

Fig. 3.8 Planta con la restitución y ubicación de los principales recintos, espacios abiertos, ríos y caminos del Centro Representativo del Cusco inca, dibujados sobre la el tejido actual de la ciudad (en gris).

El trazado de la ciudad responde a las determinantes geográficas del sitio. El espacio que dejan los dos ríos (Saphi y Choquechaca-Tullumanyo) marca el cambio de orientación de los diferentes sectores de la ciudad que a manera de abanico van cubriendo la planicie.



**SECTORES Y RECINTOS**

- I. Casas del Sol *Hanan Cusco*: Coricancha  
Cusicancha
- II. Casas del Sol *Rurin Cusco*: Saqsaywaman
- III. Hatuncancho-Acllawasi
- IV. Qassana
- V. Coracora
- VI. Amarucancho
- VII. Palacio de Viracocha Inca
- VIII. Fortaleza de Huascar
- IX. Colcampata

**ESPACIOS ABIERTOS**

- A. Cusipata
- B. Haucaypata
- C. Intipampa
- D. Limacpampa

Eje Pumacurco-Palacio-Herrajes-San Agustín - - - - -



el suelo urbano del Cusco, lo que nos indica que su alineación fue la base a partir de la que se fijó el trazado de las restantes vías.

Otros escritos tratan en general sobre el aspecto que tenía el Cusco: Juan de Betanzos nos refiere como, “*después de haber Inca Yupanqui dado é repartido la ciudad del Cusco en la manera que ya habeis oido, puso nombre á todos los sitios é solares, é á toda la ciudad junta nombró Cuerpo de Leon, diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal Leon, y que su persona era la cabeza dél*” (Betanzos 1880 [1551] Cap. XVII: 60). También Cieza de León apunta “*y en lo llano y más bajo, quedose el rey con su casa y vecindad; y como ya todos eran orejones, ques tanto como decir nobles, y casi todos ellos hobiesen sido en fundar la nueva ciudad, tuviéronse siempre por ilustres las gentes que vivian en los dos lugares de la ciudad, llamados Anancuzco y Orencuzco [...]“Y prosiguiendo con este cuento, dicen más, que despues que mucho hobieron cavado y vieron el ojo de agua, hicieron grandes sacrificios á sus dioses, creyendo que por virtud de su deidad aquel beneficio les habia venido, y que con mucha alegría se dieron tal maña, que llevaron el agua por medio de la ciudad, habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena piedra por una parte y por otra del rio; y para pasar por él, se hicieron á trechos algunos puentes de piedra”* (Cieza de León 1880 [1553]: 65-66).

Pedro Pizarro comenta “*Está este Cusco fundado en una hoya entre dos quebradas, que quando llueve ban por ella dos arroyos de agua pequeños, y quando no llueve el uno la lleva que ba junto a la plaça (poco agua siempre corre); y algunos pedaços de llanos que ay entre las sierras y el Cusco, de que está çercado, heran todos andenes çercados de piedra por la parta donde se podía derumbar, unos de un estado, y otros de más, y otros de menos. Tenían puestas en algunos unas piedras hincadas a trechos en la pared del andén, de una braça y menos, puestas a manera de escalera, por donde subían y baxaban. Esta horden tenían estos andenes, porque en todos sembraban maíz, y por que el agua no se los deshiciese, los tenían así çercados de piedras quanto dezía la haz de la tierra donde ygalava”* (Pizarro 1978 [1571]: 126).

Así, para el Cusco los cronistas presentan una geometría muy precisa del trazado de la antigua capital. Cuentan que estaba dividida en dos sectores por la línea que formaban los caminos que llevan hacia el Antisuyo y Contisuyo. Esta línea corresponde a las calles actuales de Triunfo, Hatun Rumiyoq, Cuesta San Blas, y al otro extremo las calles de Marqués, Santa Clara y Hospital<sup>3</sup>. En los estudios se ha consolidado la idea de que estos dos sectores respondían a la dualidad presente en el pensamiento andino tradicional<sup>4</sup>. Hacia el norte se situaba el Hanan Qosqo (Hanan Cusco), un término que reflejaría una forma modificada de la expresión quechua "Hawan Qosqo" ("Cusco Superior"). Algunas referencias de los cronistas sugieren que a partir del sexto gobernante, Inca Roca, este sector habría servido de sede del poder. Hacia el sur de la línea se extendería "Urin Qosqo" (Rurin Cusco), una modificación terminológica de "Uran Qosqo" ("Cusco bajo"). Este habría sido el sector escogido por los cinco primeros gobernantes: desde *Manko Qhapaq* hasta *Qhapaq Yupanqui*.

### **La gran explanada ceremonial como elemento nuclear del tejido construido**

La vida cotidiana en el antiguo Cusco giraba en torno a la gran explanada ceremonial. En ésta tenían lugar las ceremonias políticas y religiosas más importantes del Tawantinsuyu. Una pequeña parte de esta gran explanada estaba pavimentada con losas, sin embargo, en su mayor extensión estaba cubierta con arena de mar traída desde la costa. Estaba inicialmente dividida en dos sectores por el paso del río Saphi. En 1548 el Cabildo dio licencia para construir casas y tiendas a lo largo del Saphi, separando las dos partes de la explanada original y cortando la relación física y visual entre ellas.

Una noticia recogida por Cieza de León comenta un aspecto importante del sitio: su posición coincidía con un humedal que tuvo que ser saneado para la refundación de la ciudad. No parece un hecho casual dado el valor religioso que adquirirían los lugares ligados al agua. El cronista también nos indica el recuerdo que tenían los propios Incas de la construcción de la explanada:

*“Y algunos de los indios naturales dél afirman, que á donde estaba la grande plaza, que es la misma que agora tiene, habia un pequeño lago y tremedal de*

El espacio que ocupaba la gran explanada ceremonial ha sido claramente definido mediante los paramentos de época inca que han llegado hasta nuestros días y que rodean las plazas de Armas y del Regocijo; las terrazas del costado oeste al sector Cusipata harían parte del sistema (fig. 3.9). Gasparini-Margolies (fig. 3.10) ilustran la configuración general de la explanada en contexto con los recintos alledaños (Gasparini-Margolies 1978: fig. 50).

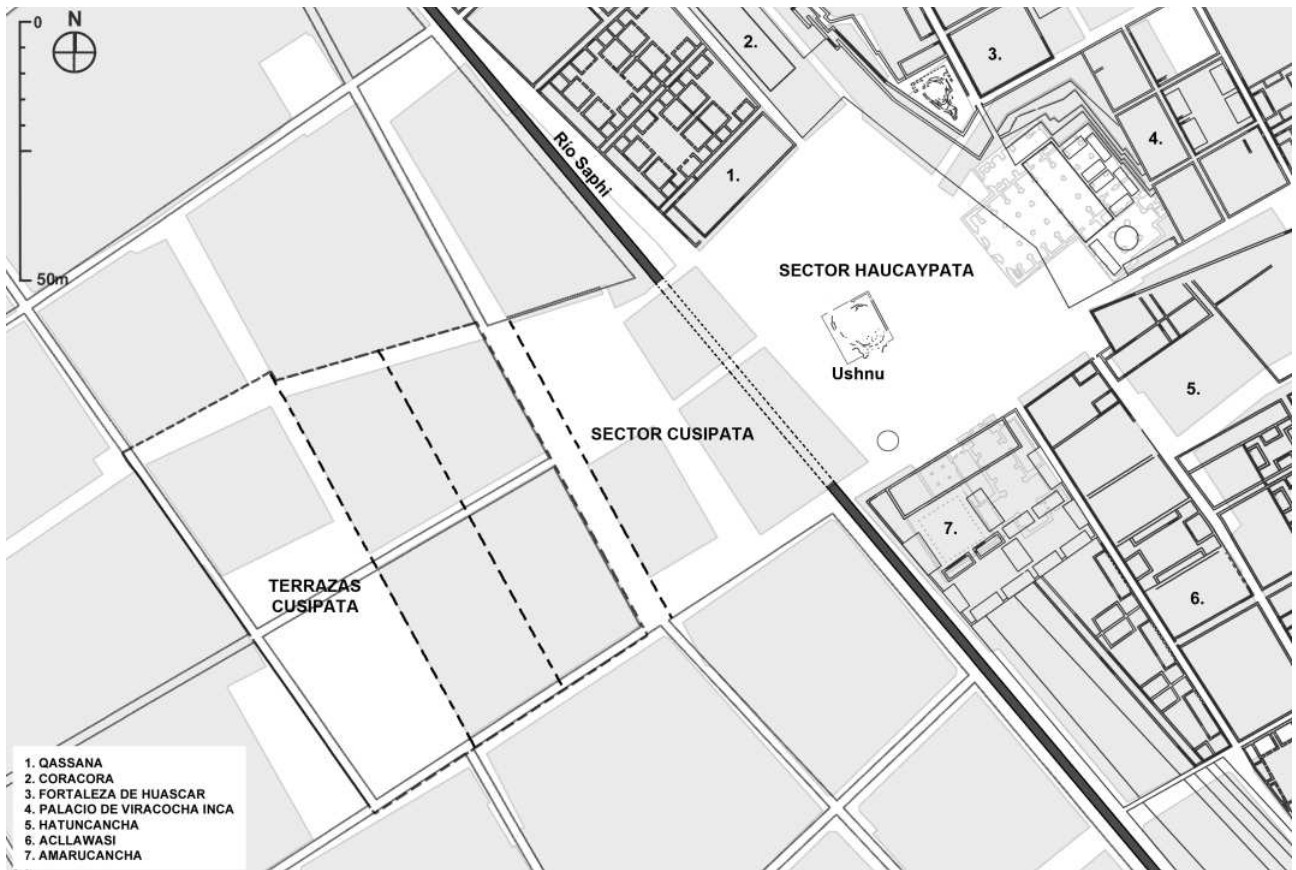


Fig. 3.9

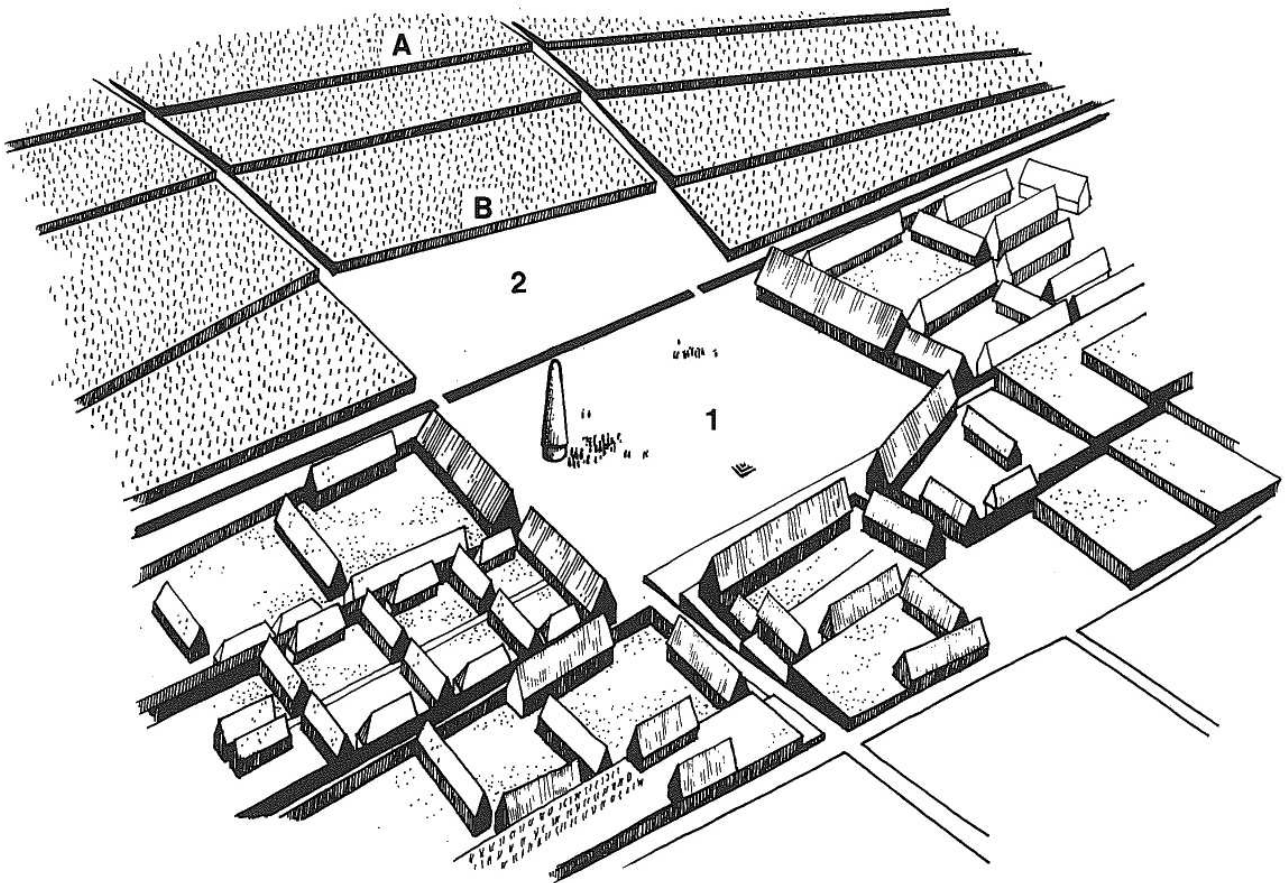


Fig. 3.10

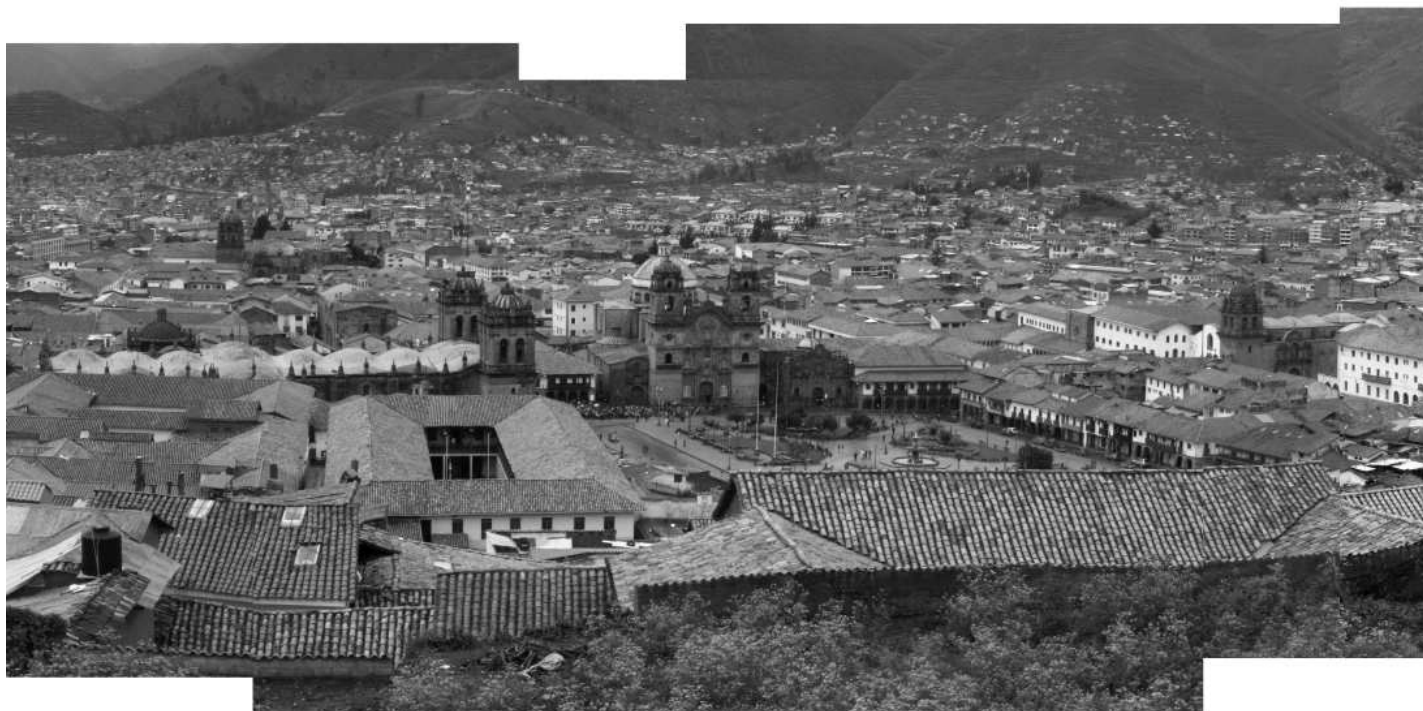


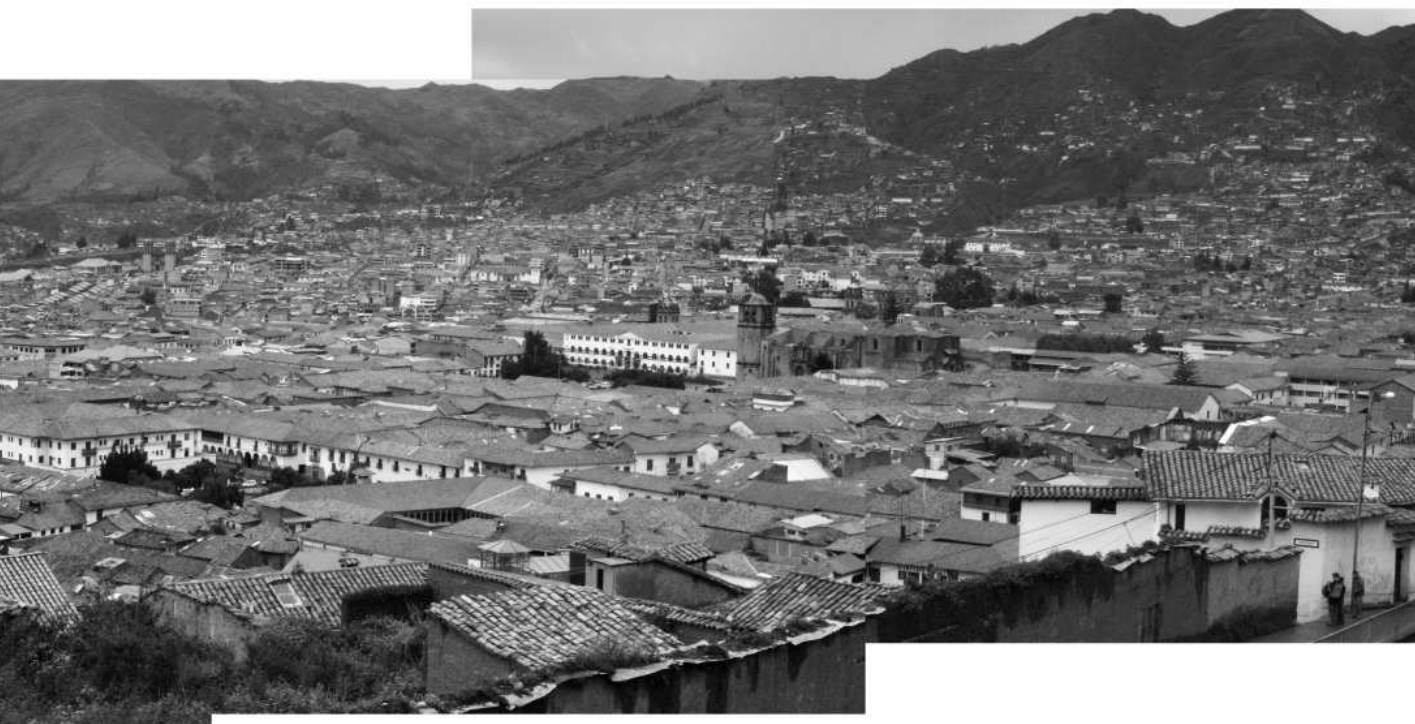
Fig. 3.11

Panorámica de la Plaza de Armas (en primer término), la Plaza del Regocijo (en el medio) y a la derecha, la Plaza e Iglesia de San Francisco. En época inca, estas tres plazas constituirían un gigantesco espacio abierto dedicado a las ceremonias y celebraciones más importantes llevadas a cabo en el Tawantinsuyu. Durante la colonia esta zona de explanadas y terrazas fue dividida para conformar plazas (de tipo español) más pequeñas. La antigua explanada Haucaypata-Cusipata dio lugar a las plazas de Armas, la cual conserva en gran parte el tamaño y la configuración del sector Haucaypata, y del Regocijo, nombre que tomó el sector Cusipata; en el siglo XX la mitad de esta plaza sería ocupada por la construcción de un hotel.

*agua que les era dificultoso para el labrar los edificios grandes que querían comenzar y edificar; mas, como esto fuese conocido por el rey Sinchi Roca, procura con ayuda de sus aliados y vecinos deshacer aquel palude, cegándolo con grandes losas y maderos gruesos, allanando por encima donde el agua solía estar, de tal manera, que quedó como ahora lo vemos. Y aún cuentan más, que todo el valle del Cusco era estéril y jamás daba buen fruto la tierra dél de lo que sembraron, y que de dentro de la gran montaña de los Andes trajeron muchos millares de cargas de tierra, la cual tendieron por todo él; con lo cual, si es verdad, quedó el valle muy fértil, como ahora lo vemos”* (Cieza de León 1880 [1553]: 59). La noticia es recogida tres siglos después de su apertura y se asocia con el gobernante Sinchi Roca. Sin embargo, la precisión cronológica de esta operación debería ser puesta en duda. Como veremos más adelante, fue en época de Pachacutic que se canalizaron los ríos que cruzaban la ciudad,

condición indispensable para asegurar el éxito del saneamiento del humedal que ocupaba la zona. Sin este trabajo, hubiera resultado infructuosa dicha empresa; el trazado y construcción de la explanada no puede separarse en términos prácticos de la canalización de los ríos y por tanto de la urbanización de la ciudad.

Tanto Gasparini-Margolies (1977) como Santiago Agurto (1980) reconocieron los límites de la gran explanada inca. Ambos recuerdan que su topografía actual está delimitada por la fachada de construcciones incas, al menos en tres de sus lados. No es sorprendente si observamos la organización urbanística de otros centros administrativos incas como Huanuco Pampa<sup>5</sup> o Pumpu<sup>6</sup>. Las grandes explanadas ceremoniales constituían desde la más antigua tradición andina un elemento fundamental que organizaba el urbanismo de los grandes asentamientos<sup>7</sup>. Quizás el más característico es el del gran santuario de peregrinaje de Pachacamac<sup>8</sup>. La ciudad



nace en los Andes como expresión simbólica y ceremonial de un poder centralizado. Los habitantes ocupan habitualmente las tierras agrarias y se trasladan al centro ceremonial con ocasión de los grandes festivales. El mercado y los intercambios se producen en dichas ocasiones. La explanada será el escenario imprescindible para acoger la concentración temporal de la población (Niles 1984).

En esta explanada dual, con dos sectores separados por el río Saphi, cada uno tenía un nombre relacionado con la función que prestaban: Haucaypata y Cusipata. Algunos cronistas indican que Haucaypata -o sector ceremonial- es el nombre original de la actual Plaza de Armas, y equivale a “plaza de los ensayos de guerra” o a “plaza principal” (Cerrón-Palomino 2004); mientras, *Cusipata* significaría “plaza placentera/contenta”. La tradición oral seguida por algunos investigadores considera que Haucaypata en realidad significa *El Sector Llorón*, dado que la otra mitad de la explanada era denominada Cusipata o *Sector de Alegría*. Esta denominación se sustenta en el hecho que después de las grandes ceremonias que tenían lugar en el sector Haucaypata, la población se concentraba en el sector Cusipata para llevar a cabo sus fiestas, comer y beber. En época colonial, los autores españoles pronto comenzaron a referirse al sector Cusipata como “Tianquez” (“mercado” en lengua náhuatl de

México). Esto nos puede hacer pensar que este sector estaba dedicado a un mercado en tiempo inca. Los indios la denominaban también “catu”, que de la misma manera vendría a significar “mercado” (Bauer 2008: 227). Mientras que el tamaño del sector Haucaypata no sufrió mayores cambios durante el virreinato, el sector Cusipata fue ocupado no solo por la línea de casas que separó los dos sectores, sino por la construcción de la caja real en el sitio que hoy ocupa el Hotel Cusco; el espacio que no se construyó lo ocupa la actual Plaza del Regocijo.

Respecto a las funciones de mercado del sector Cusipata tenemos dos ilustrativas noticias transmitidas por los cronistas. Fray Martín de Murúa comenta: “*Era esta gran ciudad, pueblo de cien mil casas, y en cada una vivían dos o tres moradores, y aun diez, y de cinco en cinco días se hacía mercado en una plaza ancha y luenga llamada cusi pata, en donde al presente está fundado el convento de Ntra. Sra. De las Mercedes, que es el primera que se fundó en esta dicha ciudad; cabían en la dicha plaza cien mil personas; cada oficio y cada mercadería tenía su lugar señalado, a la cual dicha plaza llaman los indios catu; en la cual hay de ordinario muchas mercancías de todos géneros, en donde van unos y otros a rescatar [comerciar]*” (Murúa 1946 [1590]: 368-369). Esta noticia es confirmada por Garcilaso de la Vega: “*Al poniente del arroyo está la plaza*



Fig. 3.12

que llaman Cusipata, que es “andén de alegría y regocijo” (Garcilaso 2004 [1609]: 444). “Siguiendo el mismo viaje norte sur, sucede la plaza Cusipata, que hoy llaman de Nuestra Señora de las Mercedes; en ella están los indios e indias que con sus miserias hacían en mis tiempos oficios de mercaderes, trocando unas cosas por otras; porque en aquel tiempo no había uso de moneda labrada, ni se labró en los veinte años después; era como feria o mercado, que los indios llaman *catu*” (Garcilaso op. cit.: 445).

Aunque ambos sectores estaban separados por el recorrido del río Saphi, físicamente constituían una unidad ya que el paso del río estaba cubierto a su paso por el gran espacio. Así lo afirma Garcilaso de la Vega: “En tiempo de los Incas aquellas dos plazas estaban hechas una; todo el arroyo estaba cubierto con vigas gruesas y encima de ellas losas grandes para hacer suelo, porque acudían tantos señores de vasallos a las fiestas principales que hacían al Sol, que no cabían en la plaza que llamamos principal; por esto la ensancharon con otra, poco menos grande que ella. Cubrieron el arroyo con vigas, porque no supieron hacer bóveda. Los españoles gastaron la madera y dejaron cuatro puentes a trechos, que yo alcancé, y eran también

de madera. Después hicieron tres de bóveda, que yo dejé. Aquellas dos plazas en mis tiempos no estaban divididas, ni tenían casas a una parte y a otra del arroyo, como ahora las tienen” (Garcilaso op. cit.: 444).

Cerca del centro de Haucaypata se hallaba un *ushnu*<sup>9</sup> (*usno*) o plataforma pétreo cuadrangular y de múltiples niveles, con una escalera en uno de los lados; se trata de una plataforma de observación para rituales de la élite: según Agurto esta plataforma ceremonial en forma de pirámide truncada se debía parecer al Ushnu de Vilcashuamán (fig. 3.12). Como forma constructiva procedería de los reinos Yungas de la zona costeña, una vez fueron conquistados por los Incas (Agurto 1987: 70). Albornoz lo describe como un “*pilar de oro donde bevian al Sol en la plaça*” (Albornoz, 1967 [1580]: 26). Puede ser que Pedro Pizarro también hable de ella o de un elemento similar cubierto de oro: “Tenían también delante de estos muertos unos *canxilones* grandes (que ellos llamaban *birques*) de oro, u de plata, u de barro, cada uno como quería, y aquí echaban la chicha que al muerto le daban [...] Pues llenos estos *birques*, los derramaban en una piedra redonda que tenían por ydolo, en mitad de la plaça





Fig. 3.13

El *ushnu*, o plataforma ceremonial en forma de pirámide escalonada, fue una construcción singular en el ámbito de la gran explanada. El *ushnu* de Vilcashuamán (fig. 3.12) ilustra las características y el impacto que esta construcción tendría en el ámbito del Cusco tal y como lo demuestra el hecho que Guamán Poma de Ayala lo incluyera en sus dibujos de *El primer Crónica y buen gobierno* (fig. 3.13).

(Foto: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=324440>)

y hecha alrededor una alberca pequeña, donde se consumía por unos caños que ellos tenían hechos por debaxo de tierra. Esta piedra tenía una funda de oro que encaxaba en ella y la tapaba toda, y asimismo tenía hecho una manera de buhuelo de esteras texidas, rredondo, con que la cubrían de noche. [...] Para donde asentaban este bulto que ellos dezían hera el sol, tenían puesto en la mitad de la plaça un escaño pequeño, todo guarnesçido de mantas de pluma muy pintadas, y aquí ponían este bulto [...] todas estas çeniças que quedaban de estos fuegos que hazían, las echaban en este pilón que digo estaba en mitad de la plaça y piedra redonda a manera de teta donde echaban la chicha” (Pizarro, 1978 [1571]: 89-91).

La gran explanada constituía el punto de inicio de los cuatro caminos que se dirigían desde el Cusco hacia los cuatro suyos o distritos que formaban el dominio Inca. Lo describe con precisión Cieza de León: “En el comedio cerca de los collados della, donde estaba lo más de la población, había una plaza de buen tamaño, la cual dicen que antiguamente era tremedal o lago, y que los fundadores, con mezcla y piedra, lo allanaron y pusieron como agora está. Desta plaza salían cuatro caminos reales; en el que llamaban Chichasuyo se camina a las tierras de los llanos con toda la serranía, hasta las provincias de Quito y Pasto. Por el

segundo camino que nombran, Condesuyo, entran las provincias que son sujetas a esta ciudad y a la de Arequipa. Por el tercero camino real, que tiene por nombre Andesuyo, se va a las provincias que caen en las faldas de los Andes y a algunos pueblos que están pasada la cordillera. En el último camino destes, que dicen Collasuyo, entran las provincias que llegan hasta Chile. De manera que, como en España los antiguos hacían división de toda ella por las provincias, así estos indios, para contar las que había en tierra tan grande, lo entendían por sus caminos” (Cieza de León, 2000 [1553]: 323).

De esta manera, el gran espacio abierto localizado en medio del centro ceremonial del Cusco estaba rodeado por un entramado de calles estrechas en las que se situaban los edificios representativos de la elite inca, las dependencias del estado y los principales santuarios. Este denso espacio urbano estaba dividido en dos sectores, *rurin* y *hanan* (alto y bajo Cusco), cuyos podrían coincidir con la prolongación de los caminos troncales del Qhapac Ñan, o camino del inca, dentro de la ciudad. En el extremo del sector inferior (*rurin*) se situaba la gran casa del sol, el Coricancha o recinto dorado. Creemos que en extremo opuesto del espacio ceremonial, es decir sobre el cerro de Saqsaywaman que domina la ciudad, se situaba la casa sol del sector superior (*hanan*).

### 3.3. LAS CASAS DEL SOL

#### La gran Casa del Sol de Rurin Cusco: El Coricancha y sus dependencias anexas

Hemos comentado ya que el centro del Cusco tiene la forma de un gran triángulo agudo delimitado por el cauce de los dos ríos canalizados. En la actualidad, su extremo sur -cercano por tanto a la confluencia de los cauces-, es un espacio de planta trapezoidal sostenido en altura por muros de contención paralelos a los ríos. Lateralmente está delimitado por la Avenida del Sol, con el cauce cubierto del río Saphi y por la avenida Tullumayo, que también cubre el cauce del río del mismo nombre. Hacia el norte, este espacio elevado queda delimitado por la calle de Arrayan, la plazuela de Santo Domingo (denominada Intipampa en época inca), la calle Zetas y las plazas de Limqpampa Grande y Limqpampa Chico unidas por la calle Abracitos. Esta superficie trapezoidal alargada, fue urbanizada con un sistema de calles incas que se ha conservado hasta nuestros días. El eje principal (norte-sur) es la calle Awacpinta (su anchura oscila entre los 2 y 4 metros), que forma la bisectriz del triángulo urbano, configurando dos sectores bien definidos<sup>10</sup> (fig. 3.14).

El primer sector se extiende entre la calle Awacpinta y las terrazas del río Saphi. Es un largo espacio rectangular paralelo al río, de 50 m de anchura y 250 m de longitud. Actualmente se presenta ocupado por edificios de época colonial y republicana. Destaca el convento de Santo Domingo construido en el siglo XVI con su iglesia y dos claustros. Se ubica en el extremo norte del sector. Las restantes construcciones son ya más recientes, como un colegio moderno, situado al sur del convento y la edificación del periodo republicano que cubre las restantes parcelas del sector. Las fuentes escritas son unánimes al situar el Coricancha (*Quri Kancha* significa “recinto dorado”), dedicado al culto del sol, bajo el convento de Dominicos. Dicha interpretación coincide con la calidad de los elementos arquitectónicos de época Inca que se han descubierto en el convento (figs. 3.17, 3.18, 3.19).

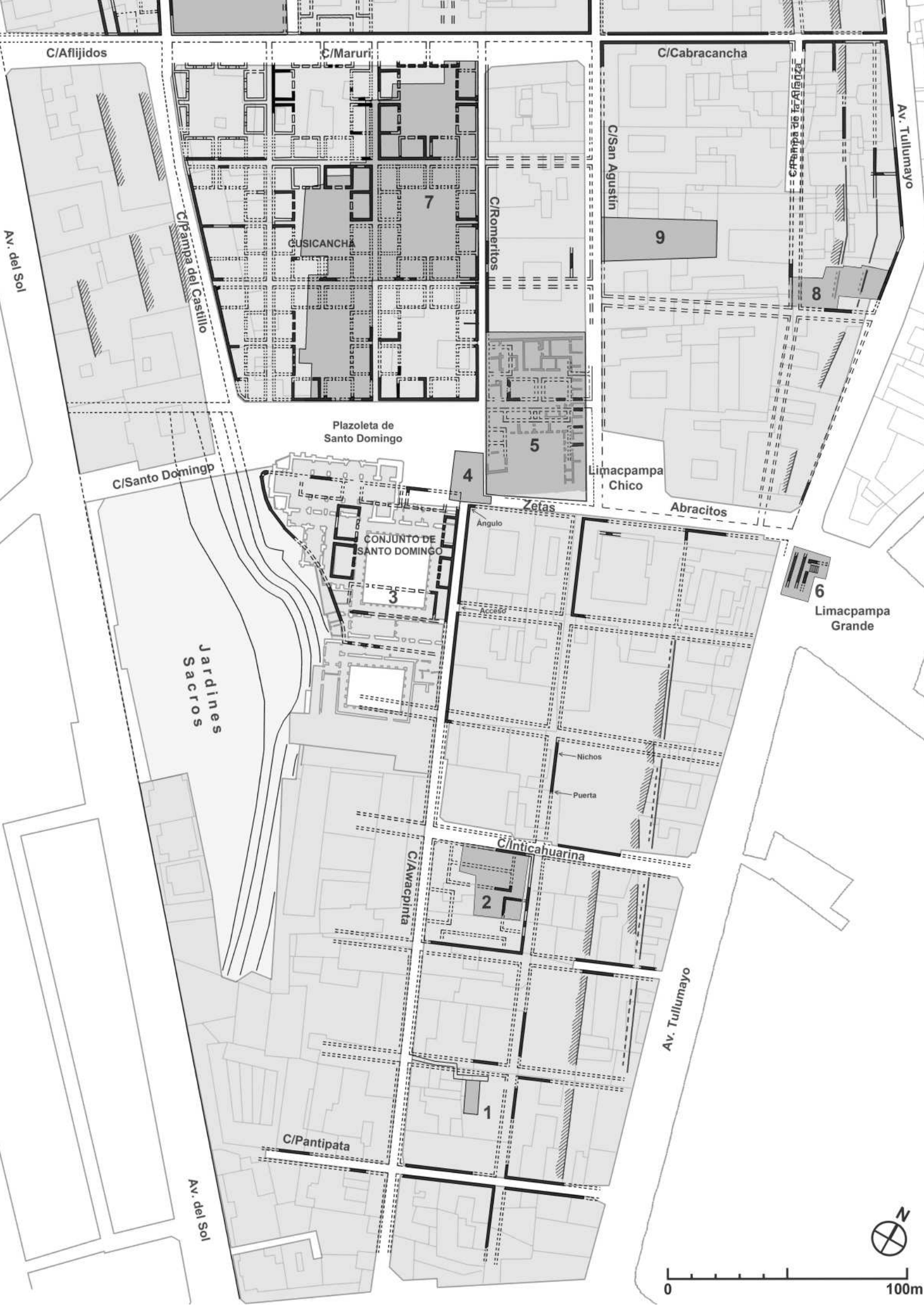
Los trabajos arqueológicos realizados, después del sismo del 1950, dejaron a la luz una muestra de los mejores edificios en calidad constructiva de la antigua ciudad. Los datos arqueológicos permiten

dibujar completa la estructura de una cancha con cuatro notables edificaciones en torno a un patio central. El recinto y las habitaciones que lo rodean, realizados con sillería inca pulida de la mayor calidad, se asocia con una construcción de tipo circular que preside el conjunto de terrazas escalonadas abiertas frente a la avenida del Sol. Esta singular construcción adquiere particular significación por su posición topográfica, en especial si tenemos en cuenta que la actual plaza de Santo Domingo corresponde a la antigua plaza inca de Intipampa (Garcilaso de la Vega 1992: 163). Algunos datos fragmentarios sugieren la posible existencia de una segunda cancha contigua por el sur a la primera. Hacia el sur de esta manzana algunos muros parecen indicar que este conjunto continuaba en esa dirección cubriendo el restante espacio rectangular hasta la actual Avenida Garcilaso<sup>11</sup>. El sistema de terrazas que abre hacia la avenida del Sol correspondería a la posición de los jardines sacros del santuario. Algunas estructuras hidráulicas asociadas con un pozo situado en el extremo norte de las terrazas así lo corroboran. También se ha conservado parte del sistema hidráulico que alimentaba los cultivos en estas terrazas.

Al otro lado de la calle Awacpinta, se dibuja un estrecho triángulo agudo que se extiende hasta alcanzar la avenida Tullumayo. Actualmente está cortado por dos calles paralelas que descienden hacia la avenida (Intikhawarina y Pantipata). Las fachadas de las casas que abren hacia ambas calles, aunque muy alteradas, conservan visibles los primitivos paramentos Incas. La anchura media de ambos callejones es de apenas 3 metros. Su posición permite reconstruir una retícula formada por dos hileras de siete manzanas o recintos con forma trapezoidal para adaptarse a la topografía triangular del espacio urbano. Están separados por estrechos callejones que descienden escalonadamente hasta el río Tullumayo. Contamos con una antigua puerta de acceso abierta en uno de los recintos (1 y 2 en figura XX).

Con motivo de la rehabilitación del Hotel Antawasi situado en la esquina de Awacpinta con Intikhawarina se realizó una excavación arqueológica

Fig. 3.14 Para establecer una imagen general del contexto urbano cercano a los grandes conjuntos del Coricancha y Cusicancha es necesario poner en un mismo documento el trabajo de documentación. Las relaciones entre la documentación y los datos arqueológicos a la vista en calles y edificios nos darán una primera idea de las líneas generales de esta parte de la ciudad.



que aportó datos valiosos para proponer la interpretación arquitectónica de uno de los recintos (fig. 3.14: excavación 2). Aparecieron varios muros incas que dibujaban la planta de una estructura rectangular adosada a la fachada exterior del recinto. Una solución arquitectónica que podemos asociar con el modelo arquitectónico de la cancha: el recinto estaría ocupado por un patio descubierto rodeado de cuatro habitaciones rectangulares dispuestas perimetralmente. Esta solución arquitectónica puede ser extrapolada a los restantes recintos.

Las restantes manzanas no han sido exploradas arqueológicamente, sin embargo, el modo como se inserta la edificación del periodo colonial y republicano nos permite reconstruir las terrazas que organizaban la topografía de estos recintos en época inca. Naturalmente, los antiguos muros de contención aparecen completamente enmascarados bajo la edificación que cubre actualmente los viejos recintos. Sin embargo, si examinamos la sección transversal de los mismos se pueden definir los niveles escalonados que desde la calle Awacpinta descendían hasta la avenida Tullumayo. La distribución de los espacios así reconstruidos implica que la ocupación Inca de estos recintos no fue solucionada con un sistema de canchas, sino que respondió a un patrón de agregación más simple. Probablemente edificios individuales asociados con los muros de contención.

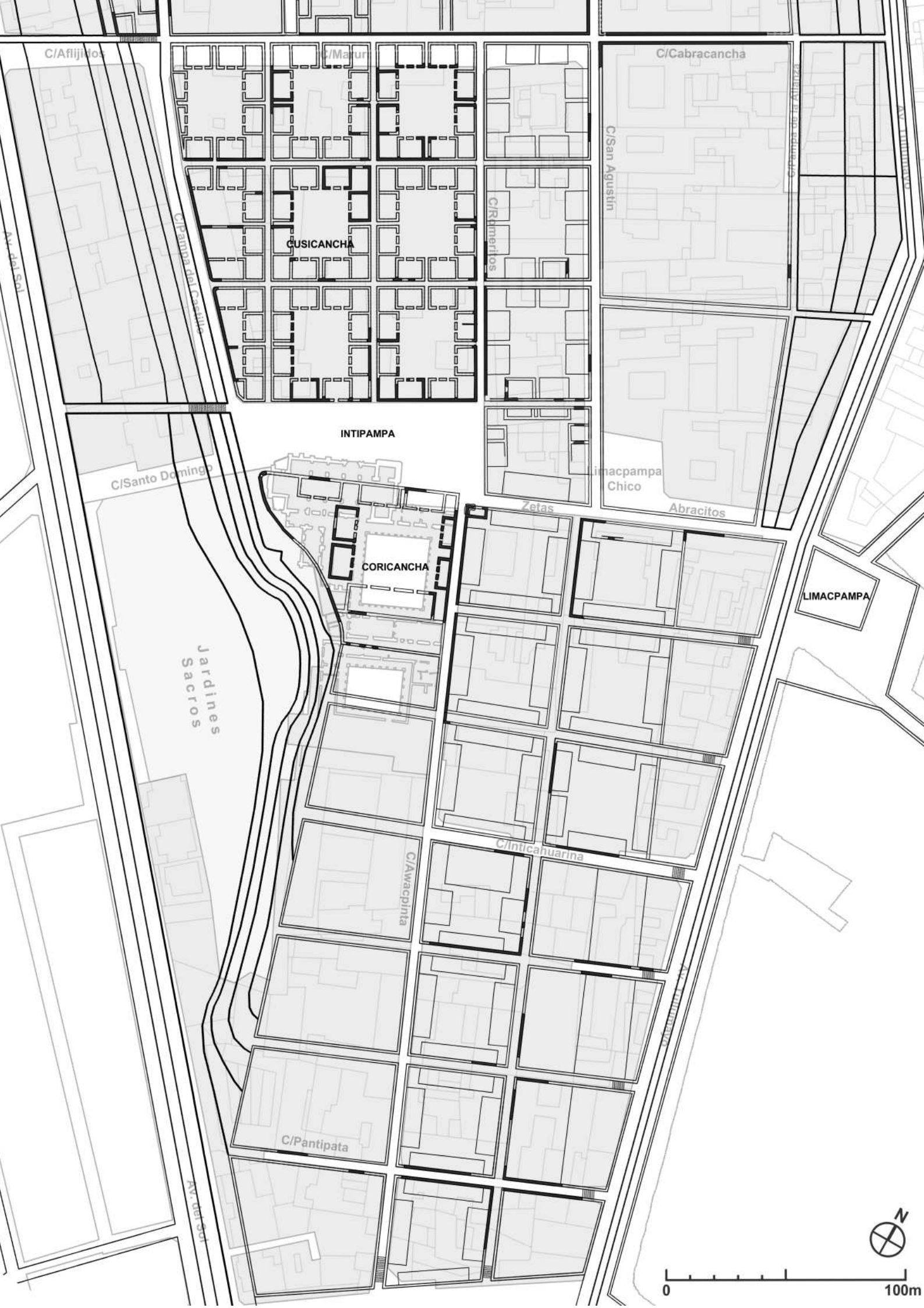
A la hora de analizar la funcionalidad de los ocho recintos tenemos que tener en cuenta la proximidad del Coricancha y la articulación topográfica del conjunto. Recordemos que dos antiguas plazas incas (Intipampa y Limaqpampa) unidas por una calle (Zetas y Abracitos) segregaban la zona del resto de la ciudad. En ambas plazas contamos con algunos datos arqueológicos importantes para explicar la concepción del espacio urbano en esta parte de la ciudad. Resultan particularmente importantes las excavaciones realizadas en la Plaza Limaqpampa. Allí se han descubierto, además del cauce pavimentado del río Tullumayo, algunos elementos de una plataforma ritual paralela al cauce del río y una escalera de acceso a la plataforma. En este punto entraban en la ciudad dos importantes caminos que provenían, uno de la parte baja del valle (sur-este) y el otro, descendía del camino del Antisuyu. La plaza por lo tanto constituía una importante entrada a la ciudad.

Es posible por tanto argumentar que la vía actual que conduce a la plaza de Santo Domingo fue uno de los accesos a la ciudad.

También en la zona de la plaza de Santo Domingo contamos con algunos datos arqueológicos. En las excavaciones realizadas bajo el pavimento actual de la calle aparecieron muros de cronología killke que habrían correspondido a algunas construcciones situadas en el entorno del primitivo templo del Sol pre-inca. Como veremos más adelante, en toda esta zona han aparecido datos puntuales pero significativos de una extensa ocupación humana anterior a la construcción de la gran capital. Estos datos, podrían ser relacionados con un segmento de muro inca que actualmente da forma a la esquina que da inicio a la calle Awacpinta delante del Coricancha. Si examinamos su posición en la planta urbana vemos que debería formar parte de uno de los recintos que hemos descrito en esta zona. Sin embargo, la técnica y materiales empleados en su construcción son muy diferentes a los que se utilizaron para construir el resto del recinto. Esta esquina fue construida con grandes bloques de diorita verde cuidadosamente trabajados. Un material y un aparejo que en la ciudad-capital inca fueron reservados para edificaciones de particular significación religiosa (Niles 1999). Este dato sugiere que en este lugar se situaba un adoratorio o huaca cuya forma o naturaleza no podemos precisar. Sin embargo, su posición, en un ángulo de la plaza de Santo Domingo, debe ser relacionada con las referencias de los textos coloniales, en particular los relatos de Bernabé Cobo, al valor religioso de la plaza Intipampa. Así, Cobo nos recuerda que "*en la plaza del Templo del Sol, llamada Chuquipampa; era un pedazuelo de llano que allí estaba, en el cual decían que se formaba el temblor de tierra. Hacían en ella sacrificios para que no temblase, y eran muy solemnes; porque, cuando temblaba la tierra, se mataban niños, y ordinariamente se quemaban carneros y ropa, y se enterraba oro y plata*" (Cobo, 1964: T2,170).

Como conclusión, las plazas del Santo Domingo y Limaqpampa forman un eje urbano que segregaba una zona en forma de trapecio alargado que ocupaba el extremo sur del centro representativo del Cusco. Este gran espacio fue organizado mediante un sistema de calles *grosso modo* ortogonales, que dibujaban una retícula compacta de

Fig. 3.15 El barrio de las Casas del Sol iba más allá del ámbito inmediato del Templo del Sol o Coricancha. Además de las manzanas que se extienden hacia el sur del templo y en las que se alojarían las actividades de soporte del santuario (establos, lugares de producción y almacenaje de objetos ligados al culto, alojamiento de personal, etc.) el Gran conjunto del Cusicancha haría parte de la estructura administrativa ligada a los actos religiosos del templo y que en la cultura inca constituían un gran entramado de relaciones con la administración y la política del Estado.



C/Aflijidos

C/Marur

C/CabracanCHA

C/Pampa del Castillo

CUSICANCHA

C/Romeríos

C/San Agustín

C/Pampa de la Alisanza

AV. INTIPAMPA

AV. DEL SOL

INTIPAMPA

C/Santo Domingo

Intipampa Chico

Abracitos

Zetas

LIMACPAMPA

Jardines Sacros

CORICANCHA

C/Wacpinta

C/Inticuarina

AV. INTIPAMPA

C/Pantipata

AV. DEL SOL



0 100m



Fig. 3.16



Fig. 3.17



Fig. 3.18

Sección transversal del barrio del Sol (fig. 3.16) que nos permite ver las características topográficas generales del terreno. Estas llevaron a moldearlo a través del uso de una gran terraza en la parte alta y terrazas de menor tamaño que se escalonan a medida que se baja hacia cada uno de los ríos. Siguiendo el trazado inca, la ciudad colonial mantuvo a grandes líneas esta configuración (Dibujo basado en los trabajos de documentación del Centro Histórico llevados a cabo por la Municipalidad del Cusco. Hace parte del proyecto “Visualizing Cusco” Municipalidad del Cusco-Smithsonian-URV).



Fig. 3.19

Uno de los conjuntos más afectados por el terremoto de 1950 fue el de la iglesia y claustro de Santo Domingo. Debido a la gravedad de los daños y a una nueva manera de enfrentar el pasado inca de la ciudad, se tomó la decisión de dejar a la vista los restos. El modelo organizativo inca en *canchas* permitió que los recintos que giraban en torno a un espacio libre fueran incluidos en la traza del claustro. Este hecho permitió su conservación a través de los siglos y es claro ejemplo de la arquitectura del Cusco como sede del poder continental inca.

manzanas o recintos. Dada la segura identificación del Coricancha en esta zona y dada su configuración topográfica elevada, delimitada por muros de contención, es posible suponer que todo el conjunto formó parte de las dependencias de uno de los más importantes santuarios incas del Tawantinsuyu: la gran Casa del Sol de Rurín Cusco. Fue la construcción religiosa de más alta jerarquía (Gasparini, Margolies 1977: 356), y por ello su configuración debió incluir espacios destinados a todo tipo de funciones necesarias para el mantenimiento de los cultos. Parece probable que existiese una zona no edificada ocupada por terrazas destinadas a preservar su sacralidad (Agurto 1987: 100). Este espacio no construido debía protegerlo simbólicamente, de modo que las actividades religiosas se pudiesen desarrollar sin contaminarse con los usos profanos del resto del espacio urbano. Así, la misma configuración del paisaje urbano subrayaba el mayor estatus de este sector, diferenciándolo del resto de barrios de la ciudad como espacio de culto y residencia de los Incas (Agurto 1987: 65).

### El Cusicancha y recintos anexos

Gracias a la documentación arqueológica es posible reconstruir con cierta seguridad el sector urbano que se extendía al norte del conjunto arquitectónico del Coricancha. Se trata de un sector unitario, que comenzaba en las plazas de Limaqpampa y Santo Domingo y se extendía hasta alcanzar el eje viario que forman las calles Afligidos, Maruri y Cabracancha. Se trata de un cuadrilátero irregular que forma la superficie de un gran trapecio extendido entre los cauces de los dos ríos (Saphi y Tullumayo). En época inca estaba organizado con base en tres unidades topográficas bien definidas: 1) Un conjunto de terrazas escalonadas que descendían hacia el río Saphi; 2) Una extensa área *grosso modo* horizontal que comienza en la calle Pampa del Castillo y que se prolonga hasta la calle de San Agustín; 3) Un conjunto de terrazas escalonadas que forman el frente del río Tullumayo (fig.3.16). En definitiva, la construcción de dos sistemas escalonados, uno por el este y otro por el oeste, permitió mantener horizontal una extensa plataforma. Dos calles orientadas norte-sur (Pampa del Castillo y San Agustín) marcaban los límites de esta gran terraza. La calle de San Agustín sirvió además de divisoria de aguas para organizar el sistema de evacuación de aguas pluviales. Sobre la gran terraza se construyó un conjunto unitario de edificios que podría relacionarse con el Cusicancha como se comenta en las fuentes coloniales. En definitiva, la topografía del terreno modelado por el cauce de los dos ríos suministró las

indicaciones fundamentales para organizar el espacio urbano inca.

### Primer Sector

El primero de estos tres sectores, las terrazas hacia el cauce del Saphi, aparece hoy en día cubierto por edificaciones postcoloniales y por el ensanchamiento moderno de la calle Pampa del Castillo. Sin embargo, basta examinar la topografía de estas construcciones para percibir que su organización escalonada se remonta al periodo inca. En esta zona, el pavimento de la Avenida del Sol se encuentra por encima de su antigua cota un metro, aproximadamente. Por lo tanto, las casas que forman la fachada de la Avenida se apoyan sobre una primera terraza que se levantaría apenas un metro respecto al nivel de encauzamiento del río. En este sector, todas las parcelas concluyen abruptamente en un fuerte desnivel de casi tres metros de altura que define la profundidad de esta primera terraza. Aunque no ha sido posible identificar restos materiales de los muros de contención incas, su posición topográfica es se puede trazar gracias al cambio de cota en la parcelación moderna.

A partir de esta línea se levanta la segunda terraza que llega hasta el límite actual de la calle Pampa del Castillo. Se trata de un muro de contención de cinco metros de altura que sostiene las fachadas modernas de dicha calle. Las puertas abiertas en estas fachadas dan acceso a escaleras que descienden al nivel de la segunda terraza. Para reconstruir el área que cubría una tercera terraza, tenemos que tener en cuenta varios datos: el primero es que la calle Pampa del Castillo fue ensanchada en época moderna (su anchura actual es de 6 metros, excesiva para el diseño urbano de las calles incas); el segundo es que la fachada opuesta de esta calle conserva los muros incas que delimitaban las construcciones del Cusicancha; el tercer dato a considerar es el pequeño muro de contención moderno de 1,5 metros de altura que sostiene la acera y nos indica que el nivel de la calle actual de la calle es más bajo que el de la antigua vía inca. Estos datos nos indican que para ensanchar la calle Pampa del Castillo en época moderna, fue necesario rebajar su nivel original. Esta operación tuvo que implicar la destrucción del muro de contención (1,5 m. de altura) que originalmente habría servido de límite a la primitiva calle inca.

De esta manera, la topografía de los elementos constructivos actuales refleja la organización en terrazas de la antigua ciudad. Así, es posible reconstruir con precisión el modo en que fue organizado en época inca el sistema de terrazas que acompañaba el trazado encauzado del río Saphi; son las mismas



que formaban los jardines sacros del templo del sol y que hemos descrito en el apartado anterior. De hecho, la calle Santo Domingo es un trazado moderno que actualmente interrumpe su continuidad. Si la suprimimos, resulta evidente la unidad topográfica de las terrazas que envolvían el entorno sacralizado de la gran Casa del Sol; volveremos sobre ello al final de este apartado. Por ahora solo añadiremos que la única excavación arqueológica realizada en este sector descubrió los restos de un reservorio de agua, que demuestra el uso agrario de estas terrazas en época inca. Este hallazgo debe ser puesto en relación con la compleja fuente ceremonial que hemos descrito en los jardines del Coricancha. Por tanto, los datos arqueológicos disponibles sustentan la hipótesis de que las terrazas sacras del templo del Sol se extendían frente al cauce del Saphi, desde su confluencia con el Tullumayo en Pumachupan hasta la calle Maruri.

### *Segundo Sector*

El segundo sector es una gran terraza sostenida horizontalmente por las terrazas que hemos descrito, ocupada perimetralmente por numerosas construcciones coloniales. Sin embargo, su zona central permaneció sin edificar hasta el siglo XIX, cuando acogió las dependencias de un cuartel militar. Gracias a la demolición de las construcciones militares, en los últimos decenios del siglo XX, salieron a la luz los restos arqueológicos que han permitido definir la planta de los edificios que formaron parte del antiguo Cusicancha.

Antes de la demolición del cuartel militar, disponíamos de cuatro excavaciones arqueológicas con restos de edificios incas. De hecho, Santiago Agurto ya las había documentado, percibiendo además que formaban parte de un sistema coherente (Agurto 1980:73-78). La primera excavación corresponde a la construcción de un edificio moderno junto a la esquina de las calles Maruri y Pampa del Castillo. Actualmente alberga oficinas y la sede del Colegio Profesional de Abogados. Los vestigios de época inca se conservan a la vista en la planta baja del edificio. Estos elementos arquitectónicos se prolongan en las construcciones históricas que forman la fachada de la calle Pampa del Castillo. Algunas, son mansiones señoriales realizadas en los primeros años de la colonia. Sus grandes puertas están cubiertas con dinteles monolíticos obra de artesanos incas que trabajaban ya para comitentes españoles. La segunda zona arqueológica corresponde a uno de estos palacios, rehabilitado para su uso académico por la Universidad de San Javier. La restauración del edificio ha descubierto muros con puertas trapezoidales

y arquitectura de nichos cuyo trazado en planta es coherente con los restos del Colegio de Abogados. Se trata de un buen ejemplo de rehabilitación histórica que permite valorizar antiguos restos incas. Es la misma situación que encontramos en la tercera zona de excavación. Hablamos de la rehabilitación de un palacio colonial para su adecuación como el hotel Unaytambo. El edificio ocupa la esquina de la calle Romeritos con la Plaza de Santo Domingo y es actualmente accesible por una puerta inca trapezoidal de doble jamba. La entrada es de extraordinaria calidad y conserva completo el dintel que la cubría (fig.3.23). Además, los muros que forman las fachadas coloniales del edificio se sustentan sobre paramentos incas. En su interior, dos habitaciones del hotel han recuperado los originales paramentos incas, en algunos casos con sus nichos interiores, a los que se superpone la arquitectura del edificio colonial rehabilitado. Finalmente y en cuarto lugar, citaremos los hallazgos arqueológicos realizados en los edificios coloniales restaurados para la instalación del hotel Conquistador frente a la plaza de Santo Domingo (Entre las calles Romeritos y San Agustín). A diferencia de los tres ejemplos precedentes, los trabajos arqueológicos el hotel Conquistador fueron objeto de una publicación científica. Se documentaron muros de cronología inca y algunas evidencias de cronología killke, anteriores por tanto a la reconstrucción inca de la ciudad, que se relacionan con las halladas bajo el pavimento de la Plaza de Santo Domingo.

Estas cuatro zonas arqueológicas, por su posición perimetral, ofrecían una información fragmentaria y discontinua de las antiguas construcciones incas. Solo con el derribo de los edificios militares que ocupaban el centro de la manzana moderna aparecieron los datos necesarios para integrar todos los vestigios en un plano coherente y reconstruir el tejido urbano de una extensa zona de la antigua capital. La instalación en este sector de la sede regional del antiguo Instituto Nacional de Cultura (INC, actualmente Ministerio de Cultura peruano), impulsó la radical restauración de las construcciones incas y su transformación en un parque arqueológico urbano (fig. 6, p.22). Estos trabajos arqueológicos, tan importantes para la interpretación de este sector de la antigua capital, han sido presentados en una primera publicación y son actualmente objeto de estudio por arqueólogos que participaron en las excavaciones. Con todo y en espera de la publicación definitiva de los trabajos, se conocen ya las principales líneas de la reconstrucción de los edificios incas, que de hecho coinciden con las propuestas de restitución recogidas en los estudios de Santiago Agurto.



Fig. 3.20



Fig. 3.22

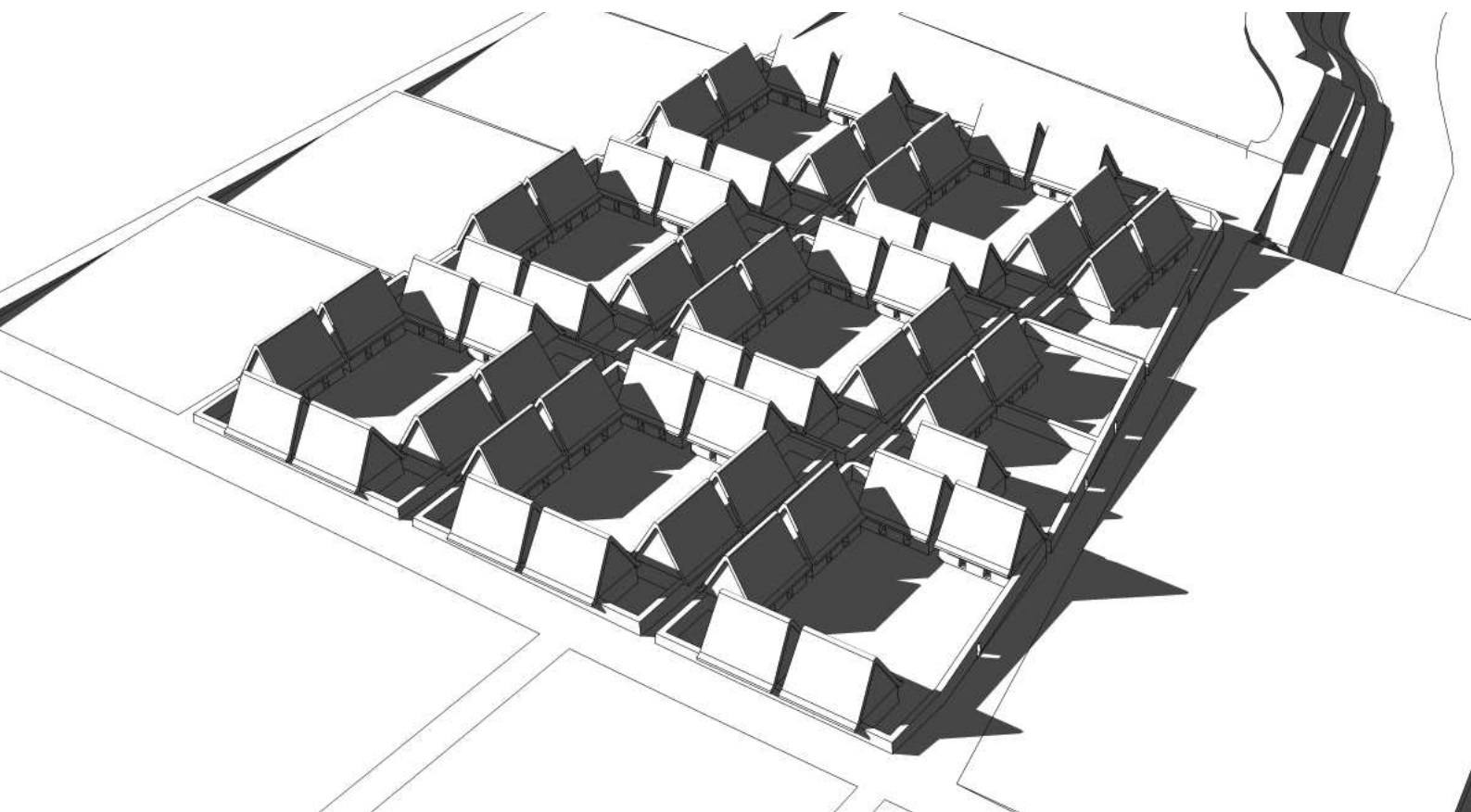


Fig. 3.21



Fig. 3.23

El conjunto del Cusicancha es uno de los más conocidos en el contexto del Cusco. Su musealización como parque arqueológico urbano ha permitido tener una idea más clara del tipo de recintos que configurarían la ciudad inca. Junto con los muros documentados en los edificios que no fueron derribados se puede completar la imagen de este complejo multifuncional (fig. 3.20). Los restos de muros, calles y puertas como los conservados en la calle Romeritos (fig. 3.22 y 3.23) nos permiten hacer una propuesta de la configuración volumétrica del conjunto (Fig. 3.21)

El límite oriental del conjunto arquitectónico inca corresponde a los restos visibles en la fachada de la calle Pampa del Castillo. Desde aquí, los restos se suceden hasta alcanzar la calle de San Agustín. Podemos reconstruir una retícula rigurosamente regular organizada con base en la repetición del modelo arquitectónico de la cancha. Cuatro ejes de circulación en sentido este-oeste y cinco en sentido norte-sur, definen trece canchas formadas por patios centrales rodeados por cuatro edificios exentos. De este antiguo sistema urbano se han conservado en uso hasta nuestros días tres ejes orientados norte-sur (La calle Pampa del Castillo, la calle Romeritos y la calle San Agustín) y dos ejes orientados este-oeste (La calle Maruri y La fachada norte de la Plaza de Santo Domingo). Las restantes vías de circulación inca fueron cubiertas por los edificios del cuartel y por la edificación colonial que todavía está en pie.

Hemos comentado ya en el apartado precedente que la calle San Agustín fue la principal calle en sentido norte-sur del antiguo espacio urbano inca. Efectivamente, en este sector de la ciudad, esta calle fue la directriz que definió la traza rigurosamente ortogonal del proyecto de las trece canchas. La lógica del proyecto urbano nos permite deducir las etapas de su planificación sobre el terreno. Después de concluir el terraplenado de la gran terraza horizontal, los constructores incas debieron proceder a plantear "a cordel" sobre el terreno el trazado ortogonal de las canchas, partiendo de la línea de fachada de la calle San Agustín. Para ello el módulo básico, la *cancha*, estaba completamente definido en términos arquitectónicos, de la forma de los edificios que debían rodear cada "patio" o espacio central de la cancha, y sus dimensiones. El espacio disponible hasta llegar al límite oblicuo de las terrazas del río Saphi (actualmente la calle Pampa del Castillo) fue distribuido en tres hileras completas formadas cada una por cuatro canchas. El triángulo residual fue ocupado por tres medias canchas que van perdiendo anchura a medida que se reduce la superficie urbana disponible. Estas tres semi-canchas oblicuas fueron resueltas utilizando el mismo modelo de edificio exento que las restantes canchas.

### *Tercer Sector*

El tercer sector corresponde a las terrazas que se extendían hacia la Avenida Tullumayo. Aunque los datos materiales para reconstruir la topografía antigua de este sector son limitados, es posible sustentar una propuesta de reconstrucción urbanística. Contamos con dos calles incas orientadas norte-sur, San Agustín y Pampa de la Alianza. Esta última es un callejón que actualmente está

interrumpido por construcciones coloniales y que además no presenta paramentos incas en ninguna de las construcciones que lo delimitan. Sin embargo, su carácter inca es atestiguado por la esquina que se ha conservado en su extremo norte. Efectivamente, el inicio del callejón desde la calle Cabracancha es un muro redondeado realizado en una cuidadosa mampostería de pequeños bloques regulares aparejados por hiladas (sillarejos). Si ponemos este dato en relación con el parcelario de la edificación colonial, se puede identificar la posición de una calle inca que remataba las tres terrazas escalonadas que formaban el frente hacia el río Tullumayo. No tenemos datos ni información de las crónicas para restituir la ocupación en el interior de esta manzana inca.

A partir del callejón Pampa de la Alianza descendían las terrazas que solucionaban el desnivel hasta el río. Los restos de la terraza más baja (primera) son todavía visibles en el frente de la calle Tullumayo, en la zona en que el canal del río gira para dirigirse hacia Pumachupan. La segunda y la tercera terraza pueden ser restituidas a partir de los cambios de nivel en la parcelación colonial.

En este sector de terrazas, a diferencia del que se encuentra frente al río Saphi, las construcciones coloniales han transformado en muchos puntos la primitiva topografía inca. Por ejemplo, los relleños de tierra que formaban la primera terraza frente al Tullumayo han sido vaciados, transformando el muro de contención en un muro de fachada. Así ocurre por ejemplo en el Hotel Munay Wasi situado precisamente en el punto de giro del canal o en la esquina de Cabracancha; un giro que, por otra parte, impuso un quiebro en el trazado de las terrazas. En cualquier caso, contamos con la excavación arqueológica realizada en el citado hotel para fijar con precisión la sección de las terrazas escalonadas antes de la construcción del edificio colonial.

### **Hacia una interpretación funcional del sector meridional del Cusco**

El sector que acabamos de presentar ocupa buena parte de la zona baja de la ciudad (*Hurin Qusqu*). Para su interpretación funcional es fundamental recordar el importante papel urbano que debía jugar la gran Casa del Sol organizada en torno al epicentro del santuario del Coricancha. Conviene en este punto destacar que las fuentes coloniales subrayan la importancia y número del personal de servicio del Santuario.

El máximo sacerdote de la religión inca era el Huillac Uma (que en quechua [*Willaq Uma*] puede ser traducido como "cabeza de los presagiadores"). El término fue castellanizado por los cronistas

españoles como "Vila Oma" y el padre Bernabé Cobo lo traduce como "adivino". Cristóbal de Molina nos indica que era la segunda jerarquía política del Tawantinsuyu, solo por detrás del propio Sapan Inca, denominándolo "Siervo del Sol". Sabemos también que presidía las celebraciones religiosas dedicadas al Sol y era además responsable de las observaciones astronómicas necesarias para fijar el calendario. A su vez, supervisaba mediante una jerarquía de ayudantes el cuidado de los cientos de huacas y templos situados en el Cusco y en los demás territorios del Tawantinsuyu. En el Coricancha eran alojados muchos de los ídolos traídos al Cusco como medida de control religioso de las poblaciones que hacían parte del dominio inca. El *Huillac Uma* debía proveer su servicio como si se tratasen de seres vivos. La Casa del Sol era su sede y la del numeroso aparato religioso que le asistía. Para el mantenimiento de las funciones religiosas del santuario, el Estado había reservado importantes recursos bajo la denominación de "Tierras del Sol". Su administración debía incluir personal especializado capaz de trabajar con las cuerdas anudadas o *qhipu* (en quechua "nudo"), los *qhipucamayoc* (*qhipu kamayuq*), que también debían residir en el complejo ceremonial. El santuario debía contar además con depósitos para almacenar todo tipo de bienes, establos para guardar los animales destinados a los sacrificios que se debían celebrar por la salud del Estado, habitaciones para el personal de servicio que alimentaba los animales y los sacrificaba, y talleres para producir los tejidos y otras producciones artesanales necesarias para la vida ceremonial. Finalmente, la fabricación de "chicha", la bebida sagrada utilizada regularmente en las fiestas asociadas al culto, debía estar garantizada por un importante contingente de *mamaconas* alojadas también en dependencias adscritas a la Casa del Sol. Se ha llegado a evaluar en más de 4.000 individuos el personal adscrito a la gran casa del Sol (Molina 'El Amagrista' 1968 [1539]: 75). En cualquier caso, las fuentes coloniales son unánimes a la hora de valorar las importantes funciones que concentraba el santuario del Sol (Pachacuti Yamqui, 1968: 302; Polo, 1916: 96; Sarmiento, 1942: 130; Cieza, 1986: 79-82; Garcilaso, 1985: 128-129; Pizarro, 1978: 90; Cobo, 1964: T2, 168; Mena, 1967: 93 citado por Hyslop, 1990: 45; Betanzos 1968: 32).

Por todo ello es evidente que el "Recinto Dorado" (*Coricancha*) era sólo el *sanctasanctorum* de un gran conjunto de dependencias. Parece posible argumentar que los recintos que hemos restituido a lo largo de la calle Awacpinta pudieron servir precisamente para albergar este numeroso personal y servicios. Existe con todo, otras consideraciones

que nos pueden ayudar a delimitar las dependencias sagradas de la gran Casa del Sol de *Hurin Qusqu*, en particular la funcionalidad de la plaza situada a las puertas del santuario, el *Intipampa*. Dos textos de Garcilaso hacen referencia al valor ritual de este espacio urbano. El primero subraya la importancia de "*una gran plaza que había delante del templo [Intipampa] donde hacían sus danzas y bailes todas las provincias y naciones del reino, y no podían pasar de allí a entrar en el templo y aún allí no podían estar calzados*" (Garcilaso, 1985:129). Un segundo texto refuerza el carácter jerárquico del uso del espacio gracias a una significativa referencia incluida en la descripción de las celebraciones del solsticio de junio (Inti Raimi): "*hecha la ceremonia iban todos a la Casa del Sol, y doscientos pasos antes de llegar a la puerta se descalzaban todos, salvo el rey, que no se descalzaba hasta la misma puerta del templo. El Inca y los de su sangre entraban dentro (...) los curacas como indignos de tan alto lugar (...) quedaban fuera, en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo*" (Garcilaso, 1985: 244). Es cierto que Garcilaso constituye una fuente literaria tardía respecto a otros autores coloniales que no recogen esta significativa jerarquización religiosa del espacio urbano del Cusco; sin embargo, un texto de Molina El Almagrista (1968: 75) confirma la visión transmitida por Garcilaso. El *Intipampa* constituía el centro ceremonial del conjunto urbano dedicado al Sol. Queremos destacar que los doscientos pasos de espacio sagrado equivaldrían a 250 m (Hyslop 1984: 296-297; Agurto, 1987: 275-279; Miño 1994: 64). Garcilaso escribe desde España muchos años después de abandonar el Cusco, por lo tanto no podemos atribuir un valor catastral a este dato, aún así es evidente que Garcilaso sabía que el espacio sagrado de la Casa del Sol se extendía al menos un centenar de metros en torno al Coricancha. En realidad, Leonardo Miño (1994) es el autor que mejor ha captado las implicaciones urbanas de todas estas referencias. La única conclusión posible es que las dependencias de la Casa del Sol incluían también el conjunto arquitectónico del Cusicancha. Así lo confirmaría la prolongación hacia el norte de los jardines sacros que se extienden sobre las terrazas del río Saphi. El recinto se encontraría entre Pucamarca y el Templo del sol, y vendría a significar en lengua quechua "recinto feliz" (Bauer 2008: 263). Agurto sitúa nueve recintos vecinales dentro de este conjunto (Agurto 1987: 111), e incluso parece que podría existir una prisión en este barrio (Bauer 2008: 263). Cristóbal de Albornoz: "*Cusicancha pachamama, que era una casa donde nació Tupa Inga Yupanqui*" " (Albornoz, 1967 [1580]: 26). Bernabé

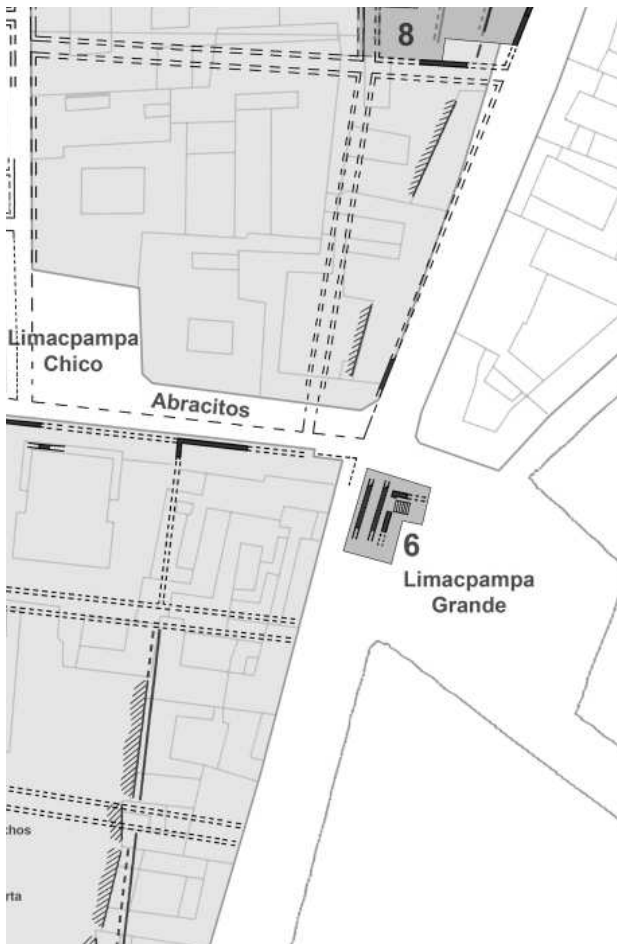


Fig. 3.24



Fig. 3.25



Fig. 3.26

La llamada plaza de Limaqpampa era el sitio de acceso a la ciudad para aquellos que venían desde el Collasuyu. Los restos encontrados nos permiten hablar de un sitio que abarcaba mucho más que una función de control de acceso.

Las excavaciones realizadas en los primeros años de este siglo han permitido documentar una sección del canal inca del río Tullumayo que fue inhabilitado después de la canalización moderna de los ríos del Cusco (fig. 3.24). El trabajo de musealización de los restos, la primera y única cripta arqueológica en el Cusco, hace una presentación del papel del agua en el trazado de la ciudad. Se dejaron a la vista los muros de una plataforma ceremonial que constituiría el elemento focal de la plaza (fig. 3.25) y las escaleras que bajaban desde ésta hasta el río canalizado (fig. 3.26)

Fotos: Alexander Renato González

Cobo “*El quinto ceque deste mismo camino y rumbo de Chinchaysuyu se decía Cayao; contenía diez guacas: la primera, llamada Cusicancha, era el lugar donde nació Inca-Yupanqui, frontero del templo de Coricancha; y por esta razón ofrecían allí los del ayllu Inaca panaca*” (Cobo 1964 [1653]: 172).

La gran plaza con sus dos sectores formaba la panza del puma yacente. En el esquema general de la ciudad se contraponía a los dos extremos de la figura: la cabeza y la cola. La cabeza del animal esta ocupada por el gran complejo de Saqsaywaman que corona el cerro que domina la ciudad. Aunque la mayor parte de los guías modernos lo describen como una fortaleza, siguiendo en ello a los cronistas españoles, sabemos que constituía un gran complejo ceremonial dedicado al sol ("era Casa del Sol") y a otras divinidades, alojaba además la residencia oficial del Sapan Inca y servía de sede a parte de la administración incluidos los almacenes de bienes de prestigio. En el otro extremo del puma (cerca de la cola) se situaba el Coricancha o templo del sol con todas sus dependencias anexas. Allí residía el sacerdote del sol, con mucha frecuencia un hermano del propio Sapa Inca.

### *Limaqpampa*

Garcilaso de la Vega escribe sobre esta plaza: “Yendo todavía con el cerco al mediodía, se sigue otro gran barrio, que llaman Limaqpampa: quiere decir: la plaza que habla, porque en ella se pregonaban algunas ordenanzas, de las que para el gobierno de la república tenían hechas. Pregonábanlas a sus tiempos para que los vecinos las supiesen y acudiesen a cumplir lo que por ellas se les mandaba, y

porque la plaza estaba en aquel barrio, le pusieron el nombre de ella; por esta plaza sale el camino real que va a Collasuyu” (Garcilaso 2004 [1609]: 436).

La discusión respecto al papel de esta plaza en época inca es muy importante ya que implica plantear el problema de la entrada en la ciudad. Se trata del eje viario (Calle Abracitos) que conduce al Coricancha. Es importante recordar que disponemos de restos arqueológicos para hablar de la forma de los espacios sacros, como en el caso de la cripta arqueológica de la plaza Limaqpampa. Allí aparece el ángulo de una plataforma ritual, unas escaleras de acceso a la plataforma y uno de los muros de canalización del río Tullumayo. Además, en este punto deberíamos situar uno de los puentes de bloques monolíticos que cruzaban el cauce abierto del río. Queda por discutir la problemática de las manzanas situadas al este de la calle Tullumayo.

En algunos aspectos contamos ya con una hipótesis: una gran área sacra que giraba en torno a la actual Plaza de Santo Domingo -o Intipampa- y a la que se accedía por el eje ceremonial que forman Limaqpampa Grande y Limaqpampa Chico; el Coricancha con el torreón circular focalizaría el paisaje urbano de esta zona sacra; las terrazas sacras del Coricancha se extenderían en continuidad a lo largo del actual frente de la Avenida del Sol<sup>12</sup>; la calle de San Agustín con el ángulo que forma con la calle Maruri formaría el límite de esta zona sacra. Recordemos que la calle San Agustín forma la divisoria de aguas N-S de toda esta parte de la ciudad y era el gran eje circulatorio que conducía hacia la actual plaza de las Nazarenas.



Fig. 3.27

Desde los primeros años de la colonia española, las noticias que llegaban a Europa de las ciudades americanas fijaron una imagen de estas que tenía mucho que ver con el ideal de las ciudades utópicas, paradigma de la época. Los relatos de las crónicas sirvieron de base para producir imágenes como las producidas por el taller de Teodor de Bry. Para el caso del Cusco (fig. 3.28), esta vista presenta varios elementos que definen en abstracto la ciudad inca: una ciudad asentada en un valle, rodeada por un anfiteatro de montañas en las cuales hay algunos asentamientos (representados como torres) y coronada por un conjunto fortificado. Este conjunto es el de Saqsaywaman (fig. 3.27) y resulta llamativa la manera como es representado. Sin duda aparecen las características más relevantes: los tres muros y el interior rematado por un torreón circular. Aunque la imagen no es fidedigna y se entiende que se utilizaran en el contexto del siglo XVII elementos de la arquitectura europea en la representación, no deja de sorprender que un aspecto tan relevante del conjunto como lo es sus muros en zig-zag (que emularía al rayo) no aparezca siquiera esbozado; pero no es esta imagen la causante de esta omisión. La crónica de referencia desde el siglo XVII fue la escrita por el Inca Garcilaso de la Vega; en esta, y cuando habla de Saqsaywaman, Garcilaso pudo tener interés en restar importancia al rayo como imagen icónica del proyecto al asemejar más la forma de los muros al arco iris (bandas paralelas, como los muros del grabado). El rayo era el dios tutelar del *ayllu* de Pachacutic, grupo rival del de procedencia de Garcilaso durante la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa (Mazzotti, 1996).

### La casa del Sol de Hanan Cusco: Saqsaywaman

Descripciones como la de Miguel de Estete son las primeras que conocemos a cerca del conjunto de Saqsaywaman: “*Esta ciudad está asentada en un valle, entre sierras muy ásperas; la mayor parte de ella estaba en una ladera como Burgos, y encima de la ladera una fortaleza de piedra, soberbio y grande edificio, con sus torres y cercas*” (Estete 1924 [1535]: 45). El conjunto recibió la denominación de “fortaleza”, una idea de *plaza fuerte* producto de la trasposición de un modelo europeo a un edificio precolombino. Su posición en lo alto de una

colina que dominaba el valle, su gigantesco muro en zig-zag y el aspecto que tendrían las construcciones en su interior a manera de “castillo” a la europea así lo corroboraban. Hoy en día, los estudios científicos han descartado la idea que Saqsaywaman tuviese como propósito la defensa, aunque carecemos de propuestas alternativas para su interpretación arquitectónica. Esto quizá se deba, en primer lugar, a qué sus principales edificios sufrieron una brutal y rápida destrucción en los primeros tiempos de la conquista española y su desmantelamiento continuó



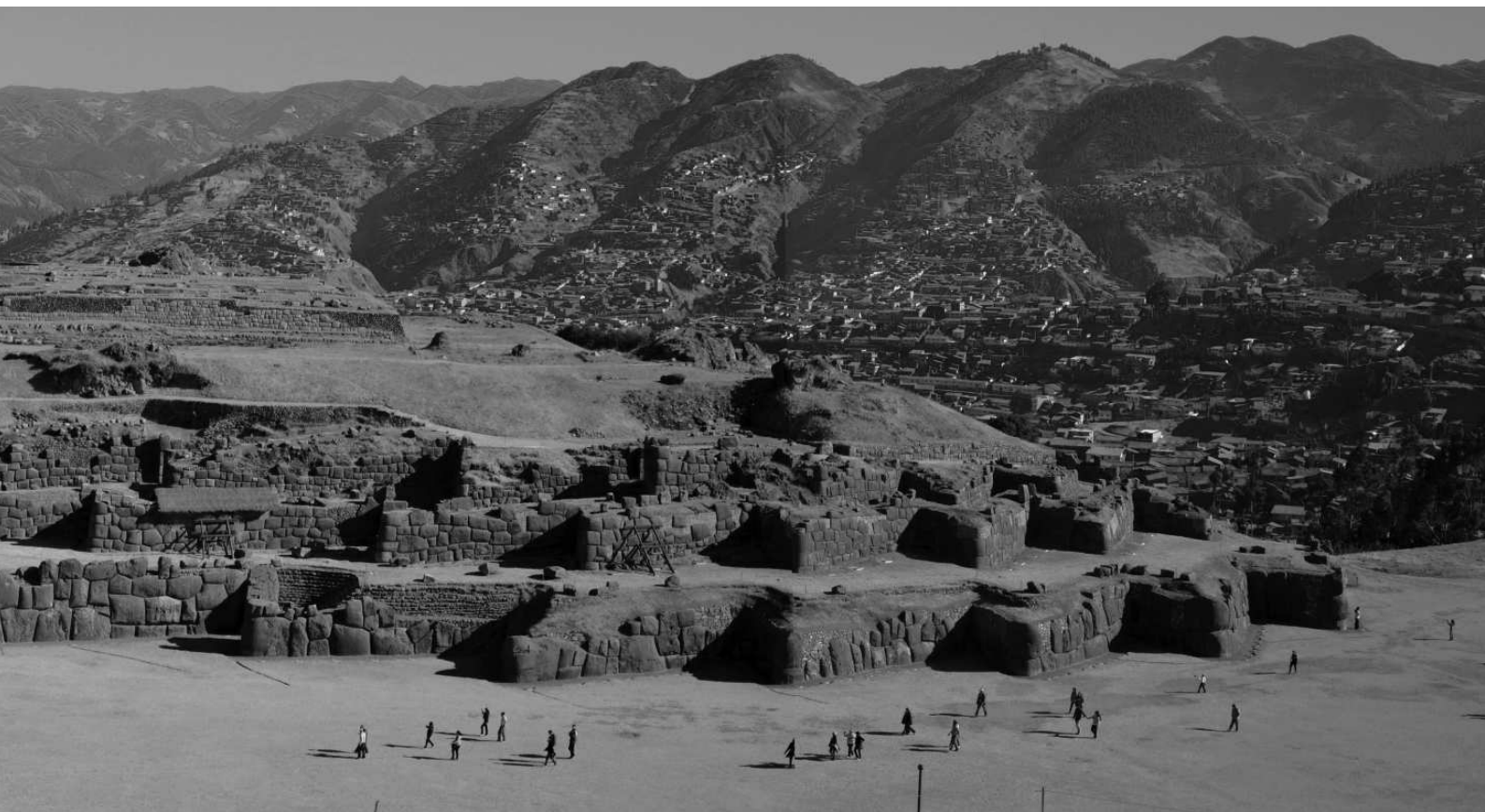


Fig. 3-28



Fig. 3.29

A partir del análisis de la información existente y del trabajo *in situ*, se ha elaborado este plano síntesis del estado de la cuestión para el caso de Saqsaywaman. En este se hace una propuesta de la disposición de los diferentes espacios abiertos, rocas ceremoniales y edificios que pudieron conformar el conjunto. La importancia de los restos que aún están en pie, como los gigantes-muros en zig-zag (fig. 3.30) o los fragmentos de cimentaciones y otros elementos que hicieron parte de la red hidráulica (fig. 3.31), han sido claves para proponer una imagen coherente. El amplio abanico de formas y modelos -arquitectónicos y espaciales- de la arquitectura inca existentes en otros yacimientos, ha sido de importancia capital (Plano: Ricardo Mar)

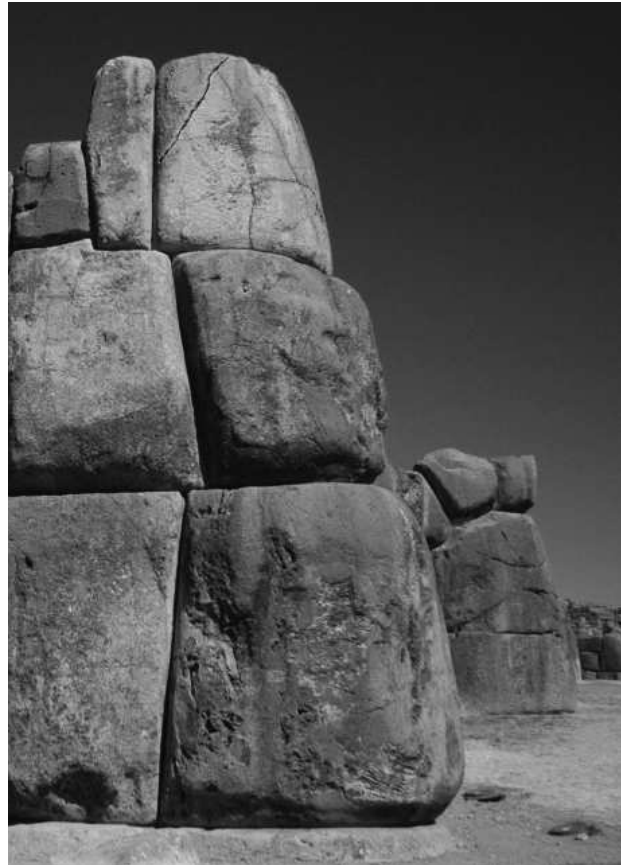
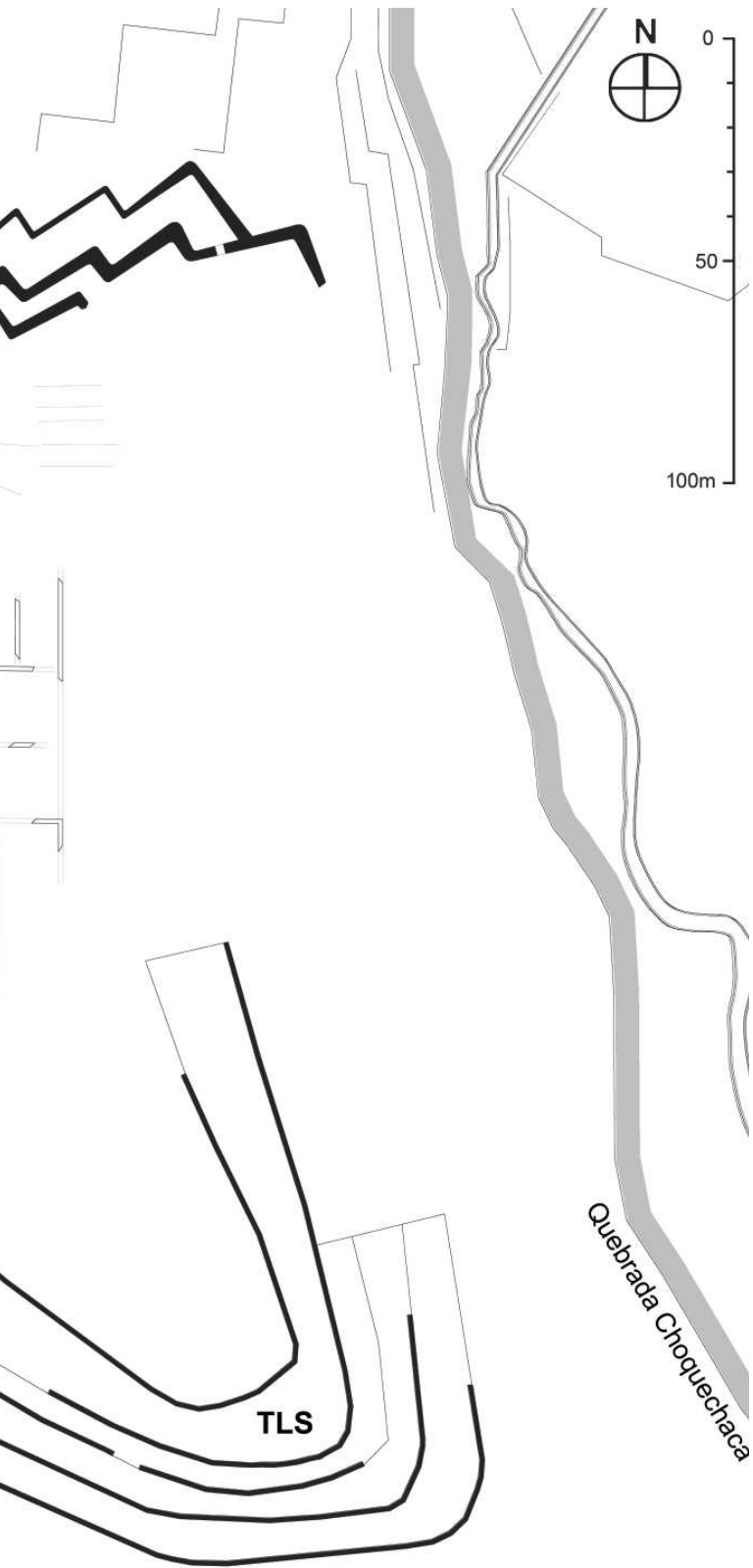


Fig. 3.30

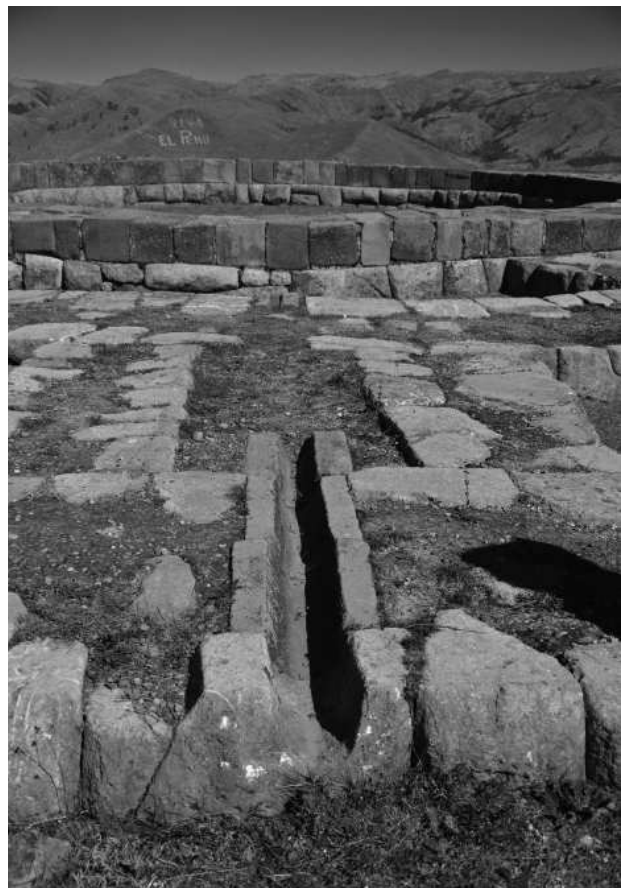


Fig. 3.31

hasta bien entrado el siglo XX cuando el sitio seguía siendo utilizado como cantera. De la destrucción y el abandono solo se han salvado los celebres muros en zig-zag, los cimientos de los edificios principales y una parte de las cámaras subterráneas que servían de apoyo a las construcciones que los cronistas describieron como "torreones". En segundo lugar, la extensión misma del conjunto cuya monumentalidad y complejidad de las estructuras conservadas es evidente, ha hecho que una visión global de su forma, función y significado sean muy difícil de abarcar.

Para acometer la tarea del estudio de Saqsaywaman, una vez más contamos tanto con las excavaciones como con las crónicas. Las excavaciones arqueológicas siguen aportando nuevos datos<sup>13</sup> que nutren el gran trabajo arqueológico realizado en los últimos 70 años<sup>14</sup>; esta información ha permitido las primeras aproximaciones a la reconstrucción de su imagen antes de que fuese completamente arrasada por los conquistadores españoles y olvidada por el paso del tiempo<sup>15</sup>. Si exceptuamos las referencias de Graciano Gasparini y Luise Margolies en su *Arquitectura Inca* (Gasparini-Margolies 1977: 172) y las de Santiago Agurto en su no menos célebre *Estudio acerca de la construcción, arquitectura y planteamiento Incas* (Agurto 1987: 215) sólo podemos citar de otros autores, observaciones puntuales sobre aspectos constructivos, referidas en particular a los grandes muros en "zig-zag"<sup>16</sup>. Mientras, las descripciones y noticias que recogen los textos coloniales son una fuente de información imprescindible, aunque por su ambigüedad deben ser tratadas con prudencia. Los datos técnicos y específicamente arquitectónicos, que son los que interesan a nuestro propósito de conocimiento del sitio, jugaban un papel secundario en la narrativa colonial<sup>17</sup>. En general, las referencias a edificios y otros monumentos incas tienen que ser interpretadas tanto desde la intencionalidad ideológica de cada uno de los autores, como de las ideas preconcebidas y prejuicios<sup>18</sup>. Por ello, y a pesar de los siglos transcurridos y las destrucciones sufridas, muchas de ellas premeditadas, el análisis arqueológico continúa siendo la fuente primaria de información para restituir los antiguos edificios y avanzar en su interpretación funcional. Cualquier tentativo de estudio de un conjunto como Saqsaywaman debe partir del análisis de los restos arquitectónicos.

#### *La morfología natural del cerro*

Saqsaywaman es hoy en día una colina completamente transformada por la acción humana. Sin embargo, antes de ser completamente ocupada por terrazas, vegetación y construcciones presentaba un

aspecto muy diferente. Era una cresta rocosa irregular que dominaba la ladera del valle ocupada por el Cusco. Las grandes rocas que todavía hoy emergen entre los restos arqueológicos son testimonio de ello, así como los datos que aportan los sondeos arqueológicos realizados en el "Sector de los Torreones". Estos revelan que el substrato rocoso aparece a profundidades muy diferentes en puntos cercanos de excavación, lo que nos permite deducir que fue necesario transformar la morfología de la roca con un aporte masivo de tierras antes de asentar los cimientos de los edificios.

El substrato geológico de Saqsaywaman está formado por una gran masa caliza originariamente modelada por la acción de las aguas pluviales y los cauces primitivos de los ríos Saphi y Tullumayo (Córdoba 1987). La erosión del agua de lluvia ensanchó las fallas y fracturas naturales de la roca modelándola de una forma irregular. Se creó de este modo un accidentado paisaje calizo, dominado por algunas elevaciones rocosas separadas por profundas hendiduras (Minaya, González, Ticona 1986). Algunas de estas aguas llegaron a penetrar en el interior de la roca generando una red de cavidades cársticas subterráneas, que se extienden bajo los restos arqueológicos actuales y cuyo preciso trazado aún desconocemos. Simultáneamente a la acción erosiva del agua, los procesos sedimentarios actuaron en sentido contrario. Su efecto se tradujo en la acumulación de tierra en el fondo de las grietas y en la formación de los suelos que recubrieron las partes menos inclinadas de la roca. El resultado fue una colina natural de pronunciadas pendientes, recubierta en sus laderas por vegetación de la que afloraban varias prominencias rocosas irregulares.

#### *Las terrazas y muros perimetrales de la colina*

La acción humana modificó esta topografía con la construcción de terrazas y muros destinados a estabilizar las pendientes del cerro y a regularizar la superficie horizontal de su cumbre; no han podido ser definidas con precisión las etapas de este proceso. Es cierto que los datos disponibles no son completos, en parte por las destrucciones que ha sufrido el monumento y en parte por la vegetación y tierra que aún cubre gran parte del cerro. A pesar de ello, es posible reconstruir la distribución general de los muros y terrazas escalonadas que formaban el sistema. Para su trazado, algunas elevaciones rocosas, consideradas elementos sacros, fueron integradas en el sistema de terrazas y los cauces del Tullumayo y del Saphi, que flanqueaban el cerro, fueron encauzados y controlados (Ver figs. 4.10, 4.11 p.203).

Debemos citar en primer lugar los celebres

muros megalíticos en forma de zig-zag que forman los límites de la colina hacia el norte y hacia el este. Dibujan tres líneas escalonadas con 24, 25 y 23 dientes de sierra respectivamente. Su construcción y puesta en obra ha sido objeto de varios trabajos científicos (Lee 1986). Gracias a estos sabemos que parte de los muros se hallaban todavía en construcción o en proceso de cambio a la llegada de los españoles (Protzen 1987-89). Los tres muros presentan una sección de algo más de 2 metros en su parte inferior; esta funcionaba como muro de contención. El resto de su alzado era un grueso muro exento de más de 1,5 metros de espesor. El primer muro está construido con bloques de grandes dimensiones que en algunos casos alcanzan los 5 y 7 metros de altura (Protzen 1985: 161-182), mientras que el segundo y el tercero fueron construidos con bloques de tamaño mucho menor. El trazado *grosso modo* paralelo de los muros dibuja dos pasillos en zig-zag cuya anchura oscila entre los 3 y 8 metros de anchura.

Tres caminos principales permitían acceder a la colina atravesando los muros en zig-zag y las quince puertas construidas son muchas más de las necesarias para permitir el paso de estos tres caminos<sup>19</sup>. Una reciente excavación arqueológica realizada en la calle Suecia, en el Cusco, ha descubierto el basamento de una puerta, asociada con un muro de contención en zig-zag, similar a las de Saqsaywaman<sup>20</sup>. Estas puertas estaban cubiertas con grandes dinteles monolíticos proporcionados a la dimensión de los bloques utilizados en la construcción de los muros. Un sistema constructivo similar al que encontramos en las grandes puertas de acceso a la parte alta de Ollantaytambo o al recinto alto de Machu Picchu. Estos dos ejemplos, descritos como puertas de “muralla”, reflejan la problemática funcional de los muros de Saqsaywaman. En los tres casos es posible descartar una función militar<sup>21</sup>. En Saqsaywaman, las múltiples puertas existentes nos permiten proponer, además, que su construcción respondía a una finalidad ceremonial más compleja que el simple acceso a la “ciudadela”. Si tenemos en cuenta que los muros en zig-zag definen dos largos pasillos de circulación caracterizados por la disposición alterna de las puertas, resulta seductor pensar en el efecto que debía producir atravesar el sistema buscando las puertas escondidas en los ángulos de los muros; una distribución que nos invita a interpretar el conjunto como un filtro de acceso, pensado a la vez como escenario para procesiones y ceremonias. El desarrollo específico de éstas nunca podrá ser precisado con los meros datos arqueológicos.

Existen, sin embargo, algunos paralelos que podrían sugerir el posible uso ceremonial de

los recorridos en zig-zag. En particular, el recorrido del ceremonial que describe Garcilaso de la Vega (Comentarios 1, cap.22) en el interior de la gran *kallanca* del santuario de Viracocha en Raqchi<sup>22</sup>. Allí, las ceremonias en honor del gran creador implicaban un recorrido en zig-zag atravesando alternativamente las ocho puertas abiertas en el muro central del edificio. La multiplicidad de recorridos que ofrecían las catorce puertas alternadas abiertas en los muros de Saqsaywaman nos permite imaginar el acceso a la cumbre del cerro como una compleja liturgia cargada de simbolismo. La forma de los muros ha sido puesta en relación con la divinidad del rayo<sup>23</sup>. En realidad, la complejidad conceptual de la estructura permite sospechar que su simbolismo religioso era múltiple, configurando una sofisticada escenografía articulada en torno al acceso central del conjunto.

La fachada oeste de la colina fue resuelta prolongando hacia el sur los tres muros en zig-zag, para dar una forma “redondeada” al extremo prominente del cerro. Sin embargo, su trazado fue mucho más sencillo. De abajo hacia arriba, el primer muro presenta únicamente dos “dientes de sierra”, el segundo sólo uno y el tercero es completamente recto. Ante todo, hemos de destacar que se trata de tres muros de contención escalonados que regularizaron el perímetro de la colina ampliando ligeramente su espacio interior. La cara del cerro hacia el este fue cortada abruptamente por el cauce del Tullumayo<sup>24</sup>. Al pié del acantilado discurre un camino que acompañaba el lecho encauzado del río.

La cara sur del cerro presenta una pendiente menos acentuada, actualmente cubierta por tierra y vegetación. Aún así, se identifican algunos muros de contención que forman una secuencia, no muy bien conocida, de terrazas que debían descender dando forma construida a la ladera<sup>25</sup>. La documentación arqueológica publicada por Santiago Agurto demuestra que el tejido construido de los barrios más altos de la ciudad alcanzaban las laderas bajas de Saqsaywaman. Desde la zona de la Plaza de Armas, las calles del Cusco incaico ascendían hasta alcanzar la zona de la iglesia de San Cristóbal, también denominada *Qolqanpata*. Tradicionalmente se ha interpretado que este topónimo responde a la antigua presencia de almacenes agrarios (*qolcas*) en el sector. Sin embargo, los restos más importantes pertenecen a un edificio inca que sirvió de residencia a los últimos representantes de la estirpe real<sup>26</sup>.

Los datos arqueológicos muestran que los muros del “palacio”<sup>27</sup> se prolongan con terrazas agrícolas hoy interrumpidas por la carretera asfaltada que sube al cerro. Probablemente el edificio de *Qolqanpatqa* fijaba los límites de la ciudad y el



Fig. 3.32

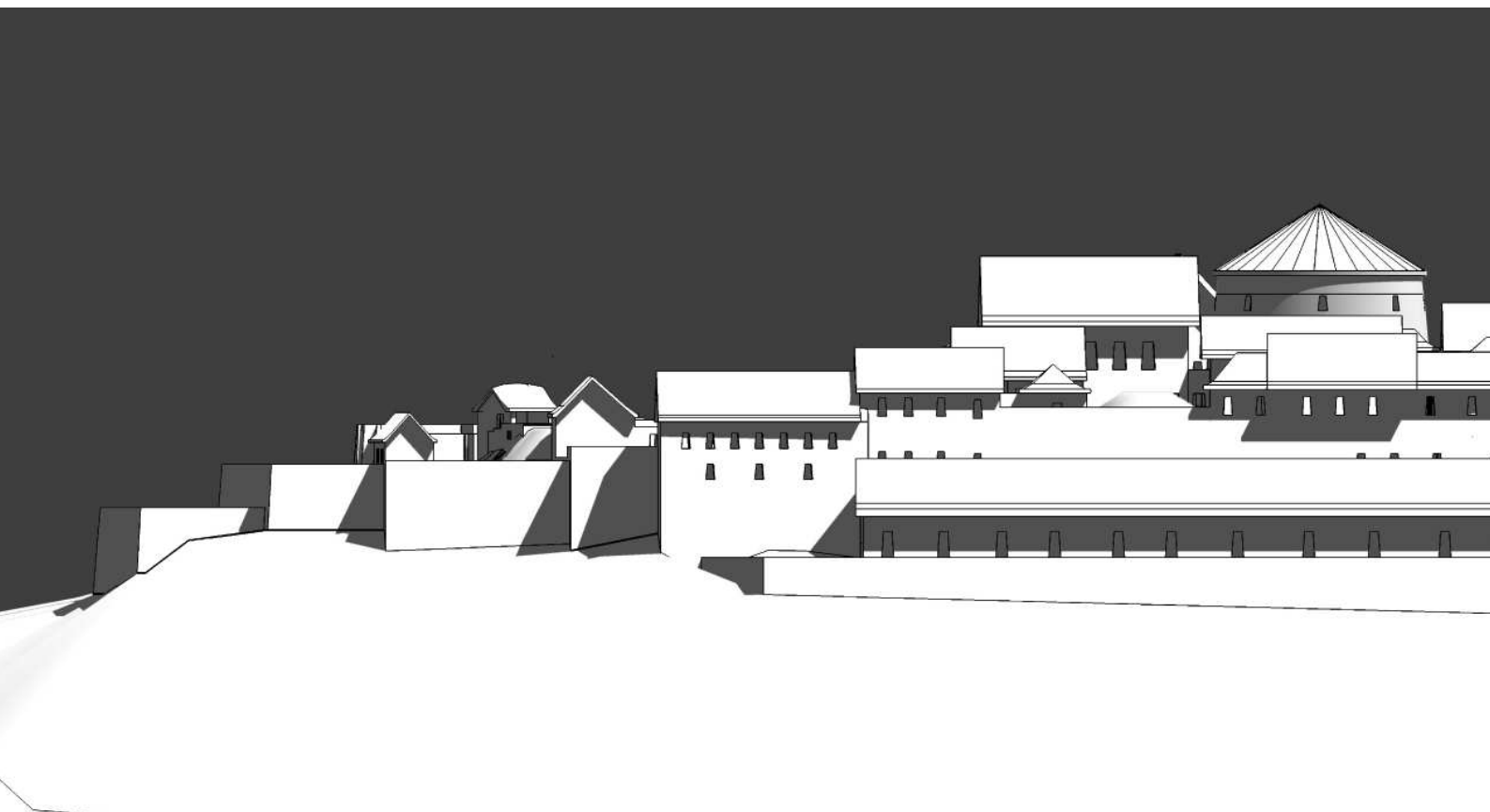
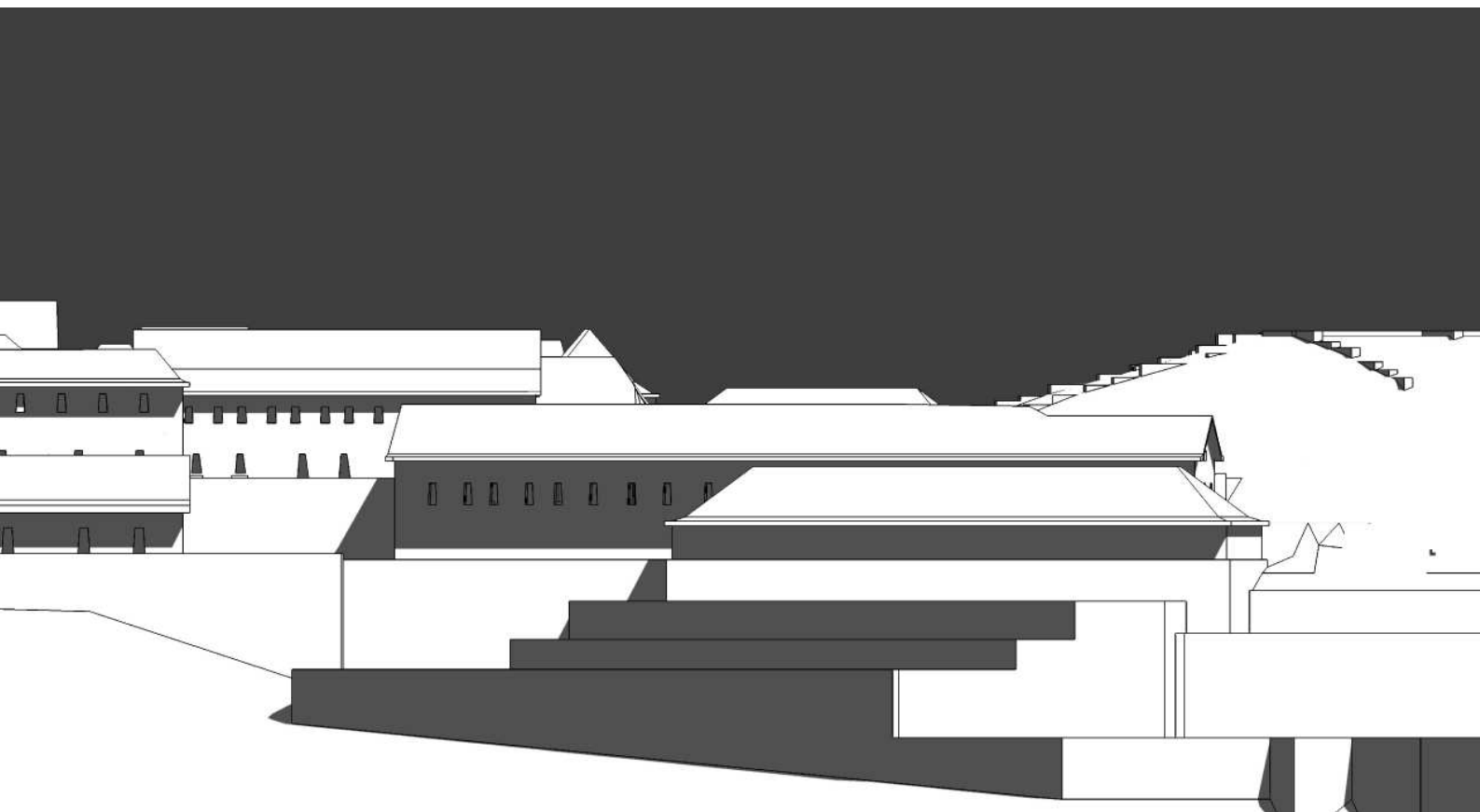
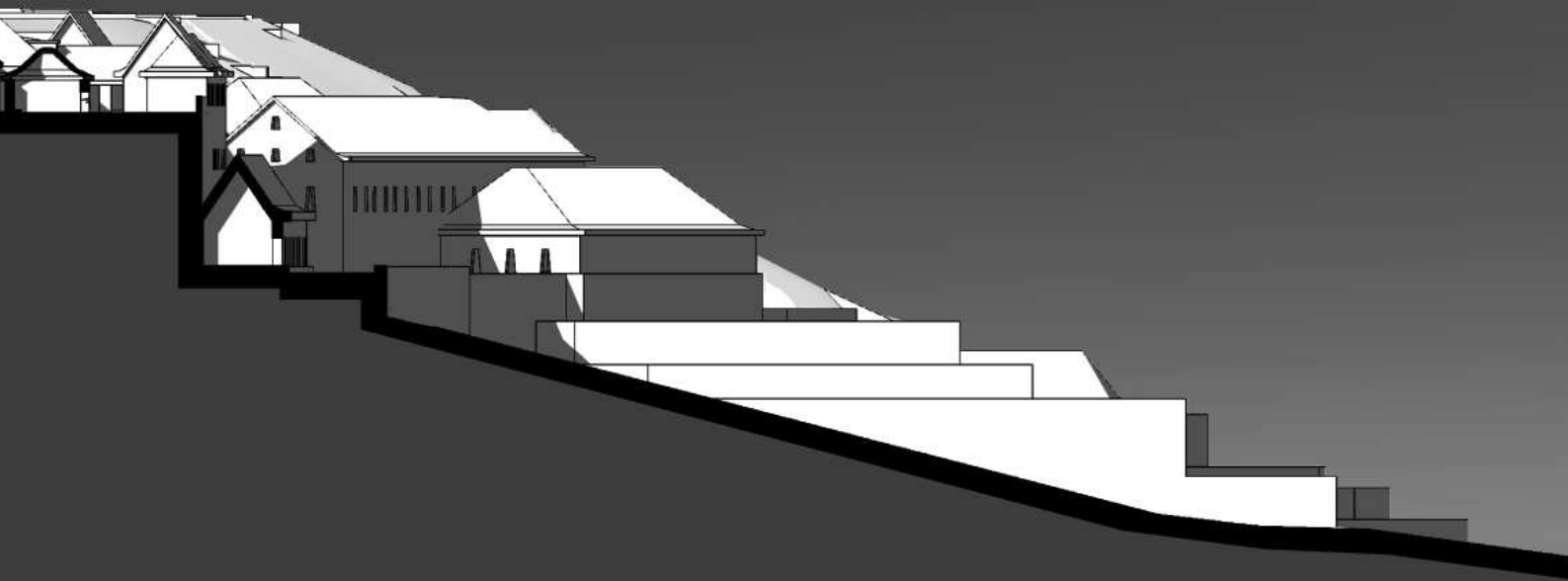


Fig. 3.33

El Templo del Sol en Hanan Cusco, y el conjunto de edificaciones que hicieron parte de las demás dependencias, se asentó sobre una colina que fue terraplenada y ampliada como lo muestra la sección transversal del conjunto (fig. 3.32). Varias rocas ceremoniales fueron dejadas en puntos estratégicos alrededor de los cuales orbitaban diferentes actividades ligadas al culto. Para la restitución volumétrica de los edificios se tuvo en cuenta tanto los restos existentes como los relatos de las crónicas. En éstas se narra cómo a través de las ventanas de los edificios con grandes salas de Saqsaywaman, se tenía una vista panorámica



del valle. El alzado suroeste (fig. 3.33) propone una serie de edificios que de manera escalonada y en correspondencia con las modificaciones del terreno, 'cuelgan' y se abren hacia el Centro Representativo el valle. (Estas imágenes hacen parte de la propuesta de reconstrucción del conjunto llamado "La Fortaleza" en Saqsaywaman. Han sido producidas por el SETOPANT-URV bajo la dirección científica del Dr. Ricardo Mar).

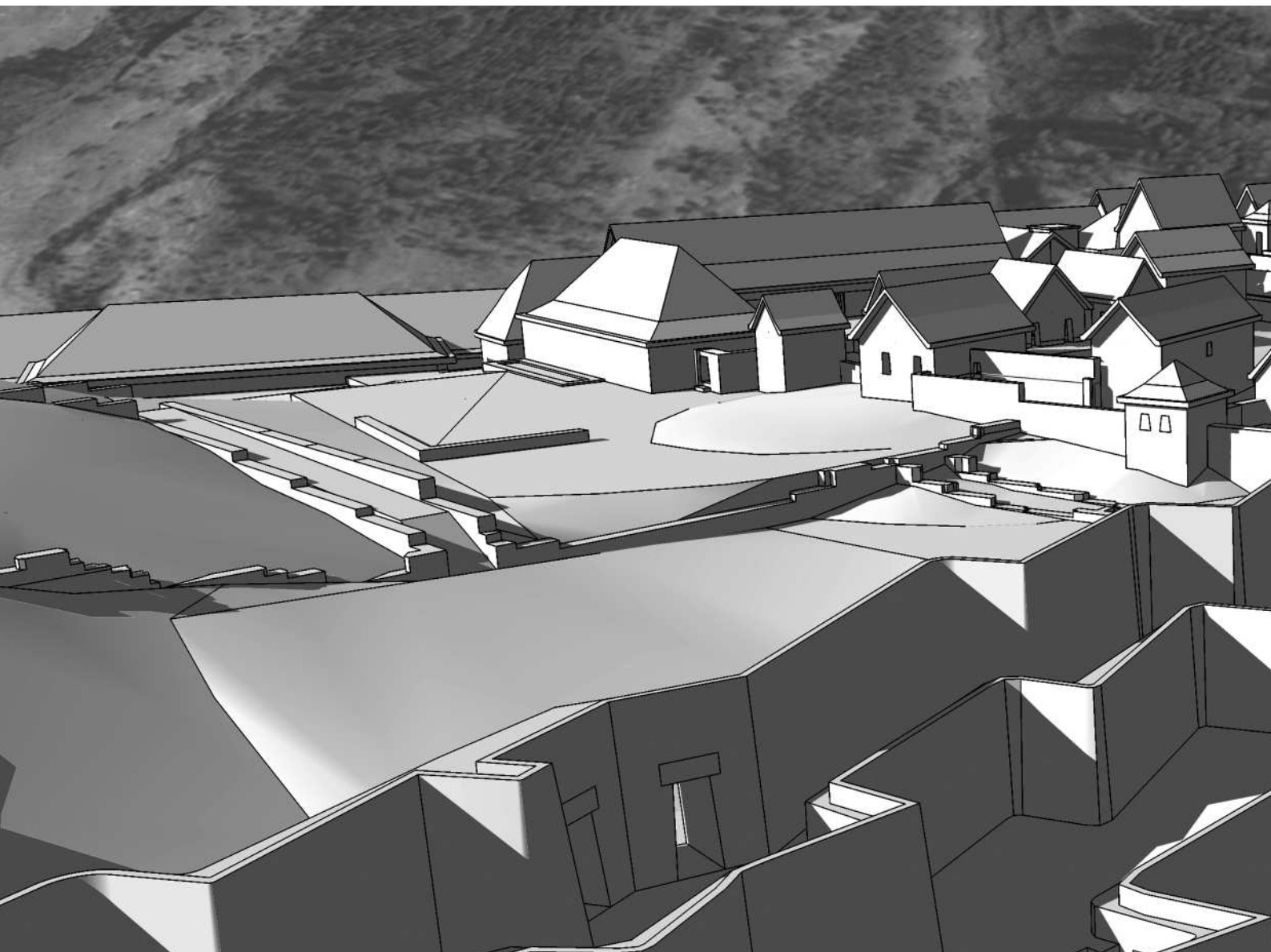


Fig. 3-34

El conjunto de Saqsaywaman tuvo una importancia capital en la definición dual del Centro Representativo del Cusco. Eso lo corrobora una serie de hechos: la dimensión misma del conjunto, el trabajo de adecuación del terreno, la técnica utilizada en la construcción no solo de los muros en zig-zag -impresionante de por sí-, sino de los demás edificios que hicieron parte del conjunto, la gran cantidad de actividades que allí tuvieron lugar, entre otros. Estamos ante un conjunto que hacía perfecto contrapeso al Centro Representativo asentado en la base de la colina.

(Imagen producida por el SETOPANT-URV bajo la dirección científica del Dr. Ricardo Mar)

comienzo de la zona agraria organizada en terrazas. El uso agrícola de éstas podría tener relación con la presencia de *qolcas* en la zona y justificaría la existencia de una conducción de agua que las fuentes escritas asocian con usos religiosos. La cuarta huaca del segundo ceque denominada Viroypacha (Ch. 2:4) es descrita como un canal<sup>28</sup> y su ubicación en este sector esta confirmada por la documentación colonial<sup>29</sup>. En este sentido, es sugerente la presencia de un acueducto sobre arcos de época colonial que pasa por encima del Tullumayo y que rodea

el espacio construido en torno a una gran roca. Se trata de una huaca denominada tradicionalmente Sapantiana<sup>30</sup>, asociada con algunos muros incas todavía visibles y cuya superficie presenta numerosas huellas de construcciones<sup>31</sup>.

Al final del período Inca las irregularidades del perímetro de la colina habían sido eliminadas de tal manera que Saqsaywaman aparecía como una gran meseta rodeada de laderas construidas. No conocemos las etapas cronológicas de su realización, sin embargo, sabemos que el resultado fue una



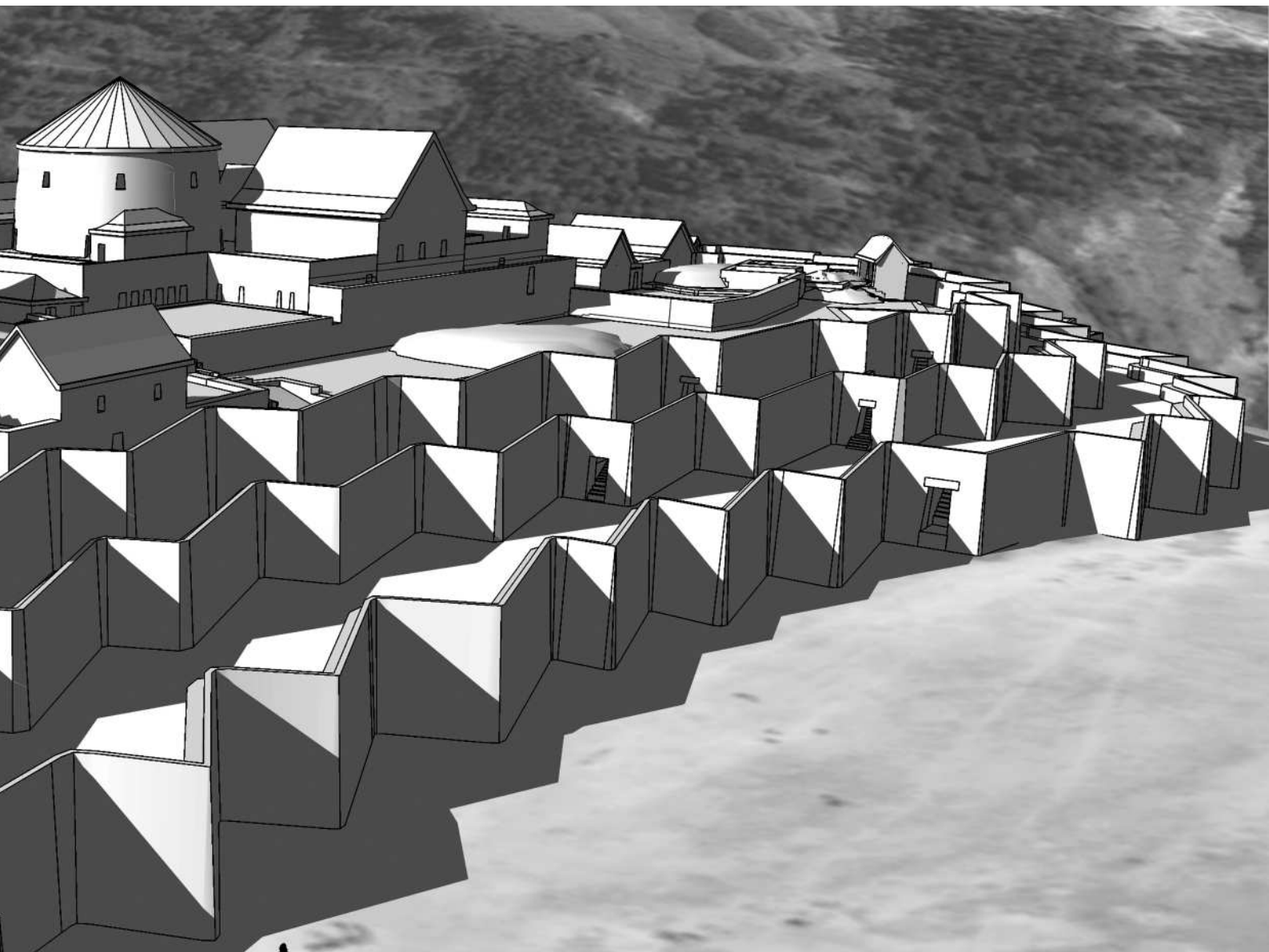


Fig. 3.35



Fig. 3.36

colina artificial que dibujaba en planta un alargado cuadrilátero irregular. Las terrazas al ser visibles desde todo el valle, darían a la colina la imagen de un monumental zócalo escalonado que sostenía en alto los edificios construidos en la cumbre. El conjunto del cerro se presenta hoy en día dividido en dos lomas separadas. La loma oriental (Sector Oriental), la más extensa y elevada, no ha sido objeto aún de excavaciones extensivas, aunque las fotografías aéreas sugieren que estaba completamente recubierta de construcciones.

*El sector occidental: de los torreones y otras construcciones del conjunto*

El llamado sector de los torreones (fig. 3.29) está compuesto por una serie de huacas, plataformas y plazas rodeadas de edificios cuyas cimentaciones han podido ser documentadas en las sucesivas excavaciones arqueológicas. Las grandes rocas que afloraban en la parte alta de la colina jugaron un papel fundamental en la disposición de los elementos que formaron el conjunto arquitectónico. Cinco grandes rocas (afloraciones rocosas 1-5 fig.3.29) condicionarían el trazado de dos grandes plataformas (Plataforma Central y Gran Plataforma. PC y GP

fig. 3.29) sobre las que se levantaron las principales construcciones. La curva que traza los muros en zig-zag, que conforman las fachadas norte y oeste del cerro, también fue definida a partir de la posición de tres promontorios rocosos que caracterizaban el perfil natural de la colina hacia el norte.

La zona central de la colina se presenta actualmente ocupada por una Gran Plataforma horizontal sostenida por dos grandes muros de contención de 4 metros de altura. Para nivelar esta gran superficie fue necesario rellenar con tierra las irregularidades del substrato rocoso y construir los muros de contención. También encontramos otros muros de gran tamaño que por su grosor (en torno a 1.5 m) pueden ser descritos como “muros estructurales”. Fueron construidos sobre potentes cimentaciones y sirvieron para dibujar las líneas principales de los distintos cuerpos de edificación que formaban el edificio<sup>32</sup>. Permiten distinguir el perímetro de los dos torreones rectangulares y uno circular. Estos muros enlazan constructivamente unos con otros, por ello sabemos que fueron construidos simultáneamente y que formaban una red continua que se extiende sobre la superficie nivelada de la Gran Plataforma. Una serie de muros de menor grosor (en torno a 0.8 m)



Fig. 3.37

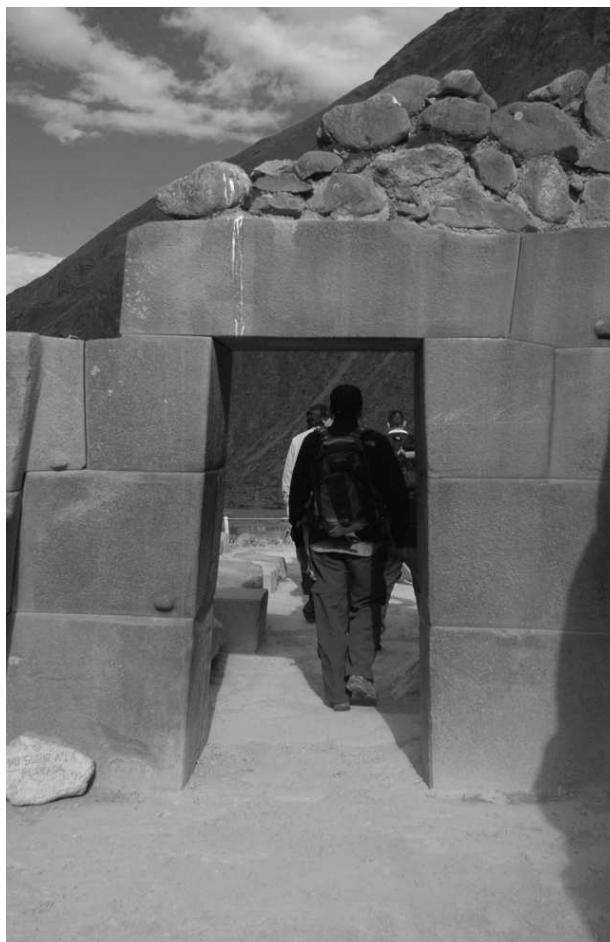


Fig. 3.38

La función de los vanos de acceso hechos en los muros en zig-zag (fig. 3.36) iría mucho más allá del simple control de acceso. El hecho de que fueran varios, y no uno o dos solamente, los que daban acceso al conjunto de los torreones, desvirtúa, una vez más, la función defensiva que le fuera asignada a los muros. Si tenemos en cuenta su disposición en el conjunto, su tamaño y su arquitectura podríamos pensar que estos vanos tuvieron un papel específico dentro de los ceremoniales que tendrían lugar en el complejo.

En otros lugares, como Machu Picchu (fig. 3.37) u Ollantaytambo (fig. 3.38), la cultura inca ratifica el poder del lenguaje en la arquitectura: quedaba claro el límite impuesto por el vacío.

se adosan a los muros estructurales y por ello, podemos deducir que fueron realizados en una segunda etapa del proceso constructivo; son de poca longitud (en torno a los 2-3 metros) y sirvieron para completar la distribución de las habitaciones interiores. Por ello los denominamos “muros secundarios”.

Dado que la roca natural desciende rápidamente en la ladera sur de la colina, los constructores de Saqsaywaman decidieron ampliar la extensión de la plataforma levantando un cuerpo de cámaras subterráneas, sobre cuyas cubiertas se extendieron los pavimentos y edificaciones del nivel superior. Esta estrategia dio como resultado la construcción, en tres fases sucesivas, de una serie de cámaras subterráneas que darían lugar a una plaza descubierta a

la misma altura que la planta baja del Edificio de los Torreones (Patio D fig. 3.29). En esta plaza se incluyó una huaca (huaca 5 fig. 3.29) y quedó delimitada por dos edificios, uno alargado y el otro de planta cuadrada que se apoyaban también sobre las cámaras subterráneas. Si restituimos las puertas de los edificios desaparecidos hacia el interior de la plaza, el resultado es una cancha situada frente a la huaca. No es difícil asociar este sistema de cámaras subterráneas con las referencias contenidas en las fuentes escritas a los "laberintos subterráneos" (Garcilaso 2004 [1609]). La excavación arqueológica de algunas de las cámaras descubrió restos de actividades productivas en relación a la fabricación de objetos suntuarios<sup>33</sup>.

### 3.4. LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la recopilación de los datos arqueológicos y el examen de la información contenida en las crónicas coloniales nos han permitido ir precisando la estructura urbana del centro representativo del antiguo Cusco. Gracias a ello ha sido posible reconstruir algunas de las decisiones que fueron guiando el diseño urbano del nuevo centro de la ciudad. La forma de triángulo alargado que delimitan los dos cauces fluviales (Saphi y Tullumayo) determinó las pautas fundamentales para distribuir los principales conjuntos arquitectónicos. En el sector inferior del triángulo, ocupando la zona cercana a la unión de los ríos, se reconstruyó el viejo Templo del Sol (en el sitio llamado *Intipamapa*), refundado sobre nuevas bases religiosas y arquitectónicas. El recinto revestido de metales preciosos adquirió por ello una denominación nueva: *Coricancha*. Las dependencias de servicio del santuario fueron organizadas con base en una serie de canchas que lo rodeaban completamente. En el extremo opuesto y más elevado de la ciudad, sobre el cerro que abrazaban los dos ríos al descender hacia el valle, se construyó otro gran santuario dedicado también al culto solar: Saqsaywaman. La posición de ambos conjuntos arquitectónicos, situados en los polos opuestos del tejido urbano, determinó el proceso de diseño de la nueva ciudad. En el punto medio entre ambos santuarios, en una zona llana pantanosa, se situó la gran explanada ceremonial a caballo sobre el río Saphi.

Los desniveles naturales del terreno fueron solucionados con muros de contención y terrazas que debían incorporar las prominencias rocosas percibidas como manifestaciones sagradas de la naturaleza. El espacio que quedaba libre entorno a la plaza fue ocupado por grandes recintos urbanos en cuyo interior se situaron edificios destinados a diferentes funciones. Para fijar los límites de la plaza y de los recintos se estableció una malla de calles rectilíneas apoyada, por una parte, en los muros de contención y los lugares sagrados, y por otra, en el trazado de los cuatro caminos troncales del *Qhapac Ñan* a su paso por el espacio urbano. Estas fueron las principales estructuras urbanas que definieron las condiciones de construcción de la nueva ciudad diseñada por voluntad de Pachacuti. Estas líneas generales serían a su vez una constante en el restante diseño de la ciudad: terrazas sostenidas por muros fueron

trazadas a partir de las alineaciones fijadas por los canales, la retícula de calles, los caminos y los restantes elementos del paisaje urbano.

El conjunto arquitectónico de las Casas del Sol construidas en torno al Coricancha fijaban el inicio de la ciudad en la parte más baja del *Rurin Qusqu*, junto a Pumachupan, la cola del Puma. La Casa del Sol de Saqsaywaman, formaba la cabeza del Puma y concluía la ciudad en la parte más alta del *Hanan Qusqu*. No conocemos la línea precisa que dividía ambas partes del Cusco. Los relatos coloniales que se refieren a la división del espacio de la ciudad están asociados con tantas referencias míticas a los orígenes de la ciudad que se hace difícil atribuirles el rigor de una distribución administrativa de suelo urbano. No insistiremos en este punto en la larga discusión entablada entre los investigadores respecto a la frontera entre los sectores de Rurin y Hanan. En cualquier caso, nos parece importante subrayar que en torno a la gran explanada la documentación arqueológica muestra una serie de recintos cuadrangulares que debían estar ocupados por edificación y a los que las fuentes coloniales atribuyen diferentes funciones. Contamos en primer lugar con un recinto muy bien definido en la historiografía, el Hatuncancha, que incluyó varias unidades funcionalmente complementarias (Pumamarca, Acllawasi y varios templos).

#### El gran recinto del Hatuncancha

El Hatuncancha constituía un auténtico barrio segregado en el interior de la ciudad, formado por patios y calles separados del sistema viario general. S. Agurto (1987: 111) sitúa tres unidades menores o “recintos vecinales” en su interior. El conjunto incluía el Acllawasi (La casa de las vírgenes del Sol), el Pucamarca (el recinto rojo) y dos templos, uno dedicado al dios creador y otro al Trueno. Cristóbal de Albornoz cita “*Pucamarca quisuarcancha, que era la casa del hacedor y de los truenos*” (Albornoz, 1967 [1580]: 26).

Este conjunto constituye uno de los espacios urbanos de carácter arqueológico más sugerentes que se han conservado en el Cusco del cual se han conservado restos de su muro perimetral. El recorrido siguiendo los restos de este muro, lo podemos comenzar en la actual calle de Loreto, conocida en época Inca como calle del Sol. Es una estrecha vía

Fig. 3.39 Este plano de los restos de las estructuras incas ubicadas por encima del Cusicancha es ilustrativo de la información con la que contamos para entender el Cusco inca. Si bien, al interior de las manzanas actuales no ha sido posible documentar los restos suficientes que permitan dar una idea de la composición interna de los recintos, la traza urbana y los muros perimetrales son de gran ayuda en el momento de establecer sus límites. Las crónicas son el guión en este esfuerzo por darles forma y sentido.



24

23

C/Ladriños

22

Plazoleta del Tricentenario

C/Purgatorio

20

Plazoleta de las Nazarenas

PLAZA DE ARMAS

21

CATEDRAL

18

19

C/Siete Culebras

C/Triunfo

17

C/Ratunrumiyoc

16

C/Herrajes

IGLESIA DE LA COMPAÑIA

C/Santa Catalina Ancha

C/Ruinas

15

Av. del Sol

C/Santa Catalina Angosta

Plazoleta Santa Catalina

14

C/San Agustín

C/Santa Mónica

13

12

11

C/Aflijidos

C/Maruri

C/Cabracancha

100m



de apenas 4 metros de anchura que nace de la Plaza de Armas y se dirige hacia el sur. Está delimitada en sus dos fachadas por cuidadas paredes incas realizadas con fina mampostería de bloques regulares. El muro este (fig. 3.48), con unos 6 metros de altura, forma una fachada monumental que recorre toda la longitud de la calle (más de 200 metros) e hizo parte del cerco del Hatuncancha. En su extremo norte gira con un ángulo recto redondeado para formar el muro interior de la arquería que sirve de fachada sur a la Plaza de Armas (fig. 3.44). En su extremo sur, el muro vuelve a girar prosiguiendo en la fachada de la calle Maruri. Después de 200 metros de recorrido alcanza la esquina de la calle San Agustín (fig. 3.41) para volver a girar, esta vez hacia el norte, prosiguiendo hasta alcanzar la calle Herrajes, luego de sobrepasar la interrupción de las calles Santa Catalina Ancha y Ruinas (abiertas en la colonia y el siglo XIX, respectivamente). Continúa por el lateral de la calle Herrajes hasta alcanzar la plazuela que se forma en el cruce con la calle Triunfo, donde el muro vuelve a girar (fig. 3.42) para llegar hasta los actuales soportales frente a la Plaza de Armas (fig. 3.43).

Naturalmente, hay puertas y orificios de edificaciones coloniales y republicanas que interrumpen la continuidad del recinto; solo en la calle Loreto se ha conservado el muro en toda su altura y sin mayores modificaciones. Dadas las características materiales de estos muros creemos que deben ser considerados como parte del cerramiento de un gran recinto unitario<sup>34</sup>. En el interior de este área conocemos algunos muros puntuales de debieron forma parte de los edificios que se alzaban en el interior de este recinto. Parte de este conjunto está formado por los muros incas documentados al interior de edificios como el palacio de los Astete (Scotiabank en C/ Maruri: muros perimetrales que interiormente forman series de nichos regulares), Convento de Santa Catalina, la Biblioteca Municipal, u otros que se encuentran en el exterior como el muro que se proyecta sobre la acera este de la calle Santa Catalina Angosta (fig. 3.15), el que forma a la esquina de un recinto inca ubicado en la calle Arequipa (fig. 3.15) o el ya mencionado frente de la calle Triunfo, cuyo ángulo estaría en la plazuela frente al Palacio Episcopal (fig. 3.42). La reciente repavimentación de la calle moderna ha descubierto un muro killke (ver fig. 2.3 p.81) y los paramentos incas de la fachada norte de

la calle.

Hemos expuesto ya los elementos arqueológicos que nos permiten proponer una idea general del gran recinto. Dada su homogeneidad constructiva, podemos suponer que el Hatuncancha formaba un gran recinto (180 x 200 m. aprox.) construido con una fina sillería regular y de gran altura (8 m). En la calle Loreto se abre una gran puerta de considerables dimensiones (fig. 3.47). En este sentido, las fuentes escritas son significativas a la hora de proponer un nombre y una función en el contexto del Cusco precolonial<sup>35</sup>. Esto nos puede ayudar a establecer una hipótesis referente a la posible distribución de calles interiores del recinto.

Garcilaso indica la posición del recinto del Hatuncancha al sur de la Catedral (separado de la iglesia por la calle Triunfo), posición que coincide puntualmente con la delimitación arqueológica de este recinto, y cita que en su época buena parte del conjunto era de Pedro Maldonado, como confirma el Libro Primero de los Cabildos de Cusco<sup>36</sup>. En palabras de Garcilaso: "*Al mediodía de la Iglesia Mayor, calle en medio, están las tiendas principales de los mercaderes más caudalosos. A las espaldas de la iglesia están las casas que fueron de Juan de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo. A las espaldas de las tiendas principales están las casas que fueron de Diego Maldonado, llamado el Rico, porque lo fue más que otro alguno de los del Perú: fue de los primeros conquistadores. En tiempo de los Incas se llamaba aquel sitio Hatuncancha; quiere decir: barrio grande. Fueron casas de uno de los Reyes, llamado Inca Yupanqui; al mediodía de las de Diego Maldonado, calle en medio, están las que fueron de Francisco Hernández Girón*" (Garcilaso 2004 [1609]: 440). Este Maldonado debía ser un personaje bien conocido en el primer Cusco colonial. También lo cita Polo de Ondegardo (1990 [1571]: 99) cuando se refiere al descubrimiento en su casa de una tumba de pozo de una mujer noble<sup>37</sup>. La casa de Maldonado y el Hatuncancha en general, quedaron dañados en el terremoto de 1650 cuando sabemos que quedó a la vista el muro inca de ángulo (arriba mencionado) en la calle Arequipa.

La descripción constructiva que aporta Cieza de León al referirse al Hatuncancha coincide plenamente con los restos arqueológicos: "*es de piedra excelente y puesta tan por nivel, que no hay en cosa desproporción, y tan bien asentadas las*

Fig. 3.40 La localización de los principales recintos que giraban en torno a la explanada de Haucaypata ha podido ser establecida en un trabajo continuado durante los últimos 30 años. La forma y composición de cada uno de estos es la tarea que presentamos en este plano. En él ponemos todos los datos con los que contamos y damos una imagen de cómo pudo ser este sector de la ciudad, un trabajo que no se limita a los recintos sino que va más allá al plantear la modificación que sufrió el terreno para adaptarlo a las nuevas condiciones de la capital del Tawantinsuyu.



HUACA ?

C/Huaynapata

C/Ladrillos

CORACORA

PALACIO DE HUASCAR

C/Purgatorio

Plazoleta del Bicentenario HUACA ?

Plazoleta de las Nazarenas

C/Corroba de Tucumán

HAUCAYPATA

PALACIO DE VIRACocha INCA

C/Triunfo

C/Hatunrumiyoc

USHNU ?  
(INCA ROCA)

AMARUCANCHA

HATUNCANCHA

C/Santa Catalina Ancha

C/Ruinas

AQLLAWASI

PUMAMARCA ?

C/San Agustín

C/Santa Mónica

100m

C/Aflijidos

C/Marun

C/CabracanCHA



Fig. 3.41



Fig. 3.42

Los restos del muro que rodeaba el Hatuncancha (“recinto grande” en quechua), son visibles en las calles del Cusco. La unidad constructiva y de material de los restos corroboran la hipótesis que éstos son partes de dicho muro perimetral que se extendía perimetral a la calle Maruri (fig. 3.41), subía por las calles San Agustín-Herrajes (fig. 3.42), llegaba a calle Triunfo hasta llegar a





Fig. 3.43



Fig. 3.44

la explanada de Haucaypata (fig. 3.43) para bajar por el callejón de Loreto hasta alcanzar Maruri (fig. 3.44). En época colonial, el muro que daba sobre la explanada de Haucaipata pasó a un segundo plano después de la construcción de los soportales en todo el perímetro de la nueva plaza.

*pedras y tan pegadas, que no se divisará la juntura dellas. Y están tan fuertes y tan enteros los más destos edificios, que si no los deshacen, como han hecho otros muchos, vivirán muchas edades*". En definitiva, el Hatuncancha se extendía desde la calle del Sol hasta la de san Agustín con una gran y única entrada desde la Plaza de Armas<sup>38</sup>, tal como refiere Pedro Pizarro a su llegada al Cusco con el primer grupo de españoles: "...la demás xente se aposentó en un galpón grande que estaba xunto a la plaça, y en Hatuncancha, que hera un çercado grande que tenía sólo una entrada por la plaça: este çercado hera de mamaconas, y abía en él muchos aposentos" (Pizarro, 1978 [1571]: 88). En el mismo sentido prosigue Pedro Pizarro "...Hatuncancha, que era un cercado muy grande donde todos pudiéramos estar, que (como tengo dicho) no tenía más de una puerta y cercado de cantería muy alta" (Pizarro, op. cit.: 127).

Otros dos autores nos ayudan a completar las noticias de este gran recinto. Coinciden con la reconstrucción arqueológica y citan, una vez más, que en su interior se alojaban las vírgenes del Sol. Se hallaba cerca del *Aqllawasi* y sus mamaconas, que según Miguel de Estete formaba parte del Hatuncancha: "*En la plaza había una puerta donde había un monasterio que se llamaba Atuncancha, cercado todo de una muy hermosa cantería, dentro de la cual cerca había más de cien casas, donde residían los sacerdotes y ministros del templo y las mujeres que vivían castamente, a manera de religión, que llamaban por nombre mamaconas, las cuales eran en gran cantidad*" (Estete 1924 [1535]: 45).

### **El Conjunto del Aqllawasi [Acclahuasi]**

El término significa "Casa de las mujeres escogidas" y corresponde a la denominación del complejo de edificios en el que se acogían las mujeres seleccionadas desde pequeñas para el culto al sol. Estas escogidas, también llamadas mamaconas, cumplían diferentes funciones en rituales y sacrificios, trabajaban en la manufactura de productos textiles y en la elaboración de la chicha, y servían como concubinas del Inca o como premio para los curacas. Según Agurto (1987: 89), el recinto pudo llegar a tener un área de 8.000 m<sup>2</sup> y seguramente dispondría de un granero -o *qolca*- ya que en el Acclawasi se elaboraba la chicha para las fiestas y ceremonias. Francisco Mejía, Pedro del Barco y el licenciado De La Gama fueron dueños de parte del Acclawasi en virtud del reparto de solares que realizó Pizarro entre sus hombres (Rivera Serna 1965 [1534]: 34). Durante el cerco del Cusco por las tropas de Manco

Cápac parte del conjunto resultó destruido, y lo que había sobrevivido fue arrasado en 1605, cuando las monjas dominicas fundaron el convento de Santa Catalina.

Garcilaso de la Vega lo describe someramente: "*Al oriente de Amarucancha, la calle del Sol en medio, está el barrio llamado Acclahuaci, que es casa de escogidas, donde estaba el convento de las doncellas dedicadas al Sol, de las cuales dimos larga cuenta en su lugar, y de lo que yo alcancé de sus edificios resta decir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mejía, y fue lo que sale al lienzo de la plaza, que también se ha poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros, de que no me acuerdo*" (Garcilaso 2004 [1609]: 443). Esto confirma que la calle del Sol es la actual calle Loreto, por lo que la ubicación del conjunto no ofrece dudas. En otro comentario de Garcilaso, éste menciona que "...un barrio de los de aquella ciudad se llamaba Acclahuaci, quiere decir, "casa de escogidas". El barrio es el que está entre las dos calles que salen de la Plaza Mayor, y van al convento de Santo Domingo, que solía ser casa del sol (Coricancha)" (Garcilaso 2004 [1609]: 205).

Garcilaso nos habla también de la organización del interior del Acclawasi "*Tenían entre otras grandezas de su edificio una calleja angosta, capaz de dos personas, la cual atravesaba toda la casa. Tenía la calleja muchos apartados a una mano y otra, donde había oficinas de la casa donde trabajaban las mujeres de servicio. A cada puerta de aquellas había porterías de mucho recaudo; en el último apartado, al fin de la calleja, estaban las mujeres del Sol, donde no entraba nadie. Tenía la casa su puerta principal como las que acá llaman puerta reglar, la cual no se abría sino para la Reina y para recibir las que entraban para ser monjas. Al principio de la calleja, que era la puerta del servicio de la casa, había veinte porteros de ordinario para llevar y traer hasta la segunda puerta lo que en la casa hubiese de entrar y salir. Los porteros no podían pasar de la segunda puerta, so pena de la vida, aunque se lo mandasen de allá adentro, ni nadie lo podía mandar, so la misma pena. Tenían para servicio de las monjas y de la casa quinientas mozas, las cuales también habían de ser doncellas, hijas de los Incas del privilegio, que el primer Inca dio a los que redujo a su servicio, no de los de la sangre real porque no entraban para mujeres del Sol, sino para criadas*" (Garcilaso 2004 [1609]: 207-208).

Como mencionamos más arriba, una de las funciones de las mamaconas era preparar la chicha a partir del maíz fermentado para su uso ceremonial y

festivo; así, Garcilaso cita la existencia de gran cantidad de vasijas para el almacenaje del maíz. Explica también que se trataba de habitaciones preparadas al modo de bodegas para fermentar el cereal. Los "orones" o grandes tinajas de forma cuadrada realizadas en cerámica grosera: *"A los orones llaman pirua: son hechos de barro pisado, con mucha paja. En tiempo de sus Reyes los hacían con mucha curiosidad: eran largos, más o menos, conforme a la altura de las paredes del aposento donde los ponían; eran angostos y cuadrados y enterizos, que los debían de hacer con molde y de diferentes tamaños... Cada tamaño de orones estaba en su aposento de por sí, porque se habían hecho a medida de él; poníanlos arrimados a todas cuatro paredes y por medio del aposento; por sus hiladas dejaban calles entre unos y otros, para henchirlos y vaciarlos a sus tiempos... Yo vi algunos de estos orones que quedaron del tiempo de los Incas, y eran de los más aventajados, porque estaban en la casa de las vírgenes escogidas, mujeres del Sol, y eran hechos para el servicio de aquellas mujeres. Cuando los vi, era la casa de los hijos de Pedro del Barco, que fueron mis condiscípulos"* (Garcilaso 2004 [1609]: 261).

### **Pucamarca**

Cieza de León atribuye a Pachacuti la construcción de un segundo recinto, *"tan grande como el Hatuncancha"* denominado Pucamarca. Este cronista nos presenta en la imagen de dos recintos en lugar de uno. Esto se debe al hecho que en su época el Hatuncancha había sido ya cortado por dos calles coloniales (Arequipa y Santa Catalina). Desde su percepción, el sector occidental (Monasterio de Santa Catalina y casas de Maldonado) había formado un recinto, mientras que el sector oriental (Casa de Antonio Altamirano) se percibía como un recinto separado identificado con el Pumamarca (recinto rojo).

Existe muy poca información sobre este recinto. Una vez más es Garcilaso quien aporta información, aunque sugiere que el "barrio" estaba asociado con el Inca Topa Inca Yupanqui, pero puede haberse confundido con un conjunto adyacente al Cusicancha (Bauer 2008: 261). Nuevamente son las casas de Diego Maldonado el referente topográfico del cronista: *"al mediodía de las de Diego Maldonado, calle en medio, están las que fueron de Francisco Hernández Girón. Adelante de aquellas, al mediodía, están las casas que fueron de Antonio Altamirano, conquistador de los primeros, y Francisco de Frías y Sebastián de Cazalla, con otras muchas que hay a sus lados y espaldas; llámase aquel barrio Puca Marca; quiere decir:*

*barrio colorado. Fueron casas del Rey Túpac Inca Yupanqui"* (Garcilaso 2004 [1609]: 440); y continúa: *"adelante de aquel barrio [Pucamarca], al mediodía, está otro grandísimo barrio, que no me acuerdo de su nombre; en él están las casas que fueron de Alonso de Loaysa, Martín de Meneses, Juan de Figueroa, Don Pedro Puertocarrero, García de Melo, Francisco Delgado, sin otras muchas de señores de vasallos cuyos nombres se me han ido de la memoria"* (Garcilaso 2004 [1609]: 440). La relación topográfica que indica Garcilaso se refiere a tres manzanas del Cusco colonial<sup>39</sup> que permiten situar, al menos orientativamente, la posición del Pumamarca en el interior del recinto del Hatuncancha, propuesta recogida por S. Agurto.

El padre Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo* (Libro 13, cap. XIII) deja clara la función religiosa del Pumamarca como santuario o "huaca", en comentarios como los siguientes: (1) *"La segunda guaca se llamaba Pucamarca: era una casa o templo diputado para los sacrificios del Pachaycháchic en el cual se sacrificaban niños y todo lo demás"* [...] (2) *"La segunda guaca era un templo llamado Pucamarca, que estaba en las casas que fueron del licenciado [Antonio de la] Gama; en el cual estaba un idolo del trueno, dicho Chucuylla"* (3) *"La segunda guaca se llamaba Pucamarca: era una casa o templo diputado para los sacrificios del Pachayacháchic, en el cual se sacrificaban niños y todo lo demás"* (Cobo 1964 [1653]: 171-172). Las casas de Maldonado nos ayudan a comprender el sistema topográfico del espacio urbano de la antigua capital-ciudad. Hablando de esta zona, Bernabé Cobo cita que *"la segunda guaca se decía CanQhapacha: era una fuente que estaba en la calle de Diego Maldonado, a la cual hacían sacrificio por ciertas historias que los indios cuentan. La tercera guaca era otra fuente llamada Ticicocha, que estaba dentro de la casa que fue del dicho Diego Maldonado. Fue esta fuente de la Coya o reina Mama Ocllo, en la cual se hacían muy grandes y ordinarios sacrificios, especialmente cuando querían pedir algo a la dicha Mama Ocllo, que fue la mujer más venerada que hubo entre estos indios"* [...] *"La segunda guaca se llamaba Púmui; estaba en un llano pequeño junto a la casa de Diego Maldonado. Fue adoratorio muy solemne, porque era tenido por causa del sueño; ofrecíanle todo género de sacrificios, y acudían a él por dos demandas: la una a rogar por los que no podían dormir, y la otra, que no muriesen durmiendo"* (Cobo 1964 [1653]: 170-171). La casa de Maldonado estaba dentro del propio Hatuncancha e incluía dos fuentes sagradas (una dentro y otra fuera de la casa (Cieza de León 1880



Fig. 3.45



Fig. 3.46

[1553]: 86). Cobo habla de un llano o plaza que podría ser entendido como una pequeña plaza abierta en el interior del Hatuncancha y que habría separado el Acallawasi, propiamente dicho, del conjunto del Pucamarca. Posiblemente corresponde a la posición actual de la Plaza de Santa Catalina (Bauer 2008: 258-259).

Así, al interior del gran recinto del Hatuncancha coexistían diversos tipos de edificios con lugares de culto, fuentes, huacas y todas las dependencias asociadas con las actividades de las vírgenes del Sol, lo cual implica que era la sede de funciones estatales muy significativas. Es probable que la propia Coya, la sagrada esposa del hijo del sol, tuviese un importante protagonismo en este sector segregado de la ciudad. En cualquier caso, las dimensiones del recinto y su posición en el espacio urbano nos indican que el gran recinto tuvo un importante protagonismo en el diseño del nuevo Cusco de Pachacuti. En la organización de los espacios ceremoniales de la ciudad, su importancia fue subrayada por la apertura de su puerta principal hacia el sector Haucaypata de la gran explanada. Aunque no se ha conservado, debía estar situada en el inicio de

la actual calle de Santa Catalina. Las fuentes insisten en que sólo disponía de una entrada, sin embargo, como ya hemos comentado, sabemos que al menos existía otra puerta, esta vez íntegramente conservada en la calle de Loreto (fig. 3.47). Esta calle constituía el único eje circulatorio posible para comunicar el espacio ceremonial del Haucaypata con el Coricancha, el templo del Sol. Aun cuando estamos lejos de conocer el recorrido y organización precisas de las liturgias y procesiones religiosas que discurrían por el espacio sagrado de la ciudad, sabemos que muchas de ellas tenían lugar entre estos dos espacios. Resulta sugerente pensar que la posición del Hatuncancha y sus dos accesos monumentales jugaron un papel relevante en el transcurso de dichas procesiones. En cualquier caso, solo conocemos un recinto particular con una posición tan relevante: el Amarucancha que forma la fachada opuesta en la calle de Loreto. Sin embargo, basta observar su planta irregular, para darse cuenta que su perímetro fue el resultado de la ocupación tardía de un espacio delimitado por otros elementos urbanos precedentes (las terrazas del río Saphi, el sector Haucaypata y el propio recinto del Hatuncancha).



Fig. 3.47

El interior del Hatuncancha fue dividido en época colonial. Teniendo en cuenta el número de recintos que debió contener, los restos documentados son pocos y apenas permiten hacernos una idea clara de la distribución interna de este gran recinto. Sin embargo, la cuidada factura de los muros que se encuentran a la vista como es el caso del muro cortado con la apertura de la calle Santa Catalina Angosta (fig. 3.45), el muro de esquina de uno de los recintos del complejo que se encuentra en la calle Arequipa (fig. 3.46), o el vano de la puerta tapiada (fig. 3.47) única apertura documentada en el callejón de Loreto (fig. 3.48), demuestran la importancia que tuvo este lugar en la organización del Cusco.

Fig. 3.48



### 3.5. LOS “PALACIOS” DE LOS GOBERNANTES INCAS Y LAS SEDES DE LAS PANACAS

Junto con el Hatuncancha las fuentes citan otros recintos en torno a la gran explanada (fig. 3.40). A ellos se refiere Pedro Sancho, secretario de Francisco Pizarro, cuando habla de las construcciones que rodeaban la plaza: “...*alrededor de ella* (la plaza principal) *hay cuatro casas de señores que son las principales de la ciudad, pintadas y labradas y de piedra, y la mejor de ellas es la casa de Guaynacaba cacique viejo, y la puerta es de mármol blanco y encarnado y de otros colores, y tiene otros edificios de azoteas, muy dignos de verse...*” (Sancho de la Hoz, 1962, [1534], *Relación de la conquista*: 89). Esta referencia al palacio del inca Huayna Cápac es recogida también por Bernabé Cobo: “*La quinta guaca era el palacio de Guaynacápac, llamada Cajana, dentro del cual había una laguna nombrada Ticcococha, que era adoratorio principal y adonde se hacían grandes sacrificios*” (Cobo 1964 [15XX], *Historia del Nuevo Mundo*: 13, XII, p. 172). Tradicionalmente, los estudios del urbanismo del Cusco han interpretado de manera literal estas referencias de las crónicas a los palacios de los sucesivos gobernantes incas. Aparentemente, cada Sapan Inca, después de tomar la *mascapaicha* (la borla roja de lana que simbolizaba el poder supremo), habría abandonado su antiguo *ayllu* para constituir uno propio (Rostworowski, 1983; Zuidema, 2004: 278-279). Recordemos que los denominados “*ayllus reales*”, eran la forma de agrupación familiar extendida que organizaba la élite dominante en la sociedad inca. Conocemos sus nombres respectivos así como el gobernante inca al que estuvieron ligadas. El cadáver del Inca era momificado a su muerte, recubierto de telas y joyas y cuidado por su *ayllu* como si estuviese aún vivo. Participaba en los festivales y fiestas religiosas y recibía todo tipo de cuidados y atenciones por parte de sus descendientes. Conservaba las posesiones y derechos de uso que había acumulado en vida. Su *ayllu* era el encargado de administrar este patrimonio. En esta interpretación, cada nuevo Sapan Inca debía construir un nuevo palacio como residencia para sí y para su nuevo *ayllu*; éste continuaría habitando el “palacio” después de la muerte del gobernante, ocupándose del cuidado de su momia.

De este modo, el paisaje urbano en torno a Haucaypata estaría dominado por “las casas” que construyeron los sucesivos gobernantes incas, ocupadas por los *ayllus* de sus descendientes. Las crónicas recogen normalmente, el nombre del inca que construyó el palacio, su denominación y referencias a su posición en el entorno de la gran plaza

ceremonial. Si cruzamos estos datos con la información arqueológica, es posible reconstruir un tejido formado por recintos monumentales que ocupaban el perímetro completo de las manzanas urbanas y que habrían constituido la expresión pública del Cusco como sede exclusiva de la élite inca organizada en torno a los *ayllus* reales.

Este esquema de estructura urbana debería ser matizado por la revisión del concepto de “panaca” -o *ayllu* real- que ha realizado la historiografía contemporánea, en particular los trabajos de Francisco Hernández Astete (2008). A partir de su tesis doctoral sobre la élite inca, subraya que esta interpretación tradicional se apoya casi exclusivamente en el texto de Pedro Sarmiento de Gamboa, publicado en 1572 (op. cit: 31). Existe, sin embargo, otra tradición literaria más antigua que inicia con la obra de Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas* (1551) y que fue recogida sucesivamente por fray Domingo de Santo Tomás (Santo Tomás 1951 [1560]: 128-129) y el padre Bartolomé de las Casas (1948 [1552-61], *De las antiguas gentes del Perú*). Este último texto muestra un panorama muy diferente: “*El barrio y parte Huanancuzquo, que era el principal, subdividió en cinco barrios o partes: al uno y principal nombró Capac ayllu, que quiere decir «el linaje del Rey»; con éste juntó gran multitud de gente y parte de la ciudad, que fuesen de aquel bando; al segundo llamó Ñaca panaca; el tercero Cucco panaca; el cuarto Aucayllipanaca, el quinto Vicaquirau panaca ... Asimismo la parte y bando segundo y principal de la ciudad que llamó de Rurincuzco, barrio de abajo del Cuzco, subdividió en otras cinco partes o parcialidades: a la primera llamó Uzcamayta... a la segunda nombro Apomaytha... a la tercera parcialidad o bando puso nombre Haguayni... al cuarto barrio nombro Rauraupanaca... al quinto barrio llamó Chimapanaca...* (Las Casas, 1948: 90-91). Más allá de las discrepancias respecto a la denominación de cada panaca, o de sus modos de filiación familiar, nos interesa subrayar la afirmación de que el sistema fue establecido en el momento de la refundación de la ciudad por Pachacuti. Tomando esta referencia por buena, con todos los problemas que plantea valorar las contradicciones internas del discurso colonial, deberíamos concluir que no habría habido un progresivo crecimiento del número de *panacas*. Por lo tanto, las referencias de los cronistas a “las casas” de uno u otro Sapan Inca deberían ser interpretadas como el recuerdo que los descendientes de cada panaca conservaban de sus antepasados ilustres. Los

nombres de los "barrios" o "parcialidades" que cita Las Casas, serían el recuerdo muy deformado de los recintos monumentales que desde la refundación del Cusco habrían servido de sede y asiento a cada uno de los grupos familiares (*ayllus*) de sangre inca (*panacas*) que componían la elite social del Tawantinsuyu, reorganizada por Pachacuti y a los cuales estaba destinado el privilegio de residir en el corazón de la ciudad sagrada.

Expondremos a continuación los datos disponibles para la reconstrucción de algunos de estos recintos. Lamentablemente, no es posible fijar la posición de diez recintos, como correspondería al número de *ayllus* de sangre noble establecidos por el gran refundador de la ciudad. Tampoco sabemos si una misma *panaca* llegó a disponer de más de un sólo recinto. En cualquier caso, es seguro que las *panacas* disponían del usufructo de tierras y tenían bajo su cargo el mantenimiento de las huacas asociadas con estas tierras y con el suministro de agua necesario para su explotación. En cualquier caso, los cronistas coinciden en la organización urbana del Cusco con base en "barrios" bien delimitados que incluían conjuntos de casas asociados con el nombre de los distintos Sapan Inca. El caso más evidente es el del gran conquistador Pachacuti. Distintos autores coloniales refieren que construyó tres de los recintos que se repartieron los conquistadores españoles y aportan datos de su funcionalidad. La arqueología permite dar consistencia material a los datos escritos.

### El Qassana

El cronista Cieza de León cuando se refiere a la obra de Pachacuti nos dice que "*en el Cusco había grandes edificios y casas reales, mandó hacer tres cercados de muralla excelentísima y digna obra de memoria... Cada cercado de estos tiene más de trescientos pasos: al uno llaman Pucamarca, y al otro Hátun Cancha, y al tercero Qassana; y es de piedra excelente y puesta tan por nivel, que no hay en cosa desproporción, y tan bien asentadas las piedras y tan pegadas, que no se divisará la juntura dellas*" (Cieza de León 1880 [1553]: 86). Guamán Poma de Ayala también lo menciona<sup>40</sup> así como Molina (1989: 59 y 73) y también Cobo.<sup>41</sup> Hemos hablado ya del Hatuncancha y del Pucamarca. Hablaremos a continuación del tercer "cercado" que cita Cieza de León.

El Qassana era un recinto monumental situado al norte del Haucaypata. Debía estar limitado por el río Saphi y tal vez alcanzaba el gran muro de contención que limita el lado este de la plaza. Pedro Pizarro nos cuenta que a su llegada al Cusco el jefe

de los españoles, Francisco Pizarro, "*hizo aposentar la xente alrededor de la plaça, aposentándose él en Caxana, unos aposentos que heran de Guaina Capa; y Gonçalo Piçarro y Juan Piçarro, sus hermanos, en otros que estaban junto a esta Caxana; Almagro se aposentó en otros aposentos que estaban junto a la iglesia que ahora es la iglesia mayor; Soto en Amarocancha, en unos aposentos que así se llaman, de los Yngas antiguos, que estaban en la otra parte de la plaça; la demás xente se aposentó en un galpón grande que estaba xunto a la plaça, y en Hatuncancha, que hera un çercado grande que tenía sólo una entrada por la plaça: este çercado hera de mamaconas, y abía en él muchos aposentos*" (Pizarro, 1978 [1571]:87-88). La noticia es recogida también por el Inca Garcilaso de la Vega, quien añade algunos particulares arquitectónicos del conjunto: "*En muchas casas del Inca había galpones muy grandes de doscientos pasos de largo y de cincuenta y sesenta de ancho, todo de una pieza que serían de plaza; en los cuales hacían sus fiestas y bailes, cuando el tiempo con aguas no les permitía estar en la plaza al descubierto. En la ciudad del Cusco alcancé a ver cuatro galpones de éstos que aún estaban en pie en mi niñez. El uno estaba en Amarucancha, casas que fueron de Hernando Pizarro, donde hoy es el colegio de santa Compañía de Jesús, y el otro estaba en Qassana, donde ahora son las tiendas de mi condiscípulo Juan de Cillorico, y el otro estaba en Collcampata, en las casas que fueron del Inca Paullu y de su hijo don Carlos, que también fue mi condiscípulo. Este galpón mayor era el de Qassana, que era capaz de tres mil personas: cosa increíble que hubiese madera que alcanzase a cubrir tan grandes piezas. El cuarto galpón es el que ahora sirve de iglesia catedral*" (Garcilaso 2004 [1609]: 335). Las dimensiones de esta gran sala permitían acoger hasta tres mil personas en ocasión de las fiestas entre los distintos *ayllus* incas, lo que constituían la base de la reciprocidad social.

Contamos con escasos datos arqueológicos para reconstruir el Qassana. Su límite sur debía corresponder a los muros incas que hoy en día forman la fachada porticada de la Plaza de Armas. Podemos suponer que hacia el norte, el recinto alcanzase la calle Tecsegocha. Más difícil es precisar el cuarto lado del recinto. La calle Procuradores es una vía abierta en época colonial en una zona que se supone debería corresponder a otro edificio inca: el Coracora. En cualquier caso, este edificio, es asociado por Garcilaso con el Inca Roca, aunque en otro lugar afirma que era una huaca, un adoratorio y que además era el lugar en el dormía el propio Inca Yupanqui. Habría correspondido en el reparto

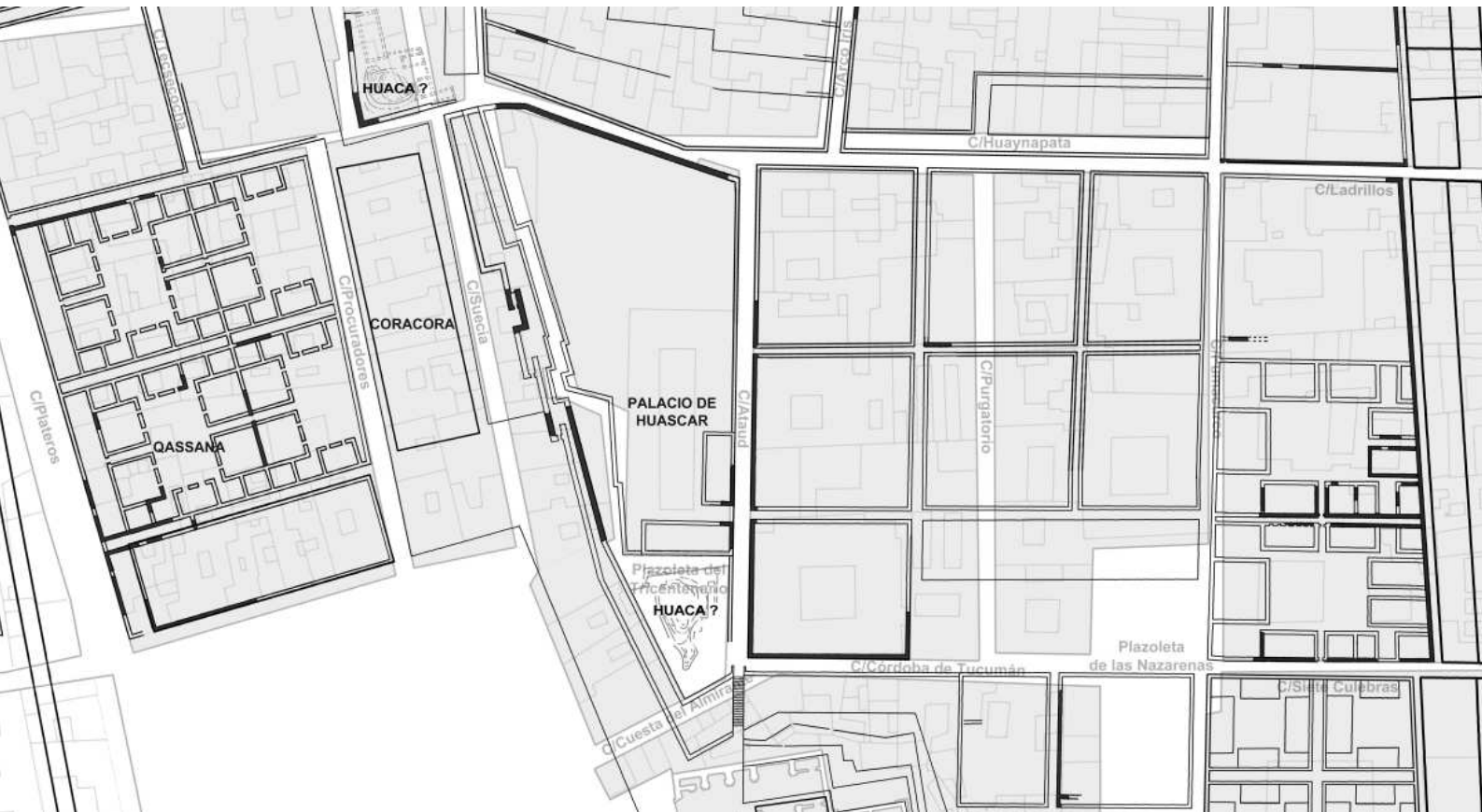


Fig. 3.49



Fig. 3.50



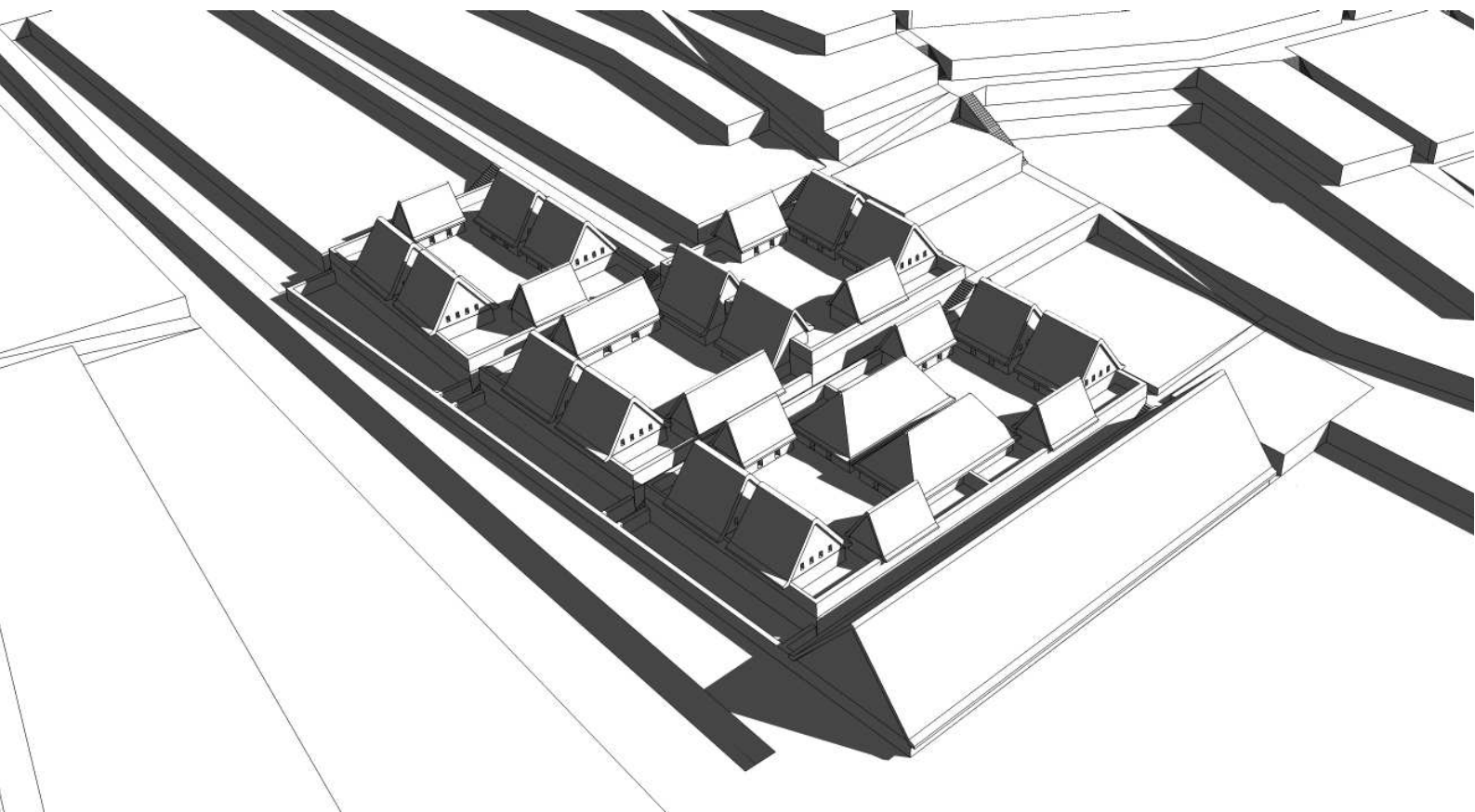


Fig. 3.51



Fig. 3.52

Del Qassana y el Coracora, como en el caso del Hatuncancha, son pocos los restos documentados. Sin embargo, se puede establecer de manera más o menos clara las líneas generales de ellos si tenemos en cuenta que algunos muros fueron incorporados a las nuevas construcciones españolas y el trazado colonial conservó algunos trazos de la trama urbana inca (fig. 3.49).

Para el primer caso, algunos tramos del muro de la gran *kallanka* que abría hacia la explanada ahora hacen parte de la arcada colonial que da a la Plaza de Armas (fig. 3.50). Estos restos y los documentados al interior de la manzana nos han permitido hacer un modelo tridimensional que nos da una idea de la conformación del recinto del Qassana y su gran *kallanka* (fig. 3.51).

En el segundo caso, la actual calle Procuradores es posible que conserve el trazado del callejón de separación entre el Qassana y el Coracora (fig. 3.52)

de solares a Gonzalo Pizarro y demolido como escarmiento después de su sublevación contra el rey de España.

### El Coracora

En su crónica, Garcilaso comenta que junto al edificio del Qassana se levantaba otro no menos importante llamado Coracora. Las noticias que tenemos, y que están registradas en el *Libro primero del Cabildo* (1965 [1534]), parten del hecho que el lugar que el Coracora ocupaba fue otorgado en la repartición de solares a Gonzalo Pizarro. Se apunta que este solar estaba entre el dado a Francisco Pizarro, que corresponde al Qassana, y la llamada Fortaleza de Huáscar<sup>42</sup>. Al parecer el Coracora fue uno de los lugares en los que se alojaron los españoles durante su primera visita al Cusco (Betanzos, 1996: 269 [1557: cap. 25]). Coracora hace parte del sistema de ceques del Cuzco y se le asocia con Pachacuti Inca Yupanqui:<sup>43</sup> “*La quinta guaca era un buhío llamado Coracora, en que dormía Inca Yupanqui, que es donde ahora están las casas de cabildo. Mandó el dicho Inca adorar aquel lugar y quemar en él ropas y carneros, y así se hacía*” (Cobo, 1964: 172 [1653: lib. 13, cap. 13]). El valor religioso que tendría se basa en el hecho que en esta zona se encontraban varios manantes y es posible que ya desde épocas anteriores fuera considerado lugar sagrado.

Garcilaso relaciona el Coracora con el Inca Roca y no con Pachacuti Inca Yupanqui: “*Yendo del barrio de las Escuelas al mediodía están dos barrios donde había dos casas reales que salían a la plaza principal. Tomaban todo el lienzo de la plaza; la una de ellas, que estaba al levante de la otra, se decía Coracora; quiere decir herbazales, porque aquel sitio era un gran herbazal, y la plaza que está delante era un tremedal o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como está [...] En aquel herbazal fundó el rey Inca Roca su casa real por favorecer las escuelas, yendo muchas veces a ellas a oír los maestros. De la casa Coracora no alcancé nada, porque ya en mis tiempos estaba toda por el suelo; cupo en suerte, cuando repartió la ciudad, a Gonzalo Pizarro, hermano del marqués don Francisco Pizarro, que fué uno de los que la ganaron. A este caballero conocí en el Cuzco después de la batalla de Huarina y antes de la de Sacsahuana: tratábame como a propio hijo; era yo de ocho a nueve años*” (Garcilaso de la Vega, 1960: 260 [1609]: 1ª parte, lib. 7, cap. 10)).

### El Amarucancho

El texto de Garcilaso que hemos citado con relación a los “galpones” o grandes salas de fiesta,

hace referencia a otro de los recintos que se abrían hacia la gran plaza: el Amarucancho o “Recinto de la Serpiente”. Sarmiento de Gamboa (1963 [1572]: 113 y 151); Cabello de Balboa (1951 [1586]: 395) y Blas Valera (1950 [ca. 1585]: 145) indican que la Compañía de Jesús fue construida sobre su antigua ubicación, asociándolo con Huáscar, el penúltimo inca antes de la conquista. Sin embargo, Garcilaso en los *Comentarios Reales* (I.7.10 y II.1.32) lo atribuye a Huayna Cápac: “*Al cabo de la plaza, al mediodía de ella había otras dos casas reales; la que estaba cerca del arroyo, calle en medio, se llamaba Amarucancho, que es barrio de las culebras grandes, estaba de frente de Cassana. Fueron casas de Huayna Capac, ahora son de la santa Compañía de Jesús. Yo alcancé de ellas un galpón grande, aunque no tan grande como el de la Cassana. Alcancé también un hermosísimo cubo, redondo que estaba en la plaza delante de la casa*”.

Estas contradicciones muestran la dificultad que tuvieron los cronistas españoles para interpretar la narrativa inca construida en la explicación de la topografía de la ciudad sagrada del Cusco. No olvidemos que algunas de las fuentes escritas españolas fueron redactadas cuando la ciudad había sido transformada en un centro colonial. En cualquier caso, las fuentes escritas coinciden en la posición del Amarucancho: “Al oriente de Amarucancho, la calle del Sol en medio, está el barrio llamado Acllahuaci, que es casa de escogidas, donde estaba el convento de las doncellas dedicadas al Sol” (Garcilaso 2004 [1609]: 443).

El Amarucancho presenta una problemática arqueológica específica (Bauer 2008: 243). Parece posible definir un recinto estrecho y alargado que se extendía entre la Av. Del Sol y la calle Loreto (*Intik'ijllu*). Contamos con algunos muros debajo de los edificios de la Compañía de Jesús que enlazan con los que se encuentran en el centro de artesanía popular de la calle Loreto y con los que se encuentran en los patios traseros del Palacio de Justicia. Todo este espacio estrecho y alargado tiene que ser discutido desde el punto de vista de su agregación urbanística. La cuestión es decidir si tenemos argumentos para pensar que realmente era un solo recinto con varias canchas. El frente hacia la Plaza de Armas debería estar constituido por un gran galpón (citado por Garcilaso) cuyas cubiertas podrían haber tenido una configuración volumétrica similar al templo de Viracocha en Raqchi.

### El palacio de Viracocha Inca

Bauer (2008: 241) habla de un gran edificio cerca del lado este de Haucaypata, donde se

albergaron Almagro y otros españoles al entrar al Cusco. Este espacio se convirtió más adelante en la sede de la primera casa del Cabildo: Libro Primero del Cabildo “*Señalose por casa del cabildo e fundición el galpón grande questa en el andén encima la Plaza*” (Rivera Serna 1956 [1534]: 33). Fue destruido en 1559, al iniciarse la catedral bajo la dirección de Ondegardo (Bauer op. cit.). Blas Valera (1950 [1585]: 144) afirma que el “galpón” era el templo de Ticsi Viracocha, afirmación que entra en contradicción con la descripción de Garcilaso: “*Luego está la iglesia Catedral, que sale a la plaza principal. Aquella pieza, en tiempo de los Incas, era un hermoso galpón, que en días lluviosos les servía de plaza para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha, octavo Rey; yo no alcancé de ellas más del galpón; los españoles, cuando entraron en aquella ciudad, se alojaron todos en él, por estar juntos para lo que se les ofreciese. Yo la conocí cubierta de paja y la vi cubrir de tejas. Al norte de la Iglesia Mayor, calle en medio, hay muchas casas con sus portales, que salen a la plaza principal; servían de tiendas para oficiales. Al mediodía de la Iglesia Mayor, calle en medio, están las tiendas principales de los mercaderes más caudalosos*” (Garcilaso 2004 [1609]: 439-440). Bauer (op. cit.: 241) deduce que probablemente Valera equivocó el nombre del Inca Viracocha con el dios homónimo.

El edificio inca que fue elegido por Pizarro como iglesia temporal era una estructura situada en la esquina sudeste de la plaza de Haucaypata, que se libró de las llamas durante el cerco del Cusco realizado por Manco Cápac. Es nombrada en el Libro del Cabildo: Libro Primero del Cabildo “*Señalaron a la iglesia desta ciudad llamada por avocación Nuestra Señora de la Concepción lo que tiene con un bohío questa aparte del cementerio por linderos la Calle de Collao e de la otra parte la Plaza e la posada del alcalde Beltran de Castro*” (Rivera Serna 1956 [1534]:33).

#### **Palacio/fortaleza de Huáscar.** *La zona del Palacio del Almirante*

La gran plaza ceremonial estaba limitada hacia el norte por un gran muro de contención que abrazaba en esta zona el fuerte desnivel del terreno natural. Es el muro ciclópeo que corre paralelo al trazado de la calle Suecia. Si tenemos en cuenta su organización en planta, forma un triángulo que debería responder a la configuración de un recinto de forma irregular sobre el que ahora está situado el Colegio San Francisco de Borja. La forma irregular de este trazado sugiere que en este lugar debió existir un elemento sacro, tal vez una gran roca, que

condicionó la distribución del espacio existente. La topografía del terreno, el carácter monumental del muro ciclópeo y los restos de una gran puerta inca encontrada en la calle Suecia, sugieren la presencia de una construcción singular en este punto. Como información arqueológica a nivel del colegio, contamos con la documentación antigua de una puerta y la presencia de dos muros incas bajo las estructuras modernas.

Por detrás de la huaca se extiende un tejido de calles incas que forman una retícula regular. Las calles Huaynapata, Ataúd, Cuesta del Almirante y Palacio delimitan un recinto que fue cortado por la calle colonial de Purgatorio. En realidad, esta última calle se debió abrir en el momento de la construcción del palacio del Almirante. A título de hipótesis, podríamos suponer que este recinto fue subdividido en nueve canchas siguiendo el modelo de las calles que rodean el Cusicancha. Según Bauer (2008.: 240) el Palacio de Huáscar era una de las construcciones situadas por encima de una serie de terrazas que los primeros españoles ocuparon con diferentes edificaciones. El conjunto debía ser impresionante y de gran importancia, ya que esta construcción se la reservó para sí Diego de Almagro, el lugarteniente del propio Francisco Pizarro. Así lo recoge el Libro Primero del Cabildo “*Señalaronse al Capitan Diego de Almagro Mariscal en estos reynos en las casas de Guaxacar tres solares a la parte que los quisiere tomar*” (Rivera Serna 1956 [1534]: 33). Esta zona corresponde a la Casa del Almirante, hoy Museo Arqueológico (Bauer 2008: 240).

#### **Los restantes espacios urbanos**

Las descripciones coloniales prosiguen su interminable lista enumerando donde vivían las personas más conocidas del primer Cusco colonial. La conquista había producido una expulsión masiva de la antigua elite inca. Los nuevos propietarios todavía no se habían apropiado del espacio urbano con un sistema de referencias simbólicas. El recurso más efectivo fue referirse al lugar donde vivían los convecinos más importantes. Como las parcelas cambiaban de propietario, el sistema iba perdiendo precisión para fijar el lugar efectivo en que se encontraban los antiguos edificios incas. Esto es el reflejo de los cambios que se fueron produciendo a medida que la ciudad colonial tomaba forma sobre las construcciones incas. Nos remitimos al capítulo 10 del libro de Bauer, *El Cuzco inca* (2008: 211-266) para una recopilación casi exhaustiva y de las innumerables referencias literarias a todos estos edificios. Desde el punto de vista de la estructura de la ciudad antigua es fundamental retener que Qassana,

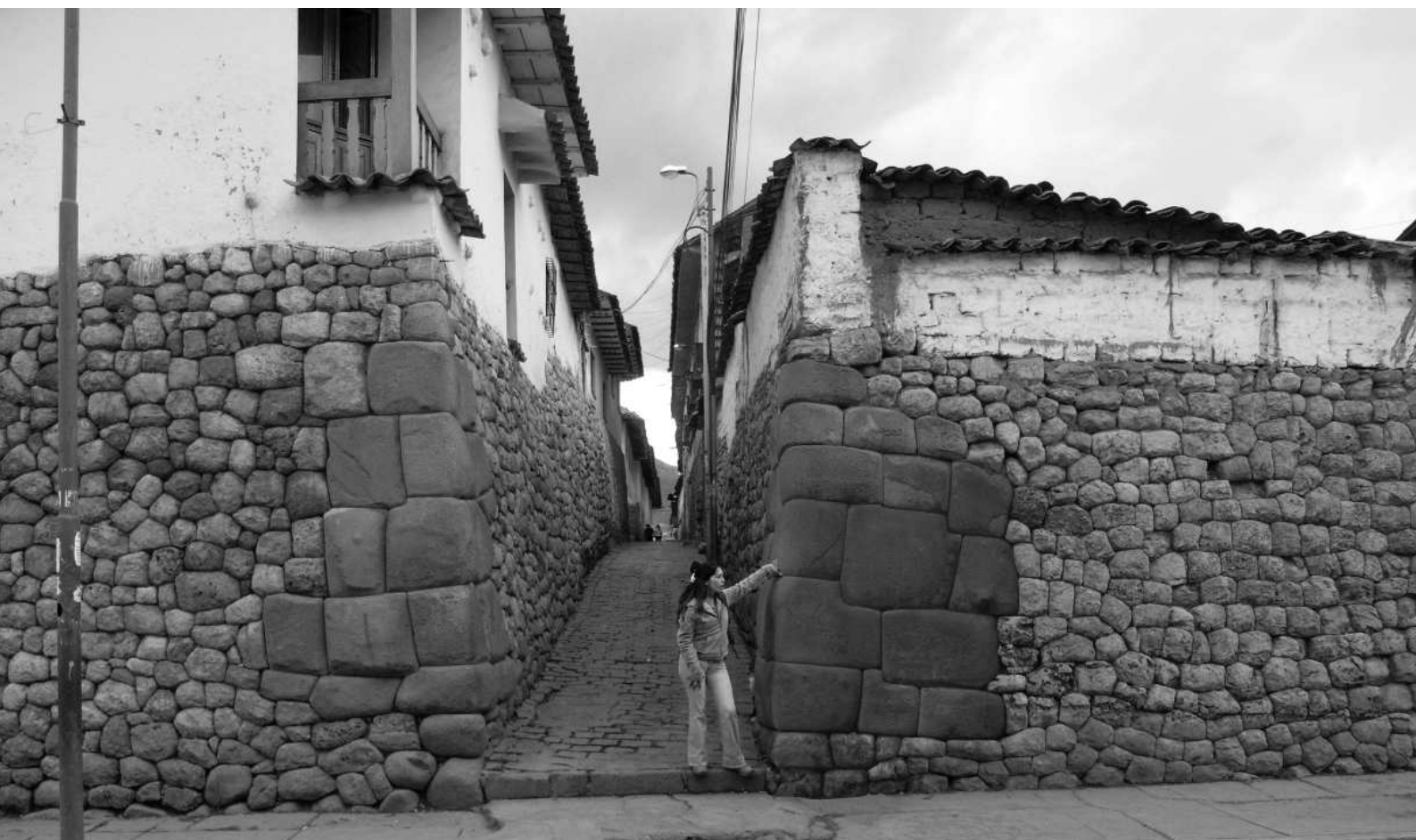


Fig. 3.53

En el núcleo de la ciudad inca del Cusco no se han documentado puertas de acceso. Esto responde al hecho que para llegar hasta este sitio hacía falta pasar otros filtros que comenzaban mucho más allá del mismo ámbito de la cuenca del Cusco. Así, y al parecer, el trabajo que encontramos en esquinas como las de la foto anunciaba a aquellos que ya les había sido concedido el paso, la importancia del sitio al que accedían. En este caso en particular, nótese que las esquinas construidas con grandes bloques de diorita verde, aparejados con una gran precisión, fueron recalzadas en época colonial en el momento en que fueron retiradas las escaleras que darían acceso a la calle y cambiadas las cotas de pavimento.

Coracora, Amarucancha, las casas de Huáscar, Viracocha Inca y Huayna Cápac, son los recintos que podemos precisar en términos topográficos en el espacio de la ciudad histórica. Debían constituir la sede de cinco de las *panacas* o *ayllus* reales fundados por Pachacutí. Por su posición cercana al Haucaypata debían corresponder a las estructuras de mayor prestigio. En el espacio restante deberíamos situar las sedes de las cinco *panacas* restantes, siempre y cuando el texto de Bartolomé de las Casas reflejase una tradición histórica efectiva.

Queremos subrayar la dificultad que representa fijar sobre la topografía histórica todos los términos topográficos referidos por las fuentes escritas. Un buen ejemplo lo constituye el lugar que se denominaba Uchullo [Ochullo]. Estaba situado cerca de la calle Triunfo y es citado en una fuente tan fiable como es el *Libro primero del Cabildo*. El solar fue otorgado a Beltrán de Castro, primer corregidor del

Cusco: “Señalose al alcalde Beltran de Castro un solar en las casas donde agora esta llamada Ochullo, linderos la iglesia mayor y la Plaza de frontera y la calle del cacique de otra parte” (Rivera Serna 1956 [1534]: 33). Según Fray Martín de Murúa, este lugar denominado "Uchullo" fue el palacio de Huayna Cápac antes de la construcción del Qassana: "Dejó en esta ocasión por gobernador en el Cusco a un hermano suyo, bastardo, llamado Sinchiroca, el cual era hombre de gran ingenio e industria en edificios y arquitectura; a éste mandó que hiciese su casa en Qassana porque antes era en Uchullo y que fuesen hechas con grandissima majestad y gasto, que lo que al presente es la Iglesia Mayor en el Cusco, era un buhío muy grande, que servía cuando estaban en la plaza y venía algún aguacera grande para recogerse dentro de él a beber, y también era como despensa donde los Collas, que era la gente a quien tocaba y pertenecía esto por mandado del

*Ynga, daban ración de carne a los que él ordenaba*" (Murúa 1992 [1616]: 108).

#### *La fachada urbana hacia la calle Choquechaca*

Para completar el conjunto urbano del centro del Cusco, es necesario considerar la organización de los espacios en la franja que se extiende a lo largo de la calle Choquechaca. Recordemos que esta calle corresponde al primer tramo canalizado del río, que a medida que desciende toma el nombre de Tullumayo. Al tratarse de una vaguada natural, canalizada para organizar el espacio de la nueva ciudad, tuvo que ser flanqueada por terrazas en sus dos laderas. Cabracancha, Santa Mónica, Hatun Rumiyoc, Siete Culebras, Ladrillos y Siete Borreguitos son estrechas calles incas en pendiente, las últimas con escaleras, perpendiculares al trazado del río Choquechaca-Tullumayo que permiten fijar los límites trasversales de las terrazas. Hemos visto ya que en el tramo más bajo del río, las construcciones coloniales se apoyaron sobre las terrazas incas. Como la ladera se vuelve más escarpada, a medida que subimos hacia Saqsaywaman las terrazas incas debían salvar desniveles mayores. Por ello en la parte alta de la ciudad están mejor conservadas, incluso bajo la construcción colonial. Disponemos además de los datos procedentes de un pequeño número de excavaciones arqueológicas que contribuyen a definir el límite y la estructura del sistema de terrazas. La más meridional corresponde a la construcción del hotel Marriot sobre el antiguo claustro y parte de la nave del Convento de San Agustín (fig. 3.39 Excavación 15). En el sector situado frente a la calle Tullumayo aparecieron los límites de un callejón inca paralelo al trazado del río y que prosigue el que hemos documentado junto a la calle Pampa de la Alianza. Este callejón se continúa en la calle adyacente al ushnu de Hatun Rumiyoc (descrito en la literatura arqueológica como palacio del Inca Roca), y prosigue remontando la pendiente, paralelo al cauce del Choquechaca-Tullumayo. Las excavaciones arqueológicas realizadas para la construcción de los hoteles Nazarenas y Monasterio (ambos en la plaza de Nazarenas. Fig. 3.39 Excavaciones 19 y 20) han documentado la continuación de este callejón, así como las realizadas para la instalación de dependencias municipales en un palacio de la calle Pumacurco. La existencia de este callejón paralelo al río es evidente en las fachadas de las calles Siete Culebras y Ladrillos. Por otra parte, si observamos la parcelación actual de la última manzana edificada (la que concluye en la calle Siete Borreguitos), es posible identificar sin ninguna duda la posición del citado callejón.

Así, el espacio en pendiente que se extiende a lo largo del río Choquechaca-Tullumayo fue organizado con un prolongado callejón que inicia, al menos, en la calle Cabracancha y que remonta el terreno hasta alcanzar el límite superior de la ciudad antigua (fijado por la calle Siete Borreguitos). Esta larga franja de terreno fue solucionada con base en las terrazas escalonadas. Una serie de muros de contención en forma de "L" crean los espacios rectangulares que geometrizan en forma de "damero" la topografía inclinada del terreno natural. Las seis calles perpendiculares que hemos citado permitían acceder a este espacio. La literatura arqueológica atribuye a estas terrazas una función agraria y supone que no estuvieron edificadas. Esta consideración no se corresponde con la apertura de al menos tres puertas en los muros incas que delimitan la primera terraza. Creemos que este dato supone que las terrazas, al menos en parte, debieron soportar construcciones de cierta importancia, a juzgar por la calidad de dos de las puertas conservadas. Uno de los accesos mejor conservados al centro representativo del Cusco es el inicio de la calle Cabracancha. Se trata de una cuidadosa sillería de grandes bloques de diorita verde que forma la esquina de dos muros incas realizados con mampostería celular construida con pequeños bloques de caliza (fig. 3.53). Sobrepasada la esquina, la calle prosigue hacia el interior de la ciudad, delimitada en ambos lados con los muros incas de los recintos que ocupaban las terrazas que estamos describiendo. Es importante subrayar el valor simbólico que se atribuía a los grandes bloques de diorita verde; en este caso, subrayan que se estaba accediendo a la ciudad sagrada, un lugar al que no todos podían acceder y recorrer libremente.

#### *La ladera baja de Saqsaywaman*

Un importante elemento topográfico es el conjunto arquitectónico de Qolcampata -o Colcampata- (figs. 3.54, 55, 56) que albergó a los "reyes" que prosiguieron la genealogía de los antiguos Sapa Inca después de la conquista: Manco Inca, Paullu Inca y Carlos Inca. Según Cerrón Palomino, *Qollca -o Colca-* [Qullqa] que significa granero o almacén, mientras que *Pata* corresponde a *andén* (Cerrón Palomino 2004: 34). Garcilaso de la Vega nos recuerda al hablar de los barrios periféricos del Cusco que "*el primer barrio, que era el más principal, se llamaba Collcampata: cóllcam debe ser de dicción de la lengua particular de los Incas, no sé qué signifique; pata quiere decir andén; también significa grada de escalera, y porque los andenes se hacen en forma de escalera, les dieron este nombre; también quiere decir poyo, cualquiera que sea. En*

*aquel andén fundó el Inca Manco Cápac su casa real, que después fue de Paullu, hijo de Huaina Cápac. Yo alcancé de ella un galpón muy grande y espacioso, que servía de plaza, en días lluviosos, para solemnizar en él sus fiestas principales; sólo aquel galpón quedaba en pie cuando salí del Cuzco, que otros semejantes, de que diremos, los dejé todos caídos”* (Garcilaso 2004 [1609]: 435). El carácter relevante de este conjunto es subrayado por su función ceremonial que recoge otro texto de Garcilaso:

*“dentro en la ciudad del Cuzco, a las faldas del cerro donde está la fortaleza, había un andén grande de muchas fanegas de tierra... llámase Colcampata. El barrio donde está tomó el nombre propio del andén, el cual era particular y principal joya del Sol, porque fue la primera que en todo el Imperio de los Incas le dedicaron. Este andén labraban y beneficiaban los de la sangre real, y no podían trabajar otros en él sino los Incas y Pallas”* (Garcilaso op. cit.: 256).



Fig. 3-54

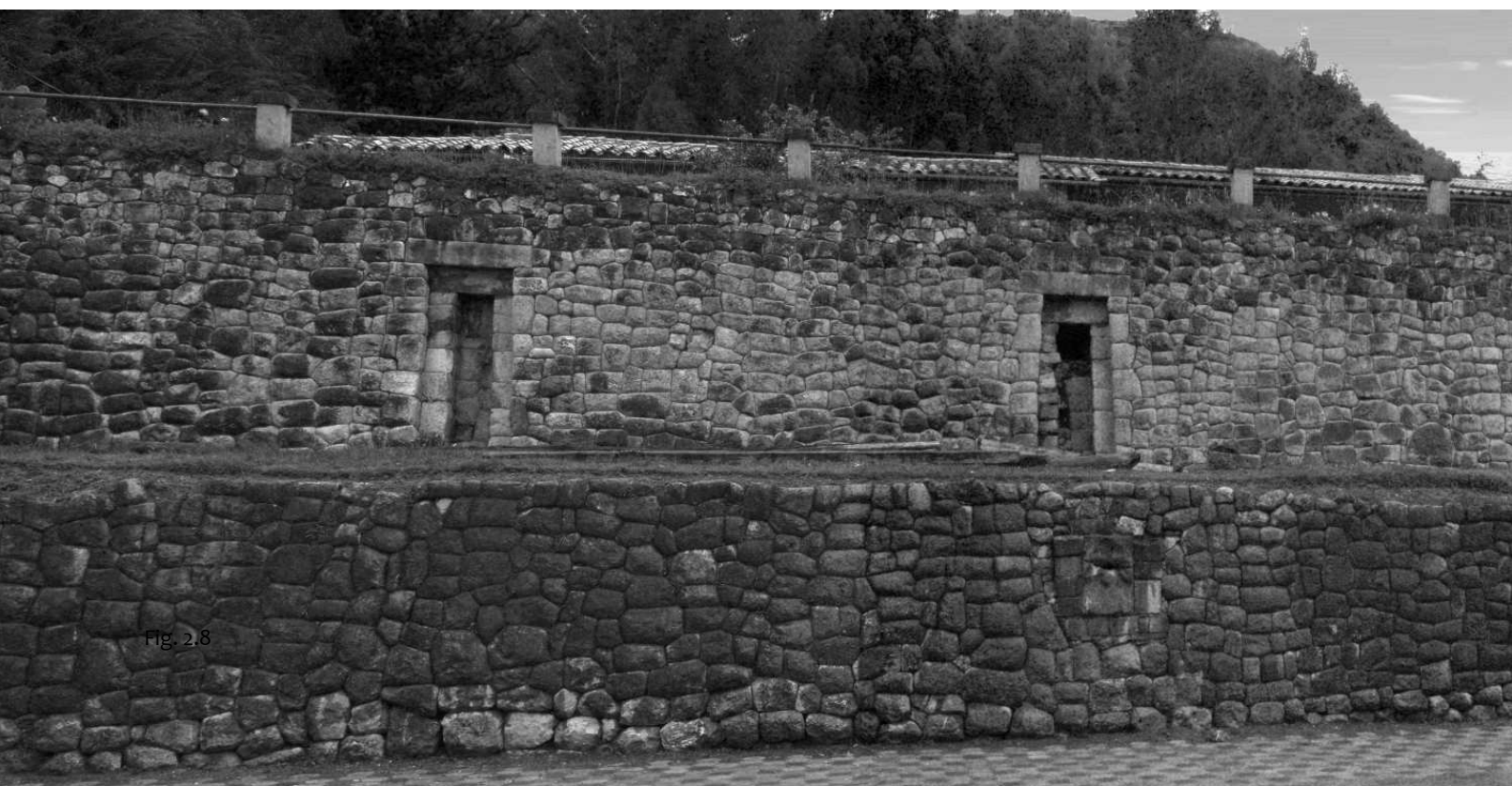


Fig. 2.8



Fig. 3.55

El llamado *Qolcampata* es un conjunto que debió componerse de varios recintos agrupados en torno a un patio que servía de centro y distribuidor. Los muros de las terrazas que lo componían dan idea de la ubicación de los recintos. El muro que aparece en estas páginas es el muro de contención de la plataforma alta del conjunto. La fina cantería de nichos y fuentes (fig. 3.55) corrobora la importancia del conjunto. (Fotos: Ricardo Mar)

Fig. 3.56

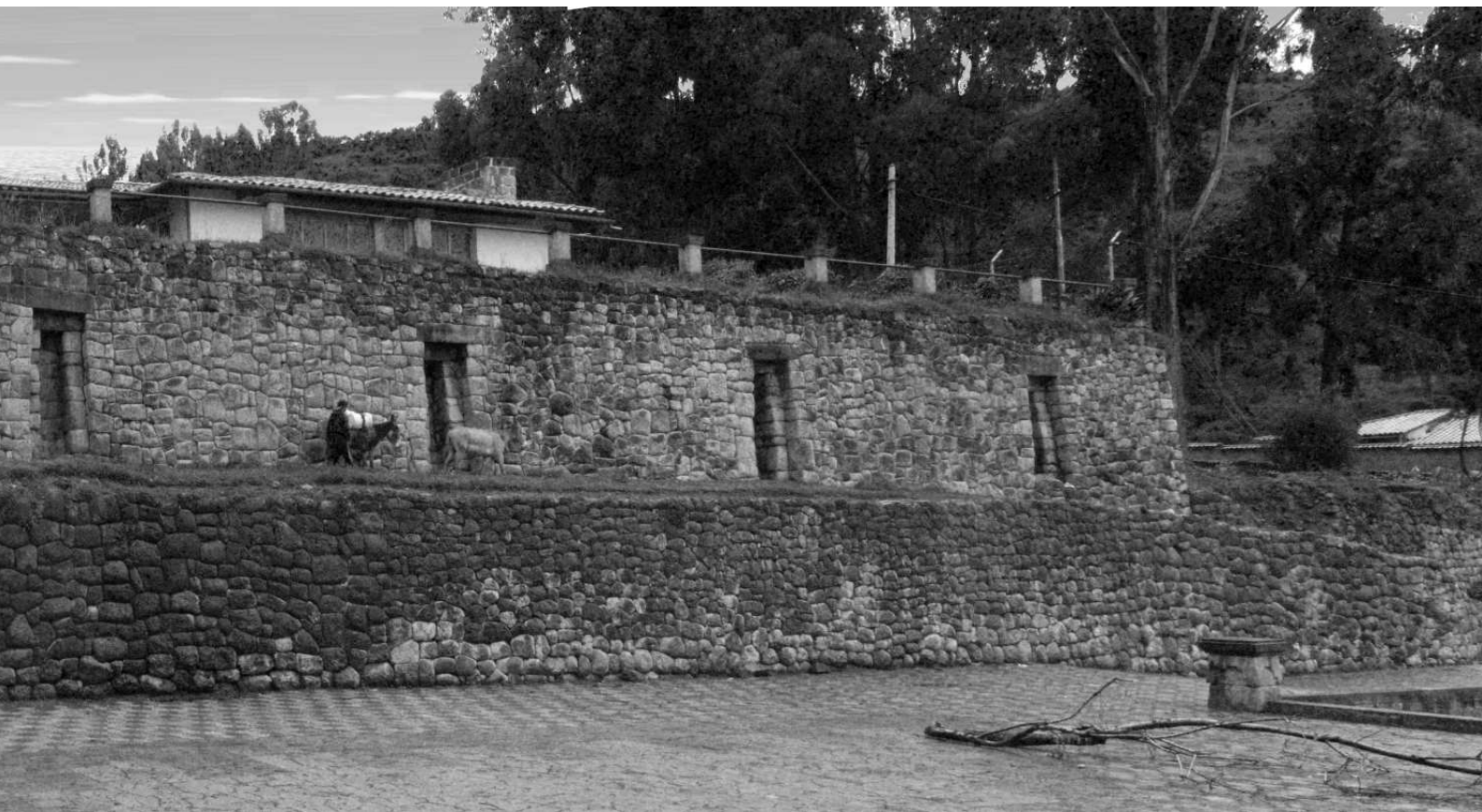




Fig. 3.57

### 3.6. LA IDEA DE CIUDAD

A lo largo de los apartados anteriores hemos ido "reconstruyendo" el tejido urbano del centro representativo de la antigua capital. A partir de la recopilación de datos arqueológicos y de su comparación con las fuentes escritas hemos intentado restituir la complejidad del sistema y su materialidad física. En este punto tenemos que subrayar que se trata de un trabajo inevitablemente provisional. Los restos incas se encuentran bajo el tejido que forma la ciudad histórica. Por lo tanto, los datos arqueológicos que hemos empleado proceden del dossier de información disponible en este momento. Cada obra nueva de construcción, la rehabilitación de edificios históricos o los cambios de pavimentación en calles y plazas ofrecen la posibilidad de encontrar nuevos datos arqueológicos de las calles y construcciones que formaron la ciudad inca. En definitiva, la Carta Arqueológica es por definición un trabajo siempre en proceso. Por ello, el cuadro que hemos presentado en las páginas anteriores es simplemente un intento de comprender globalmente lo que fue un sofisticado agregado urbano, antes de su radical transformación por la implantación de

una ciudad colonial española. Este cuadro cambiará en sus detalles con los descubrimientos futuros. Sin embargo, existen algunos aspectos que es difícil que haya que modificar en un futuro: la estructura del espacio urbano y su interpretación funcional. Los elementos principales del espacio urbano son ya conocidos y también algunos de sus principales edificios. En cierta manera, el Cusco es ya un ejemplo significativo para explicar la concepción y tradiciones de los incas en la organización y construcción de sus asentamientos.

#### **El Cusco como agregado urbano**

Si tuviésemos que resumir en pocas palabras la idea de ciudad que se deduce de los apartados anteriores, subrayaríamos la densidad construida del núcleo urbano, la cuidadosa planificación de su trazado y su compleja estratificación en cuanto a usos y funciones del espacio; criterios que caracterizan el Cusco delimitado por los cauces de los ríos Saphi y Tullumayo. Sin embargo, la documentación arqueológica de la ciudad no se limita a este espacio. Como hemos observado ya en la presentación



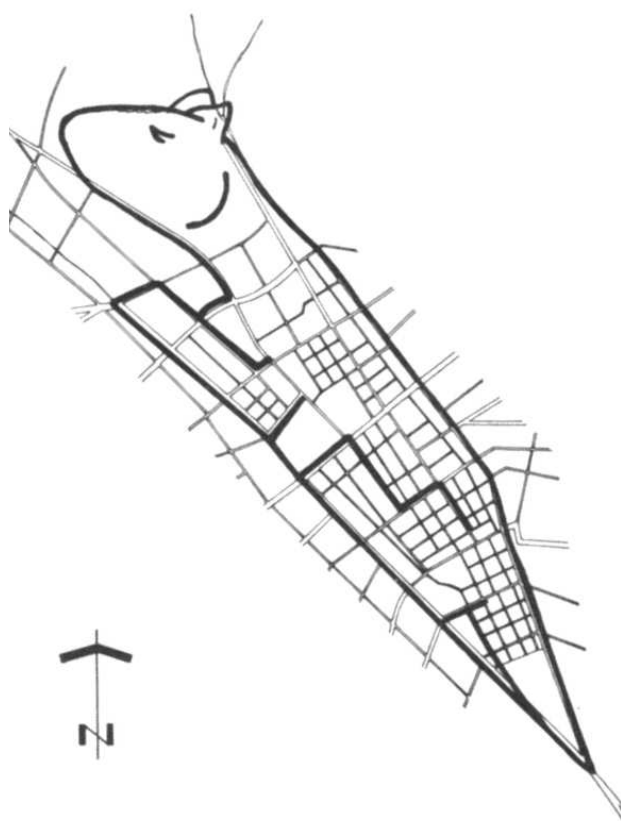


Fig. 3.58

metodológica (*Vid. supra* La Carta Arqueológica del Cusco, p. 21), la Carta Arqueológica del valle del Cusco suministra una enorme cantidad de datos que muestra un panorama que sobrepasa los límites del centro representativo que hemos analizado en este capítulo. Los vestigios arqueológicos aparecen extendidos a lo largo de todo el valle alto del río Watanay, desde Angostura (el punto situado en el extremo sur de la cuenca donde comienza el valle) hasta el extremo norte de su cabecera extendida en torno a la prominencia de Saqsaywaman. A lo largo de unos 13,5 kilómetros de extensión por 3 Km. de anchura, se suceden restos de edificios de todo tipo, caminos, calles, huacas, terrazas, canales y reservorios que formaron parte de los antiguos asentamientos incas del Cusco. El crecimiento de la ciudad, en particular el producido en los últimos cincuenta años, ha acabado por cubrir con edificaciones modernas la casi totalidad de esta enorme extensión. Por ello, actualmente los restos arqueológicos afloran de forma discontinua entre las calles asfaltadas. Sólo el Gran Parque de Saqsaywaman, en el sector norte del valle, ha conseguido conservar la imagen

En esta fotografía aérea del Cusco, hecha hacia mediados del siglo XX (fig. 5.57), se aprecian los principales eventos geográficos que definieron la forma del Centro Ceremonial del Cusco: la corona de colinas al norte, entre las que destaca Saqsaywaman, y los tres ríos que bajan de estas colinas “cercando” y definiendo los sectores ceremonial y de reserva de la ciudad, ámbitos que han sido considerados generalmente como la ciudad del Cusco.

La forma de puma que autores como Agurto (fig. 3.58) han notado en el trazado del Centro Ceremonial del Cusco liga con la tradición andina de grandes trazos zoomorfos hechos en el paisaje.

(Foto: Servicio Aerográfico Nacional. Perú.)

Fig. 3.58: Redibujado de Agurto 1987: 105)

paisajística original.

Más allá de los cauces del Saphi y Tullumayo, los restos arqueológicos prosiguen ocupando el territorio de forma dispersa. Si observamos la cartografía arqueológica (Ver ANEXO "La Carta Arqueológica") se puede apreciar un numeroso conjunto de vestigios que van perdiendo densidad a medida que nos alejamos del centro representativo. Las calles que salen de éste se prolongan sobre el territorio del valle a través de caminos bien delimitados por antiguos muros, que en muchos casos siguen visibles hoy en día; estos caminos articulan sistemas de terrazas que estuvieron destinadas a producción agraria. Asimismo, una parte de los canales que encauzaban el agua de lluvia para alimentar estas terrazas siguen todavía en uso, aunque muy alterados por las sucesivas reparaciones realizadas en los últimos cinco siglos. En algunos casos se han conservado también los reservorios que alimentaban este sistema de agricultura intensiva. Finalmente, huacas (adoratorios) y restos de asentamientos completan la imagen de los vestigios que se extienden por el valle llegando a distanciarse varios kilómetros del centro



Fig. 3.59 Al oeste del ámbito enmarcado por los ríos Saphi y Choquechaca-Tullumayo (denominado en este trabajo “Centro Representativo”), se extendía una amplio trazado de terrazas que según los cronistas debía corresponder a una zona de reserva para el futuro crecimiento del Centro Representativo inca. De estas terrazas quedan algunos restos visibles y otros se encuentran incorporados en el trazado colonial que adaptó la configuración inca del terreno a las nuevas necesidades. La actual calle Santa Clara-Hospital (en la foto) corresponde al trazado del camino que de la ciudad llevaba al Contisuyú; corre paralela a uno de los pocos muros de terrazas incas que ha quedado a la vista en esta parte de la ciudad.

representativo. Aunque las evidencias arqueológicas son fragmentarias, podemos intuir la existencia de una constelación de pequeños asentamientos distribuidos a lo largo de todo el valle que en algún modo prolongaban el agregado urbano de la capital. Estos asentamientos aparecen asociados con las terrazas y zonas agrarias extendidas a lo largo del valle.

Este agregado de asentamientos constituyó la capital del Tawantinsuyu. Para comprender su antiguo funcionamiento como estructura urbana, nuestro primer problema es establecer sus límites y las fronteras de su territorio. Los estudios respecto a la forma urbana del Cusco y la ocupación del territorio han afrontado todo este material arqueológico desde perspectivas muy diferentes. Los estudios tradicionales recogidos en la información mediática y turística de la ciudad contemporánea consideran que la ciudad inca se extendía entre los cauces canalizados

de los ríos Saphi y Tullumayo/Choquechaca, desde su confluencia en Pumachupan, hasta las laderas del cerro de Saqsaywaman (fig. 3.61). Otros autores mucho mejor documentados, consideran que el Cusco comprendía esta zona y además los doce barrios periféricos que señalan las crónicas como la sede de los curacas de señoríos del valle del Cusco. Doce barrios que rodeaban como una corona el centro representativo, cuyos nombres recoge Garcilaso de la Vega (Garcilaso 1609).

Si consideramos los sistemas de terrazas, canales, huacas y caminos que se extienden hacia el parque de Saqsaywaman y que continúan a través de la quebrada que procede de Tambomachay (*Thanpumach'ay*), resulta una tarea difícil establecer el límite preciso del centro de la ciudad-capital. Asimismo, si consideramos los muros de contención y las estructuras arqueológicas que se extienden

valle abajo más allá de Pumachupan, el lugar donde se juntan los ríos que forman el Watanay, vemos que es posible ir alargando progresivamente la extensión del conjunto urbano. En realidad, el radio del agregado urbano se podría ir ampliando incluso fuera de los límites estrictos del valle. Así lo hacen algunos autores que consideran la ciudad como un sistema territorial que comprendía además el valle del Yucay, la meseta de Chinchero y la cabecera de la cuenca del Cusco (Brisseau, 1982: 17). Una región extensa de unos cien kilómetros de diámetro, donde el Cusco sería el principal conjunto ceremonial, rodeado por sucesivos anillos de asentamientos, cada vez más distanciados entre sí, a medida que nos alejamos del centro (Miño 1994).

Santiago Agurto (Agurto 1987: 80-81) habla de un sistema de organización en órbitas casi circulares, en la que la red de caminos organizaba tanto los barrios de la ciudad como las poblaciones en un radio de 50 Km. (fig. 3.66). El arquitecto divide esta organización en: Zona Urbana: en la parte central encontramos situada la sede político-religiosa, una zona de aislamiento y un sector periférico. Zona Suburbana: asentamientos y poblaciones que rodean los barrios centrales, radialmente, en círculos concéntricos de hasta 5 Km. Zona Rural: el "hinterland" de Cusco, está constituida por tambos, pueblos y otros centros administrativos, alrededor de unos 50 km.

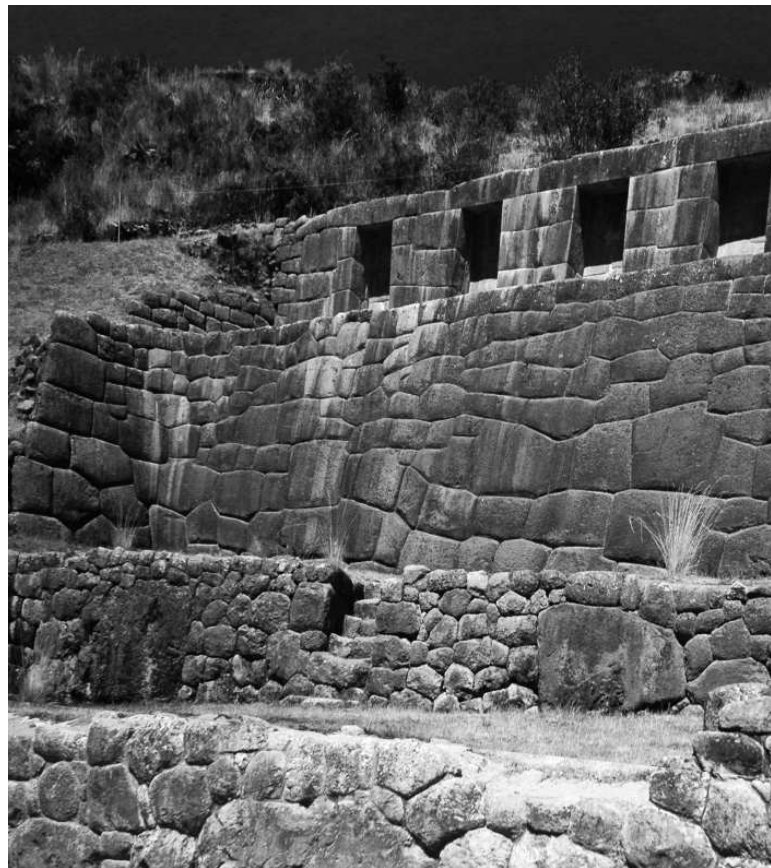
En realidad, se trata de tres formas diferentes de entender la ciudad como agregado urbano. La primera, es la idea tradicional de ciudad cuyos límites están bien definidos por un cerco de murallas y que considera que el Cusco era tan sólo el denso espacio urbano delimitado por los dos ríos (fig. 3.63). En su interior se desarrolla un tejido de calles caracterizado por la densidad de las construcciones y por una idea monumental del paisaje urbano; fuera de las murallas se extiende el espacio rural cultivado por los habitantes de la ciudad, que regresan por la noche al abrigo de las murallas. Frente a este esquema reductivo (y poco aplicable a la realidad del Cusco inca), la segunda forma de entender el Cusco considera que los barrios exteriores y la red de asentamientos extendidos por el valle también formaban parte de la ciudad. Este segundo modelo urbano pone el acento en la distribución de la población según su origen étnico. El centro estaba reservado a los ayllus formados por incas de sangre, mientras que los incas de privilegio y otros grupos étnicos aliados tempranamente con los incas, habitaban los barrios extendidos de a lo largo del valle. Esta distinción sociológica no cuestionaría el carácter unitario del agregado urbano. Estaríamos por

tanto ante una concepción extendida de la ciudad, capaz de integrar zonas agrarias y espacios productivos en un modelo disperso de ciudad. Un modelo urbano que la tradición occidental explicaría como el sistema complementario de ciudad y suburbios agrarios. Finalmente, la tercera forma de explicar el Cusco considera que todo el hinterland económico de la ciudad formaba parte de un agregado urbano extendido. Es decir que asentamientos lejanos como Chinchero (situado a 30 Km de distancia), Pisac (35 Km.), Ollantaytambo (80 Km.) o el mismo Machu Picchu (110 Km.) no se entenderían como poblaciones autónomas sino como prolongaciones de la ciudad-capital, destinadas a garantizar los recursos económicos, bienes de prestigio y materias primas necesarias para mantener el prestigio y nivel de vida del Cusco como centro representativo del Tawantinsuyu. Este planteamiento subraya la dependencia estructural de la ciudad y del territorio en términos productivos.

Los tres modelos ofrecen explicaciones complementarias para explicar el urbanismo del Cusco antiguo. Adquieren mayor o menor significado en función de la importancia que atribuyamos a la idea de comunidad cívica, es decir, a la organización socio-política de la población, o a los aspectos materiales del paisaje urbano, como la construcción de un tejido denso formado por edificaciones compactas; un problema que también encontramos en la historia del antiguo urbanismo europeo. Si pensamos en la antigüedad clásica, el concepto de *polis* en las ciudades griegas se refiere exclusivamente a la comunidad de sus ciudadanos. Para designar el agregado construido de la ciudad, bien delimitado y protegido por sus murallas, se utilizaba el término genérico de *asty*. Lo mismo ocurría en las ciudades romanas: la idea de *civitas* aludía a los habitantes con derechos de ciudadanía, independientemente de donde habitasen. El agregado urbano que servía de centro era denominado *urbs*.

En la tradición andina es bien conocido el término de *llacta* (también *llajgta* o *llaxta*; *llacctay* en su forma posesiva) que se traduce usualmente como "pueblo" y que por extensión puede corresponder a los términos de ciudad, aldea, paraje, lugar e incluso "mi tierra" o "mi país". Existe otro término, *marka*, que hace referencia a una dimensión territorial del término "pueblo". En realidad, esta dificultad a la hora de fijar la traducción de los términos entre castellano y quechua se refleja en la profunda relación que existe entre la *llacta* y el *ayllu*. Recordemos que este último es la unidad básica del parentesco en los Andes. La *llacta* es una expresión territorial del *ayllu* que podría ser traducida como

Tambomachay (*Thanpumach'ay*) en la foto, es uno de los muchos ejemplos de pequeños núcleos urbanos dispersos en la cuenca del Cusco y que orbitaban en torno al Centro Representativo; ligados al culto al agua y la tierra, eran a su vez centros de control de un territorio específico. Estos lugares constituían, en sí mismos, microcosmos en los que tenían lugar todas las labores ligadas al asentamiento de una población, su sostenimiento, el cultivo de la tierra y las actividades de culto.



"territorio de parentesco". Lo que en definitiva quiere decir es que para los incas los distintos espacios antropizados que formaban el Cusco eran inseparables de las poblaciones que los ocupaban: eran relaciones de linaje y descendencia proyectadas en un determinado espacio. La norma de integración en estas estructuras era el parentesco por matrimonio. Asimismo, en el ámbito andino, su estructura interna debía respetar ciertas relaciones armónicas: la dualidad entre las partes fue expresión de la necesaria complementariedad que debía darse entre los miembros del *ayllu* y entre los mismos *ayllus*. El espacio social era organizado en base a dos mitades, la superior (*hanan*) y la inferior (*rurin*), ya que ello llevaba implícito compartir el poder y realizar actividades rotatorias y/o complementarias.

Es importante subrayar que estamos tratando un problema, por una parte conceptual (cuál es la idea de ciudad que estamos manejando nosotros) y por la otra de cultura histórica (qué significado tenía para los incas la idea de ciudad que nosotros manejamos). Para afrontar ambos problemas disponemos de dos fuentes de información complementaria: una es el modo como los incas concebían el espacio antropizado que ocupaba la ciudad; la otra,

la documentación arqueológica. Desde la perspectiva de la tradición occidental, puede resultar difícil comprender el significado efectivo de las estructuras urbanas andinas, y hacer una comparación con las que conocemos en la tradición de ciudad mediterránea-medio oriental. Para averiguarlo tenemos que comprender la distribución de los asentamientos en un radio amplio y buscar las leyes que rigen su relación entre ellas y con el medio en que fueron implantados.

### La idea de ciudad Inca

Las fuentes escritas nos permiten definir el entorno geográfico del centro del Tawantinsuyu como una serie de regiones marcada por límites simbólicos. Rituales como la *Situa* o los límites del sistema de ceques, determinaban el sistema topográfico de la capital inca. Hemos observado ya que ésta constituía un conjunto articulado de asentamientos que se extendían a lo largo de los 13,5 Km del tramo superior del valle del río Watanay. Esta cuenca se encuentra rodeada de varias montañas que hacían parte del sistema religioso del Cusco. Hacia el norte encontramos las alturas de Saqsaywaman, Pucamoco, Tococache, Fortaleza y Senca. Hacia el

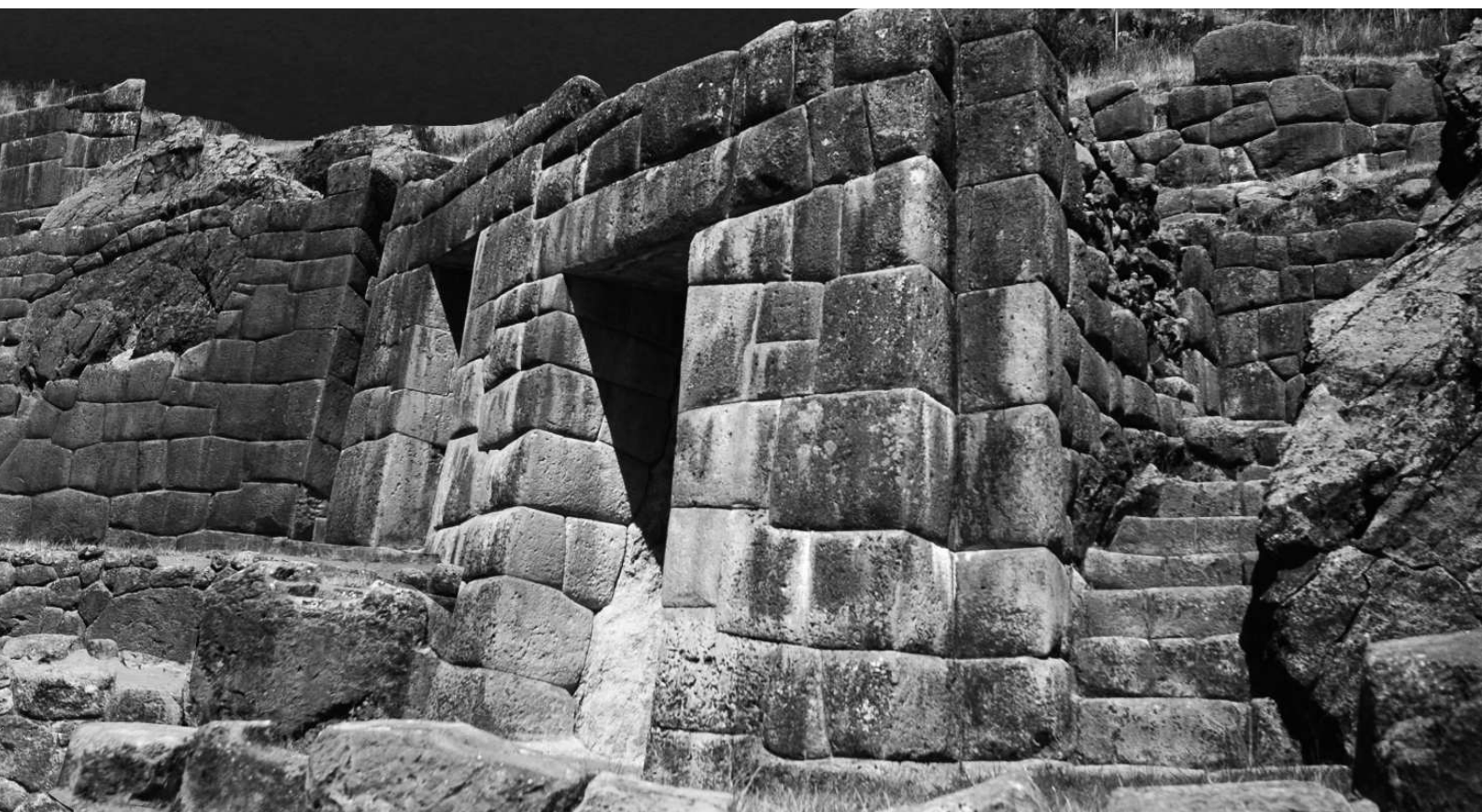


Fig. 3.60

noreste: Socorropata, Ccorao, Bandorani y Picol. Hacia el Sureste destacan los cerros de Tawcaray, Quispiquilla, Muyuoroqo, Wanacauri y Anawarque. Hacia el sur encontramos las alturas de Condorama, Arahuay, Choco, Cachona y Checollo. Hacia el suroeste contamos con los topónimos de Puquín, Quilque y Mamasimona. Hacia el oeste el de Picchu y el Apuyawira. Finalmente, hacia noroeste podemos citar el Huaynacorca (fig. 3.61). Cada prominencia del paisaje recibía su denominación y en la mayoría de casos son topónimos que se han conservado hasta nuestros días. Es el recuerdo de los numerosos puntos significativos del paisaje que constituían las referencias a un complejo y rico mundo religioso.

El rasgo más característico de este sistema está constituido por la red de canales que encauzaba la evacuación de aguas pluviales a través de la ciudad. En la parte superior de la cabecera hídrica de la cuenca, y dominando visualmente el resto del valle, se situaba el centro representativo de todo el conjunto. Su sistema de calles rectilíneas, *grosso modo* ortogonales, formaba una malla regular organizada en torno a una extensa plaza ceremonial de planta trapezoidal. El agregado urbano estaba delimitado por dos de los cinco arroyos canalizados que

regulaban la circulación del agua en la cabecera del valle. El conjunto constituía el centro representativo del Estado Inca y albergaba la sede de sus principales instituciones y santuarios. Con la conquista española fue repartido entre los principales capitanes españoles y dio lugar a la ciudad colonial que hoy en día forma el núcleo de la ciudad histórica. Las noticias de las parcelas que correspondieron a cada uno de los capitanes españoles sirven para fijar la posición de los diferentes recintos que formaba la ciudad Inca y su denominación antigua.

Este centro representativo era un espacio urbano denso. Pero más allá de las calles-río, Saphi y Tullumayo, se extendía una zona desprovista de edificación. Así lo afirma Garcilaso (1609) y lo confirman los datos de la Carta Arqueológica; en estos terrenos sólo se han documentado grandes muros de contención y palacios de la primera época colonial construidos por mano de obra y técnica inca (denominada neo inca). Agurto (1979: 121) considera verosímil que esta parte del trazado de calles que se extiende al otro lado del río Saphi fuera un espacio de reserva para el crecimiento de la ciudad. En realidad se documentan grandes terrazas agrarias construidas al mismo tiempo que el centro de la ciudad

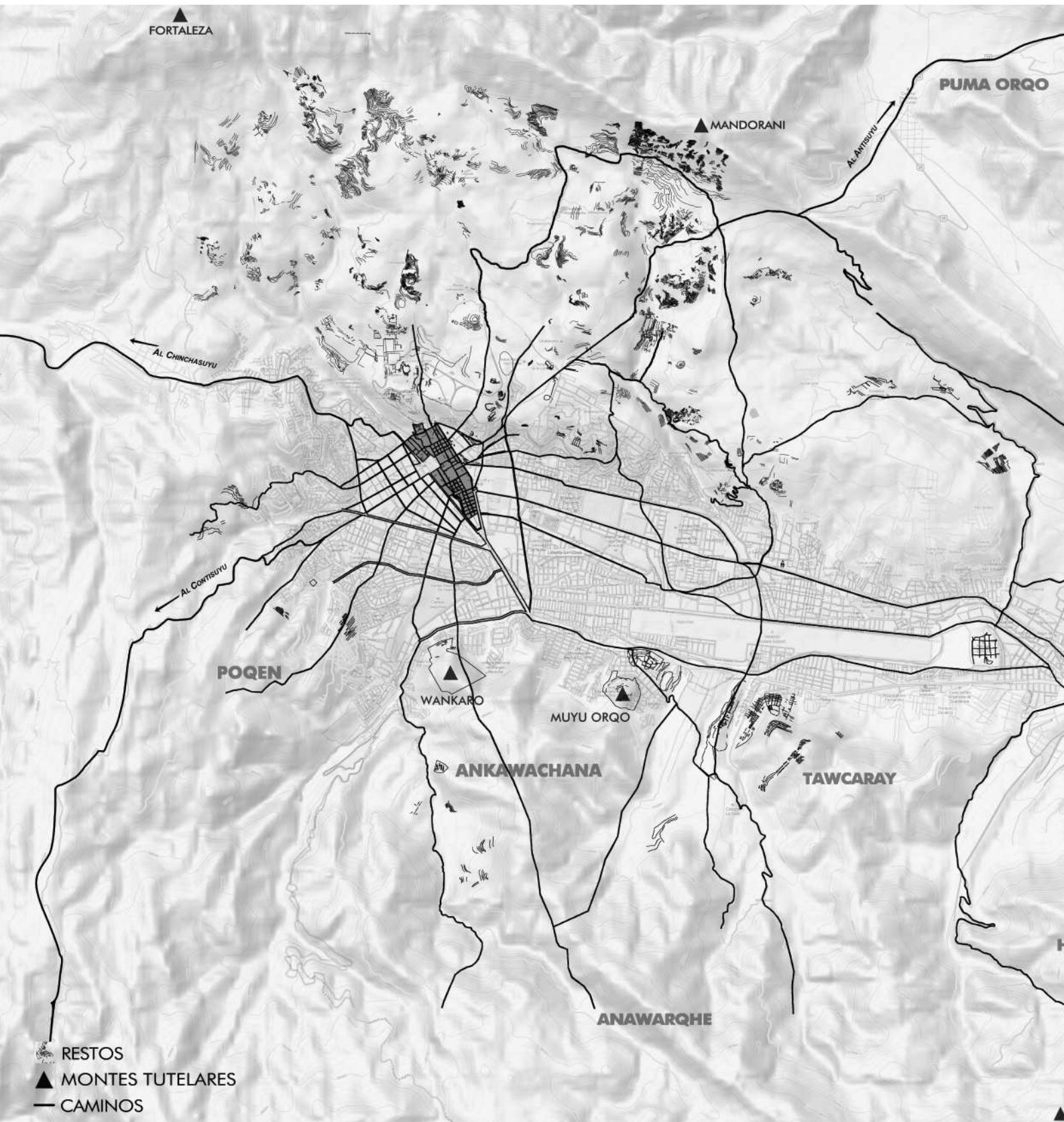


Fig. 3.61

El sistema religioso inca fue muy importante en la conformación de la ciudad del Cusco. Los montes tutelares fueron referentes en el paisaje y marcaron las zonas de ocupación. La gran cantidad de restos arqueológicos dispersos por el valle son una muestra de su alto grado de antropización. La mayor concentración se da en el costado norte, el cual cuenta con mayores recursos hídricos y mejores condiciones de asoleamiento y humedad. El máximo nivel de ocupación se registró en época inca cuando estructuras de todo tipo fueron construidas para suplir las necesidades de la capital del Tawantinsuyu. Grandes extensiones de



terrazas, kilómetros de canales y asentamientos de todo tipo fueron articulados a través de la vasta red de caminos entre los que se cuentan las cuatro líneas troncales del *Qhapac Ñan*; una red viaria que vinculaba el centro ceremonial y de poder con los barrios periféricos y los asentamientos dispersos a lo largo de la cuenca. Así, la ciudad del Cusco encaja muy bien dentro de la idea de agregado urbano disperso, en el que las partes giran en torno al núcleo, comprendido entre los ríos Saphi y Tullumayo.

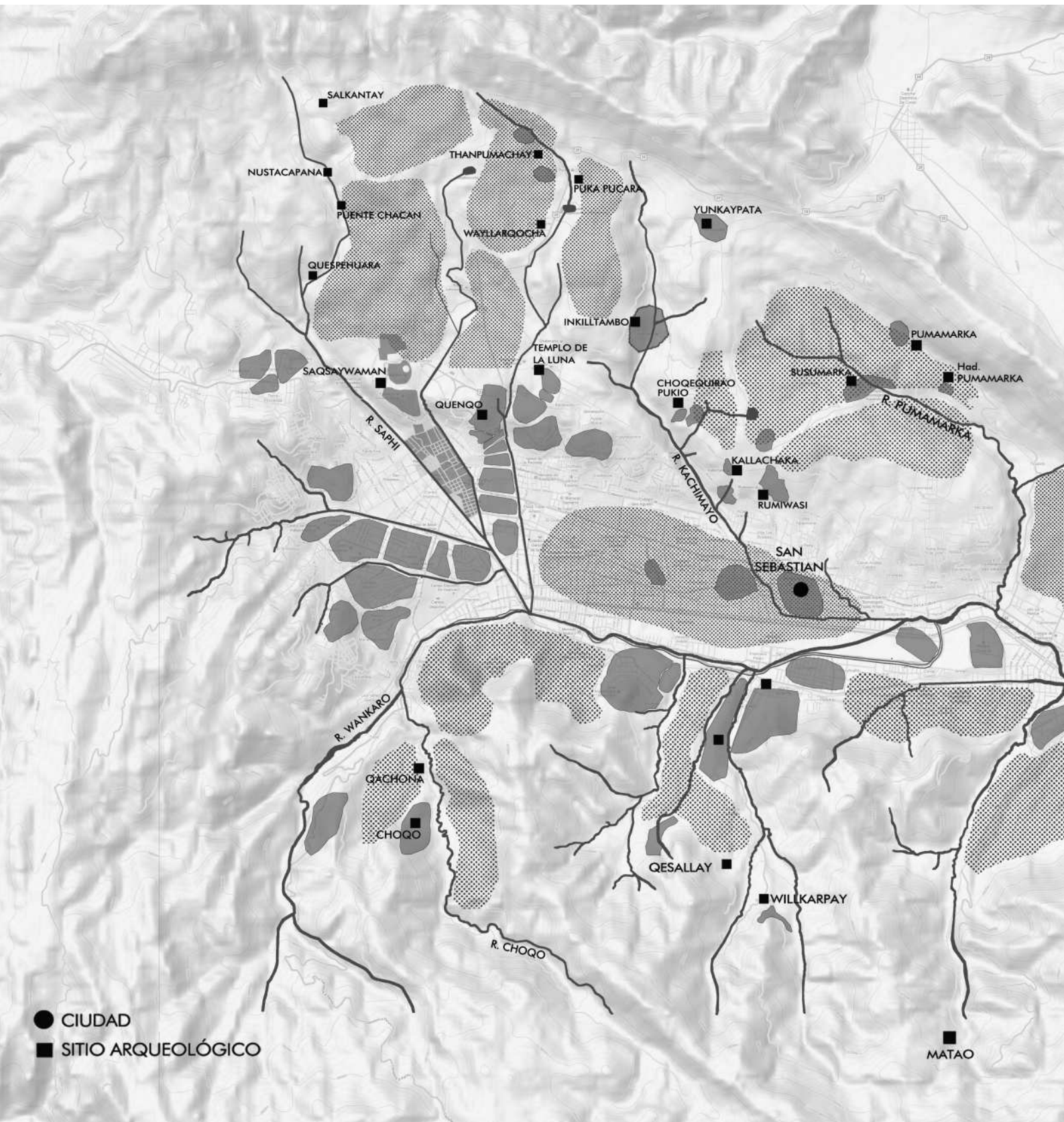


Fig. 3.62

El modelo de ocupación del territorio implementado por los incas estableció una estrecha relación entre asentamientos (en gris) y zonas de explotación agraria (a puntos). Como veremos en el capítulo 4, la gran estrategia en torno al agua que se llevó a cabo para la refundación de la ciudad del Cusco en época de Pachacuti, incluyó la construcción de una serie de puntos ceremoniales a lo largo de los principales cursos de agua que bajaban al valle, un hecho ligado al mantenimiento de las infraestructuras de suministro y de la amplia red de canales y drenajes.





Los asentamientos de la cuenca se dispusieron de forma perimetral a las superficies agrarias, ampliadas por un gran sistema de terrazas. Sectores como los de Larapa o Patapata en el actual San Jerónimo son un buen ejemplo de esto. El máximo aprovechamiento de la superficie agraria de la cuenca queda patente con la estrategia de secado de humedales para el aprovechamiento de las tierras. Aún las zonas más altas fueron transformadas para el cultivo donde ingeniería llevó al extremo la solución a los retos de un entorno difícil y exigente.

y sobre las que se situarán en época española los palacios de los conquistadores.

Para hablar de la estructura general del Cusco disponemos en primer lugar de la descripción de Garcilaso: "*Del cerro llamado Sacsahuaman desciende un arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio, llamado Pumapchupan. Va dividiendo la ciudad de los arrabales. Más adentro de la ciudad hay una calle que ahora llaman la de San Agustín, que sigue el mismo viaje norte sur, descendiendo desde las casas del primer Inca Manco Cápac hasta en derecho de la plaza RLimaqpampa. Otras tres o cuatro calles atraviesan de oriente a poniente aquel largo sitio que hay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho vivían los Incas de la sangre real, divididos por sus ayllus, que es linajes, que aunque todos ellos eran de una sangre y de un linaje, descendientes del Rey Manco Cápac, con todo eso hacían sus divisiones de descendencia de tal o tal Rey, por todos los Reyes que fueron, diciendo: éstos descienden del Inca fulano y aquéllos del Inca zutano; y así por todos los demás.*" (Garcilaso 2004 [1609]: 438).

El esquema que propone Garcilaso es completado por otros escritos que tratan en general sobre el aspecto que tenía el Cusco: Juan de Betanzos nos refiere como, "*después de haber Inca Yupanqui dado é repartido la ciudad del Cusco en la manera que ya habeis oido, puso nombre á todos los sitios é solares, é á toda la ciudad junta nombró Cuerpo de Leon, diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal Leon, y que su persona era la cabeza dél*" (Betanzos 1880 [1551]: Cap. XVII: 60). También Cieza de León apunta como "*y en lo llano y mas bajo, quedose el rey con su casa y vecindad; y como ya todos eran orejones, ques tanto como decir nobles, y casi todos ellos hobiesen sido en fundar la nueva ciudad, tuviéronse siempre por ilustres las gentes que vivían en los dos lugares de la ciudad, llamados Anancuzco y Orencuzco*" (Cieza de León 1880 [1553]: 61).

La estructura de la ciudad con algunas calles recorridas por corrientes de agua encauzada aparece explícitamente citada en Cieza de León: "*Y prosiguiendo con este cuento, dicen más, que después que mucho hobieron cavado y vieron el ojo de agua, hicieron grandes sacrificios á sus dioses, creyendo que por virtud de su deidad aquel beneficio les había venido, y que con mucha alegría se dieron tal maña, que llevaron el agua por medio de la ciudad, habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena piedra por una parte y por otra del río; y para pasar por él, se hicieron á trechos algunos*

*puentes de piedra*" (Cieza de León op. cit.: 65). Lo que confirma la descripción de Pedro Pizarro: "*Está este Cusco fundado en una hoya entre dos quebradas, que quando llueve ban por ella dos arroyos de agua pequeños, y quando no llueve el uno la lleva que ba junto a la plaça (poco agua siempre corre); y algunos pedaços de llanos que ay entre las sierras y el Cusco, de que está çercado, heran todos andenes çercados de piedra por la parta donde se podía derrumbar, unos de un estado, y otros de más, y otros de menos. Tenían puestas en algunos unas piedras hIncadas a trechos en la pared del andén, de una braça y menos, puestas a manera de escalera, por donde subían y baxaban. Esta horden tenían estos andenes, porque en todos sembraban maíz, y por que el agua no se los deshiciese, los tenían así çercados de piedras quanto dezía la haz de la tierra donde yqualava*" (Pizarro 1978 [1571]: 126).

A pesar que los cronistas coinciden en situar el origen de Cusco durante el reinado del primer Sapa Inca –Manco Cápac–, fue Pachacuti (el noveno Inca) el mayor promotor del crecimiento urbano de la ciudad, periodo en el que mandó canalizar los ríos Saphi y Tullumayo antes de iniciar la reedificación de la ciudad, para evitar posibles inundaciones. La ciudad sería construida siguiendo la forma del puma, tal como sucede en Vilcashuamán y Pisac, con trazados de halcón y perdiz, respectivamente (Agurto 1987: 64). Según la tradición escrita transmitida por los cronistas, Cusco tenía la forma de un puma sentado en cuclillas. El puma, o león de la montaña, era considerado en la tradición andina como una divinidad y la planta de la ciudad vista desde el aire recoge su perfil; algunas de las calles han conservado en su toponimia, referencias a esta primitiva imagen mítica. Por ejemplo, la calle Pumacurco representa la espina dorsal de puma; el distrito de Pumachupan es la cola del puma y se encuentra donde el río Saphi ("Raíz") se encuentra con el Tullumayo ("Río del Hueso" o "Río Delgado") (Gasparini, Margolies 1977: 57-58). La cabeza corresponde a Saqsaywaman cuyo nombre podría tener la etimología relativa a la 'cabeza jaspeada'. La llamada *área sagrada* forma el triángulo comprendido entre los ríos Tullumayo, Saphi y el cerro Saqsaywaman. En ella se encontraban los palacios, templos y demás dependencias en los que habitaban los ayllus reales. Según Garcilaso (1985: 292) el área comprendida entre los ríos Saphi y Chunchulmayo al parecer estaba reservada a alojar las canchas de los futuros ayllus reales. Sin embargo, esta área de expansión urbana (Agurto, 1980: 39, 119) estaba comprendida por terrazas cultivadas, como entre el barrio de Cayaucachi y el núcleo central (Sarmiento,

1942: 110; Betanzos, 1968: 49), y no se ha encontrado una fuente más temprana que corrobore lo dicho por Garcilaso.

### **El proceso de diseño del agregado urbano**

El primer condicionante en el diseño urbano del nuevo Cusco fue, obviamente, la topografía del terreno. Estamos en una zona de ladera a los pies del Cerro de Saqsaywaman en la cabecera del valle. Esta ladera estaba organizada de modo natural con base en tres terrazas, de superficie ligeramente inclinada. La superior, de menores dimensiones, formaba un rellano irregular en la ladera del Saqsaywaman y corresponde hoy en día al espacio que se extiende desde el Palacio del Almirante hasta la Plaza de las Nazarenas. A una cota inferior de diez metros se situaba la gran terraza intermedia. Comenzaba en la actual Plaza de Armas y se extendía en dirección al valle hasta la actual calle Maruri. Este zona, *grosso modo* llana, se prolongaba varios kilómetros hacia el oeste hasta alcanzar la actual Avenida del Ejército que cubre el cauce del río Chunchulmayo. La terraza inferior, dibuja una forma triangular y se extiende en torno al actual Monasterio de Santo Domingo (Coricancha). El cauce fluvial que desciende flanqueando el cerro de Saqsaywaman por el este (río Tullumayo) forma una quebrada que delimita las tres terrazas hacia el oeste. El cauce que flanquea el cerro por el oeste (río Saphi) delimita con una pendiente suave la terraza superior, corta en dos la terraza intermedia y vuelve a delimitar, con una pendiente más acusada, la terraza inferior. En realidad, esta última terraza dibuja claramente la forma de un triángulo agudo formado por la confluencia de los cauces del Saphi y del Tullumayo.

Cuando Pachacuti decidió refundar la ciudad, esta compleja topografía estaba ocupada por un extenso asentamiento del que tan sólo tenemos algunos indicios dispersos. Desde hace muchos años era ya bien conocida la presencia killke en lo alto del cerro de Saqsaywaman (Rowe 1944: 60-62). Además, las excavaciones arqueológicas han documentado restos de muros asociados con cerámicas killke en prácticamente toda la topografía del espacio triangular delimitado por el Saphi el Tullumayo. En la ladera alta del cerro de Saqsaywaman se han documentado en las excavaciones realizadas en el Colcampata, junto a la iglesia de San Jerónimo. En la gran terraza intermedia han aparecido muros killke junto a la Plaza de Armas, en las excavaciones realizadas en la Calle del Triunfo (restos inéditos), y en las excavaciones realizadas para la construcción del Hotel San Agustín (restos inéditos). Asimismo conocemos restos killkes en dos puntos

significativos de la terraza inferior: bajo las construcciones incas del Cusicancha y en el templo del Sol del Coricancha (Rowe 1944: 61-62), correspondientes a la fase arquitectónica precedente al Gran edificio de Pachacuti (Ziokowsky, trabajos de la Escuela Polaca). Se trata de pequeños indicios arqueológicos que nos permiten conocer la extensión del primitivo asentamiento, pero no su estructura y organización. Tampoco sabemos si se trataba de un tejido continuo o estaba formado por varios asentamientos separados. En cualquier caso, existía un humedal alimentado por varios nacedores de agua en la actual zona de la Plaza de Armas y la Catedral, y debía contar con algunos lugares sagrados marcados por emergencias rocosas de carácter singular.

Los cronistas son unánimes cuando atribuyen a Pachacuti la reorganización del asentamiento precedente sobre nuevas bases y que daría como resultado el nuevo Cusco. La refundación del Cusco por Pachacuti comenzó con la reordenación completa del sistema hidráulico en todo el valle. La posición anómala que hoy en día presenta el río Watanay respecto a la sección del valle, desplazado artificialmente hacia el sur, muestra que fue desviado respecto a su recorrido natural. Creemos que el desplazamiento artificial del cauce fue motivado por el deseo de desecar el humedal que ocupaba el sector central del valle en los terrenos sobre los que ahora se extiende el aeropuerto. Este humedal debía ser el último residuo del lago pleistocénico que había ocupado buena parte del valle (Lago Morkil). Para lograrlo fue necesario desviar y encausar los torrentes que descendían desde la cabecera fluvial (*vide infra* Cap. 4 p. 199-205). La zona que después sería ocupada por el Cusco de Pachacuti, estaba por entonces cruzada, al menos, por tres cauces de agua alimentados por la escorrentía proveniente de las laderas de la cabecera y por los nacedores que alimentaban el humedal de la zona que hoy ocupa, *grosso modo*, la Plaza de Armas. El acto fundacional que condicionaría el posterior desarrollo del urbanismo del centro representativo del Cusco fue la canalización de los ríos y torrentes. El Saphi y el Tullumayo-Choquechaca fueron transformados en canales a cielo abierto, delimitados con muros de piedra y pavimentados con grandes losas. Recorrieron el eje de dos grandes calles que se convirtieron en los límites del núcleo ceremonial de la nueva capital. Los lados rectos del espacio triangular así delimitado se convirtieron en las directrices que determinaron el trazado de las calles, plazas y recintos que formarían el nuevo espacio urbano. Los viejos lugares sagrados y el sistema de caminos ya existente fueron probablemente incorporados al nuevo diseño urbano.

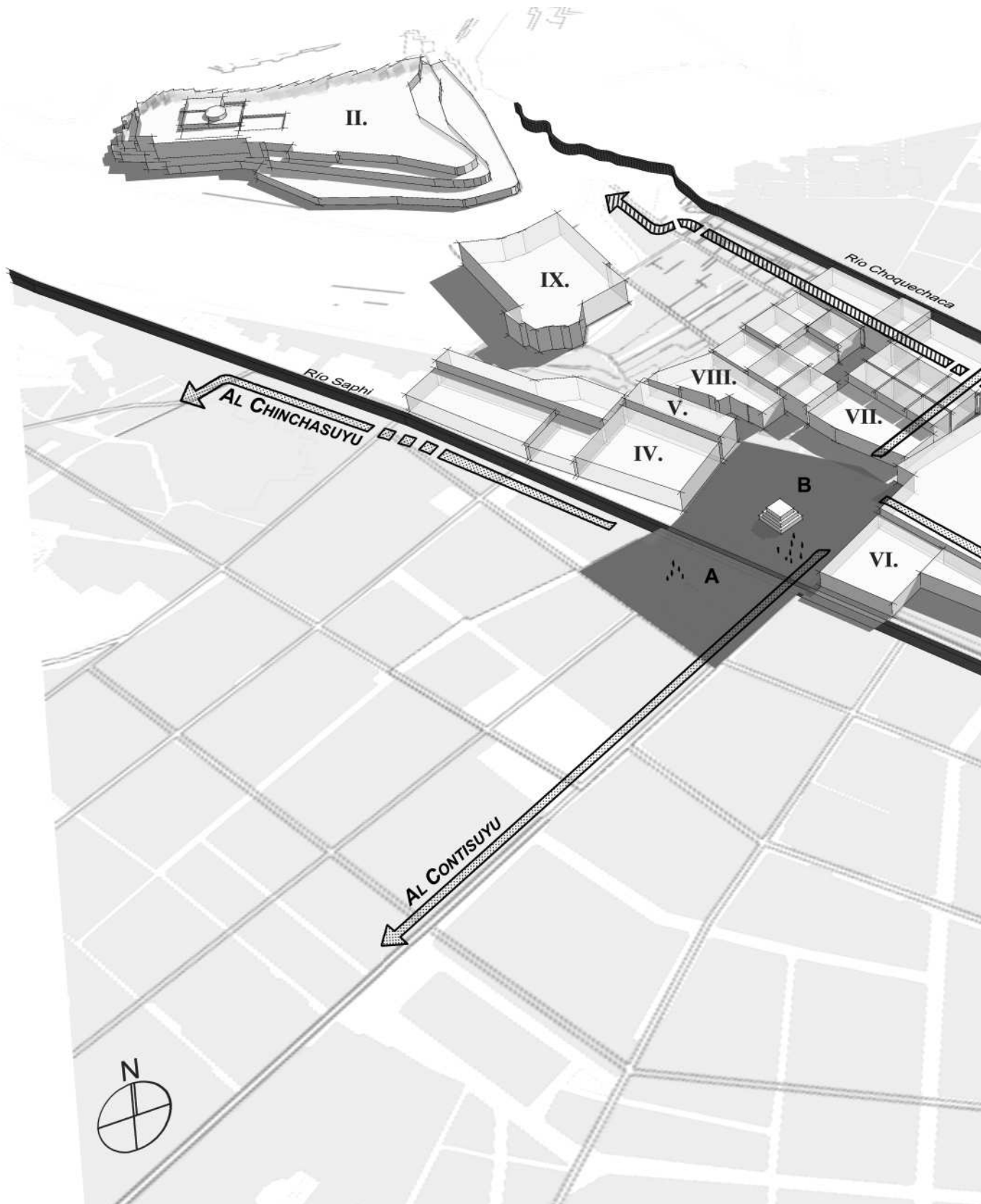
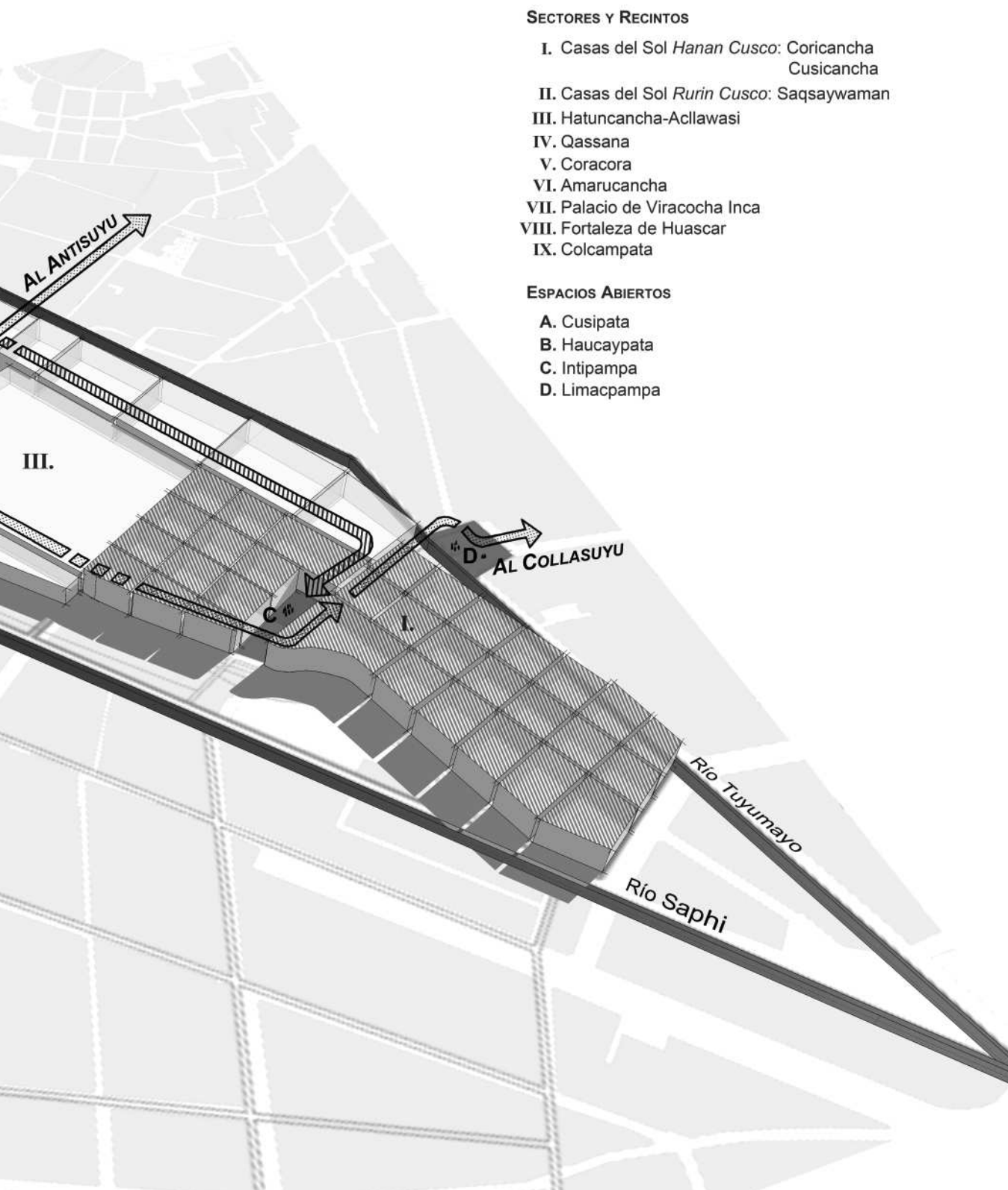


Fig. 3.63

En este esquema del Centro Representativo del Cusco se marcan los principales elementos que lo conforman: los ríos Saphi y Choquechaca-Tullumayo que definen el espacio a ocupar, los conjuntos que agruparon diferente número de recintos, los tres espacios abiertos ligados con recorridos ceremoniales, el eje que forma la calle Pumacurco y que unía las dos casas del Sol



**SECTORES Y RECINTOS**

- I. Casas del Sol *Hanan Cusco*: Coricancha  
Cusicancha
- II. Casas del Sol *Rurin Cusco*: Saqsaywaman
- III. Hatuncancha-Acllawasi
- IV. Qassana
- V. Coracora
- VI. Amarucancha
- VII. Palacio de Viracocha Inca
- VIII. Fortaleza de Huascar
- IX. Colcampata

**ESPACIOS ABIERTOS**

- A. Cusipata
- B. Haucaypata
- C. Intipampa
- D. Limacpampa

(Koricancha y Saqsaywaman) y las direcciones hacia las que se proyectaban los caminos hacia los cuatro suyus. Es evidente, por la manera como la ciudad se proyecta en el plano, la forma de “puma” que desde época colonial se le ha atribuido a la planta de la ciudad.

La reorganización que acomete Pachacuti no fue solo a nivel espacial sino también demográfico, religioso y administrativo. Tenemos que tener en cuenta que en realidad se estaba construyendo la nueva capital de una compleja formación estatal, el Tawantinsuyu, y esto requería ubicar allí la infraestructura necesaria para alojar las instituciones que garantizaran el funcionamiento del Estado. Además de la transformación del trazado del asentamiento, Pachacuti redistribuyó la población existente desplazando a los habitantes que no formaban parte de las etnias de origen inca par dejar residiendo en el corazón ceremonial de la ciudad sagrada sólo a los incas de sangre. De este modo, el espacio triangular delimitado por los nuevos cauces canalizados fue reservado para asentar la sede de los ayllus reales, incas de sangre cuyos miembros se reconocían por una característica perforación de oreja. Naturalmente, ciertos lugares de culto preexistentes, y particularmente importantes, fueron integrados en el nuevo espacio urbano y también se asentaron los santuarios nacionales. Este último sería el caso de las dos casas del Sol, el Coricancha o Casa del Sol de Rurin Cusco y Saqsaywaman, o casa del Sol de Hanan Cusco, reconstruidos de forma monumental. Dado que en la cultura andina la gestión del espacio construido era concebida en términos poli-funcionales, las sedes de los ayllus reales debieron acoger una gran cantidad de lugares sagrados o huacas, que sirvieron en primer lugar para prestigiar al propio grupo, pero también para resaltar el carácter sagrado de la ciudad. Otro ejemplo de esto es la sede de las vírgenes del Sol o *acllas*, el Acllahuasi, que junto a otras construcciones que alojaban funciones de apoyo o complemento a su función, fueron incorporadas dentro del gran recinto denominado Hatuncancha.

El prestigio de este gran centro ceremonial y administrativo fue subrayado con una arquitectura monumental de particular calidad. Todos los recursos el Tawantinsuyu fueron utilizados para crear un escenario urbano extraordinario. Los mejores canteros de los Andes fueron traídos desde la región del lago Titicaca para crear un nuevo modo de construir. Los muros de los principales edificios fueron realizados con una cuidadosa sillería de bloques perfectamente escuadrados, labrados con las duras rocas de las montañas. En algunos casos se utilizaron bloques gigantescos trabajados como auténticas esculturas que se combinaban con asombrosa perfección en el modelado de los paramentos. Extraídos de las entrañas de las montañas sagradas, eran el único material que podía servir para construir la imagen urbana de la nueva capital. Los techos de paja fueron cubiertos con mantos de colores bordados con las plumas de

aves tropicales y en los lugares más sagrados de los renovados santuarios dedicados al propio Inti, el sol, los enchapados de oro subrayaban el protagonismo de quien había hecho posible este prodigio en lo alto de los Andes: su propio hijo, Pachacuti.

La construcción de este gran escenario urbano requirió la movilización de todos los recursos del nuevo Estado y su diseño fue el resultado de un proceso de toma de decisiones que en algunos puntos podemos reconstruir a partir de las evidencias arqueológicas. Partiendo del encauzamiento de los ríos, su nuevo trazado rectilíneo determinó la extensión del centro ceremonial y la organización de sus calles y plazas. Una vez construidos los canales, fue posible proseguir la construcción urbana y los caminos principales, trazados desde tiempo inmemorial, marcarían un principio para fijar la malla de calles sobre el terreno. El trazado de esta retícula requirió, en primer lugar, solucionar con muros de contención los desniveles que formaban los límites de las “tres terrazas” que formaba el terreno natural. Recordemos que además, las tres terrazas estaban delimitadas por los primitivos cauces hidráulicos. La vaguada del Choquechaca-Tullumayo fue acompañada a ambos lados con terrazas paralelas al trazado del canal que solucionaban las dos laderas del pequeño barranco<sup>44</sup>. En su parte inferior, estas terrazas delimitaban por un costado el esperón triangular de la terraza inferior y fue necesario construir por el otro las terrazas que solucionaban el desnivel hacia el río Saphi (actual avenida del Sol). Como hemos visto, muchas de estas terrazas están conservadas bajo las construcciones de la ciudad histórica, aunque en este lugar únicamente se hayan puesto a la vista las terrazas que solucionan el desnivel hacia el río Saphi y que formaban parte de los jardines sacros del Coricancha.

En la parte media del gran triángulo delimitado por los dos ríos se decidió la colocación de la gran explanada ceremonial. Además de las consideraciones topográficas generales, ya que se trata de la zona más llana de lo que sería el futuro espacio urbano, debieron jugar también algunos factores religiosos. En este lugar existía una gran roca que fue convertida en el *ushnu* o adoratorio, a la vez altar y observatorio religioso, que se convirtió en el epicentro de la gran plaza. Por otra parte, del desnivel (probablemente rocoso) que separaba la terraza superior de la intermedia, fluían las aguas de varias fuentes naturales. Aquí fue necesario, en primer lugar, formalizar el desnivel con un gran muro de contención construido con un trazado en zig-zag con bloques gigantescos, parecidos a los empleados en los muros de Saqsaywaman<sup>45</sup>. La prolongación de

este muro hacia la catedral fijó el límite norte de la plaza. Por otra parte fue necesario sanear el humedal del espacio que iba a ser destinado a la gran plaza. Conocemos bien el terraplenado con arena de la playa, tanto por información escrita de época colonial como por las excavaciones arqueológicas. El límite meridional de la plaza fue fijado por el trazado de dos de los ejes troncales del Qhapac Ñan.

Los paralelos que ofrecen otros asentamientos administrativos incas mejor conservados como Huanuco Pampa y Pumpu nos ayuda a comprender, por ejemplo, el papel que la gran explanada jugó en la definición del paisaje urbano del Cusco. Su posición se explica a partir de la idea planificada de la traza de la ciudad, un proceso condicionado por dos determinantes principales a nivel físico: el trazado de los canales que encauzaban el río Saphi y el Tullumayo que por evidentes razones topográficas dibujaron un gran triángulo agudo, y los tres desniveles principales a lo largo de este triángulo. En torno a la plaza se extiende un primer anillo de manzanas urbanas que, en general, adquieren la forma de cuadriláteros irregulares dado que el espacio interior no podía ser estrictamente ortogonal. Destaca la posición y el trazado del gran recinto que forma el Hatuncancha, cuya construcción atribuyen los cronistas a Pachacuti. Tres de sus lados son casi ortogonales (calles Loreto, Maruri y San Agustín). El

cuarto lado, el que da a la Plaza, presenta un trazado oblicuo para adaptarse al camino troncal del Qhapac Ñan que lleva al Antisuyu. El lado norte de la Plaza está también ocupado por un gran recinto cuyos límites son casi ortogonales. Se trata del Qassana, que también las fuentes atribuyen al propio Pachacuti. El tercer lado de la plaza corresponde hoy en día a la Catedral. No conocemos la planta del recinto Inca que se situaba en este lugar. Sabemos que contaba con uno de los grandes galpones o *kallancas*. Contaba también con un gran edificio circular y algunos edificios sagrados o huacas. En cualquier caso, el lado norte de este recinto debía acabar contra los muros de contención que sostenían la abrupta pendiente de esta parte de la ciudad. En cambio, conocemos bien los recintos ortogonales que se situaban detrás (llegan hasta la Plaza de las Nazarenas). Estos fueron los primeros recintos fijados sobre el terreno en el proceso de construcción de la ciudad, y determinaron que el espacio intersticial que se sitúa entre recinto y recinto tuviese una solución más irregular. Así, se optó por ir deformando la malla original para adaptarla a la forma triangular el espacio delimitado por los dos ríos. Aunque las manzanas tienden a configurar grandes cuadrados, en la realidad son formas trapezoidales que progresivamente van absorbiendo el trazado triangular de la planta general.

### 3.7. CONCLUSIÓN: LA ESTRUCTURA DEL TERRITORIO

#### El primer anillo periférico: los pequeños asentamientos o barrios

El centro representativo de la antigua capital constituía un núcleo compacto formado por edificios monumentales agrupados en torno a la gran explanada ceremonial, bien delimitados por los cauces de los ríos Saphi y Tullumayo. El paisaje urbano estaba salpicado por adoratorios cuyos nombres conocemos en algunos casos. En otros casos, contamos con los restos monumentales, aunque carecemos de información respecto a su antigua denominación. Los edificios que formaban parte de este centro debían reflejar el carácter sacro del asentamiento, y debían transmitir la idea grandiosa de un lugar construido para honrar a los dioses. Fuera de este núcleo central, es decir atravesando el río Saphi y el río Tullumayo se extendían sendos barrios. Corresponde a la zona de San Blas (al este del río Tullumayo) y la zona de San Pedro-Sta. Ana (al oeste del río Saphi). En ambos sectores se han documentado numerosas terrazas agrarias y apenas ningún resto atribuible a construcciones. En cualquier caso, conocemos bien el trazado de algunos caminos de circulación, en particular tres de los ramales troncales del Qhapac Ñan y algunos tramos de caminos secundarios.

Los cronistas españoles transmiten la noticia que la ciudad estaba dividida en diferentes distritos. Garcilaso de la Vega cita que eran 13 y nos refiere sus nombres. Empezando por el norte y en el sentido de las agujas del reloj eran: *Colcampata* o distrito de los almacenes"; actualmente se encuentra en el barrio de San Cristóbal. *Cantupata* o distrito de las flores; Kantu es una flor típicamente andina. *Pumacurco* o la zona que ocupa la espina dorsal de Puma. *Munay Senca* o distrito de la nariz bonita localizado en el actual barrio de Recoleta. *Rimac Pampa* o la Plaza que Habla; actualmente llamado Limaqpampa. *Pumac Chupan* o la Cola de Puma. *K'ayao Cachi* o formación de sal, en el distrito de Coripata. *Ch'akill Chaca* que corresponde a los actuales barrios de Santiago y Belén. *Picchu* que aún conserva su nombre antiguo y que puede ser traducido como "cúspide o montaña". *Huacapunco* o puerta del templo, actualmente es la zona de la calle de Saphi (Garcilaso 1609). Algunos investigadores son de la opinión que los distritos del Cusco Inca no debieron ser más de 12. Esta es la posición de Manuel Chávez (1970) quien mantiene que Qoripata, en lugar de Pumakurko y K'illipata, sería uno de los 12 lo que conformaría cuatro grupos de tres distritos cada

uno. Estos cuatro grupos estarían en relación directa con los suyos, las cuatro divisiones administrativas del Tawantinsuyu.

Existe un cierto consenso frente a la conformación de los barrios que circundan el centro representativo y de qué manera conforman el sistema urbano central del Cusco. La definición de 'barrio', para el caso de los conjuntos a los que nos referiremos a continuación, viene dada a partir de las crónicas de Garcilaso quien define de esta manera a un conjunto rodeado por calles o pasajes, independientemente de su tamaño (Garcilaso, 1985: Cap. VIII al XI). Dado que denominó de esta manera, por ejemplo, aún a los conjuntos que hacían parte del mismo centro representativo, hemos de pensar el término barrio como partes de la ciudad dispersos por las laderas de las montañas de la cuenca del Cusco.

Garcilaso nos ofrece una lista con 13 barrios: Collcampata, Cantutpata, Pumacurcu, Tococachi ("barrio grandísimo"), Munaicenca, RLimaqpampa, Pumapchupan, Cayaucachi, Chaquillchaca, Pichu, Quillipata, Carmenca, y Huacapunco, que "llega a juntarse con el de Collcampata, así queda hecho el cerco entero" (op. cit: 288). De estos trece, al parecer nueve tendrían una relación directa con el centro representativo de la ciudad (Collcampata, Cantutpata, Pumacurcu, Tococachi, Munaicenca, RLimaqpampa, Pumapchupan, Carmenca, Huacapunco). Los restantes (Cayaucachi, Chaquillchaca, Pichu, y Quillipata) quedarían fuera de este círculo sagrado separados por elementos físicos como el río Saphi, el Chunchulmayo y la quebrada de Ayahuaycu. Dos barrios parece que tenían en exclusiva, funciones religiosas y reales: Pumapchupan y Colcampata. Mientras, el barrio de Carmenca al parecer fue habitado por los pobladores originarios de la ciudad que prestaban servicio de guardas del Sapan Inca.

La relación que Miño (1994) nos hace de los barrios y sus habitantes es la siguiente:

CAYAUCACHI: En este barrio Pachacutic ubicó a los primitivos habitantes del Cusco, los Alcavizas, y a los descendientes de los diez ayllus custodios. Este habría sido un verdadero pueblo de más de 300 vecinos (Betanzos, 1968: 50; Sarmiento, 1942: 64, 72-73).

CARMENCA: Por este barrio sale el camino real al Chinchaysuyu. Aquí vivían los mitimaes cañaris y chachapoyas, que conformaron la guardia personal de Huayna Cápac (Garcilaso, 1985: 288; Zuidema, 1989-c: 9-10; Murra, 1980: 246).

COLLCAMPATA: Inicialmente aquí estaba



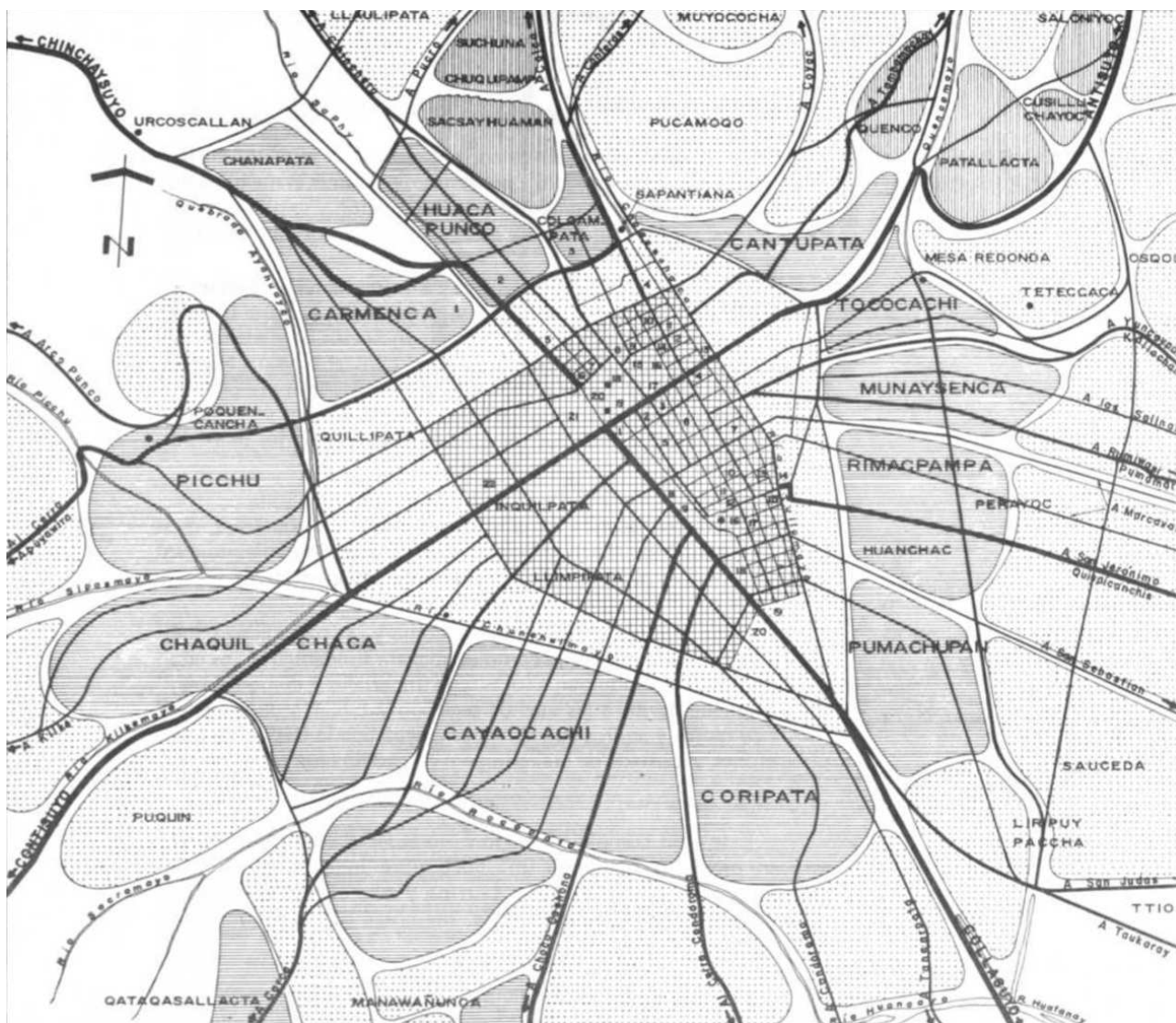


Fig. 3.64

Santiago Agurto hace esta propuesta de localización de los “barrios” en los que se ubicaron los incas de privilegio en el momento de la refundación de la ciudad. Este es un primer anillo de los que rodeaban el Centro Representativo y ha sido considerado por algunos autores como el límite de la ciudad del Cusco ya que consideran que los demás asentamientos dispersos en la cuenca no harían parte del agregado urbano (Agurto 1987: 90).

asentado un grupo de pobladores originarios. Entre este barrio y Saqsaywaman había tierras de cultivo. Aquí estaban las casas de Huáscar y entre ellas una de las cuatro grandes kallankas del Cusco. Este era un andén de producción real, escenario de fiestas en el equinoccio de Marzo (Pachacutic Yamqui, 1968: 284; Sarmiento, 1942: 167; Murúa, 1987: 142; Garcilaso, 1985: 80,167, 218; Rostworowski, 1962:137). Este habría sido un barrio especial y restringido, con funciones reales y religiosas, muy acorde con su situación de paso hacia el templo de Saqsaywaman.

TOCOCACHI: Este barrio estaba algo lejos del núcleo básico, ya que inicialmente albergó al convento de San Francisco, el cual por esta circunstancia fue trasladado a la kallanka de Cassana. Había aquí un

templo al trueno, y era sitio de retiro y ayuno real. Inicialmente los pre-incas Huallas estaban asentados aquí y en Munaicenca. En definitiva era un barrio con connotaciones religiosas, y de ubicación de los primitivos habitantes del Cusco; pero la circunstancia relatada del Convento de San Francisco sugiere que no era un barrio especialmente importante (Pachacutic Yamqui, 1968: 291; Cobo, 1964: T2, 160; Garcilaso, 1985: 284 y 291; Porras, 1961: XIII).

PUMACHUPAN: Su nombre significa "cola de león" porque formalmente termina en punta por la unión de los dos arroyos para formar el río Huatanay. También por decir que era aquel barrio lo último de la ciudad: cola o cabo de león (Garcilaso, 1985: 284). Según Cobo, un bohío que estaba en este barrio era

el depósito de los huesos molidos de los sacrificios de llamas de la fiesta del Raymi, que eran guardados muchos años con gran veneración (Cobo, 1964: T2, 209). No hay que olvidar que desde aquí arrancaba la ceremonia de Mayucati, en enero, cuatro días después del plenilunio, en que esas cenizas de los sacrificios que habían sido guardadas todo el año eran arrojadas en la confluencia de los dos ríos y seguidas hasta Ollantaytambo (Zuidema, 1989: 357). Un aspecto especial de este barrio es que no estaba separado de la ciudad, sino físicamente vinculado al barrio urbano donde estaba el Templo del Sol. De manera que formaba parte del Hurin Cusco. Esto se confirma porque en todas las referencias a este barrio solamente se mencionan aspectos religiosos.

**HUACAPUNCU:** (Huaca: santuario, y Puncu: puerta) Lo llamaron así porque era la puerta de la ciudad, que era su santuario mayor, y porque por aquí entraba el arroyo que pasa por la mitad de la plaza principal (Garcilaso, 1985: 288 y 290). Este barrio estaba físicamente unido al "barrio de las escuelas".

**LIMAQPAMPA:** (plaza que habla) Garcilaso da la explicación que su nombre venía de que "en ella se pregonaban algunas ordenanzas", aunque lo llama "otro gran barrio", y que "por esta plaza sale el camino que va al Collasuyu" (Garcilaso op. cit: 286). Todas esas palabras, y el uso indiscriminado de la palabra "barrio" permiten pensar que simplemente se estaba refiriendo a la gran plaza actual de Llimaqpampa Grande.

#### *La interpretación social de este primer anillo de barrios*

Al parecer, la ciudad estaba habitada por un mosaico étnico y social en el que estaría representado el Tawantinsuyu (Hyslop, 1990: 63-64). Tanto la nobleza de sangre como la nobleza provincial -o incas de privilegio- con sus servidores. De esta manera se entiende el hecho de que la ciudad tuviera ese corazón principal de barrios y luego unos perimetrales en los que habitarían de manera permanente o no, los tributarios de provincias, por ejemplo. Quizá podamos asimilar el modelo a las cortes europeas, sobre todo después de Luis XIV, en las que los nobles de los distintos dominios estarían representados en ella. En la ciudad del Cusco, los investigadores han llegado a pensar que la disposición de los barrios estaría relacionada con la dirección en la que se encontraban los territorios de quienes los habitaban (Garcilaso, 1985: 288; Cieza, 1986: 259-260).

A partir de los barrios perimetrales anteriormente comentados, podemos hablar de asentamientos periféricos en un primer círculo que va hasta los 10 Km. Entre estos asentamientos se encontrarían

los de Zaño o Sañoc (el actual San Sebastián), Orna, Taucaray y Choco. Los pueblos de Salu y Salcapaña, también en este sector, no hay claridad respecto a su ubicación. También aquellos que venían a cumplir con el trabajo obligatorio o *mita* podrían ser ubicados en los barrios periféricos aunque el lugar de residencia permanente fuera a 5, 6 o 7 leguas (entre 25 y 35 Km.) del centro representativo del Cusco.

#### **El segundo anillo: los ceques y la gestión del agua**

El sistema de ceques del Cusco se entiende como un método para la organización de los lugares sagrados del territorio que hemos definido como "de los incas de privilegio". Las crónicas nos hablan de un sistema de líneas que unían dichos puntos y que los conectaban con lugares específicos del centro representativo de la ciudad. Estas "líneas" o grupos alienados -ceques-, deben ser entendidos a manera de los cordones de un qhipu que "encadenaba" los eventos en un tramo específico. El trazo de líneas en el paisaje ha demostrado que los sitios ceremoniales no están dispuestos, por lo menos, en líneas rectas. Además, si tenemos en cuenta que muchos accidentes del paisaje eran luego considerados lugares sagrados, se hace prácticamente imposible tratar de imprimir una idea geométrica a un sistema que ha sido pensado desde un punto de vista religioso ligado al contacto entre la tierra y el cielo.

La importancia de los ceques es que de alguna manera organizaban el paisaje de tal manera que al llegar a un punto específico se tenía una visual que arrojaba información no solo de las distancias, sino de los límites del territorios (Rowe, 1967: 62; Cobo, 1964: Libro XIII, caps. XIII al XVI). Ejemplos de lo anterior son los sitios conocidos como Chitaca o Curavacaja desde donde se deja de ver la ciudad (Zuidema, 1989: 344 y 352).

El sistema de ceques confirma que a través de puntos sagrados en el paisaje se fijaron los límites de la primera zona del Cusco y se estableció a su vez, una división social del territorio. Este círculo, que encierra un radio de entre 15 a 25 Km. desde el centro de la ciudad, era habitado por incas hijos de cusqueñas. De entre estas procedían las mujeres de los Sapa Inca lo que generaba unas relaciones de parentesco muy estrechas entre los habitantes de esta zona con el Inca. Por eso se les ha llamado "incas de privilegio". El fin de este círculo marcaba el fin del primer relevo durante el ritual de la *Situa*. Es casi cierto que Muyna y la puerta de Rumicolca, a 4 leguas de la ciudad, puedan ser los puntos más lejanos del sistema, aunque es seguro que hubiese puntos similares en las cuatro direcciones y fuesen

los lugares finales o últimas huacas de cada ceque.

#### *La repoblación del territorio de los ceques por Pachacutic*

Alrededor del corazón del Cusco y en un radio de 5 Km., vivían en época de Pachacutic pueblos que fueron emparentados con los cusqueños a través del matrimonio como lo comenta Betanzos (1968: 39). A su vez, Pachacutic puso al servicio de los incas de privilegio tres repartimientos de indios (Betanzos, 1987: 105). *Yaconas* y *mamaconas* fueron asignados para el servicio de las momias de los Incas para lo que Pachacutic ordenó que "*tuviesen sus casas e pueblos y estancias en los valles y pueblos en torno a la ciudad del Cuzco*" (Betanzos, 1968: 54). A su vez, repartió tierras a los señores que le ayudaron en la guerra contra los Chancas "dando a cada uno de ellos las tierras que le pareció que le bastaban" (Betanzos, 1968: 34).

Como ya mencionamos, a través del matrimonio con jóvenes incas se emparentó a los caciques de las diferentes etnias conquistadas y fueron reubicados en el Cusco con el fin de ganar la lealtad de estos a través del privilegio. En puntos más alejados del centro de la ciudad, emparentó siervos de unas etnias con otras para que se creara una cierta unidad de parentesco entre los habitantes ("que creciesen e multiplicasen e tuviesen perpetua amistad deudo y hermandad los unos con los otros" (Betanzos, 1968: 39), de las tierras de ese Cusco regional que cubría un radio de cinco leguas (25 Km.).

#### *Templos huacas y espacios sacros*

Acerca de los adoratorios del Cusco, el padre José de Acosta (Lib. 6, cap. 19) comenta: "*Habia en el Cuzco más de cuatrocientos adoratorios, como tierra santa, y todos los lugares estaban llenos de misterios. Y como iban conquistando, así iban introduciendo sus mismas guacas, y ritos en todo aquel reino*" (Acosta 1940 [1590]: 306). Nos hemos referido ya al espacio sagrado que estaba marcado por las redes de innumerables huacas organizadas sobre el territorio a partir de unas líneas (los ceques) que partían del Coricancha. La fijación de estas líneas sobre el territorio configura un segundo anillo que rodeaba el centro representativo del Cusco con un preciso sentido religioso.

Las líneas coincidían con lugares sagrados situados en el territorio santo del Coricancha. Comenzaban en una huaca llamada Guaracince, tal como nos refiere el mismo Bernabé Cobo: "*La primera guaca se decía guaracince, la cual estaba en la plaza del templo del sol, llamada Chuquipampa (suena llano de oro); era un pedazuelo de llano que*

*allí estaba, en el cual decían que se formaba el temblor de tierra. Hacían en ella sacrificios para que no temblase, y eran muy solemnes; porque, cuando temblaba la tierra, se mataban niños, y ordinariamente se quemaban carneros y ropa, y se enterraba oro y plata*" (Cobo 1964 [1653]: 170). No insistiremos sobre la inmensa bibliografía que ha generado el estudio de este conjunto de lugares sagrados, ya que nos interesa en esta aproximación territorial indicar simplemente sus implicaciones ideológicas como instrumento de apropiación del territorio.

Así, en el entorno del mismo valle del Cusco, numerosos asentamientos sacros contribuían como centros de observación astronómica a la fijación del calendario y de los eventos significativos en el transcurrir del tiempo. Uno de estos lugares era el cerro del Carmenga, como lo subraya un significativo comentario de Garcilaso: "*Más adelante, al norte de la ciudad, yendo con el mismo cerco, está el gran barrio llamado Carmenca, nombre propio y no de la lengua general. Por él sale el camino real que va a Chinchasuyu*" (Garcilaso 2004 [1609]: 436). También es mencionado por Cieza de León: "*Por otra estaba el cerro de Carmenga, de donde salen a trechos ciertas torrecillas pequeñas, que servían para tener cuenta con el movimiento del sol, de que ellos mucho se preciaron*" (Cieza de León 2000 [1553]: 323). La bibliografía arqueológica ha dedicado un inmenso esfuerzo a fijar las condiciones efectivas que determinaron la orientación de los ejes que sirvieron para el trazado de caminos, calles y construcciones. No siempre es posible determinar con precisión el significado de las orientaciones que documenta la arqueología. Sin embargo, los cronistas, en particular Garcilaso de la Vega, son muy persuasivos a la hora de plantear el trasfondo religioso que tuvo la observación de los astros y su reflejo en la arquitectura: "*Alcanzaron también los solsticios del verano y del invierno, los cuales dejaron escritos con señales grandes y notorias, que fueron ocho torres que labraron al oriente y otras ocho al poniente de la ciudad del Cozco, puestas de cuatro en cuatro: dos pequeñas –de a tres estados poco más o menos de alto- en medio de otras dos grandes. Las pequeñas estaban 18 o 20 pies una de otras. A los lados, otro tanto espacio, estaban las otras dos torres grandes, que eran mucha mayores que las que en España servían de atalayas. Y estas grandes servían de guardar y dar viso para que descubriesen mejor las torres pequeñas. El espacio que entre las pequeñas había –por donde el sol pasaba al salir y al ponerse- era el punto de los solsticios. Las torres del oriente correspondían a las otras del poniente del solsticio vernal o hiemal. Para verificar el solsticio*

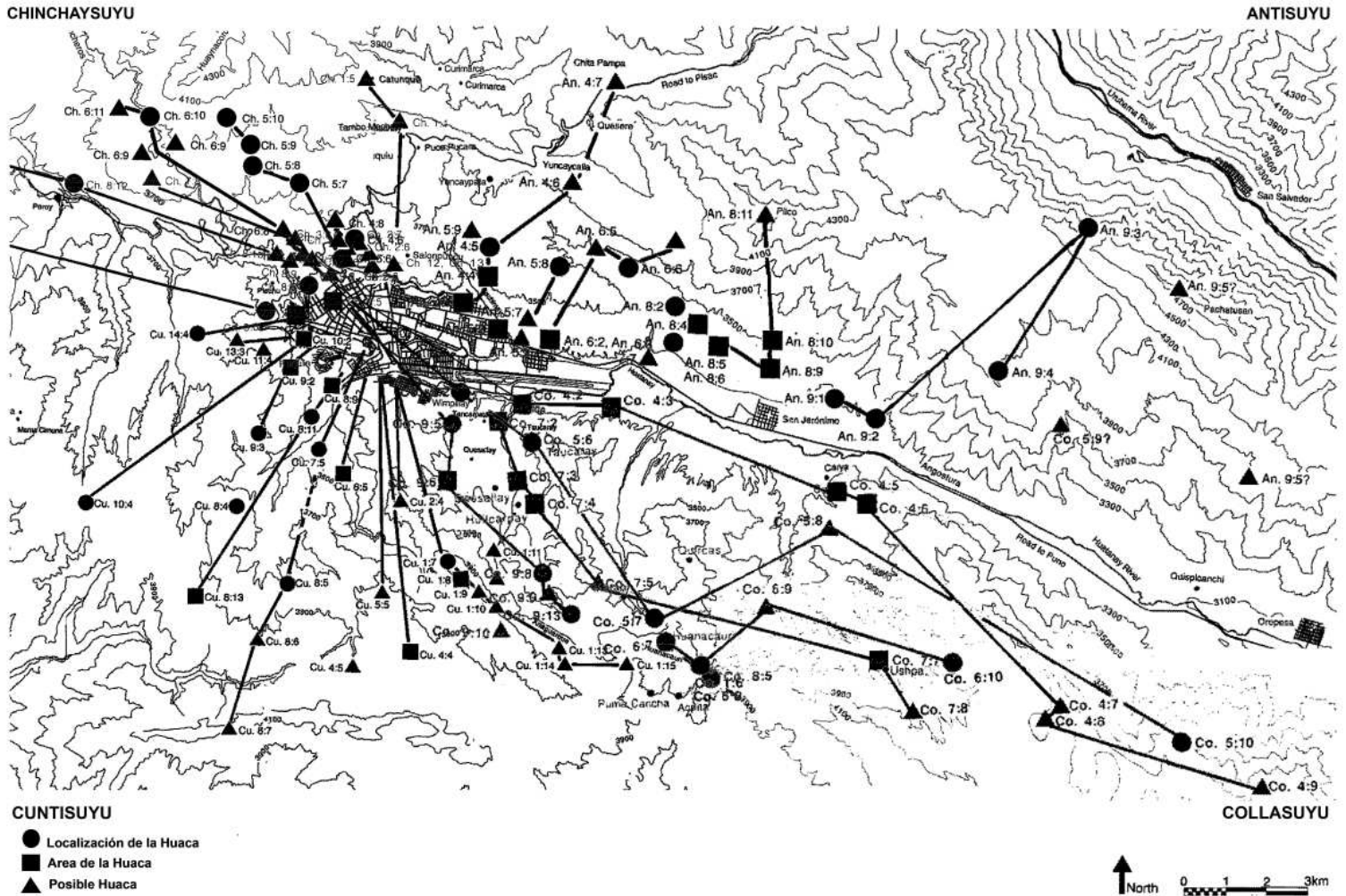


Fig. 3.65 En la idea de ciudad inca, sus límites no están claros. Lo que si es claro, es que ésta estaba compuesta por una serie de ámbitos cuyo propósito tenían un papel específico tanto en las actividades como en la ocupación del territorio. El caso de los ceques es un buen ejemplo. Los ceques, como sucesión de eventos físicos (rocas, fuentes, accidentes geográficos, etc.) que marcaban una ruta ritual, demuestran la intención de apropiación del territorio que rodeaba el Centro Representativo; algunos de estos puntos estaban relacionados con los sitios donde este dejaba de ser visible (Redibujado de Bauer 1998).

*se ponía un Inca en cierto puesto, al salir el sol y al ponerse y miraba a ver si salía y se ponía por entre las dos torres pequeñas que estaban al oriente y al poniente. Y con este trabajo se certificaban en la astrología de sus solsticios”*(Garcilaso 2004 [1609]: 119).

**El tercer anillo: la Situa y los rituales que delimitan el territorio sagrado de los incas**

El llamado *Ritual de la Situa* era un evento que además de buscar la conjura de las enfermedades que llegaban con la lluvia (Cobo, 1964: 216), constituía un acto de reconocimiento del territorio y demarcaba los límites del lugar de habitación de los incas de privilegio. A principios de septiembre 4000 guerreros salían del Cusco y llegaban hasta las aguas de los ríos Vilcanota, por el norte (hasta

Ollantaytambo), y Apurímac, por el sur, coincidiendo con la primera parte de los ceques, un límite de carácter político, geográfico y hasta ecológico (Zuidema, 1989: 470). Se expulsaban las enfermedades fuera de un territorio delimitado por el ritual en sí mismo. Quienes hacían la carrera de la *Situa* eran orejones guerreros, es decir, guerreros que hacían parte de la nobleza inca. Dependiendo de su procedencia dentro de la ciudad corrían en una dirección determinada. En esta carrera se hacía por relevos, la primera parte del recorrido (en torno a 10 Km.) la realizaban los guerreros orejones; las siguientes dos o tres etapas eran recorridas por mitimaes.

Así, los que salían de Rurín Cusco corrían en dirección al Collasuyu y Cuntisuyu. La primera etapa en dirección Collasuyu los llevaba hasta el sitio conocido como Acoyapongo, donde eran

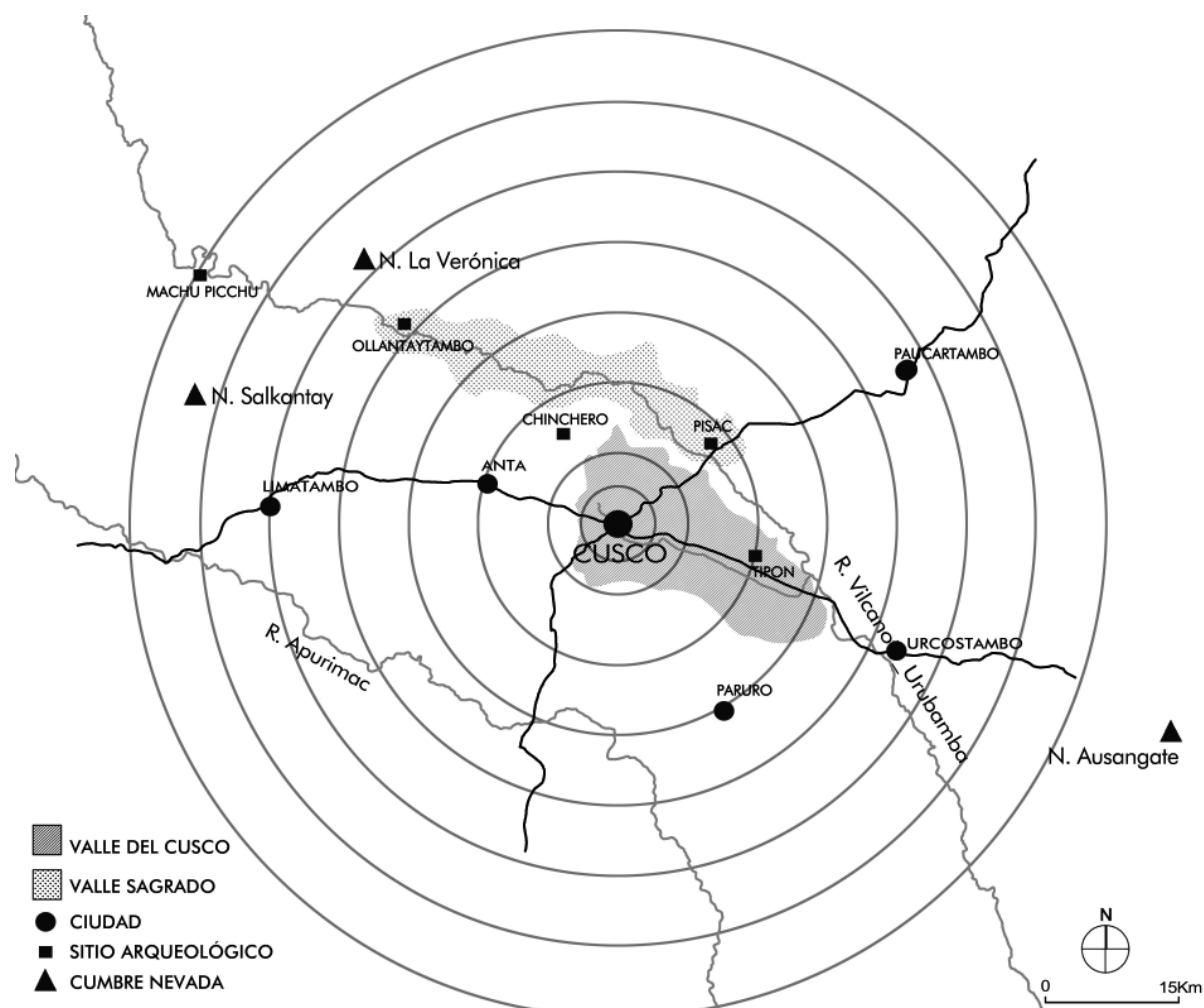


Fig. 3.66 El ámbito más amplio que pudo llegar a cubrir la ciudad del Cusco abarcaría los territorios que se encuentran entre los ríos Apurímac y Vilcanota y englobaría los ámbitos de influencia del Valle del Cusco y el Valle Sagrado. Esta hipótesis de trabajo se basa en el ritual de la *Situa*, el cual marcaba el territorio primigenio de la nación inca. A su vez, en este territorio se estableció una red de ciudades localizadas entre 15 o 20 Km. entre sí. Agurto anota que este hecho estaría relacionado con un hecho práctico: la capacidad de carga de las llamas (Agurto 1987: 82).

relevados y tres etapas después llegaban al río Quiquijana. Tomando la dirección al Contisuyo, llegaban en una primera etapa hasta Churicalla, y después de dos etapas más hasta el sitio del puente Cusibamba en el Apurímac. Los que salían de Hanan Cusco iban en dirección al Chinchaysuyu y Antisuyu. Yendo en dirección Chinchaysuyu, una primera etapa conducía hasta Salpina y después de dos relevos, al río Apurímac. Los que se dirigían hacia el Antisuyu llegaban hasta Chita y en una segunda etapa llegaban hasta el sitio conocido como el río Pisa o Vilcanota.

La expulsión de las cenizas de los sacrificios y la depuración por tanto del territorio era un ritual que comenzaba en Pumachupan y se extendía hasta Ollantaytambo, recorriendo los cauces del Watanay y Vilcanota, y de allí se dejaban continuar

río abajo ya que se esperaba que de esa manera fueran transportadas al mar y llevadas al Dios Creador. La llamada 'cola del puma' era la que recorrían estas cenizas y Ollantaytambo era el último punto del territorio de los *incas de privilegio*<sup>46</sup>, y límite entre la quechua y la yunga (Zuidema, 1989: 359). Así, la heterogeneidad de este territorio en términos étnicos se unificaba a través de los rituales y ceremonias.

Un círculo de poblaciones conformaba el último ámbito. Estas poblaciones marcaban el límite del Gran Cusco debido a las características de su emplazamiento: sitios que geográficamente marcan una frontera física o ecológica, referencias al fin de un ritual (como la *Situa*) o por ser el sitio de los últimos emplazamientos en los que se instalaron algunos de los incas de privilegio. Entre estas poblaciones contamos con Anta, Maras, Chincheros,

Calca, Jaquijahuana, Paulu, Pisac, Huarcondo, Huayllabamba, Pucyura, Quispicanchis, Mohína, Pacarectambo y Chinchaypuquio. Paucartambo (al noreste) y Limatambo (al noroeste) eran fronteras que marcaban el cambio de piso ecológico y a su vez establecían un límite físico para el valle. Al sur, Mohína era un límite espacial; en este punto se ha documentado la presencia de una muralla con personal encargado del control de salida y entrada de personas y bienes al ámbito del valle.

Paralelo al valle del Cusco, y prestando funciones complementarias a este, se extiende el llamado Valle Sagrado. Durante época inca, en este territorio se emplazaron algunos de los lugares de estadía temporal de los Sapa Inca y su ayllu real. M. Rostworowski (2009 [1988]: 266) lo recoge así: "las propiedades de Viracocha Inca en Caquia y en Jaquijahuana; Pachacutic tomó para sí Tambo (Ollantaytambo) y Pisac; Tupac Yupanqui se adueñó de Chinchero, Guayllabamba y Urcos; Huayna Cápac se posesionó del ubérrimo Valle del Yucay y

de Quispi Huanca; por último Huáscar tomó para sí Calca y Muyna". A su vez, la corte real mantenía allí todo un aparato logístico que incluía *yanas* traídos para trabajar las tierras, los mencionados "incas por privilegio" y algunos servidores especializados en distintas tareas. Junto con estos tenemos que incluir las poblaciones anteriores a los Inca y que no fueron reasentadas sino que se les permitió continuar viviendo en los poblados preexistentes. Esta región estaba densamente poblada como lo confirma el número de asentamientos que se encuentran entre Pisac y Ollantaytambo, abarcando un radio más amplio si nos extendemos desde Raqchi por el sur, hasta Machu Picchu por el norte (Earls, 1989). La importancia del territorio que ocupaba este tercer ámbito territorial radicaba en su carácter de límite entre el lugar primigenio de los Incas y las demás posesiones incluidas en el Tawantinsuyu. Era a su vez una frontera clara tanto geográfica como ecológica que reforzaba una separación ideológica y política con los demás pueblos.

## NOTAS

1. Santiago Agurto Calvo, ingeniero peruano graduado en la Universidad Nacional de Ingeniería, escribió su libro *La traza urbana de la ciudad inca* (1980) en el marco de los estudios preparatorios para la declaratoria de la ciudad del Cusco como Patrimonio de la Humanidad.
2. B. S. Bauer (2008, cap. 10) enumera las referencias de los autores coloniales a cada uno de los recintos.
3. Tanto S. Agurto (1980) como B. Bauer (2008) recogen la información general para la reconstrucción del trazado viario inca.
4. Hernández Astete (2010) presenta la manera cómo la dualidad en las culturas andinas constituye una constante cultural. La dualidad se entiende desde los conceptos de oposición y complementariedad de manera simultánea. Si bien alguna de las partes puede tener preeminencia sobre la otra (*hanan*/alto sobre *ruwin*/bajo, o *Inti*/sol sobre *Quilla*/luna) esta no tenía que ser una constante ya que las circunstancias podrían hacer cambiar esta situación. Para el caso específico inca Hernández Astete puntualiza: “Del mismo modo, asumir la hipótesis de la dualidad hizo posible también explicar el universo sobrenatural incaico además de ciertas prácticas políticas asociadas a rituales claves en la organización del Tahuantinsuyo. Por estas razones, en esta investigación, aun cuando se reconocen los límites y los peligros de asumir plenamente la dualidad para los incas, se considera que no es posible plantear una explicación sobre la organización incaica prescindiendo de estos conceptos, por lo que se asumirán, reconociendo para cada caso, los límites que planteen las evidencias empíricas y documentales sobre las que se ha trabajado” (op. cit.: 126).
5. Un artículo clave para el caso de Huánuco Pampa es el publicado por Morris y Thompson 1970.
6. Ramiro Matos (1994) presenta en detalle la importancia de Pumpu como ciudad administrativa inca.
7. Ver en general la problemática en Hyslop 1990 y Van Hagen, Morris 1998.
8. El trabajo realizado por Max Uhle entre finales del siglo XIX y principios del XX representa el primer estudio completo sobre el santuario de Pachacamac. Su población, lengua y poder en época prehispánica, las diferentes expediciones que desde la conquista se sucedieron y “documentaron” el santuario, y una descripción detallada del estado de las ruinas. Esta información la acompaña una serie de secciones y plantas que muestran la complejidad del conjunto, que incluyen el Templo del Sol, el “Templo de las Mamakonas” o casa de las mujeres, y el Templo de Pachacamac.
9. Más referencias entorno a los *ushnu* en Zuidema (1980), Aveni (1981), Hyslop (1990).
10. El extremo sur de esta área urbana triangular de la antigua capital queda cortado por el trazado de la Avenida Garcilaso; los muros de contención actuales responden al corte moderno realizado para abrir dicha avenida. En la situación antigua, deberíamos reconstruir la proyección del morro que avanzaría hacia el punto de encuentro de los ríos Saphi y Tullumayo como una terraza elevada de forma triangular.
11. La primera cuestión interpretativa es la discusión de los límites del conjunto sacro y el número de canchas alineadas con las terrazas que se escalonan hacia la Avenida del Sol. Los restos bajo el convento de Sto. Domingo son lo suficientemente claros como para proponer una restitución volumétrica. Lo mismo ocurre con las terrazas. Algo más compleja es la fuente ritual que se ha documentado en las terrazas ajardinadas y su interpretación.
12. La fachada de la calle Pampa del Castillo como una sucesión de fachadas coloniales que incorporan los restos de las puertas de los recintos del Cusicancha nos lleva a considerar el problema de las diferentes técnicas constructivas que corresponderían a las diferentes fases incas de esta fachada.
13. El documento fundamental es sin duda el Plan Maestro del Parque Arqueológico de Saqsaywaman, redactado para el período 2006-2010 por un amplio equipo técnico del INC bajo la tutela del Dr. David Ugarte Vega, como Director Regional de Cultura del Cusco (Ver una síntesis del Plan en Dammert Ego Aguirre 2007, p.247 ss). El catastro arqueológico incluye 91 zonas arqueológicas.
14. El volumen "*Estudios Fundamentales*" (*Saqsayhuaman* 2007) recoge los textos del periodo colonial, los antiguos estudios de Siquier (1863-65) y Valcárcel (1934), dos visiones generales del conjunto arqueológico (Barreda-Valencia 2007 y Silva Gonzales 2007) y un conjunto de artículos sobre las Investigaciones Arqueológicas realizadas desde 1970 hasta 2007.
15. Un tentativo muy interesante de restitución 3D del conjunto de Saqsayhuaman fue planteado en los años 90'. La prematura desaparición de su director científico dejó el proyecto inacabado.
16. Ver Lee 1986; Protzen 1987-89.
17. El uso de los textos coloniales como fuente histórica exige la identificación previa de los diferentes niveles que subyacen en el discurso literario. Ver en general los trabajos de W. Mignolo (1989, 1993 y 2005).
18. Caso particularmente evidente en Garcilaso: Mazzotti 1996:197-211.
19. Las tres vías principales que atraviesan los muros en zig-zag implicaron la construcción de diez puertas (el acceso central en el tercer muro cuenta con dos puertas), además se abrieron otros cuatro accesos singulares en el

- tercero de los muros, de tal manera que en total suman 15. Garcilaso (*Comentarios II*, cap. 28) cita los nombres de las centrales y recuerda que cada puerta se cerraba con un bloque levadizo.
20. Realizada bajo la dirección de J. Zapata (2003). Ver Farrington 2010: 93 ss, fig.3.
21. Tanto en Ollantaytambo como en Machu Picchu los recintos a los que se accede a través de estos vanos no están completamente rodeados por muros, de tal modo que un eventual asaltante podría encontrar accesos alternativos sin atravesar dichas puertas. Parece evidente que estamos ante puertas ceremoniales destinadas a enfatizar la frontera entre espacios ritualmente diferenciados.
22. Gasparini, Magolies 1977: 243 y ss.; para la restitución del recorrido ceremonial ver figs. 250-51; Sillar 2002: 221-246.
23. Ver Mazzotti 1996: 182 y ss., para la discusión del significado del dios del rayo en el contexto de Saqsaywaman y su sustitución por el arco iris en Garcilaso de la Vega.
24. Es prácticamente un acantilado en el que se reconocen restos de terrazas muy destruidas que debían servir para estabilizar las tierras que alimentaban una escasa vegetación y las rocas cuyo equilibrio podía verse afectada por las inclemencias del clima.
25. El entorno de la Parroquia de San Cristóbal coincide con un denso tejido de muros incas, entre los que se incluye el conocido muro con nichos que tradicionalmente se atribuye al palacio de Manco Cápac. Una recopilación de los datos históricos de la zona se encuentra en Cossio 1921.
26. En este sector se situaba un palacio atribuido por los cronistas al propio Manco Cápac, que fue entregado a por sus servicios a la corona española. Cristóbal Paullo Inca hacia 1560 fundó una ermita delante del palacio de *Qolqampata* que luego sería transformada en parroquia de indios y hoy continúa bajo la advocación de San Cristóbal.
27. Las excavaciones de Alfredo Valencia en 1974 permitieron documentar las estructuras arquitectónicas del conjunto comprobando que las estructuras, andenes y canales se extendían más allá de los límites actuales del complejo. Ver Valencia Zegarra 1984.
28. Dos de los dibujos de Guamán Poma de Ayala son descritos como Uiruypaccha (1980: 289 y 970 (1615: 316 y 1051), en los que se dibuja un estanque y una fuente en uno de los palacios incaicos (1980: 306 (1615: 334).
29. Bauer 1998: 53 cita referencias a Viroypaccha en registros notariales del Cusco a partir del siglo XVI.
30. Bauer 1988: 54, nota 11, cita como ubicación alternativa una antigua fuente señalada en el mapa de Cusco de Wiener (1880).
31. Van de Guchte (1990: 93) describe sumariamente la roca trabajada proponiendo su identificación con la quinta huaca del cuarto ceque (Guarnancancha).
32. Como es evidente en los principales conjuntos de Machu Picchu, según se puede ver en los trabajos realizados por Fernando Astete.
33. Excavación inédita. Estos datos en detalle se encuentran en la memoria de excavación. Ministerio de Cultura. Dirección Regional de Cultura del Cusco.
34. Se trata de una sillería particularmente bien cuidada con bloques escuadrados y muy regulares, de características similares en su tamaño, material y construcción.
35. La delimitación del Hatuncancha plantea la cuestión de gran recinto que delimitan las calles Loreto, Maruri, San Agustín, Herrajes y Triunfo. ¿Se trata de un solo perímetro? Parece que los datos arqueológicos apuntan en este sentido; recordemos que las calles Arequipa y Santa Catalina interrumpen este recinto único y no pertenecen al trazado del Cusco inca. Si esta interpretación pudiese ser confirmada, en su interior se deberían situar el Acllawasi y el Pucamarca. La relación topográfica que existe entre la gran puerta inca de la calle Loreto y la célebre esquina de la calle Arequipa así lo sugiere.
36. Rivera Serna (1965 [1534]: 441-480; id. p.34): “Señalose a Francisco Mexia regidor un solar en Hatun Cancha que tiene por linderos puerta de dicho Atun Cancha e de la otra parte la calle del Sol e la Plaça delantera que tiene hasta la callejuela de Apocamarca”.
37. Por su ubicación, autores como B. Bauer (2008: 258-259) han propuesto, sin muchos argumentos, que podía ser una de las esposas de Pachacuti.
38. No nos ha de extrañar esta configuración de grandes recintos con una única entrada si tenemos en cuenta esta tradición en otras zonas de Perú como los recintos de la ciudadela Chimú de Chan Chan.
39. La primera manzana es ocupada por las casas de Maldonado, enfrente, al otro lado de la calle Arequipa, la segunda manzana con las casas de Girón, finalmente, delante de ellas, por tanto al otro lado de la calle Santa Catalina, las casas de Antonio Altamirano, que por tanto coincidiría con la casa Concha.
40. “*Cómo tenía grandes fortalezas llamado Sacsá Guaman y Puca Marca, Suchona, Callis Pucyo, Chingana el agujero de deujajo de la tierra le llega hasta Santo Domingo, Curí Cancha del Cusco. Éstos fue la gran fortaleza y pucara del Ynga, hecho de todo el rreyno*”: Guaman Poma de Ayala 1992 [1615]: 337.



41. Cobo cita genéricamente que el conjunto era de Pachacuti Inka Yupanqui y habla del templo de Quisuarcancha, donde vive Hernán López de Segovia, quién compró el solar a Pedro del Barco, pero la propiedad era de Isabel de Bobadilla.
42. “*Señaláronse a Gonzalo Piçarro dos solares en las casas donde agora avita con la delantera que tienen a la plaça por linderos el solar del Señor Gobernador y de la otra parte la fortaleza de Guaxacar*” (Libro primero del Cabildo, 1965: 33 [1534]).
43. Véase también Esquivel y Navia, 1980 [1749]: 37.
44. Un ejemplo de esto es la Huaca Sapantiana, gran prominencia rocosa que muestra el trabajo de andenería incorporado a la topografía.
45. Secciones de este gran muro se conservan actualmente detrás de las casas que flanquean la calle Suecia y hacen parte del muro de contención de la terraza sobre la que está el colegio San Francisco de Borja.
46. Los *incas de privilegio* es un grupo que fue conformado con aquellos que no teniendo procedencia cusqueña, podrían ejercer labores muy cercanas al poder, la administración y la religión. Este grupo se especializó en labores de servicio al Sapa Inca, en los templos o en los talleres de producción. Este es el caso de los Lucanas encargados de llevar al Inca en andas o los Chumbivilcas quienes bailaban para él. Los Tarpuntaes fueron destinados al culto en los templos, encargados de los sacrificios en el templo del Sol. Otros casos son los de los plateros Chimú y los guardias Cañari.



## CAPÍTULO 4

---

### CUSCO: AGUA, TRAZA URBANA Y TERRITORIO

---

A lo largo de los tres primeros capítulos de este trabajo hemos presentado los antecedentes de la ocupación humana de la región del Cusco antes de los incas (Capítulo 1), el desarrollo del poder inca en el territorio andino (Capítulo 2) y hemos hecho un primer acercamiento a la reconstrucción de la capital y centro de poder de los incas (Capítulo 3). Naturalmente, dada la inmensa bibliografía disponible en torno a distintas cuestiones de la sociedad inca, no hemos pretendido desarrollar en estas páginas todos los aspectos de este largo proceso. Desde los objetivos de nuestra tesis, nos hemos esforzado en mostrar que la historia de la región cusqueña fue en realidad parte de un proceso más amplio, donde la implementación de diversas estrategias culturales permitió la supervivencia y el crecimiento de los grupos humanos en un entorno complejo y difícil. Los mecanismos de adaptación a las condiciones del medio natural que se emplearon en el proceso de poblamiento, se basaron en un profundo conocimiento del medio natural, sus dinámicas, fortalezas y debilidades. Dichos mecanismos, de todo tipo pero especialmente sociales, explican cómo los numerosos grupos humanos que se asentaron en los Andes lograron no solo producir los recursos necesarios para su subsistencia, sino que conformaron verdaderos estados sin poner en riesgo el entorno que habitaban.

Lo anterior nos conduce precisamente al contenido de este cuarto capítulo: cómo aplicaron los incas estas estrategias en el caso específico del Cusco. Antes de comenzar con la documentación arqueológica de los canales, reservorios, terrazas, sistemas de andenerías y asentamientos que hemos podido registrar en el valle del Watanay y en correspondencia con la ciudad del Cusco, creemos necesario recapitular algunas de las ideas expuestas en los capítulos anteriores. Al hablar del medio natural andino, hemos expuesto ya (*vid. supra*. p. 45-57) las duras condiciones que impone la naturaleza en la región: el fenómeno del Niño que provoca cíclicamente estaciones de lluvias torrenciales, o el carácter abrupto de la cordillera con valles de acusada pendiente que limita severamente la disponibilidad de suelo agrícola. Si a ello añadimos el carácter sísmico de la cordillera andina y su elevada altura respecto al mar, donde muchas de las tierras llanas están por encima de los 4.000 m.s.n.m., nos damos cuenta que la vida de los grupos humanos en la sierra solo fue posible mediante la implementación de pautas culturales muy sofisticadas que dieran respuesta a estos desafíos de la naturaleza; esto daría lugar a respuestas comunitarias a los desafíos del medio natural. Un dato asumido por las investigaciones precedentes, tanto arqueológicas (Bauer 2007, 2008) como antropológicas (Flores Ochoa 1984) es que la base social de las comunidades campesinas, desde épocas tempranas (Periodo Formativo 2000 - 1200 a.C.), giró en torno a una distribución comunitaria del trabajo basada en la propiedad colectiva de los medios de producción. El *ayllu* fue la agrupación de base que dio forma a la comunidad. En su interior las relaciones sociales se organizaron con base en la *minka* (trabajo colectivo) y al *ayni* (reciprocidad),

como dos pautas culturales específicas. Este modelo socio-económico se perpetuó en el tiempo, llegando hasta nuestros días en la organización de comunidades indígenas que han sobrevivido en muchas zonas andinas. *Minka* y *ayni* son dos conceptos que siguen vivos en el substrato cultural de toda la región andina.

Uno de los factores asociados con este modelo fue la ausencia de los sistemas de producción mercantilista, que en toda América no se generalizaron hasta la llegada de los europeos. Con ello no pretendemos afirmar que no existiese el comercio o que no existiese la circulación regional de productos. Contamos con numerosas pruebas arqueológicas que muestran la llegada a la sierra peruana desde épocas tempranas de productos procedentes de la costa ecuatoriana y de la selva amazónica. Contamos también con noticias de época colonial que hablan de los comerciantes que traficaban con estos productos. Sin embargo, creemos que es muy importante subrayar que los cambios sociales que hemos expuesto en el Capítulo 1 no implicaron el desarrollo de una economía productiva basada en la acumulación de bienes concentrados en las manos de una élite privilegiada.

Sin pretender caer en un determinismo geográfico, lo cierto es que el devenir histórico que hemos expuesto en los capítulos precedentes se apoyó en la continuidad del *ayllu* como forma organizativa básica de la comunidad a lo largo de varios milenios, y que los mejores instrumentos para hacer frente a los desafíos de la naturaleza fueron, precisamente, las ventajas que ofrecía este sistema de cooperación social. Por una parte, se tenía que proteger las tierras y los asentamientos de las lluvias torrenciales y por otra, era necesario trabajar hacia una agricultura de mayor capacidad productiva que sólo podía ser de regadío. Ambas necesidades implicaban la construcción de diques, terrazas, reservorios y canales; obras que sólo podían ser acometidas desde una perspectiva colectiva. Asimismo, para gestionar esta agricultura avanzada era necesario contar con mecanismos distributivos y de control también colectivos. En la sierra andina, el *ayllu* fue la respuesta al tratarse de un instrumento de consenso y de colectivización del trabajo, y como veremos en las conclusiones de este trabajo (*vid. infra*. Conclusiones), la investigación de estos procesos en toda América podemos enmarcarlo en el estudio de las "Sociedades Hidráulicas" desarrollado a partir de los años 50 del siglo XX. Frente a lo que ocurrió en otras partes del mundo, en la sierra andina la concentración de mano de obra que exigía la gestión del agua no implicó necesariamente la aparición de sociedades despóticas, en los

términos descritos por Karl Wittfogel (1957) para el caso de Asia, cuyo marco descriptivo nacía de un cierto evolucionismo cultural que hoy en día tiene que ser matizado. La larga tradición de los estudios andinos ha permitido valorar el grado de complejidad que alcanzaron las formaciones culturales en esta parte de Suramérica, lo que a veces dificulta su comparación con fenómenos históricos de otras culturas.

Cuando a comienzos del siglo XX Adolph Bandelier (1969 [1910]) comenzó el estudio de la complejidad social de las culturas andinas, partía, en algunos aspectos, de las ideas del célebre antropólogo Lewis Henry Morgan. Para justificar un evolucionismo cultural "unilineal" (Lange y Riley 1996) Morgan había considerado que las culturas americanas indígenas no llegaron a desarrollar la organización de las formaciones estatales, tal como se planteaba en las sociedades antiguas de la tradición occidental. Hoy en día sabemos con certeza que las formaciones estatales tuvieron un efectivo desarrollo autónomo en distintos lugares de América, incluyendo la región de los Andes, donde se desarrollaron con características propias. Por ello adquiere mayor relevancia el hecho de que Bandelier al estudiar las culturas andinas, y paradójicamente, siguiendo las ideas de Morgan, tratase de evitar el uso de los paradigmas producidos "por y para" la cultura occidental, priorizando la aplicación de términos y modelos regionales específicamente americanos. Esta tendencia a considerar las culturas andinas como un fenómeno singular, y a estudiar las causas de sus diferencias respecto a otras sociedades complejas del mundo, ha proseguido hasta nuestros días. Lo anterior ha conducido a que una de las principales fuentes de estudio del pasado prehispánico son las tradiciones culturales que siguen presentes hoy en día en las comunidades de la región. Esto implica aceptar que la organización social basada en la reciprocidad y el consenso que se reconoce en la tradición andina actual es una perpetuación de las formas organizativas de la región en época prehispánica.

En la sierra peruana la sociedad hidráulica fue el resultado de un largo proceso que llega hasta la cultura inca. La formación del *ayllu* en los períodos formativos (2000 - 1200 a.C.) fue la premisa que conduciría a una sofisticada cultura del agua en el Horizonte Temprano (1200 a.C. - 600 d.C.). Hemos expuesto ya las dificultades que implica el estudio de esta sociedad compleja (*vid. supra*. p.63). A pesar de los pocos datos disponibles y de las limitaciones de las fuentes arqueológicas, es posible argumentar que asentamientos wari (Horizonte Medio 600-100 d.C.) tan extensos y complejos como Pikillacta,



Fig. 4.1

situada en la misma región el Cusco, solo fueron posibles a partir del desarrollo de una agricultura intensiva basada en la construcción de terrazas irrigadas. Hemos visto ya que las pruebas materiales de esta afirmación son escasas. En particular por la dificultad que supone la datación arqueológica de las terrazas de época wari, recubiertas e integradas en la intensa obra de andenería desplegada posteriormente por los incas. Sin embargo, como hemos ya observado (*vid. supra*. p.65-70), se han conservado algunos ejemplos donde la monumentalidad de la obra nos hace pensar que debía existir una mayor profusión de infraestructuras agrarias wari que por ahora no conocemos. Es el caso de la cuenca inferior del río Watanay (Lucre), cercana por tanto al Cusco, donde el citado asentamiento de Pikillacta fue dotado del monumental acueducto de Rumicolca (fig. 4.1). Su datación en época wari es segura, así como su posterior restauración completa en época inca. Constituye un dato material que simboliza el discurso histórico planteado en los Capítulos 2 y 3 de este trabajo: los grupos asentados en la región habrían continuado con el uso de algunas de estas infraestructuras y ya en época inca, éstos habrían optimizado la tecnología hidráulica iniciada por los wari.

El acueducto de Rumicolca (Pikillacta) es la obra hidráulica wari más importante, en todo el Valle del Cusco, que ha llegado hasta nuestros días. En época inca fue reforzada con nuevos muros que cubrieron en algunos puntos la mampostería de época wari.

La tradición en el manejo del agua y la transformación de las laderas mediante la construcción de terrazas es una tecnología que se aplicó en época wari y que continuó siendo usada por los grupos que ocuparon el valle después de la desintegración de su poder en la zona.

(Foto: Ricardo Mar).

Existen otros aspectos de la cultura wari que reaparecen en la cultura inca, en particular en la arquitectura. La idea de la *kancha* como agregado arquitectónico o los grandes salones con nichos en sus muros, son dos ejemplos de arquitectura inca que están ya presentes en los grandes yacimientos wari de la región de Ayacucho. Respecto a la continuidad entre ambas formaciones estatales, separadas por un hiato de trescientos años, es seductora la hipótesis formulada por María Rostworowski (1988:60; 1999:35) según la cual el gran conquistador inca Pachacuti habría tomado este nombre por ser el que utilizaron algunos antiguos gobernantes wari. Más recientemente, William H. Isbell (2004: 191, con bibliografía precedente) ha reconsiderado esta propuesta en el análisis de posibles representaciones pictóricas de los gobernantes Wari en Conchopata. Naturalmente, no todos los investigadores del Horizonte Medio están de acuerdo en hablar de este tipo de continuidades entre los wari y los incas. Sin embargo, no es posible explicar el veloz y acelerado desarrollo de la cultura inca sin tener en cuenta los antecedentes culturales de la región.



Fig. 4.2

#### 4.1 AGUA Y AGRICULTURA EN EL CUSCO INCA

En las próximas páginas presentaremos los datos disponibles para la reconstrucción del paisaje antropizado que se extendía en torno al centro ceremonial de la ciudad del Cusco. Como vimos en el capítulo anterior (*vid. supra.* p.166-191) y partiendo del planteamiento hecho tanto por Santiago Agurto (1980) como por Janine Brisseau (1978), recogido posteriormente por Luís Miño (1994), la gran capital era en realidad un extenso sistema metropolitano; numerosos asentamientos fueron organizados en varios anillos concéntricos en torno al centro ceremonial situado en el punto más alto de la cuenca alta del valle del río Watanay. Así mismo, hemos comentado los datos de los que disponemos para pensar que el sistema "metropolitano" de la capital se extendía desde el valle del Apurimac hasta el del Vilcanota. La red de caminos del *Qhapac Ñan* servía de vertebrador al sistema ya que garantizaba la comunicación entre los distintos asentamientos. La cuenca alta del Watanay, con el centro ceremonial en su extremo norte, era el corazón del sistema. Se trata de un valle de apenas 20 Km. de largo en el que la documentación arqueológica nos ayuda a

reconstruir un tejido continuo formado por asentamientos de distintas formas y funciones; terrazas, canales, reservorios y todo tipo de infraestructuras destinadas a sostener una agricultura intensiva en el corazón de la capital del Tawantinsuyu.

En relación al estudio de la infraestructura hidráulica, contamos en primer lugar con los citados trabajos de Jeanette Sherbondy (1979, 1982a, 1982b, 1987) y Villanueva-Sherbondy (1980). Por otra parte, Fernando Astete defendió en 1984 su tesis (UNSAAC) sobre *Los sistemas Hidráulicos Prehispánicos del Valle del Cusco* (Astete 1984), que permanece todavía inédita. Dos años después, Margareth MacLean defendió su Tesis Doctoral (Universidad de California, Berkeley) con el título *Sacred Land, Sacred Water: Inca Landscape Planning in the Cusco Area*, (Maclean 1986). Un tiempo después, en 1990, Maarten J.D. Van de Guchte defendió su tesis sobre *Carving the World. Inca Monumental Sculpture and Landscape* (Universidad de Illinois) en la que presenta un excelente inventario de los lugares religiosos del valle del Cusco, muchos de ellos relacionados con el agua



Fig. 4.3

Tanto las campañas de documentación, como las visitas de trabajo con los grupos de la Maestría de Restauración de Monumentos de la UNSAAC han permitido durante las diferentes campañas incluir nuevos datos a la Carta Arqueológica, y completar y corroborar los ya existentes. Fig. 4.2, grupo de estudio en visita de verificación de datos en Saqsaywaman.

Fig. 4.3, el autor documentando los muros de Inkiltambo (Foto: Ricardo Mar).

(Van de Guchte 1990); esta tesis tampoco ha sido publicada. Los estudios de topografía del Cusco inca que hemos citado en capítulos anteriores, inciden también en algunos temas hidráulicos. En particular los trabajos de Brian S. Bauer (1998), Tom Ziudema (1991, 1995), Susan Niles (1984, 1987, 1999) y Germán Zecenarro (2001). Sin embargo, son los trabajos pioneros de Jeanette Sherbondy (1979, 1982a, 1987), Horacio U. Villanueva y J. Sherbondy (1980) y las tres tesis inéditas que acabamos de citar, los estudios que aportan una mayor y más completa documentación arqueológica.

El valle alto del Cusco, también denominado “cuenca alta” del Watanay para distinguirlo de las cuencas media (Oropesa) y baja (Lucre), es una unidad geográfica bien definida; gracias a los datos arqueológicos tenemos la posibilidad de estudiar la organización del paisaje antropizado en el entorno de la gran capital. Como hemos expuesto ya en el capítulo metodológico (*vid. supra* p.21) la base de trabajo ha sido la elaboración de la Carta Arqueológica (Anexo *Carta Arqueológica*) con toda la información disponible en el valle: desde su cabecera hidrológica

(Saqsaywaman), hasta la Angostura, el lugar en que el valle se convierte en un estrecho corredor de apenas 250 m de anchura. Esta Carta Arqueológica, que incluye también la cartografía de los restos arqueológicos de la Ciudad Histórica que hemos utilizado en el capítulo precedente, fue realizada por el equipo mixto (Perú-España) del programa de cooperación entre las universidades de Cusco (UNSAAC) y Tarragona (URV) bajo la dirección del Dr. Ricardo Mar. La identificación de los restos arqueológicos en el valle y su documentación gráfica fue el resultado de dos campañas de trabajo de campo realizadas durante los meses de julio-agosto de 2010 y 2012. Los datos que presentamos en este capítulo forman parte de la base de datos recopilada por el conjunto del proyecto (*vid. supra* Presentación, p.11-13), a cuya dirección agradecemos la posibilidad de su explotación científica y presentación en esta tesis.

El material arqueológico recopilado permite hablar de la gestión del agua en dos niveles diferentes pero complementarios:

A) *Gestión del agua de lluvias y su evacuación:*

canalización de ríos y torrentes; construcción de diques de protección de tierras; canales de saneamiento de los humedales y zonas pantanosas por acumulación de agua.

B) *La gestión del agua en relación a la agricultura de regadío*: construcción de reservorios; canales de regadío; construcción de andenerías sostenidas con muros de contención en terrazas; adecuación del terreno en pendiente para su cultivo en terrazas (horizontales o de pendiente leve) sostenidas con muros de tierra y vegetación de arbustos.

La documentación arqueológica del valle ha permitido registrar los datos materiales existentes actualmente, que caracterizan el paisaje cultural del entorno del Cusco. Ello incluye el inventario y la documentación gráfica de restos arqueológicos de todo tipo, el registro de construcciones de todas las épocas, de los caminos, canales y reservorios, así como los cauces de agua, quebradas y grandes rocas. También se han registrado las marcas producidas en el territorio por la actividad humana, como son los límites de la parcelación agraria. Todos estos elementos contribuyen a definir un paisaje cultural contemporáneo, donde las evidencias de época inca constituyen la base territorial sobre la que se asientan las intervenciones posteriores de época colonial y republicana. Esto quiere decir que muchos de los rasgos paisajísticos documentados con el trabajo de campo y el apoyo de las fotografías aéreas son materialmente posteriores a la fase inca; por ejemplo, los sistemas de parcelación agraria regular que se reconocen en las zonas más llanas del valle. En algunos casos (terrazas de Larapa en la zona de San Jerónimo) estas parcelas regulares corresponden a la redistribución del suelo agrícola de antiguas terrazas incas que, inicialmente, habían sido gestionadas de forma comunal con base en la agrupación del *ayllu*. Las parcelas regulares que reconocemos en las fotografías aéreas pueden ser interpretadas como un resultado inicial de la implantación del sistema de tributación colonial (de base individual), transformado posteriormente con la reforma agraria de

época republicana. Como las parcelas son simples líneas que separan campos de cultivo actuales, es muy difícil distinguir el periodo específico en que fue establecida cada una de ellas. Solamente un estudio documental de la información de archivo permitirá atribuir una cronología precisa a cada una de las fases de la formación de los sucesivos parcelarios.

Nuestro trabajo está centrado en la reconstrucción del paisaje inca entorno a la capital. Por ello nos hemos esforzado en reconstruir la coherencia del paisaje cultural antes de que comenzase su transformación con la conquista española. Ello implica eliminar los elementos posteriores, y restituir las partes desaparecidas de los caminos, asentamientos, terrazas agrarias y muros de canalización de ríos y torrentes. Una tarea que se dificulta, en ocasiones, por la sucesiva reconstrucción de algunos elementos a lo largo del período colonial y republicano. Por ejemplo, en muchos casos los muros de contención han sido reconstruidos parcial o totalmente a lo largo de los últimos 500 años. En el caso de los caminos que permitían la circulación entre los asentamientos y el acceso a las zonas agrarias sucede lo mismo. Muchas de las antiguas vías incas son hoy en día calles asfaltadas que deben ser identificadas de modo indirecto gracias a su relación con conjuntos de ruinas incas bien documentadas o por las fotografías de los años 50 del siglo XX que documentan la situación en el valle antes del boom urbanístico posterior a estas fechas. En la medida de lo posible, hemos buscado las pruebas necesarias para establecer los elementos del sistema que fueron establecidos ya en época inca.

En definitiva, la reconstrucción del paisaje antropizado inca que presentamos en este capítulo es una primera explotación de la carta arqueológica del valle del Cusco producida por el proyecto de cooperación *Visualizing Cusco*<sup>1</sup>. Probablemente el desarrollo futuro del proyecto aportará mayor precisión histórica en la definición de los elementos específicamente incas del sistema, obligando a matizar algunas de las propuestas interpretativas que presentaremos a continuación.



## 4.2 LA GESTIÓN DEL AGUA PLUVIAL Y DE LOS HUMEDALES

Hemos comentado ya que el espacio natural del valle del Cusco corresponde a una sucesión de tres cuencas bien definidas: la del Cusco, la de Oropesa y la de Lucre. La primera corresponde a la cuenca de nacimiento del río Watanay y está delimitada por un anfiteatro de cerros que se elevan a 300 metros respecto al nivel del centro de la ciudad. Es la más ancha, extensa, y alcanza casi quince kilómetros de longitud. Se extiende entre la cabecera del río y el pueblo de Angostura. En este lugar, el valle se estrecha para formar un callejón de 2 Km. de longitud y apenas 250 m de anchura que desemboca finalmente en la Cuenca de Oropesa. El centro ceremonial de la capital se situó en la ladera del cerro de Saqsaywaman dominando esta primera cuenca desde lo alto.

El valle desde Saqsaywaman hasta Angostura, está delimitado por dos vertientes formadas por una serie de colinas separadas por quebradas más o menos estrechas. Éstas alimentan cauces fluviales que descienden al valle de forma natural, alimentando el caudal del río Watanay. Como vimos en el capítulo anterior, los cauces de agua que discurren en tres de las quebradas situadas en la parte más alta del valle sirvieron para definir el trazado de la ciudad. El primero y más importante es el río Saphi, que baja por entre los cerros Saqsaywaman y Picchu y pasa por el medio de la explanada principal de la ciudad, dividiéndola en dos sectores: Haucaypata y Cusipata. El límite oriental del centro ceremonial fue definido por el cauce de río Tullumayo que nace en las alturas de Saqsaywaman. Finalmente, el Chunchulmayo nace en el cerro Picchu y constituye el límite occidental del centro representativo de la ciudad inca. Los tres cauces al unirse en Pumachupan forman el río Watanay.

El agua tuvo una presencia notable en la topografía fundacional del Cusco. Cauces naturales, manantiales y aguas de lluvia, tuvieron que manipularse para su aprovechamiento y control mediante un sistema que organizó su paso, evacuación y drenaje (Agurto 1980). La consideración sagrada que se atribuyó a puntos significativos de la red hidráulica natural, determinó muchas de las decisiones en la fundación del Cusco; la escogencia del lugar estuvo ligada a la precedente gestión hidráulica de la cabecera del valle. Los lugares de culto que recoge el cronista Bernabé Cobo (Cobo, 1964: caps. XIII al XVI) incluyen numerosos arroyos y manantiales (Zuidema, 1989: 353). Cerros y colinas también fueron lugares de adoración y peregrinaje para los

incas. La naturaleza fue asumida y apropiada en un proceso de aprovechamiento de lo que ésta brindaba y, a su vez, fue incorporada en la cultura religiosa, económica, política y social (MacLean 1986; Kaulicke et al. 2003: 41).

Los estudios geológicos del valle del Cusco son unánimes al concluir que el valle estuvo ocupado en época pleistocénica por un gran lago de origen glacial que ha sido denominado “Lago Morkil” (*vid. supra* Capítulo 1, p.53-55). La desaparición de este gran lago por la ruptura del tapón que contenía las aguas en Angostura, dejó como resultado dos grandes humedales. Antes del control de la región por los incas, estos humedales ocupaban la base del valle, uno localizado en la zona de la pista del actual aeropuerto y el otro en la zona de San Jerónimo. Los dos humedales estaban separados por la pequeña colina de Qoripa, situada en el centro del valle al final de la actual pista del aeropuerto, que tras la desaparición del lago Morkil hizo de dique natural. Esta colina fue modelada por el extremo inferior de la lengua de hielo de uno de los glaciares que dieron su forma geológica al valle y ha conservado algunos depósitos de la morrena formada con los detritos de piedra arrastrados por el glacial. Más abajo, ya sobrepasada la colina, las aguas eran retenidas nuevamente por un residuo del primitivo tapón de Angostura; allí se formaba el segundo humedal que se extendía delante de San Jerónimo.

La confirmación de la existencia de estos dos humedales es corroborada por los sondeos geofísicos realizados en la zona del aeropuerto, en urbanizaciones vecinas como la Kennedy, y en el parque industrial extendido sobre la terraza baja del Watanay; algunos de estos sondeos se hicieron con motivo de la construcción de nuevos edificios. En general, y como hemos ya comentado al hablar del medio natural (Capítulo 1), se han descubierto depósitos superficiales de limos formados en fondos lacustres o pantanosos. La estratigrafía muestran una secuencia recurrente caracterizada por rellenos recientes no consolidados que coinciden en ocasiones con formaciones fluviales modernas correspondientes a los ríos Watanay, Tullumayo, Chunchulmayo y Retiro que constituyen las actuales avenidas del Sol, Tullumayo, Ejército y Retiro. Estos rellenos fluviales se superponen a los estratos de fondo lacustre que corresponden al antiguo lago Morkil. Las capas más recientes y superficiales están formadas por arcillas limosas, correspondientes a las formaciones pantanosas, alternadas con gravas arrastradas por

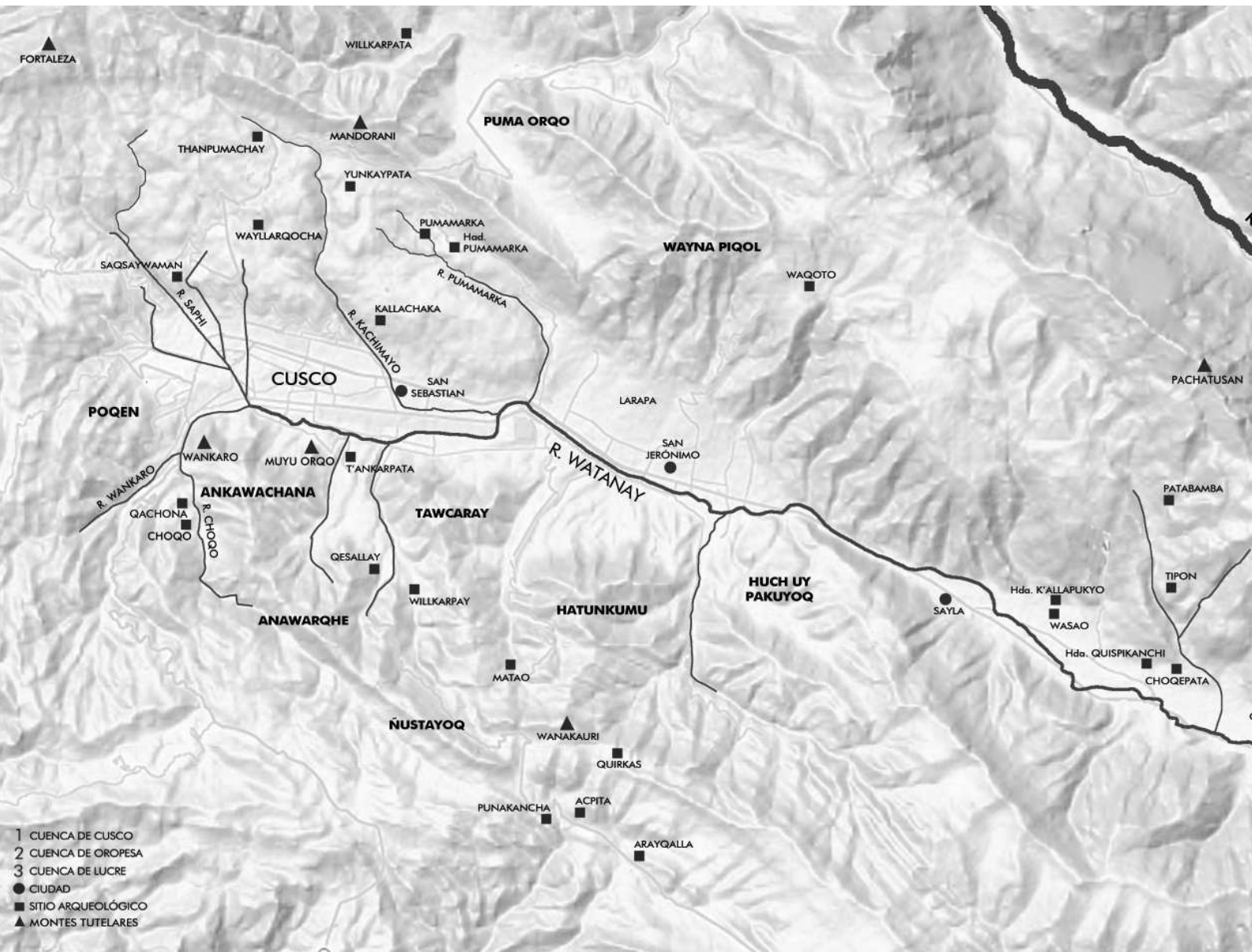


Fig. 4.4

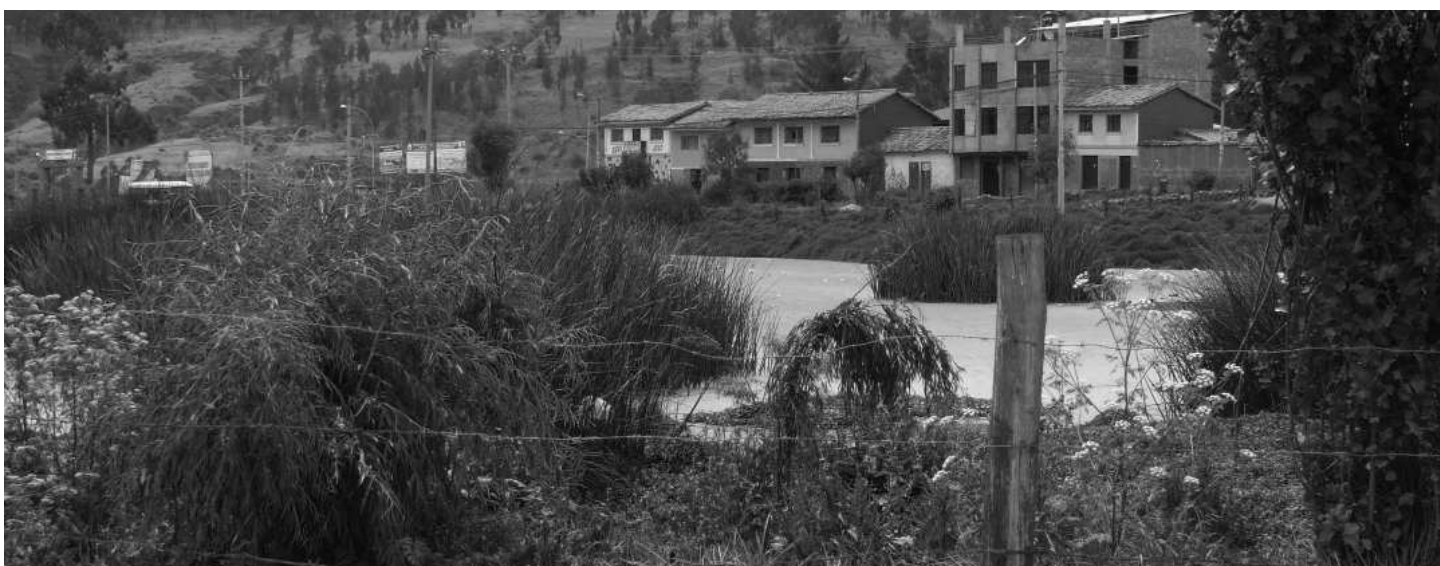


Fig. 4.5



Fig. 4.6

El sistema hidrológico de la cuenca del Cusco fue totalmente modificado por los incas. Se estableció un sistema en el que los cursos de agua que bajaban de las montañas, algunos canalizados y rectificados, desembocaban en una sola vía que garantizaba la evacuación de aguas de la cuenca y era columna vertebral del sistema: el río Watanay (fig. 4.4). Pero antes de que los incas acometieran la reorganización hidrológica del valle tal y como lo conocemos hoy, amplias superficies estaban ocupadas por grandes humedales. De estos, en la cuenca del Cusco propiamente dicha, no quedan sino ínfimos testimonios de este pasado lacustre (fig. 4.5 Humedal cerca de la localidad de San Jerónimo). El gran humedal que se encontraba en el lugar que hoy ocupa la pista del aeropuerto, fue desecado mediante el corte de suministro de agua. Como parte de esta empresa, el Watanay fue trazado en un sitio atípico como lo demuestra el corte de una de las laderas a su paso por los cerros de Muyurco, Tarcapata y Taukaray (fig. 4.6).

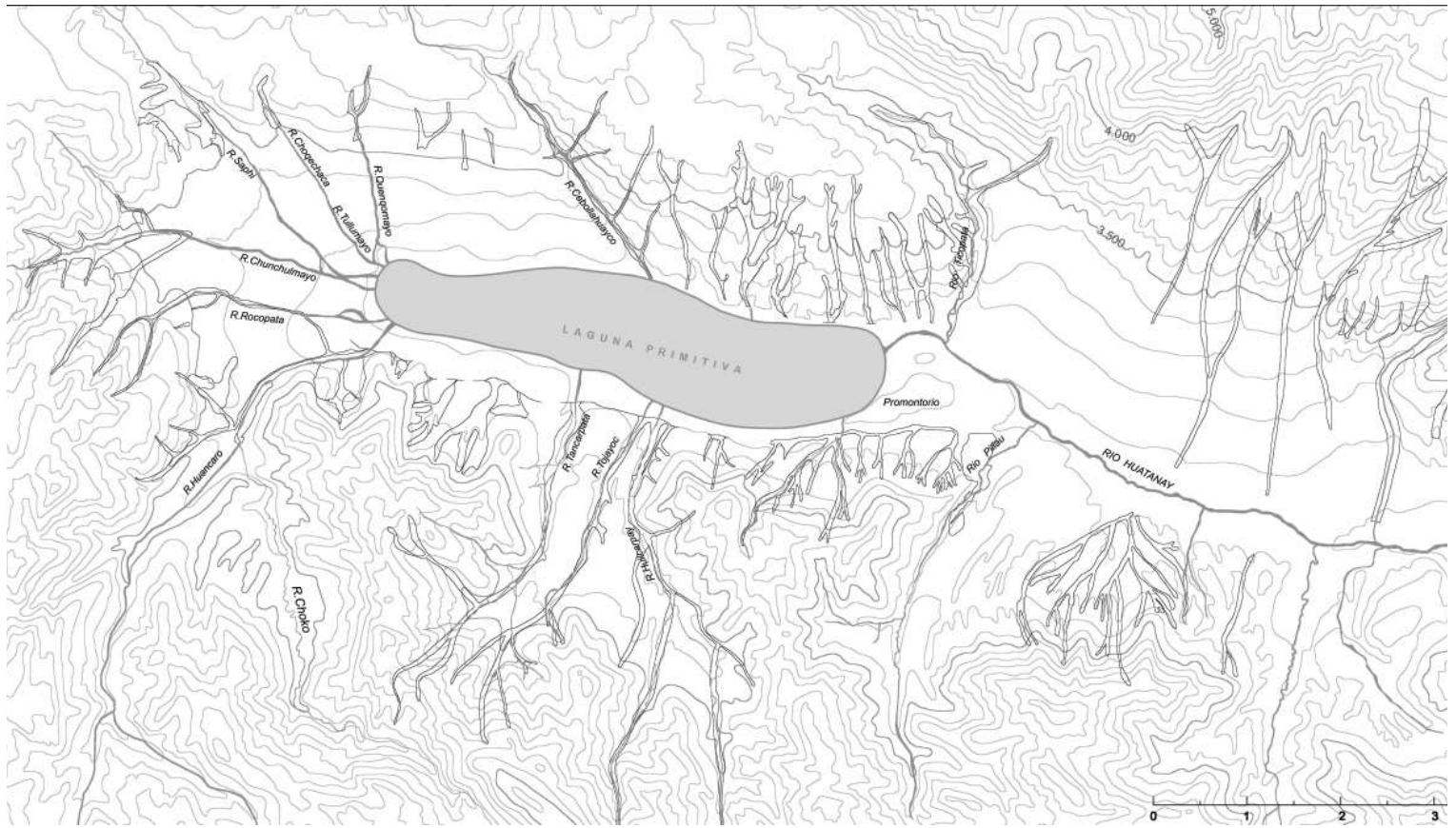
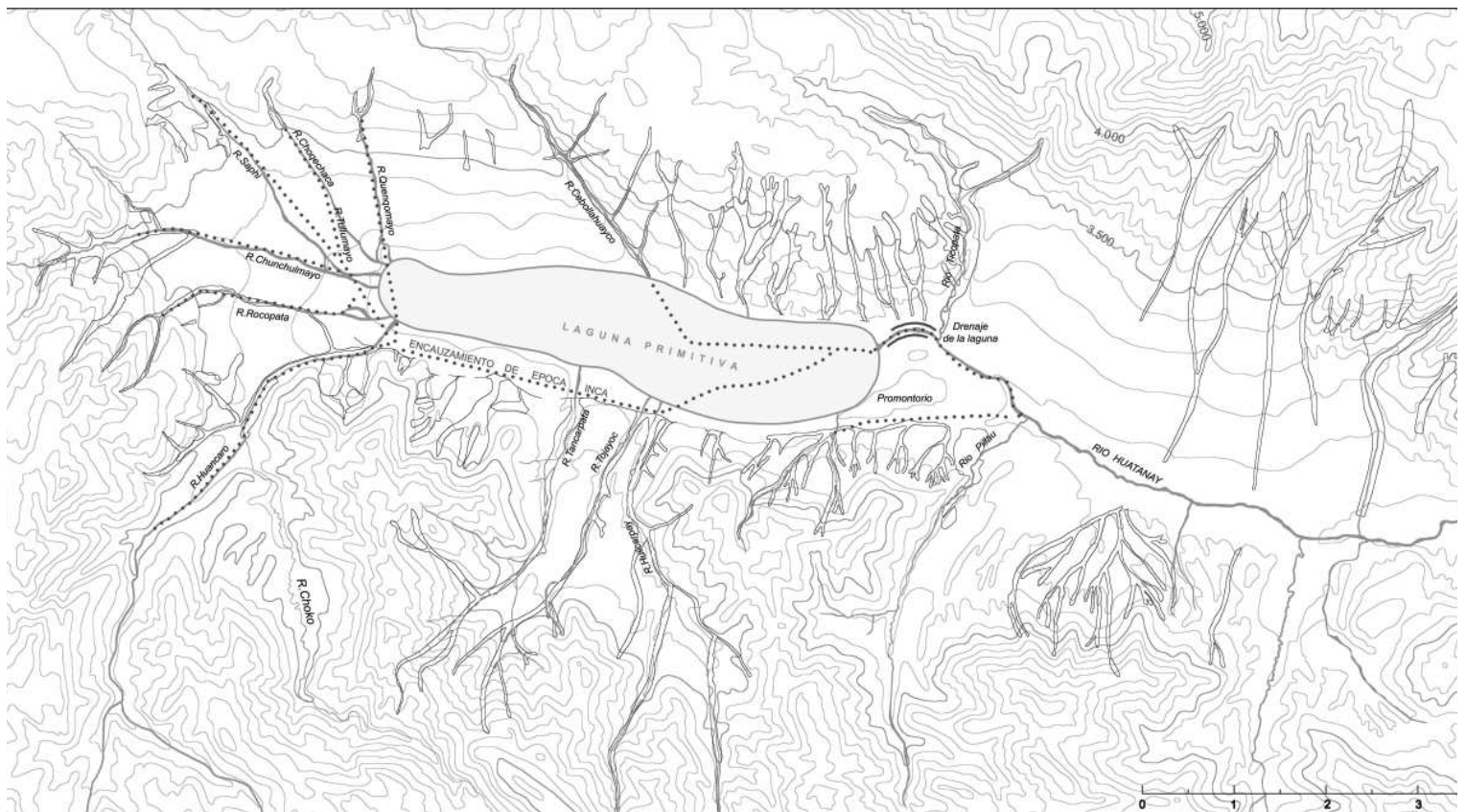


Fig. 4.7



..... CAMBIO DEL CURSO Y CANALIZACION DE RIOS EN EPOCA INCA

Fig. 4.8

Los cambios que se han registrado en la cuenca del Cusco desde la retirada de los hielos al final del Pleistoceno han sido claves en la definición de su sistema orográfico e hidrológico. Al deshielo le siguió la formación de una laguna en la base del valle que era alimentada por los torrentes que bajaban de las montañas (fig. 4.7). La ruptura del tapón que contenía las aguas dio lugar a un gran pantano (fig. 4.8). Los torrentes serían rectificadas y desviados en época inca para la desecación del pantano (fig. 4.9). Estos canales rectificados se encuentran por toda la geografía de la parte alta de la cuenca, por ejemplo, en sitios como Saqsaywaman (fig. 4.10 y 4.11)

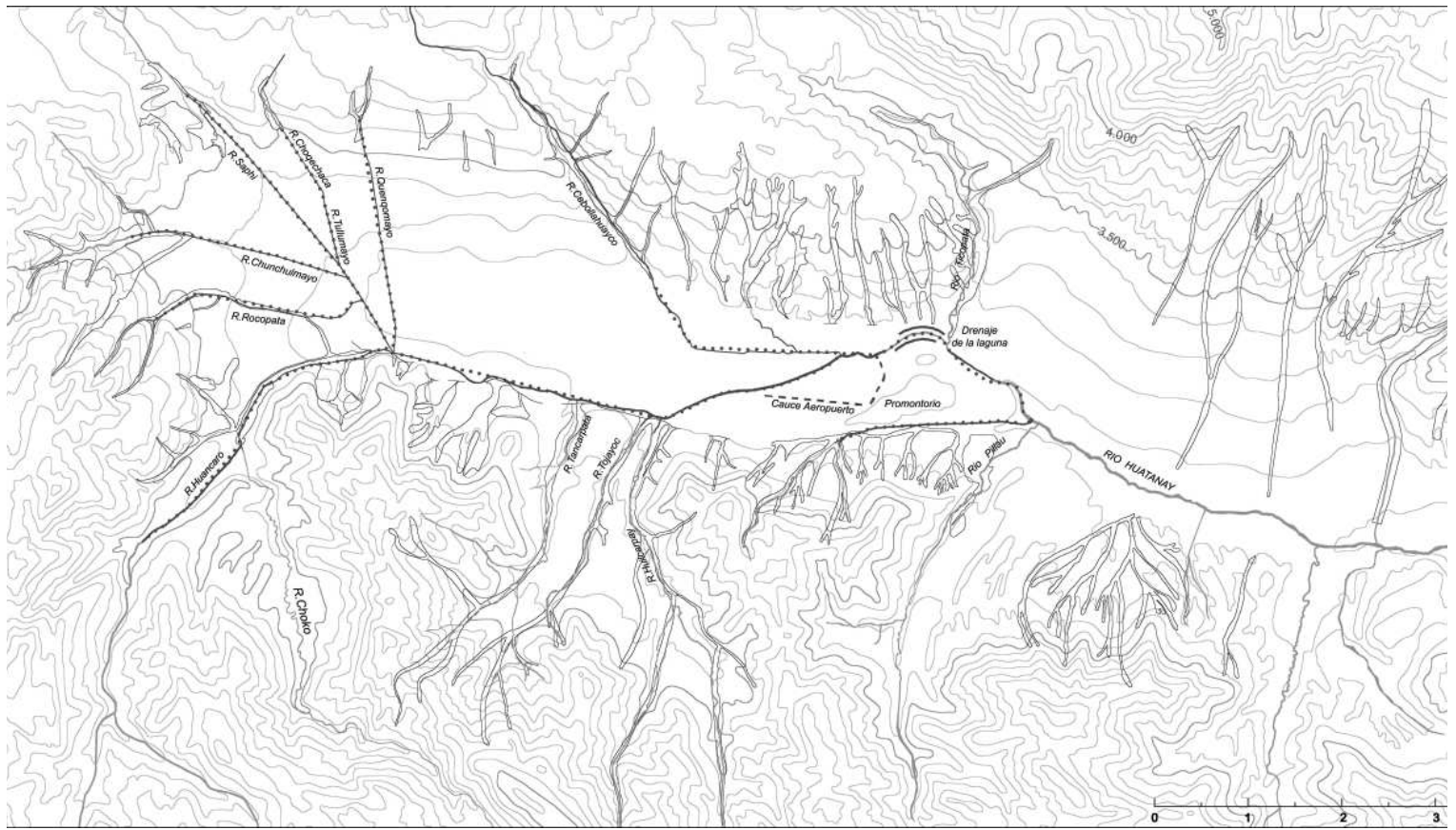


Fig. 4.9



Fig. 4.10

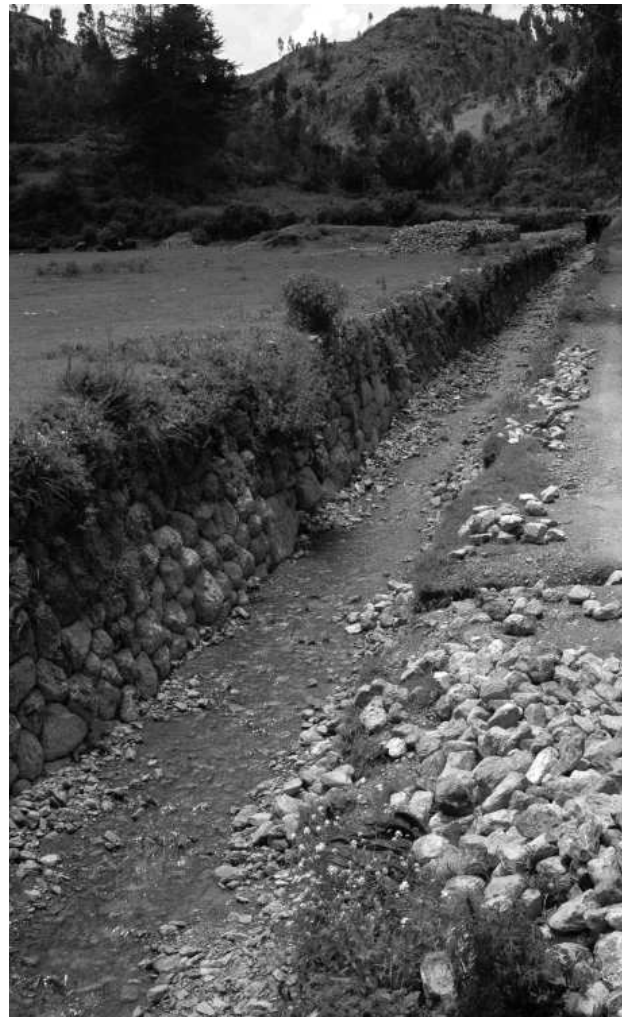


Fig. 4.11

las torrenteras laterales del valle o por el propio río Watanay. Además, en esta misma zona, en particular bajo la zona de la pista de aterrizaje, el nivel freático aflora a menos de un metro de profundidad respecto a la superficie del suelo actual, lo que es una evidencia indirecta de la antigua existencia del humedal con posterioridad al desagüe del lago Morkil. Con una simple verificación de carácter topográfico se puede constatar la forma y delimitación de esta superficie plana, que *grosso modo* coincide con la extensión actual del aeropuerto y que quedaba limitada por la colina de Qoripa. Finalmente añadiremos que en la zona de San Jerónimo, al borde de la carretera hacia Oropesa se ha conservado un residuo marginal del antiguo humedal. En esta situación ambiental primitiva, el río Watanay se debía formar solamente al final del segundo de los humedales, cuando las aguas sobrantes de la cuenca se adentraban en el estrecho cañón de Angostura hacia las cuencas de Oropesa y Lucre; en esta última, el Watanay vertía sus aguas en la corriente del Vilcanota.

Todos los indicios geológicos sugieren que el primitivo paleo-ambiente del valle estaba condicionado por el agua que descendía por las torrenteras laterales y los ríos formados en la cabecera fluvial. El caudal de los cursos de agua dependía de las oscilaciones estacionales, condicionadas por el fenómeno del Niño, que alimentaban los humedales de la base llana del valle. La fundación del Cusco exigió, por tanto, una operación global de desecación de pantanos y la canalización de arroyos. El carácter artificial del actual trazado de los ríos-torrentes de la cabecera del valle se hace aún más evidente si consideramos la posición atípica del recorrido del río Watanay después de recibir las aguas del Wankaru (Huancaro). Efectivamente, el tramo del río Watanay que se extiende delante de los cerros de Muyuorqo, Tarcapata y Tawkary, en la vertiente occidental del valle, corta los depósitos de fondo lacustre de época plesistocénica (antiguo lago Morkil) dejando un promontorio alargado entre el cauce y el valle. Así, la actual posición del río Watanay está desplazada lateralmente al eje del valle, en contra de lo que debería ser su posición natural para la evacuación de las aguas: en el eje y en la cota más baja del valle. Todo este sector ha sido densamente urbanizado en los últimos decenios, de tal modo que la configuración topográfica antigua ha sido muy alterada. Aun así, en algunos puntos, se conserva parte de este promontorio alargado, en ocasiones cubierto por construcciones modernas. La única explicación posible al nuevo trazado del Watanay en este sector es que corresponde a un sistema artificial de encauzamiento destinado a evitar que el agua procedente

de la cabecera del valle alimentase el humedal. No hemos podido identificar la mampostería antigua en las márgenes de este sector del río, algo que no sorprende dadas las frecuentes avenidas e inundaciones que ha sufrido el Watanay a lo largo de la historia reciente (Paulsen 1976). Estamos ante una topografía hidrológica alterada por la actividad humana.

A la abundancia de agua que corría por los cauces debemos añadir la aportación de los distintos manantes. Un ejemplo lo tenemos en los que se encontraban en la plaza principal de la ciudad, en el sector Haucaypata, y que alimentaban un humedal que tuvo que ser saneado para la refundación de la ciudad. Cieza de León recoge así el recuerdo que tenían los propios incas de la construcción de la plaza: *“Y algunos de los indios naturales dél afirman, que á donde estaba la grande plaza, que es la misma que agora tiene, habia un pequeño lago y tremedal de agua que les era dificultoso para el labrar los edificios grandes que querian comenzar y edificar; mas, como esto fuese conocido por el rey Sinchi Roca, procura con ayuda de sus aliados y vecinos deshacer aquel palude, cegándolo con grandes losas y maderos gruesos, allanando por encima donde el agua solia estar, de tal manera, que quedó como agora lo vemos”* (Cieza de León 1880 [1553]: 59). La noticia es recogida tres siglos después de la apertura de la plaza y se asocia con el gobernante Sinchi Roca. Sin embargo, la atribución a este Inca puede ser puesta en duda dado que la re-urbanización de la ciudad se cree más tardía, en época de Pachacutic. Cronistas como Betanzos (1987: 17), Murúa (1992: 499) y el mismo Cieza (1986: 259) recuerdan, al hablar de la intensa humedad del lugar escogido para la ubicación de la ciudad, que los cauces de los ríos que atravesaban la ciudad tuvieron que ser canalizados. Así, el trazado, saneamiento y construcción de la plaza no pudo hacerse de manera independiente a la canalización de los ríos.

En realidad, basta observar el trazado rectilíneo de los seis cauces de la cabecera del valle que confluyen en la formación del río Watanay (figuras 4.7, 4.8 y 4.9) para constatar que el sistema hidrológico actual de evacuación de aguas responde a una alteración de los cauces originarios. Los canales rectilíneos y encauzados desvían toda el agua que descendía por las torrenteras de la cabecera hacia un punto situado en la vertiente sur del valle; este punto es precisamente el denominado Pumachupan. Una noticia transmitida por el cronista Pedro Pizarro lo ilustra con claridad: *“Está este Cusco fundado en una hoya entre dos quebradas, que quando llueve van por ella dos arroyos de agua pequeños, y quando no llueve el uno la lleva que va junto a la plaça”*

(Pizarro 1978 [1571]: 126). Ambas quebradas corresponden al río Saphi y al Tullumayo que corrían en el eje de sendas calles, como canales de evacuación a cielo abierto. Para entender la relación entre los canales y el trazado urbano de la ciudad inca contamos con la descripción que incluye Garcilaso de la Vega en los *Comentarios Reales de los Incas*: "*Del cerro llamado Sacsahuaman desciende un arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio, llamado Pumapchupan. Va dividiendo la ciudad de los arrabales. Finalmente, un texto de Cieza de León nos recuerda una versión idealizada del encauzamiento de los dos ríos para trazar el espacio urbano de la ciudad inca: "llevaron el agua por medio de la ciudad, habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena piedra por una parte y por otra del río; y para pasar por él, se hicieron á trechos algunos puentes de piedra"* (Cieza de León 1880 [1553]: 65-66).

El recorrido lineal y encauzado de los torrentes que confluyen en la formación del Watanay presenta huellas indudables de haber hecho parte de una gestión medioambiental integrada en un extenso territorio que sobrepasa los límites estrictos del valle del Cusco. La interrelación de los ríos canalizados con el sistema urbano del centro ceremonial, que hemos reconstruido en el capítulo anterior, se explica como parte de la transformación hidrológica del valle; esta buscaba la desecación de los humedales con el fin de incrementar las tierras de cultivo (Kaulicke 2001; Gose 1993). Volveremos al final de este capítulo sobre esta circunstancia fundamental y su probable atribución a la voluntad de Pachacutic

Inca Yupanqui.

En resumen, la re-fundación del Cusco, con el nuevo trazado de su corazón ceremonial, implicó la completa reordenación del sistema hidráulico en todo el valle. Al tiempo que se trazaban las nuevas calles y se aterraba el futuro centro urbano de la capital, se procedió a canalizar el agua de las torrenteras para evitar que confluyeran en los antiguos humedales que fueron desecados. Como veremos a continuación, toda esta operación se asoció con el incremento de zonas agrícolas con la construcción de andenerías en las laderas del valle. Mientras se procedía a proteger el territorio de la amenaza de las inundaciones estacionales garantizando la evacuación ordenada de los excesos del agua de lluvia, se procedió a la construcción de canales y reservorios que permitiesen mantener la agricultura de regadío. Terrazas y canales de riego constituyeron la base de la explotación agraria del entorno inmediato que debía alimentar la capital imperial. El sistema de torrentes canalizados organizó la circulación hídrica de la cabecera del valle, creando una malla geométrica que sirvió además para estructurar el espacio habitable. Los canales discurrían por el eje de las vías principales que configuraban el núcleo representativo del Cusco o hacían parte del trazado de los asentamientos humanos de época precolonial (Agurto 1980, Astete 1984, Niles 1984). Aunque en el centro del Cusco los dos canales del Saphi y Tullumayo fueron cubiertos en la primera mitad del siglo XX con bóvedas de hormigón armado, los antiguos paramentos de las paredes incas se han conservado y son visibles en algunos puntos de la ciudad.

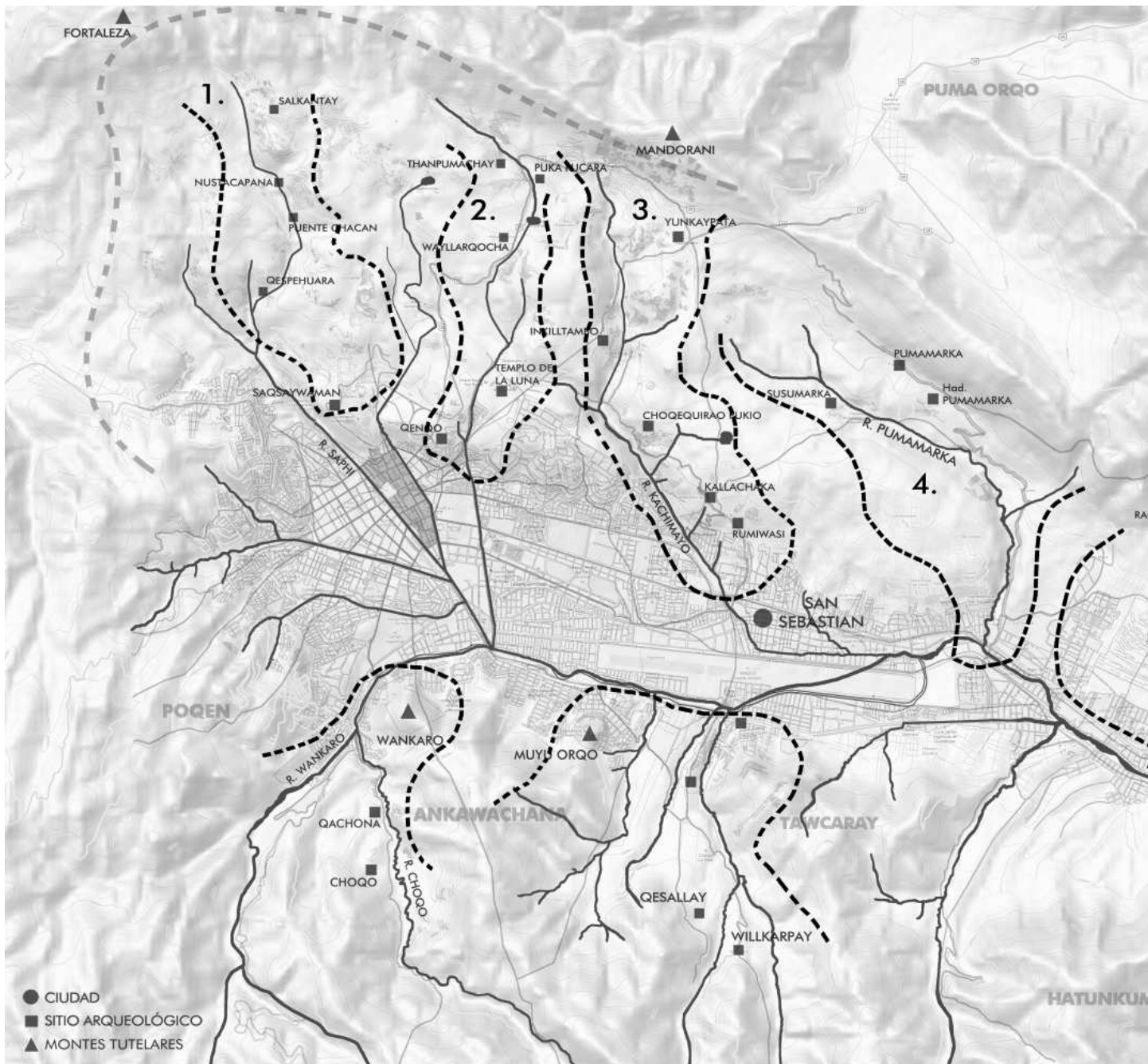


Fig. 4.12

### 4.3. TERRAZAS, CANALES Y ASENTAMIENTOS EN LA CUENCA DEL CUSCO

El interés primario en el estudio del sistema hidráulico radica en la importancia que tuvo la gestión del agua como instrumento vertebrador del territorio. Las infraestructuras construidas permiten establecer una secuencia donde los canales llevan a las terrazas, andenerías y campos de cultivo; los campos de cultivo se vinculan con los asentamientos donde habitaban los agricultores; y, finalmente, los asentamientos contextualizan la red de caminos que daba accesibilidad al territorio. Con el fin de identificar esta secuencia para el caso del Cusco,

queremos clarificar el recorrido y la posición de las infraestructuras ligadas al agua, las tierras que afectaron y los asentamientos que se beneficiaban a su paso. La complejidad del sistema radica en su planteamiento y ejecución, su finalidad práctica y las políticas de manejo y acceso al recurso. Sin embargo, en la cultura inca existe también un interés simbólico en la captación del agua: era la sangre de los sagrados nevados, los *apus*, y por tanto el flujo de la vida (MacLean 1986). Ambos aspectos, uno de carácter práctico y el otro religioso, se combinaron





Los cinco sectores que se comentan en este capítulo están ubicados en la ladera norte de la cuenca.

- Sector 1. micro-cuenca de Chacán
- Sector 2. sector agrario al este de Saqsaywaman y micro-cuenca de Thanpumach'ay
- Sector 3. micro-cuenca del Kachimayo
- Sector 4. micro-cuenca de Pumamarca
- Sector 5. zona agraria de San Jerónimo: terrazas de Larapa y Patapata

con la extraordinaria habilidad que demostraron los incas para intervenir en el paisaje. Justificar cada una de las construcciones que afectaban un determinado espacio natural, requirió la elaboración previa de mitos y narraciones metafóricas que explicasen el valor simbólico que tenían los accidentes naturales más significativos (Niles 1999). Así, fuentes, lagunas, grandes rocas y por supuesto las montañas adquirieron un valor sobrenatural ligado al pasado de los distintos grupos sociales (*ayllu*). La narración mítica se conservaba en el interior del grupo

mediante cantos y poemas épicos transmitidos oralmente. Una gran roca podía ser un antepasado petrificado del grupo, así como una fuente podía haber sido descubierta milagrosamente por otro ancestro más o menos histórico (Sherbondy 1982b). Como la tierra (Pachamama) no podía ser poseída, los derechos de su uso estaban ligados a las justificaciones míticas que pudiese presentar el grupo, que se traducían en lugares de culto y todo tipo de huacas situadas en los lugares percibidos como significativos por la comunidad (Van de Guchte 1990).

En el trabajo *The canal Systems of Hanan Cuzco* (1982a) J. Sherbondy documentó por primera los sistemas hidráulicos que se localizan en la cabecera de Saqsaywaman (Sistema Chacán) y las laderas al norte de San Sebastián (sistema Ucu Ucu-Amaru). Localizó canales, reservorios y posibles canales que han desaparecido por el abandono de las zonas agrícolas o su ocupación por el tejido urbano. Otro aspecto clave de este trabajo es que puso por primera vez énfasis en el papel de la gestión del agua como ejemplo de pervivencia de formas sociales milenarias.

(Fig. 4.8. Redibujado de Sherbondy 1982a: 32 y 38)

Naturalmente, el establecimiento sobre el territorio de este sistema mítico-religioso tenían una finalidad última: el control de las tierras de cultivo y de los canales necesarios para la irrigación. Los canales de agua en su recorrido, dependiendo de las cotas de su circulación, podían funcionar como sistema de drenaje, de irrigación o ambas. En general se originan en la parte alta del los cauces que bajan desde las paredes del valle y que dado lo pronunciado del terreno descienden velozmente dejando grandes porciones de tierra sin agua. Los canales parten de dichos ríos y se distribuyen en el territorio conformando una red de conducciones, reservorios y ramales. Durante los años 2010 y 2012 pudimos recorrer algunos de estos canales lo que nos permitió reconocer in situ la profunda relación que hay entre canales, caminos y asentamientos, y recopilar la información de los canales y su estado actual. El estudio de las transformaciones hidrográficas de la cuenca la desarrollaremos en detalle para el caso de la ladera norte. En esta zona hemos definido cinco sectores los cuales cuentan con unas características geográficas e hidrográficas bien diferenciadas:

1. La micro-cuenca de Chacán
2. El sector agrario al este de Saqsaywaman
3. La microcuenca del Kachimayo
4. La micro-cuenca de Pumamarca
5. La zona agraria de San Jerónimo: terrazas de Larapa y Patapata

Los dos primeros sectores están situados en la cabecera del valle por encima de la ciudad (tierras altas al norte y este de Saqsaywaman). Los tres restantes hacen parte de los sistemas agrícolas y de asentamientos que se extienden entre el río Kachimayo y Angostura.

El primer sector se extiende entre el cerro de Saqsaywaman y la cadena montañosa formada por los montes Senca (4.438 m.s.n.m.) y Fortaleza (4.190 m.s.n.m.), que cierra la cuenca. Hablamos de un conjunto de tierras altas que se encuentran entre los 3.900 y 4.300 m.s.n.m., y forman el borde superior del valle del Cusco. Es un paisaje de colinas de pronunciada pendiente que ofrece a cortas distancias diferentes pisos térmicos permitiendo controlar ecosistemas con distintos tipos de producción

(Archipiélago Vertical: Murra 1975, vid. infra. Cap. 2: 82, 100). El río Chacán nace de una galería excavada artificialmente y desciende a lo largo de cinco kilómetros siguiendo un barranco orientado nortesur. Sus aguas, que confluyen en el río Saphi antes de este ser canalizado, descienden alimentando canales de regadío que aportaban agua a un extenso sistema de andenes que se extiende hasta el mismo Saqsaywaman.

El segundo sector está compuesto por dos unidades geográficas localizadas entre los 3.300 y 3.800 m.s.n.m. La primera es una amplia llanura agraria que comienza en Saqsaywaman y se extiende por las laderas altas hacia el este e incluye el territorio situado al norte de Qenqo y Laqo, el cual es atravesado por el camino que lleva a Písac. La segunda unidad geográfica que conforma este segundo sector de estudio son las grandes terrazas situadas inmediatamente al norte del cerro de Saqsaywaman, dentro de la zona monumental del Parque Arqueológico. Incluyen las terrazas que rodean el sector de Rodadero, Fortaleza, Puqro, Huallatampa y Pukamoco hasta llegar al camino inca que atraviesa Qenqo.

Estos dos sectores organizan el territorio de la cabecera del valle al norte y este de Saqsaywaman. Están situadas a mayor altura que el centro representativo y ceremonial que hemos descrito en el capítulo precedente. Desde un punto de vista topográfico estos sectores pueden ser entendidos como una prolongación agraria hacia el norte del conjunto sacro de Saqsaywaman-Rodadero (Las casas del Sol de *hanan* Cusco en nuestra propuesta interpretativa). Es importante subrayar que la documentación arqueológica permite presentar esta zona como una auténtica proyección agraria de los templos y santuarios que orbitaban en torno a Saqsaywaman (Barreda-Murillo 1994, Valencia-Espinoza 2007). Como veremos a continuación, un gran número de huacas y rocas trabajadas como esculturas sagradas se alternan con andenerías de uso agrario, canales de irrigación y asentamientos destinados a albergar la población que cultivaba estas tierras. Algunos indicios recogidos en los pleitos de propiedad de época colonial sugieren que en buena parte se trataba de las “Tierras del Sol”, esto es, destinadas a mantener la religión del estado (Silva-González 2007).

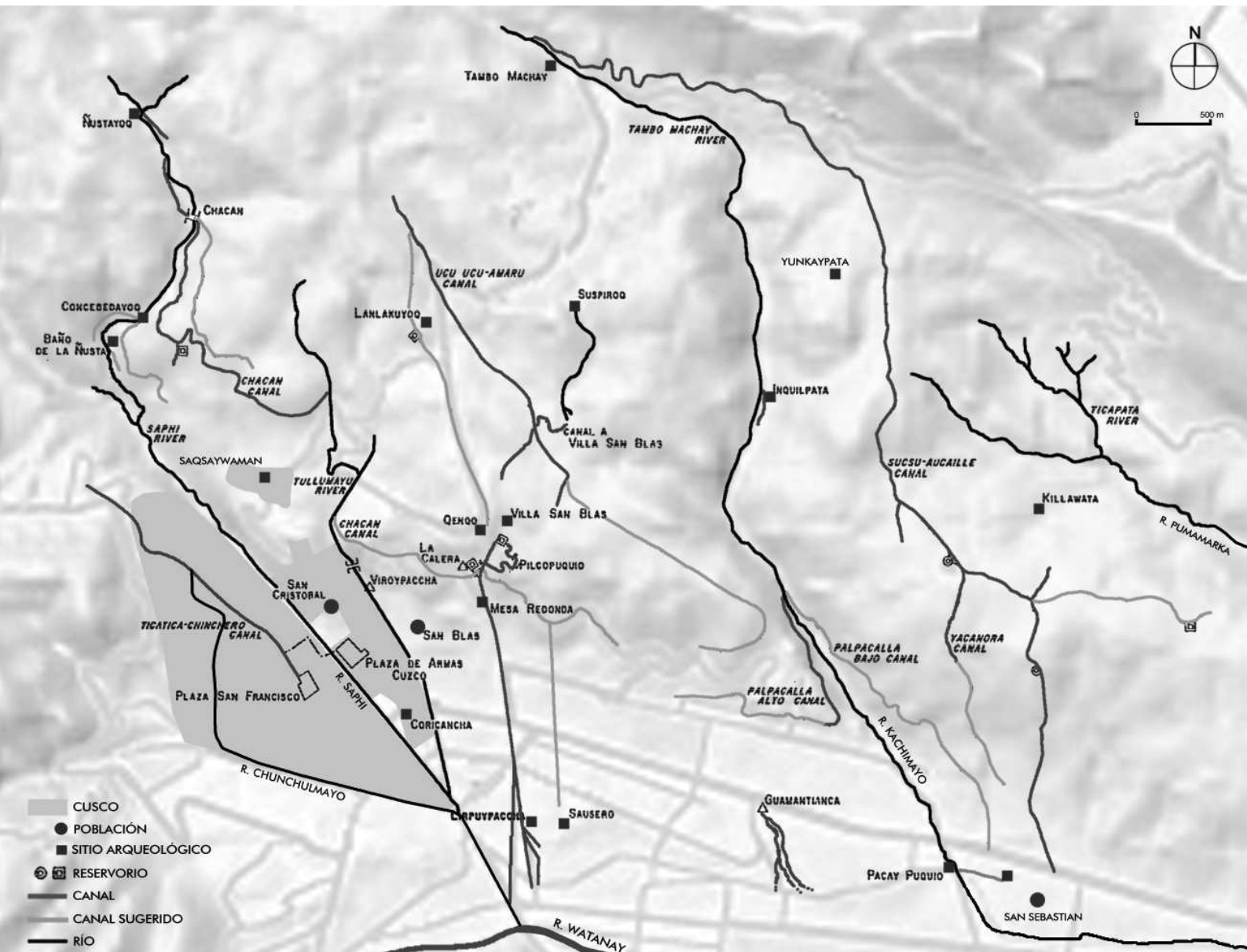


Fig. 4.13

Para el estudio de estos dos sectores partimos del estudio de los canales del llamado *Hanan Cusco*, o parte norte del valle, realizado por Jeanette E. Sherbondy en su tesis doctoral publicada en 1982 y sus trabajos posteriores<sup>2</sup>. Así, para hablar tanto de la localización de los canales y su recorrido, como de su construcción, nos remitimos a su trabajo del 82 (1982a). El enfoque y la rigurosidad con la que dicho estudio fue elaborado, y el trabajo de campo que realizamos nos permitirá poner ahora sobre el papel el trazado definitivo para estos canales. Respecto al catálogo de las rocas sagradas en el valle del Cusco, la documentación más exhaustiva disponible sigue siendo la disertación defendida en Maarten J.D. Van de Guchte (no publicada pero disponible microfilmada: Van de Guchte 1990).

Los tres sectores restantes se asientan en las laderas que forman la vertiente norte del valle, prolongación hacia el este de las tierras altas situadas sobre Saqsaywaman. Este territorio está atravesado por dos importantes quebradas: la del río Kachimayo y la de Pumamarca. La primera, el sector 3 de este estudio, se configura como una microcuenca de carácter lineal, localizada entre los 3.400 y 3.6000 m.s.n.m., y que fue transformada por la construcción de andenerías irrigadas. La documentación arqueológica nos permite reconstruir además un sistema formado por varios asentamientos y centros religiosos que permitió controlar práctica y simbólicamente el territorio. Pumamarca, o sector 4, situado entre los 3.300 y 3.500 m.s.n.m., es un caso diferente dada la morfología del paisaje. Aquí un sólo

establecimiento inca, compuesto por dos conjuntos (asentamiento y centro ceremonial) organizó la ocupación del territorio de la micro-cuenca. Por otra parte, ésta se comunica directamente con la llanura de San Jerónimo (3.200-3.400 m.s.n.m.), o sector 5, donde se han conservado los sistemas de andenería agraria más extensos de todo el valle: las terrazas de Larapa y de Patapata. Estos tres sistemas agrarios -Kachimayo, Pumamarca y San Jerónimo- se completan con las terrazas bajas del Watanay. Una extensa zona agraria que comenzaba en Pumachupan, esto es en el límite de la ciudad ceremonial, y que se extendía hasta San Sebastián dominando por el norte el antiguo humedal localizado en la zona del aeropuerto. Hoy la zona está completamente urbanizada y es recorrida por la Avenida de la Cultura. Sin embargo, subsisten de forma dispersa muros de contención y canales que hacen referencia a su antigua configuración agraria. Las fotografías aéreas de 1950 nos reportan la situación antes del proceso de urbanización.

En conjunto, se han identificado en la ladera norte de la cuenca tres zonas ecológicas<sup>3</sup>, o pisos térmicos, donde sus condiciones climáticas y geomorfológicas les hacen propicias para el desarrollo de cultivos o funciones específicas. Además, la forma cómo se hacía uso del agua estaba en estrecha relación con el piso térmico que irrigaba<sup>4</sup>. La zona más alta se extiende entre los 3.900 y los 4.300

m.s.n.m. Es conocida como “la Puna” y allí crecen los pastos necesarios para la alimentación de los rebaños de llamas. Ejemplo de esto es la zona alta de Saqsaywaman que en tiempos incas aportaba pastos para apacentar las llamas del Sol (es decir, del Estado), o la zona de pastos cercanas a las canteras de Huacoto en el extremo este de la cuenca y que en su momento debieron estar relacionadas con el transporte de materiales de la cantera a los sitios de construcción; a esta altura se dificulta el desarrollo de los cultivos. Una segunda zona es la comprendida entre los 3.900 y 3.600 m.s.n.m. donde se cultivaban patatas, quinua y otros tubérculos. El agua aquí era utilizada con una doble función: irrigar y drenar. La importancia del drenaje radica en evitar que los tubérculos se pudran por un exceso de humedad. La tercera zona, que va de los 3.600 a los 3.200 metros es la dedicada al cultivo, casi en exclusiva, del maíz. Esta zona corresponde a las laderas bajas del valle y aquí la importancia de la irrigación es aún mayor dado que el maíz debe ser plantado en los últimos meses de la estación seca para que cuando lleguen las lluvias torrenciales de diciembre la planta tenga una talla suficiente que le permita soportarlas y seguir creciendo. A su vez, la llegada de la estación lluviosa exige que el sistema también cumpla su función de drenaje del agua sobrante de las abundantes lluvias. Expondremos a continuación, y en detalle, los sectores de la cuenca aquí comentados.

#### 4.4. LA PARTE ALTA DE LA CUENCA DEL CUSCO

##### **Sector 1: Asentamientos, andenerías, canales, huacas y reservorios en la micro-cuenca del río Chacán**

La quebrada del río Chacán es un barranco orientado norte-sur que inicia en el borde del altiplano calizo de Chinchero, donde comienza la cabecera del valle del Cusco. A lo largo de pocos kilómetros, el río desciende desde los 4.200 m.s.n.m., de su inicio, hasta los 3.600 m.s.n.m., cuando entrega sus aguas al río Saphi. A lo largo de su recorrido se alternan zonas rocosas, algunas de gran altura, con laderas y campos de pendiente suave cubiertos con terrazas para su explotación agrícola, y con algunos sectores en los que el agua ha excavado pronunciados barrancos. En este recorrido han sido identificadas varias decenas de yacimientos arqueológicos (Van de Guchte en 1990 indica la cifra de 50 yacimientos). Entre estos se cuentan numerosas zonas de andenería, al menos tres asentamientos incas bien definidos, varias huacas o santuarios construidos en torno a rocas significativamente relacionadas con el agua, el canal de irrigación denominado Chacán con sus ramificaciones, reservorios de agua y un camino inca que remonta la quebrada hasta alcanzar el altiplano calizo que la delimita y que se dirige hacia Chinchero. En todo este enorme conjunto material, es significativo el modo en que los incas aprovecharon de forma sistemática las características naturales del territorio, modificándolas con obras de arquitectura donde la relación entre el agua y las grandes manifestaciones rocosas fue el argumento proyectual que determinó la actividad humana.

El río Chacán era el origen de algunos de los canales más importantes para abastecer de agua al Cusco y a las tierras de regadío de la vertiente norte del valle (Sherbondy 1982a). Un puente natural (*chaca* en quechua) sobre el río en la parte media de la quebrada de Chacán da nombre al río, a la quebrada y también al canal que conduce las aguas. Desde la mentalidad religiosa andina, el lugar en que una gran roca fue perforada de modo natural por el agua, creando así un puente, constituía sin duda un lugar significativo. Como veremos a continuación, en la mitología inca transmitida por los cronistas españoles, es el lugar en que el gobernante Inca Roca descubrió este río (Sherbondy op. cit.:34). Este episodio crucial en la narrativa inca no debía ser la única referencia mítica en esta parte norte del valle del Cusco. Así lo sugiere la riqueza de evidencias arqueológicas y los numerosos lugares de culto que se extienden a lo largo de la quebrada de Chacán (Van de Guchte 1990: 104). Aún cuando no conozcamos

las específicas connotaciones simbólicas de los restantes lugares religiosos de la quebrada de Chacán, ya que no han sido transmitidas por la fuentes coloniales, la mera presentación de los datos arqueológicos y su relación con los sistemas de andenerías, tierras de cultivos, asentamientos y el camino inca que recorre la quebrada, constituye la mejor imagen de las estrategias de gestión medioambiental desarrolladas por los incas.

##### *Salkantay*

El río Chacán nace de una galería excavada artificialmente en el punto más alto de todo el valle junto a una pequeña población aldeana llamada Salkantay. La forma de la galería actual es el resultado de su reelaboración moderna, ligada a la conducción actual, formada por un tubo de fibrocemento y destinada al aprovechamiento de la fuente. Sin embargo, parece probable que inicialmente se tratase de una fisura de origen cárstico que alimentaba una fuente. El agua procedía de las cavidades del macizo calizo que forma el altiplano al sur de Chinchero que concluye precisamente en este punto. De hecho, el anfiteatro de cerros que forma la cabecera del valle del Cusco en esta zona coincide con el borde del macizo calizo. Esta naturaleza geológica del substrato es la que explica la riqueza de manantes de origen cárstico que caracteriza la zona situada al norte de Saqsaywaman.

El pequeño asentamiento aldeano de Salkantay agrupa una docena de casas de adobe, extendidas al pie de una gran prominencia rocosa situada a la derecha de la galería que sirve de nacimiento al río Chacán. A partir de este punto, el agua surge de varios manantiales dispersos formando una pequeña corriente de agua que desciende hacia el sur siguiendo el eje de una vaguada irregular. Entre las casas de adobe dispersas, la fotografía aérea nos ha permitido dibujar un sector de terrazas escalonadas combinadas con recintos rectangulares de piedra que atestiguan la antigüedad de la población. Aunque ninguno de los muros vistos presenta una mampostería claramente inca, su configuración y en particular su asociación con terrazas de uso agrario permite suponer que se trata de un asentamiento de población cuyos antecedentes se remontan a la época inca. Una prominencia rocosa situada en el extremo sur del asentamiento presenta huellas de haber sido trabajada como un espacio sacro. La posición destacada de esta roca hace de ella un observatorio panorámico de primer orden. Desde su cima se divisa toda la extensión del valle del Cusco con la



Fig. 4.14



Fig. 4.15



Fig. 4.16

Desde el punto geológico, la cadena montañosa formada por los montes Senca y Fortaleza (fig. 4.14) hace parte del macizo calcáreo de Chinchero, localizado al noroeste del Cusco. Estas montañas se levantan por encima de los 4.000 m y conforman, en su extremo norte, el límite natural del Valle del Cusco. Las filtraciones que se producen a través de esta formación dan lugar a manantes como es el caso del nacimiento del río Chacán (fig. 4.15). La cavidad cárstica por la que surge este río fue, al parecer, ampliada en tiempos prehistóricos (fig. 4.16). Uno de los primero poblados que se beneficia de los numerosos manantes que surgen de estas montañas es Salkantay, pueblo que haría parte de los asentamientos establecidos en época inca como parte de las infraestructuras ligadas al cultivo de la cabecera de la micro-cuenca de Chancan (fig. 4.17).

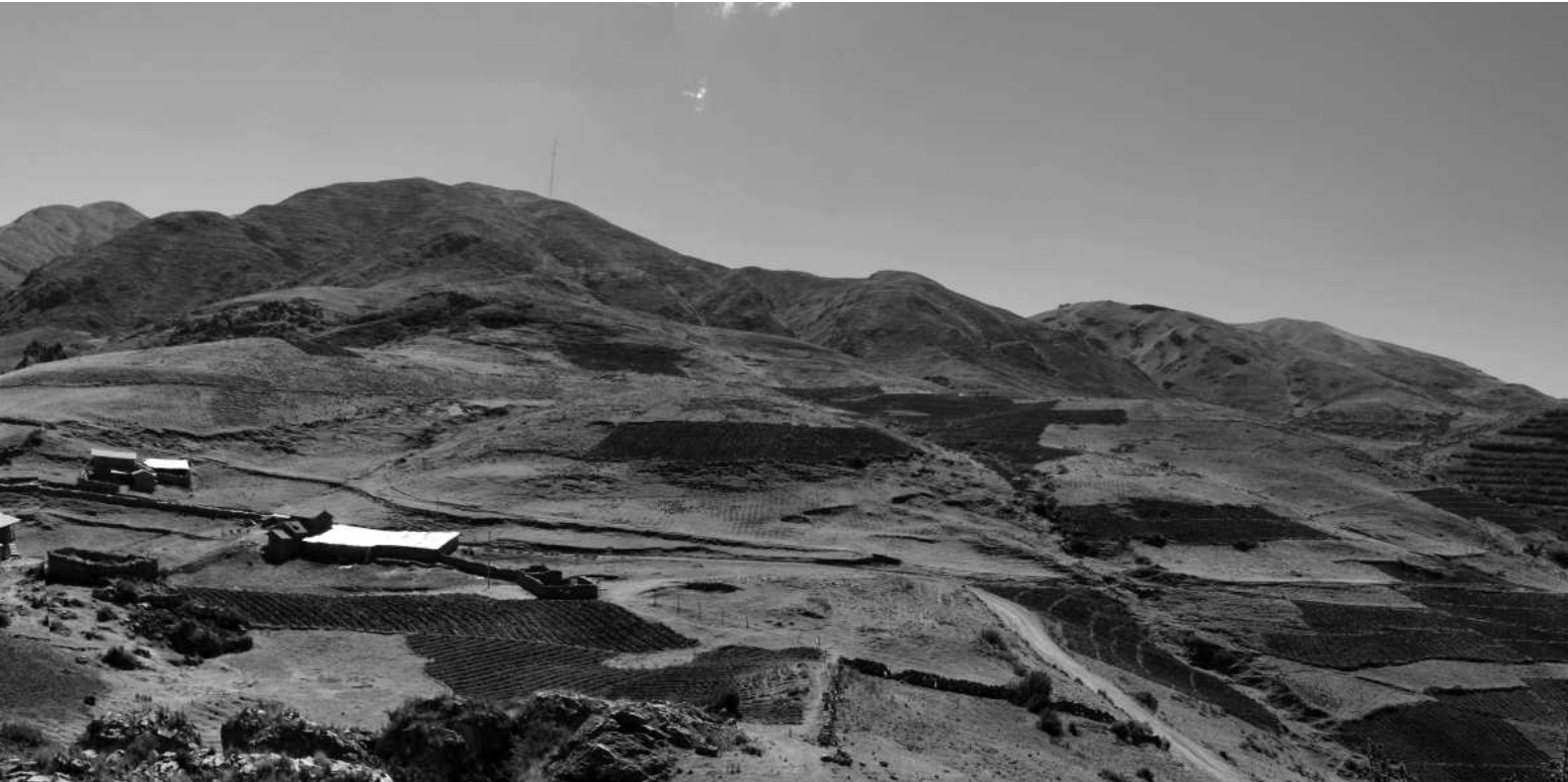


Fig. 4.17

presencia lejana del nevado Ausangate. Este lugar permite visualizar además el punto de nacimiento del río Chacán. No es difícil por tanto suponer su antiguo carácter sacro, asociado al valor religioso que tenía el cauce de aguas del río Chacán. En este sentido, un indicio adicional es la presencia del camino inca que conducía a Chinchero, perfectamente conservado a los pies de la prominencia rocosa. Es sintomático también que la forma de la roca desde el camino sea precisamente la silueta de un halcón. En la parte alta del farallón calizo que forma la roca sobre el camino inca se reconocen signos de actividad humana que no han podido ser explorados. A los pies del farallón se reconoce también la presencia de algunos restos muy degradados de terrazas.

Al pie de la roca con forma de halcón, el camino inca atraviesa el río Chacán con ayuda de un puente construido con tecnología evidentemente inca. Se trata de dos grandes bloques de piedra, someramente escuadrados y en posición oblicua, que sostienen un gran dintel horizontal sobre el que discurre el camino. A lo largo de un recorrido de más de un kilómetro se suceden los pequeños muros de contención que sostienen el peralte de las curvas del camino en su trazado en zig-zag para remontar la acusada pendiente de esta parte alta de la quebrada. En muchos casos se conservan los muros laterales que delimitan el camino. Obviamente, presentan numerosas huellas de sucesivas reconstrucciones, sin embargo, su anchura bien regularizada en torno a un estándar de dos metros nos recuerda que su trazado debe ser atribuido a época inca.

Desde este punto culminante del valle, el río Chacán desciende paralelo al camino inca, alimentando un complejo sistema de canales de riego y reservorios que aportaba agua a un extenso conjunto de andenes que se prolonga hasta el mismo Saqsaywaman. La cartografía arqueológica que presentamos (fig. 4.18 y Anexo Carta Arqueológica, Hoja 1) muestra las extensas terrazas con trazado "grácil" o curvo que cubren las laderas norte del barranco a medida que este desciende en dirección a Saqsaywaman. Por su posición topográfica podemos suponer que la población inca de Salkantay habría sido la encargada de cultivar este sistema de terrazas.

### *Ñustapacana*

En este tramo del río, por debajo del extenso sistema de campos de cultivo aterrizados, destaca la posición de dos afloraciones rocosas situadas en la ladera oeste de la quebrada: Muyukancha y Pucasenca. Al pie de esta última y ubicado en tres puntos a lo largo del cauce del río se sitúa un pequeño centro ceremonial inca parcialmente excavado: Ñustapacana (Van de Guchte 1990: 106), asociado con la bocatoma del canal de irrigación que comienza en este punto y que fue denominado con el nombre del río: canal Chacán (Sherbondy 1982a: 35).

El primer elemento de este conjunto ceremonial fue construido sobre un acantilado en el lado oeste del cauce del río, rodeado por las aguas. Sobre la roca y dominando el acantilado (fig. 4.19) se construyó una pequeña plataforma de planta *grosso modo* rectangular (10 x 15 m), rodeando una pequeña roca que sobresalía en lo alto. Para ampliar la plataforma artificial se construyó una cámara con nichos trapezoidales interiores adosada al saliente rocoso, que actualmente ha perdido su cubierta plana de losas. Una escalera desde el interior de la cámara permitía acceder a la plataforma superior. Algunos restos de muros sugieren que parte de la plataforma estaba ocupada por una construcción (Ver descripción en Van de Guchte 1990: 106-107; planta en fig. 34: 435).

Unos doscientos metros aguas abajo, tenemos el segundo elemento del conjunto arqueológico. Al pie de los campos de cultivo aterrizados que cubren la empinada ladera este del barranco, en un punto donde una gran roca caliza de más de cinco metros de altura obstaculizaba el paso de la corriente, se construyó un conjunto de edificios posiblemente de uso ceremonial formado por un sistema de muros de contención que modelaba ambos lados del cauce en la zona precisa en que se situaba la roca desprendida (fig. 4.20). Ésta fue trabajada para dejar paso a la corriente de agua y servir de estribo a un pequeño puente. Se conservan las huellas en la roca de los orificios rectangulares excavados para apoyar las losas horizontales que han desaparecido y que formaban el tablero de circulación sobre las aguas. La roca fue modelada para definir una terraza elevada junto al puente en medio de la corriente de agua

Fig. 4.18 Es posible que la ocupación de la micro-cuenca del río Chacán se haya producido en una época anterior al dominio inca de la zona. Sin embargo, las características de este entorno, tal y como lo conocemos, son sin duda producto de la transformación de la que fue objeto en época inca. Los numerosos sitios sagrados a lo largo del recorrido del río Chacán, las grandes extensiones de campos y terrazas agrarias, reservorios y canales son prueba de esto. El río Chacán y el Canal Chacán son los ejes que vertebran este territorio. Este último aprovecha un promontorio rocoso que pasa por sobre el río Chacán para cruzar el valle y alimentar una red de canales subsidiarios y reservorios, en una zona que antes no contaba con fuentes de agua suficiente para su uso agrario.





Q. CHACAN

NUSTACAPANA

CHACAQUANACAURI

PUENTE CHACAN

MACHAYPATA

COCHAPATA

HUAYTANCA

CANAL CHACAN

HUASCAHUAYLLA

QESPEHUARA

BAÑO DE LA ÑUSTA

LLOJCACANTU

PUKRU

R. SAPHI

SAQSAYWAMAN

QENQO

R. CHOQUECHACA

CANAL EN USO

CANAL EN DESUSO

RESERVORIO

CAMINOS INCAS

SITIO ARQUEOLÓGICO

0 500 1000 M



El sitio conocido como *Ñustacapana* está compuesto por varios conjuntos de los cuales se conservan algunas estructuras. El que se localiza más al norte (fig. 4.19) está compuesto por dos terrazas; en la superior se alojaba un recinto. Unos metros más abajo, encontramos dos conjuntos de terrazas que bajan al río Chacán y conforman varias plataformas. El conjunto superior (fig. 4.20) está localizado en una ensanchamiento del curso del río que permitió la construcción de terrazas a ambos lados del río. Gira en torno a una roca, convertida en huaca, junto a la cual fue construido un recinto. El conjunto inferior (fig. 4.21) está emplazado en una sección más estrecha del valle por lo que se agrupa a un solo constado. El recinto construido contra la roca y el terraplén fue construido con fina cantería.



Fig. 4.19

y junto a ella, se construyó una pequeña plataforma rectangular elevada sobre muros de contención que debía soportar un pequeño edificio techado con nichos en su interior. Desde este punto focal situado simbólicamente sobre la corriente del río, se extienden corriente abajo varios muros de contención escalonados, más o menos paralelos al cauce, que estaban asociados a pequeñas construcciones alargadas a las que se accedía mediante terrazas imbricadas con las terrazas. Se aprecia al menos el acceso en zig-zag a una de las escaleras.

El tercer punto se sitúa a unos cincuenta metros de distancia de la plataforma con el puente. Los muros de contención que forman las terrazas prosiguen unos hasta alcanzar un esperón rocoso de unos 30 metros de altura, que obligaba al río a realizar un pequeño quiebro. En este punto, los restos de las edificaciones incas adosadas a la roca son de extraordinaria calidad constructiva y un buen estado de conservación (fig. 4.21). Se trata de dos habitaciones intercomunicadas adosadas a la pendiente del terreno. Las paredes de las habitaciones están realizadas en una cuidadosa mampostería caliza de aparejo poligonal que en algunas zonas tiende a formar hiladas de bloques rectangulares. La primera forma

un recinto rectangular accesible por una puerta, de unos 5 x 8 metros de tamaño. En la pared del fondo, adosadas al terreno, se construyeron tres grandes hornacinas de forma trapezoidal que debían superar los dos metros de altura (fig. 4.21, detalle). La segunda habitación es de menores dimensiones y se accede desde la primera habitación. La cuarta pared del recinto está formada por el esperón rocoso recortado y alisado para ello. Presenta un hueco rectangular que sirvió para encajar las losas de la cubierta de la segunda habitación. Delante de ambas habitaciones se extiende una plataforma en dos niveles sostenida por muros de contención que abrazan una gran roca situada al borde de la corriente. La roca fue explanada y presenta las huellas de un sistema de conductos hidráulicos que pueden ser asociados con, al menos, una “bañera” situada junto a una de las plataformas.

En conjunto es posible reconstruir un pequeño centro ceremonial que incluía una primera plataforma elevada dominando la corriente desde lo alto, un puente sobre el río con una segunda plataforma elevada en medio del cauce y, finalmente, unas instalaciones de baño, cuyo simbolismo religioso es atestiguado por la extraordinaria calidad



Fig. 4.20



Fig. 4.21

constructiva de los muros de piedra y la presencia de las grandes hornacinas. A pesar del estado fragmentario de los restos, podemos imaginar los acontecimientos y sensibilidades que condujeron a la construcción de este pequeño pero significativo conjunto arquitectónico. En un punto del cauce del río Chacán en que la configuración de las rocas sugerían una emergencia de lo sobrenatural (la roca desprendida y el esperón rocoso), se transformó del espacio en un conjunto ceremonial a partir de dos focos rituales bien definidos. Por una parte, la roca transformada en puente con la plataforma elevada sobre el río, que posiblemente por su forma elevada fue pensada para la observación de los signos naturales. Por otra parte, un conjunto ceremonial ligado a la circulación del agua y que servía además para el baño. Por la calidad de los elementos arquitectónicos debía tener algunas connotaciones simbólicas, cuyo carácter preciso se nos escapan. Asociado con el espacio de agua, la habitación de los nichos sugiere usos ceremoniales más complejos, cuyo preciso significado también se nos escapa. Sin embargo, todo este valor simbólico que atribuimos al conjunto, no nos debe hacer olvidar que se trataba del punto en el que el canal Chacán tomaba agua del río. Funcionalidad y religión se integran en una sofisticada manipulación de la naturaleza.

Más allá de las ambigüedades de la interpretación arquitectónica que podemos ofrecer de este conjunto, es segura su función religiosa a partir de las características propias de las huacas o santuarios andinos. En este sentido, es significativo que siguiendo el descenso de las aguas podamos establecer, al menos, la posición de otros dos conjuntos ceremoniales (3. Chacán y 4. Qespehuara). En ambos casos se trata de grandes rocas asociadas con sistemas de canalización de agua, junto a edificios y terrazas de probable uso ceremonial.

### *Chacán*

El tercer conjunto religioso, o huaca, adquiere mayor relevancia ya que es la que ha dado nombre al sistema, y se halla a menos de un kilómetro de distancia del conjunto que acabamos de describir. Está formado por diversos elementos que giran en torno a una gran afloración de roca caliza de más de 30 metros de altura que fue perforada por el cauce del río, formando un puente natural sobre las aguas de la corriente (fig. 4.23). Chacán significa ‘puente’

en quechua y hace referencia a esta roca perforada y atravesada por el río. El dato interesante es que sobre el puente discurre un canal que toma agua del río aguas arriba, y que recibe su mismo nombre: el canal Chacán.

El canal Chacán tiene un recorrido de unos dos kilómetros antes de llegar al puente natural (fig. 4.22), a partir del cual se divide en tres diferentes ramales. Este canal se ha mantenido en uso hasta el siglo XX. Sin embargo, con la expansión urbana de los años 50's parte de su trazado ha desaparecido. En época inca todo este sector fue radicalmente transformado con la construcción de un dique en el interior del puente natural para crear un pequeño lago artificial. Las aguas estaban rodeadas por un muro de contención, a partir del cual un sistema de terrazas organizaba las tierras de cultivo. Algunas excavaciones recientes en la zona han documentado restos de construcciones en el entorno de lago-reservorio artificial. Sobre la roca que forma el puente se aprecian algunos muros que nos indican que sobre su cumbre existió algún tipo de adecuación arquitectónica (fig. 4.24).

A unos 150 m del lago artificial (al norte y en la ladera este del barranco) se sitúa un conjunto de terrazas escalonadas que cubren un espacio trapezoidal que ocupa una antigua fisura abierta entre dos formaciones rocosas. Culminando el conjunto se yergue una escarpada roca vertical de más de 20 metros de altura. Al pie de la roca se abre una pequeña oquedad que contenía un nacedero, cuyas aguas eran conducidas a través de canales verticales incorporados a la pared de las terrazas. La parte superior de la roca fue transformada en una plataforma horizontal con la construcción de un muro perimetral realizado con pequeños bloques regulares de piedra. En torno a la roca se aprecian restos de construcciones que no han sido objeto de excavación. Una vez más nos encontramos con la creación de una plataforma panorámica sobre la superficie superior de una elevada prominencia rocosa, cuyo uso original como observatorio resulta desde luego imaginable. La calidad de los paramentos denota la función simbólica de la construcción.

El lago artificial fue delimitado en su mayor parte mediante muros de contención que dibujan su perímetro. Hacia el norte lo hacen una serie de plataformas rectangulares que a partir de la lámina de agua van remontando la ladera. Hacia el oeste,

El Canal Chacán (fig. 4.22), que se origina al norte de Ñustacapaná, es una infraestructura que sigue en uso; aunque como se ve han cambiado los materiales, el recorrido y los campos que irriga siguen siendo los mismos que hace 500 años. El sistema Chacán debe su nombre al punto en el que el río atraviesa una promontorio rocoso (fig. 4.23). *Chacán* en lengua quechua significa puente y es sobre este (fig. 4.24) por el que pasará el Canal Chacán para irrigar los campos altos localizados al este.



Fig. 4.22

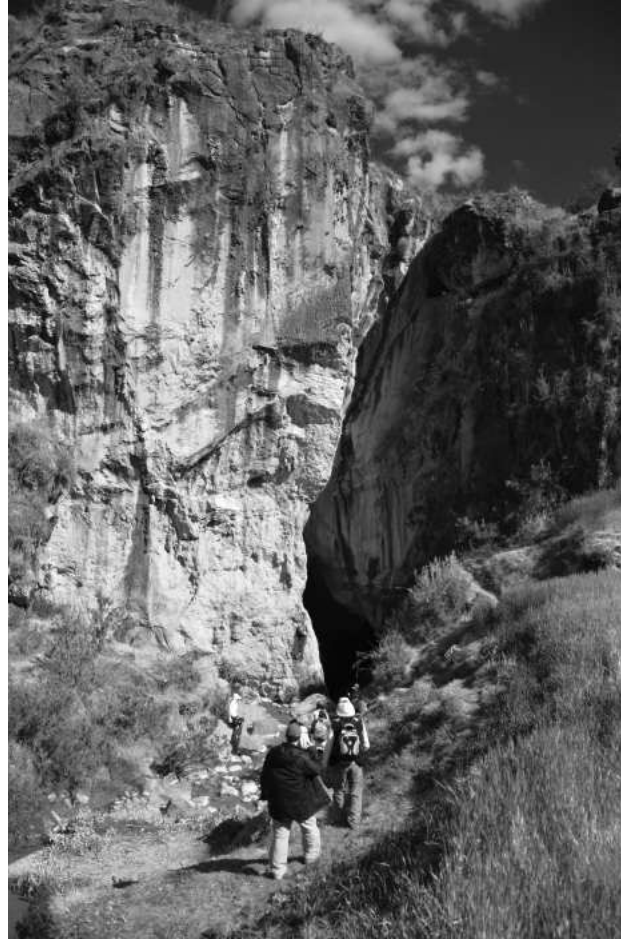


Fig. 4.23



Fig. 4.24

los límites son menos claros, aunque se han realizado algunas excavaciones que muestran restos de canalizaciones, en parte excavadas en la roca y en parte construidas, asociadas con restos de edificios (Rodríguez-Mendoza *et alii* 2009). Dado que se realizaron sondeos estratigráficos de extensión limitada no es posible precisar la configuración arquitectónica de los edificios. Sobre la gran roca perforada por el agua se aprecian restos de muros y construcciones cubiertas por la vegetación actual. Asimismo, una cavidad natural abierta en su parte superior presenta huellas de haber sido trabajada y modificada con la construcción de algunos muros (Van de Guchte 1990: 109).

Resumiendo, el conjunto de Chacán constituía un pequeño lago artificial creado a partir del taponamiento inca de una galería subterránea excavada naturalmente por las aguas. El lago estaba completamente rodeado de terrazas y plataformas, algunas de ellas provistas de edificaciones. Las principales afloraciones rocosas que emergían en el entorno del lago fueron tratadas como plataformas elevadas y probablemente integradas en una perspectiva religiosa conjunta. El canal de agua que había tomado el agua del río corriente arriba en Ñustapacana recorre la parte superior de la gran roca horadada (a unos 30 metros de altura respecto al nivel del río Chacán en este punto) para cruzar el río y dirigirse hacia el este para regar terrazas y campos de cultivo.

A partir del puente de Chacán, el agua del río prosigue su camino hacia el sur con una fuente pendiente, mientras que el agua canalizada se dirige hacia el este, abriéndose en tres ramales diferentes para ir a buscar las terrazas de la ladera y los campos de cultivo en dirección hacia a Saqsaywaman (Andenerías de Huacarumiyoc, Huascahuaylla, Hancaqwachanan y Huayruriyocchuayo). De este modo recibirían agua los sectores de Fortaleza y Pucro, situados inmediatamente al norte del conjunto del Rodadero. Mientras que el río se hunde en el barranco, a media ladera encontramos el camino inca hacia Chinchero que habíamos visto en la parte superior del barranco. Camino y canal discurren juntos y nos permiten apreciar la complejidad del sistema hidráulico. Los tres canales disponen de varios reservorios de acumulación que facilitan

la continuidad del abastecimiento a los campos de cultivo. Contamos con un depósito de planta rectangular (32 x 14 m), construido en mampostería inca que se haya todavía en uso denominado Huaytanca (fig. 4.28). Su posición le permite suministrar agua de riego al menos para tres acequias que están actualmente en uso.

### *Qespehuara*

En frente del reservorio de Huaytanca, y por lo tanto al otro lado del río, se extiende un extenso conjunto de andenes asociados al cuarto grupo ceremonial de la cuenca de Chacán: Qespehuara.; está localizado a sólo 3.500 m.s.n.m. En este sector, encontramos en el lado oeste del río Chacán un canal trabajado con bloques de piedra fina que circula en sentido contrario a la corriente del río (Van de Guchte 10090: 110). En esta zona, nuevamente se documenta una bocatoma para alimentar un nuevo canal que se debía dirigirse hacia las terrazas y campos de cultivo más bajas del sistema (andenes y campos irrigados de Llaullpata). Sherbondy (1982a: 36) sugiere que este canal, después de regar Llaullpata habría proseguido hasta la parte alta del Cusco denominándose canal Hurín-Chacán. Sin embargo, Van de Guchte (1990: 110) opina que el canal Hurín-Cusco debía originarse unos 100 metros corriente arriba para poder llegar hasta la parte alta de la ciudad. Más allá de la polémica en torno al punto final de la canalización que inicia en este lugar, nos parece relevante que se estableciese un conjunto ceremonial en las bocatomas que alimentaban de agua los canales. Al igual que en Salkantay, Ñustacapan y Chacán, en Qespehuara se construyó un conjunto religioso trabajando con construcciones que afectan varias rocas percibidas como rasgos sobrenaturales (fig. 4.25).

La intervención humana en este lugar está focalizada en torno a dos puntos separados por unos cien metros que se encuentran en una zona en que el río está flanqueado por terrazas agrarias a ambos lados (Rodríguez 2005). El primero de los puntos corresponde a una roca plantada en medio de la corriente que sirvió para apoyar un pequeño dique de contención de aguas que facilitaba la toma de agua del canal. La parte de la roca que se dirigía hacia

El conjunto de Qespehuara (fig.25) tiene una configuración similar a la del segundo sector de Ñustapacana. Como este, Qespehuara gira en torno a una gran roca. A un costado fue construida una gran plataforma; al otro discurre el río. En este costado la piedra fue labrada con una figura que es recurrente en el arte inca: la pirámide escalonada (fig. 4.26). Esta figura, a manera de la silueta de un *ushnu*, tiene mucho que ver con el carácter sacro del lugar. De este lugar salen algunas bocatomas que alimentan canales que se dirigen hacia el oeste.

Río abajo encontramos el llamado Baño de la Ñusta (fig. 4.27), un punto donde el curso de río de estrecha y aumenta su pendiente, donde las rocas escalonadas han sido erosionadas por la corriente. Aquí varios muros fueron construidos generando pequeñas terrazas escalonadas.



Fig. 4.25



Fig. 4.26

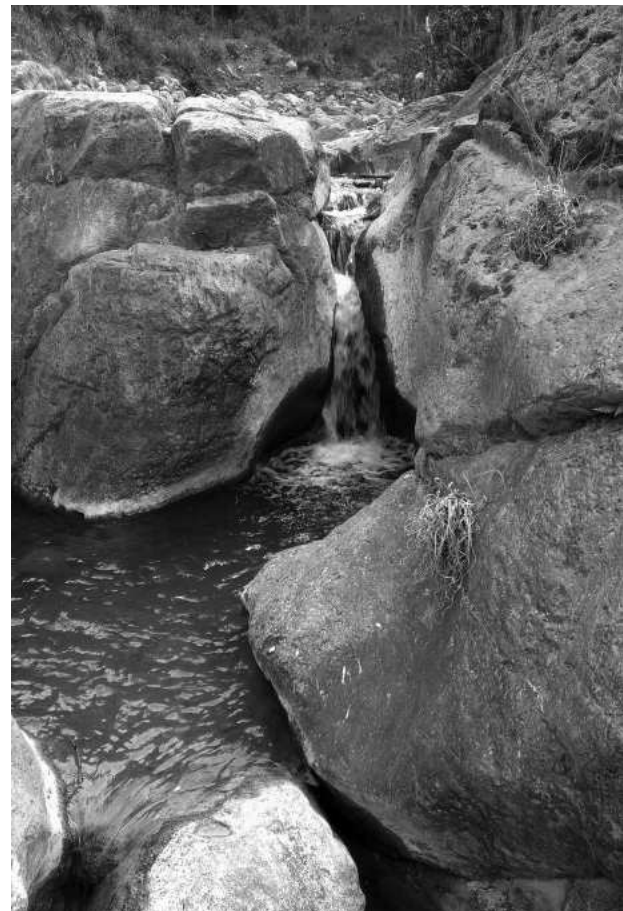


Fig. 4.27



Fig. 4.28



Fig. 4.29

Dentro del sistema de infraestructuras construidas en la micro-cuenca de Chacán muchas continúan en uso: el Canal Chacan, canales subsidiarios y algunos de los reservorios. Este es el caso del reservorio que se localiza entre Chacán y Qespehuara (fig. 4.28). Este reservorio sigue utilizándose según una dinámica que viene de época inca: al final de la tarde es el momento de ser llenado.

Otras infraestructuras han entrado en desuso como este canal (fig. 4.29) cercano al reservorio arriba comentado.

la lámina de agua fue esculpida con un motivo de doble escalonado (fig. 4.26). En su parte superior se labró una plataforma recortada horizontalmente de la que sobresalía un cilindro de 30 cm de diámetro. Enfrente de esta roca, al otro lado de la corriente, se reconoce todavía un pequeño canal que dibuja una línea serpenteante de clara función ritual. Junto al canal se conserva la base de otro cilindro esculpido en la roca natural. En medio de ambos se situaba un bloque de piedra hoy en día caído en medio de la corriente del que sobresalía un pilar rectangular también esculpido en la roca. Estos tres elementos debían estar antiguamente alineados configurando algún tipo de observatorio solar o gnomon (Van de Guchte 1990: 111), aunque hoy la vegetación existente no permita tener una vista amplia de los alrededores. Se reconocen restos de edificaciones y de terrazas integradas con las tres rocas trabajadas.

A cien metros de distancia río abajo encontramos nuevos elementos arquitectónicos que modifican el cauce del río. Nuevamente se reconocen los

restos de un muro que sirvió para represar el agua junto a una plataforma rectangular construida con fina mampostería inca. Se conservan todavía restos de dos canalizaciones excavadas en la roca que iniciaban en este punto. Restos de terrazas y muros de construcciones acompañan nuevamente las construcciones hidráulicas (Rodríguez 2005). El lugar se conoce como Qespehuara Bajo o el baño de la *Ñusta* (fig. 4.27). La diferencia de cota entre estas dos bocatomas es apenas de 40 metros. Probablemente servía para alimentar dos canales diferentes que se dirigían hacia la zona de campos agrícolas de Llaullipata, siguiendo después hacia Saqsaywaman y el Cusco.

### **El conjunto de Chacán y el aporte de aguas a la zona norte de la ciudad**

En época Inca los Canales Chacán estaban ligados a la mitología de fundación de la ciudad. Según esta, el Inca Manco Cápac eligió esta localización por sus recursos hídricos (Sarmiento 1968:286). Posteriormente, habría sido el Inca Roca



quien canalizaría sus aguas. Hay muchas dudas respecto a si los canales Chacán y Hanán formaron parte de un solo sistema o fueron dos sistemas distintos que regaban zonas opuestas del valle. Esta última suposición estaría enmarcada en los principios de la dualidad andina (Santacruz 1968:286 y Albornoz 1967:26). En época inca, el sistema Chacán estaba compuesto por los canales Hanán Chacán, Hurín Chacán y Chavín Cusco (Sherbondy 1982a). Respecto a la ubicación de los dos últimos solo se cuenta con una serie de cabeceras de canal a lo largo del río Chacán. Sherbondy opina que las cabeceras de los canales Hurín y Chavín podrían haberse localizado en la parte baja del río dada su pronta desaparición, relacionada con problemas de estabilidad del terreno, durante los primeros años de la conquista (Sherbondy op. cit.: 31).

Canal Ucu Ucu o Amaru toma su nombre de uno de los hijos de Pachacutic, Amaru Tupac Inca, también conocido como "Segunda Mano del Inca". Las funciones políticas que ocupó este personaje, ligadas a la religión y la agricultura, han hecho pensar que este sistema hidráulico llevó su nombre al tratarse de un sistema intermedio localizado entre el la zona propiamente "urbana" del centro representativo del Cusco y la cabecera alta del valle, donde se sitúan los canales que derivan Tambomachay, importante conjunto ceremonial y religioso organizado en torno a un manante. El canal Ucu Ucu crearía de alguna manera un vínculo "de agua" entre la ciudad ceremonial y los campos de cultivo. También el nombre Amaru tiene una relación directa con el vocablo quechua para denominar una gran serpiente, una con atributos de dragón, ligada a su vez al agua y la fertilidad.

A este sistema también se le llama Ucu Ucu ya que toma las aguas de un manantial que nace en la parte alta de las terrazas de Uco Ucuyoq de donde es llevado a través del pantano de Ucu Ucu (que significa precisamente sitio pantanoso en quechua) donde varios diques aportan agua al sistema. Este canal llegaba hasta la zona de San Cristóbal e irrigaba las terrazas de la zona este del Cusco la cuales en el pasado constituían uno de los terrenos agrícolas más importantes del valle (Sherbondy op. cit.: 39-40).

En conclusión, es posible precisar que a lo largo del recorrido del barranco de Chacán la

corriente de agua mantenida por nacederos situados en diferentes puntos y alturas sirvió para alimentar una serie de al menos cuatro canales de irrigación que tomaban el agua en cuatro puntos situados a alturas diferentes. Se pueden reconocer características comunes en el tratamiento arquitectónico de los lugares, tal como subraya Van de Guchte en sus conclusiones (1990: 120). Ciertas combinaciones naturales del paisaje que incluían agua, grandes rocas y cavidades llamaron la atención de los constructores incas al considerarlas como manifestaciones sobrenaturales. Es probable que además fuesen los lugares idóneos para situar las bocatomas de los canales de regadío que debían alimentarse del río Chacán. Las rocas fueron esculpidas y se les adosaron muros que transformaron su cima en plataformas con usos ceremoniales ligados a algún tipo de observación de la naturaleza. El agua fue canalizada hacia sistemas de terrazas de regadío que modelaron las laderas del barranco. Finalmente, estos conjuntos ceremoniales contaron con edificios con nichos interiores, algunos de los cuales fueron construidos con la mejor arquitectura inca.

La importancia que tenía el conjunto hidráulico de Chacán para los incas es subrayada por las narraciones coloniales de la primera época. Es significativo el conocido texto de Pedro Cieza de León (1555) quien recuerda que en ocasión de una gran sequía *"estaban en gran necesidad [de agua] ... cuando estaba en la montaña [Chaca], el rey [Inca Roca], dejando a la gente que estaba, empezó a rezar a la gran Ticiviracocha y Guanacaure y al sol ya los incas, sus padres y abuelos, que le indicasen cómo y desde dónde podrían llevar a un río o un canal a la ciudad ... el mismo Inca ... se arrodilló y puso su oreja izquierda en el suelo y ... oyó un tremendo ruido del agua que corría por debajo de ese punto"*, para añadir finalmente que *"con mucho regocijo ordenó que muchos indios vinieran de la ciudad ... y con gran regocijo se trabajó con tal habilidad que se canalizó a través el agua"* (Pedro de Cieza de León, 1977, cap XXXV, p.130, 131). Esta opinión que relaciona Inca Roca con los inicios del sistema de riego incaico del Cusco es recogida también por otras fuentes coloniales del siglo XVI como Albornoz y Miguel Cabello Valboa (Albornoz [1582], editado por Pierre Duviois 1984; Miguel Cabello Valboa [1586] 1951: 294).

#### 4.5. EL PAISAJE HIDRÁULICO AL NORTE DE SAQSAYWAMAN

##### Sector 2: Las tierras llanas al norte de Lancacuyo, Qenqo y Laqo.

Desde el barranco de Chacán y avanzando hacia el este durante unos seis kilómetros, encontramos un conjunto de tierras de pendientes suaves, cortadas por pequeñas vaguadas, en las que de modo irregular se alternan pequeños cerros rocosos con zonas deprimidas en las que se acumula el agua en forma de lagunas. Son las tierras altas situadas al norte de los yacimientos de Qenqo y Laqo. Este territorio está cruzado por varios caminos incas y llega en su extremo norte hasta los asentamientos de Tambomachay, Pucapucara, Lancacuyo, y Yuncaypata. El límite de este territorio lo forman las cumbres de Fortaleza y Mandorani que cierran además la cuenca hidrográfica del Watanay (fig. 4.12). Contamos con sistemas de terrazas, asentamientos, huacas y por supuesto sistemas de canalización.

La organización del transporte de agua comienza con los canales que derivan del río Chacán. Hemos comentado en el apartado anterior la disposición de las bocatomas y disponemos de forma parcial del trazado de los canales, estudiados exhaustivamente por Sherbondy (1982a). Sin embargo, esta "subcuenca hidrográfica" contaba además con sus propios centros de captación de agua: hacia el este el humedal de Wayllarcocha (situado junto a Pucapucara y Tambomachay) y la laguna homónima; hacia el oeste una laguna-reservorio situada junto a las rocas de Lancacuyo, el reservorio de Mantoqaya (situado junto a Laqo) y la laguna de Cochapata (Coricocha). Estas lagunas se convirtieron en reservorios de agua para garantizar el abastecimiento a la intensa explotación agraria en época inca. Así lo demuestran los numerosos andenes que organizan la explotación de sus laderas, allí donde la pendiente natural del terreno tenía una inclinación excesiva. La fotografía aérea permite todavía documentar la presencia de amplios recintos de trazado geométrico asociados con la explotación ganadera de la zona<sup>5</sup>. Asimismo existen numerosas rocas que emergen del terreno vegetal y presentan numerosas huellas de haber constituido huacas. El gran asentamiento de Pucapucara unido al de Tambomachay permite intuir la densidad de la ocupación de esta área en época inca.

Los datos arqueológicos permiten intuir su funcionamiento como un importante territorio antropizado. El agua concentrada en el Humedal de Yuncaypata era canalizada hacia la llanura situada a norte de Qenqo y desciende hacia el valle a través del

torrente de Qenqomayo, que sigue una línea recta y que hoy en día sigue aún perfectamente canalizado. El agua del área centrada en la laguna de Cochapata es conducida también mediante canales rectilíneos que aún conservan sus paredes laterales en dirección hacia Saqsaywaman hasta desembocar en el riachuelo que vierte sus aguas en el río Choquechaca, después llamado Tullumayo. Es una enorme obra de infraestructura hidráulica que tiene su continuación en ambos torrentes canalizados que descienden por el sector norte de la cabecera del valle del Cusco. El cerro de Pukamoqo sirve de separación de aguas.

Al menos cuatro centros religiosos fueron establecidos sobre este extenso territorio como instrumento de apropiación ideológica y a la vez organizativa: Qenqo, Laqo, Lancacuyo y Pucapucara. Dado que la topografía de este territorio es un gran altiplano de suaves lomas, la distribución de los cuatro centros no responde a una pauta precisa, como en el caso del río Chacán, donde los asentamientos se alinean a lo largo del cauce del río. Sin embargo, comparten sus características arquitectónicas: grandes rocas que emergían en el paisaje y que estaban además asociadas con circulación de agua fueron esculpidas y transformadas con edificios, plataformas y terrazas. Los cuatro puntos se asocian con la circulación de las aguas y estaban además relacionados con los caminos que cruzan la zona. En particular los dos ramales del Camino del Inca (*Qhapac Ñan*) que se dirigen hacia el Antisuyu (Territorios interiores del imperio). Finalmente, añadiremos que las fotografías aéreas han permitido documentar restos de algunos asentamientos dispersos en este "altiplano" en los que habría residido la población encargada del cultivo de las tierras y del cuidado del ganado.

El yacimiento de Qenqo está formado por un conjunto de tres masas de roca trabajada y modificada con construcciones, terrazas y canales que ocupan un espacio circular de unos quinientos metros de diámetro atravesado actualmente por la carretera que conduce a Písac (fig. 4.30). Los dos principales son tradicionalmente denominados "Qenqo Grande" y "Qenqo Chico". El conjunto mayor fue excavado y publicado en 1935 por Luis Valcárcel (Valcárcel 1935c: 223-233), cuyos datos han sido posteriormente recogidos y ampliados por otros autores (Anglés Vargas 1979; Hemming y Ranney 1982; Van de Guchte 1990). Qenqo Chico ha sido objeto de amplias excavaciones en los últimos años, que no han sido aún publicadas. El conjunto de Qenqo grande se desarrolla en torno a un gran roca que contaba con una caverna interior que fue intervenida en

época inca. Las paredes del interior de la galería fueron trabajadas con nichos y plataformas de seguro uso ritual. Sobre la cumbre de la roca se excavaron varios canales con dibujos serpenteantes de seguro uso ceremonial y que establecían algún tipo de relación con el mundo subterráneo de la caverna excavada. El acceso a la caverna se realizaba a través de varias construcciones incas asociadas con una gran explanada rodeada por un muro de fina mampostería inca con 17 nichos en su interior (fig. 4.31). El otro extremo de la galería daba acceso a un patio construido con varios edificios de probable uso ceremonial. Finalmente, se excavó una habitación en el interior de la roca (fig. 4.34) que era accesible desde el patio posterior (fig. 4.32). El conjunto se halla situado en el centro de un sistema de plataformas sostenidas por muros de contención. Al menos en tres casos, las formas rocosas más sobresalientes fueron envueltas con muros de mampostería inca. Además en diversos puntos del conjunto se han localizado canales de circulación de agua que se explican en relación a las andenerías de la zona.

Es probable, a juzgar por los datos que recoge Pedro Pizarro, que este conjunto subterráneo hubiese servido para alojar momias en época inca. Sarmiento (1942:126) lo corrobora, si aceptamos la hipótesis de que el término de "Pataliacta" que usa el cronista se refiere a Qenqo. Este dato ha sido puesto en relación con una noticia de Pachacuti Yamqui (1950) que indica el lugar como un punto de reunión de "jefes" (Van de Guchte 1990: 144). Valcárcel en sus excavaciones encontró numerosos restos de huesos humanos (Valcárcel 1935: 232), en particular en el pasaje subterráneo. Estos datos han sido puestos en relación con el citado texto de Pedro Pizarro, que tal vez podría hacer referencia a los objetos custodiados en época inca en la caverna artificial: "*En una cueva descubrieron doce centinelas del oro y de la plata, del tamaño y la apariencia de las personas de este país ... encontraron zapatos hechos de oro, del tipo que las mujeres llevaban, al igual que las medias botas ... encontraron cangrejos de oro y muchos vasos, en los que se esculpieron en relieve todas las aves y serpientes que ellos sabían y una efigie de oro fue descubierta también. Esto angustió mucho a los indios porque decían que era un figura del primer señor que conquistó esta tierra ... todo esto fue encontrado en una cueva grande que había entre algunos afloramientos de roca fuera de Cuzco*" (Pizarro [1572] 1968: 501). Más allá de la validez de la identificación precisa de la caverna (Hemming 1970: 132; Van de Guchte 1990: 144), el dato es importante pues nos ilustra las funciones ceremoniales de este tipo de conjuntos religiosos o huacas.

Desde nuestro punto de vista, queremos subrayar que el proceso de explotación agraria del territorio con terrazas y canales de riego por parte de los incas se apoyaba en la apropiación simbólica del paisaje a partir de la transformación de las prominencias rocosas que eran percibidas como manifestaciones simbólicas de lo sobrenatural. Estos lugares sacros se relacionaban con las fuentes o con los canales y su servicio incluía usos funerarios y el culto a las momias de los ancestros. Los edificios sagrados de Qenqo, dispuestos de modo disperso e irregular entre las rocas trabajadas y modificadas con muros de contención, simbolizaban la apropiación del paisaje por parte de los grupos de la élite inca (MacLean 1986; Kaulicke et al. 2003). Además, por el hecho de ser lugares atravesados por caminos y por canales de regadío, eran referentes en la gestión de los recursos agrarios y la producción.

Finalmente, a apenas un kilómetro desde Qenqo se encuentra Laqo, también denominado el templo de la Luna (fig. 4.35). Es una gran formación rocosa que se eleva 80 m. respecto a los campos de cultivo circundantes. Está situada junto al camino troncal que desde el Cusco conducía al Antisuyu y fue transformada en época inca con varias plataformas labradas en su cumbre. Contaba además con dos galerías naturales interiores que fueron modificadas y se le adosó un conjunto de edificios que configuraban una plaza cerrada al pie del acantilado rocoso. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el lugar han descubierto restos de edificios, una zona de enterramientos, varias terrazas agrícolas y restos de canalizaciones. Los trabajos arqueológicos no han sido todavía publicados. El conjunto ceremonial de Laqo se sitúa en el extremo sur de una pequeña llanura agraria que inicia con Qenqo y se prolonga hacia el norte hasta alcanzar la pendiente del cerro Mandorani cuyas abruptas laderas cierran la cuenca hidrográfica del valle del Cusco. Esta gran llanura cuenta con otros dos conjuntos ceremoniales, uno el de Lancacuyo (Lanlakuyoc), situado a tres kilómetros de Laqo y otro el de Pucapucara, en el extremo norte de la llanura agraria. Al tratarse de un territorio más o menos plano, pero modelado por suaves lomas alternadas con las afloraciones rocosas, el agua tiende a formar pequeñas lagunas de modo natural. Es significativo que los tres conjuntos rocosos que estamos describiendo (Laqo, Lancacuyo y Pucapucara) se encuentren junto a tres de ellas. No es difícil suponer que la gestión agraria de este territorio estuvo basada en la concentración del agua superficial en estas lagunas. Su percepción como lugares significativos fue reforzada con la constitución de los tres citados conjuntos ceremoniales apoyados



Fig. 4.30



Fig. 4.32

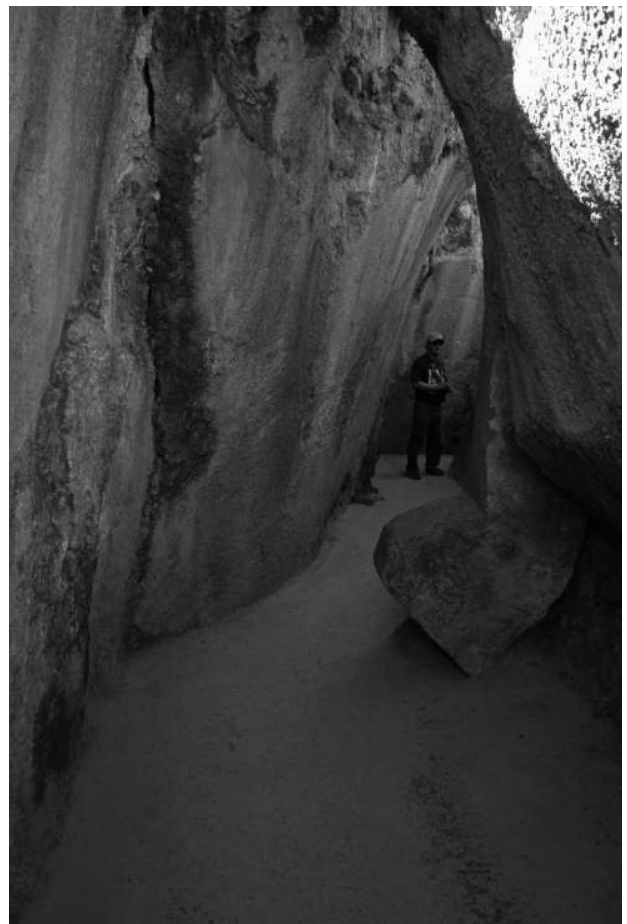


Fig. 4.33



Fig. 4.31

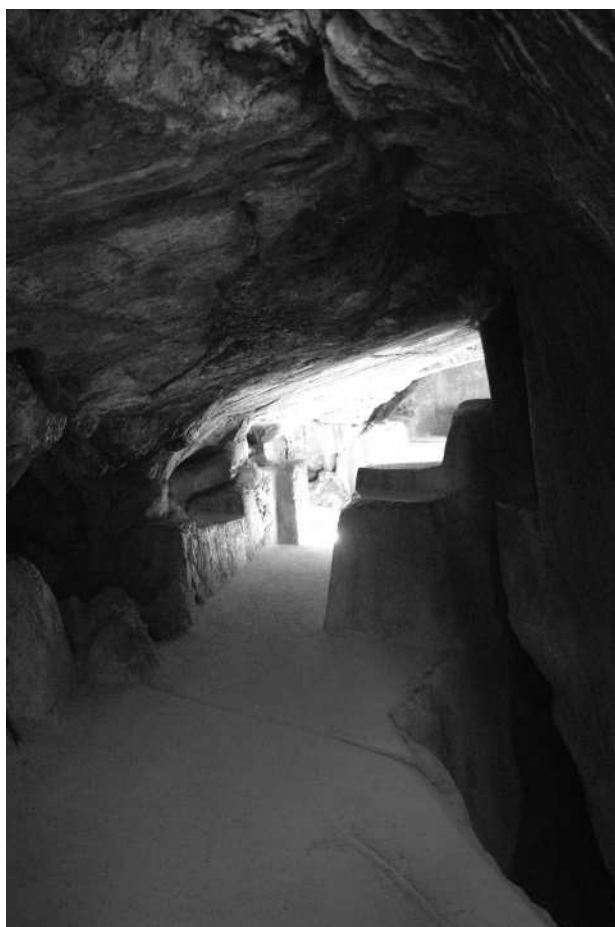


Fig. 4.34

Qenqo fue una importante huaca al rededor de la cual se organizó un sistema de asentamientos y campos de cultivo (fig. 4.30). El gran promontorio rocoso que articula el complejo está rodeado por una explanada cerrada por un muro curvo con nichos (fig. 4.31). La roca fue esculpida en su parte superior y en algunos de sus costados (fig. 4.32). Aprovechando una brecha existente se labró un recorrido (fig. 4.33) que lleva hasta el interior de la roca (fig. 4.34).

en masas rocosas con gran impacto paisajístico que fueron tratadas como espacios ceremoniales.

Las fuentes coloniales que hacen referencia a la lista de huacas o conjuntos religiosos en el entorno del Cusco sitúan en esta zona el Amarumarcahuasi que en ocasiones ha sido identificado con las rocas de Lancacuyo (Van de Guchte 1990) o con Laqo. Más allá de las dificultades que genera la precisa ubicación de las referencias topográficas que recogen los cronistas españoles, es significativo que todo este paisaje agrario estuviese en época inca completamente impregnado de recuerdos asociados con la historia mitificada de los incas. En el primer *ceque* de Antisuyu, según el padre Cobo, se situaba "*la Guaca séptima [que] fue llamada Amaromarcaguaci, lo que fue la casa de Amaro Tupa Inca, que estaba en el camino de los Andes*". El nombre se puede traducir como "zona de almacenes de Amaru" ya que *amaru* significa dragón o serpiente, *marca* se puede traducir como pueblo, aldea o área de almacenamiento y *guaci* significa casa (González Holguín 1952 [1908], citado en Van de Guchte 1990: 158). La piedra tallada de Lancacuyo podría ser identificada como la huaca del Amarumarcahuasi, en realidad la casa de Tupa Amaru Inca. Este príncipe inca era el hijo primogénito del Inca Pachacuti y había nacido en las cercanías de Vilcashuamán. Sin embargo no se le dio un nombre hasta su llegada a Cusco y después de la presentación a su abuelo Viracocha Inca. Según narra Santa Cruz Pachacuti Yamqui (Santa Cruz PY [1609] 1950, p.242.) la aparición de un animal milagroso, mitad dragón y serpiente (un *yavirca*), fue la razón para el Inca Pachacuti diese a su hijo el nombre de "Amaro Ynga Ttopa". Este príncipe, Amaru Tupa Inca, renunció a convertirse en el heredero de su padre como Sapan Inca, cediendo sus derechos a su hermano, para dedicarse a la agricultura y la arquitectura. Martín de Murúa (Murúa, Wellington MS. II, p.13) ofrece una narración diferente pero que incluye el descubrimiento de dos serpientes copulando. Más allá de la precisa identificación de la huaca nos interesa un dato hidráulico puesto de manifiesto por Jeanette Sherbondy: las tierras de Amaru Tupa Inca eran regadas por las aguas del canal Ucu Ucu que nace precisamente en la llanura agraria que se extiende entre Lancacuyo y Laqo (fig. 4.12).

La serpiente *amaru* aparece como uno de los ancestros míticos de los incas. Tal como nos cuenta Guamán Poma de Ayala, antes de la creación de las primeras personas que habitaron la tierra, el mundo estaba habitado por animales feroces, entre ellos el *amaru*: "*el rey Inca era un hijo de la serpiente, amaro*" (Guamán Poma [1615] 1980, f.82 y 80,50). La apropiación del territorio por parte de los incas y

por supuesto su explotación agraria fue acompañada por el control mágico-religioso del paisaje (MacLean 1986). Como bien demuestra el denso conjunto de huacas y santuarios que acompañan la red de canales y de terrazas agrarias. Van de Guchte identifica sin lugar a dudas la huaca de Amarumarcahuasi con las rocas de Lancacuyo. Así, la cercana laguna puede ser identificada con el reservorio de Amaru (Van de Guchte 1990: 155) del que se alimentaba el canal Ucu Ucu que en época colonial seguían utilizando los descendientes de Amaru Tupa Inca (Sherbondy 19XX). Laqo, también llamado el templo de la Luna, es el punto de partida de otro canal de irrigación que desciende hacia las laderas bajas del valle del Cusco. Finalmente, tenemos que recordar que a unos cuatro kilómetros hacia el norte, ya a los pies del cerro Mandorani que cierra la cuenca del valle del Cusco, se sitúa Pucapucara, asociado con las fuentes monumentales de Tambomachay. Esta es precisamente la bocatoma del gran canal de irrigación homónimo que conduce las aguas hasta Kallachaca y Rumiwasi, ya en la ladera media del valle del Cusco.

El paisaje por encima del Cusco y Saqsaywaman se organizó en base a una densa red de centros religiosos que servían además de punto de apoyo a la circulación canalizada de las aguas de regadío. Aunque hemos citado en las páginas precedentes los más importantes, gracias a las listas de lugares de culto andino destruidos por los "Extirpadores de idolatrías" en el siglo XVI, sabemos que eran más y que estaban organizados según líneas imaginarias que se originaban en el templo del Sol del Coricancha. Estos documentos precisan el nombre de los distintos ayllus incas, a los que estaba asignado el mantenimiento de su culto. Como concluyen los trabajos de Jeanette Sherbondy (1979; 1982b; 1987), podemos suponer que la *panaca* responsable del culto en una determinada huaca tenía a la vez los derechos de uso de las aguas y tierras controladas por esta huaca. Como muestran los ejemplos que hemos citado, existía una narrativa semi-mítica conservada oralmente, que legitimaba esta situación al asociar cada huaca con los ancestros reales o imaginarios de la *panaca* encargada de su culto. Como hemos visto, las tierras altas de la cabecera del valle ofrecen una extraordinaria riqueza de lugares de culto, proporcional a la cantidad de agua y al valor agrícola de las tierras. En realidad, si observamos atentamente el resto del valle, vemos que prosigue en toda su extensión el tejido de canales y terrazas asociados con importantes centros de culto. Así ocurre en las quebradas de los ríos Kachimayo y Pumamarca y en las tierras bajas de San Jerónimo.



Fig. 4.35

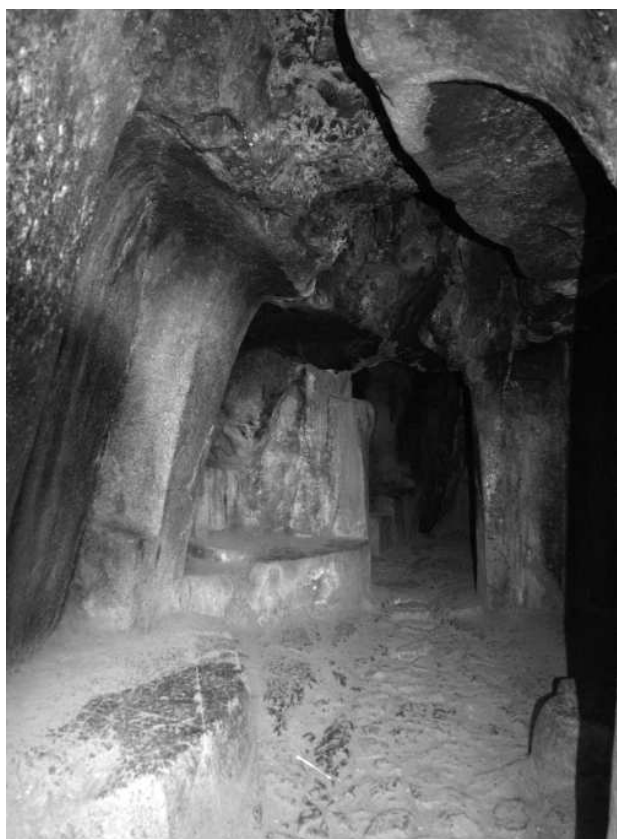


Fig. 4.36

El uso del agua en la sociedad inca estaba ligado a los grupos de parentesco o *ayllus*. A su vez, el territorio que controlaba un *ayllu* contenía una infraestructura que iba más allá de la hidráulica: huacas como la de Lancacuy (fig. 4.35) organizaba el territorio. Al parecer, del *ayllu* encargado del mantenimiento de la huaca también dependían las infraestructuras de regadío, como el canal Ucu Ucu que irrigaba la llanura en la que se encuentra Lancacuy.

Como en el caso de Qenqo y otras huacas, el interior de la roca fue esculpido formando una cámara (fig. 4.36).

#### 4.6. LAS LADERAS DEL VALLE EN SU VERTIENTE NORTE Y LAS TERRAZAS GEOLÓGICAS BAJAS

##### Sector 3: La micro-cuenca del Kachimayo. El inicio de la quebrada del río Kachimayo en Yunkaypata

El río Kachimayo discurre por un barranco situado en la ladera norte del valle a cuatro kilómetros hacia el oeste respecto a Qenco y Laqo. Los arroyos que modelaron el barranco y que contribuyen a formar el río Kachimayo inician en las laderas abruptas del cerro Mandorani que limitan el valle del Cusco por el norte. Uno de los arroyos nace cerca de Pucapucara y el otro junto a la población de Yunkaypata (fig. 4.37). Ambos descienden hacia el sur hasta unirse para formar una quebrada que inicialmente debía verter sus aguas en el humedal del aeropuerto. Cuando el río sale del barranco es desviado hacia el este por una canalización que rodea la población colonial de San Sebastián. Dado que esta zona fue densamente urbanizada a partir de los años 50 del siglo pasado los márgenes actuales del río son en su mayoría muros de hormigón armado. Sin embargo se conservan algunos restos de los antiguos márgenes de mampostería. Asimismo, las fotografías aéreas de los años 50, anteriores por tanto a la urbanización moderna, muestran que el cauce estaba ya canalizado. Así, es muy probable que la obra inicial formase parte del proyecto inca de desecación del humedal del aeropuerto.

La explotación agraria comienza en la abrupta ladera del cerro Mandorani. La fotografía aérea permite reconocer la posición de numerosas terrazas, hoy poco explotadas, sostenidas por pequeños márgenes sustentados con vegetación de arbustos. La falta de elementos pétreos en su configuración hace difícil proponer una cronología para su establecimiento. Dada la altura superior a los 4.000 m.s.n.m. de estos campos es probable que fueran usados para forraje de ganado. Sin embargo, sus características materiales sugieren que estuvieron en uso hasta tiempos recientes. Dada la escasez de los datos arqueológicos es difícil valorar la antigüedad de su establecimiento. Una situación diferente es ofrecida por las tierras que se encuentran por debajo de estos campos. Inician en torno a la aldea de Yunkaypata, por debajo de la actual carretera

hacia Písac. Su pendiente es mucho más suave y es cortada por la progresiva formación del cauce del Kachimayo. El sistema agrario es organizado en extensas terrazas que siguen hoy en día cultivadas y conservan elementos que nos permiten remontar su establecimiento a época inca. Estos incluyen recintos rectangulares alargados interpretables como edificios de almacenaje (qolcas), restos de habitaciones y terrazas asociadas con algunas grandes rocas.

Dada la intensa vida agrícola que se ha desarrollado en esta zona desde la época prehispánica hasta nuestros días, los restos arqueológicos aparecen enmascarados por los sucesivos estratos de actividad humana. Como además no se han realizado excavaciones programadas en esta zona, contamos tan sólo con la información que se puede recuperar a partir del análisis de las fotografías aéreas. A pesar de todo ello, se dibujan los trazos principales de una densa ocupación humana, hoy desaparecida. Esto tiene su explicación en la concentración de población a lo largo de todo el valle producto del establecimiento de la capital en el Cusco. Asociados a las zonas de explotación agraria se reconocen los restos de una red de canalizaciones apoyadas en pequeños reservorios de agua que en muchos casos siguen hoy en uso. Con todo, el canal más importante de la zona es el que proviene de las fuentes de Tambomachay (Thanpumachay) y que cruza Yunkaypata, sin irrigar las tierras, para dirigirse hacia el este a la zona de Pumamarca y San Jerónimo (fig. 4.37).

Siguiendo el cauce del Kachimayo entramos ya en el parque arqueológico de Saqsaywaman. Aquí las excavaciones arqueológicas han incidido sobre una serie de conjuntos arqueológicos incas, asentados sobre la ladera este del río, cuyos restos están mucho mejor conservados: Inkilltambo, Choquequirao Puquio y Rumiwasi. Contamos con dos estudios monográficos que han afrontado su estudio. El primero fue publicado por Susan Niles en 1987 y partió del estudio del conjunto arqueológico de Kallachaka. El segundo fue publicado por Germán Zecenarro en 2001 bajo el título *Arquitectura Arqueológica en la quebrada de Thanpumach'ay* (Zecenarro 2001). Ambas obras afrontan el inventario de los restos arqueológicos

Fig. 4.37 A lo largo de la microcuenca del río Kachimayo se encuentran estructuras de época inca que estuvieron destinadas a servir como puntos de organización de los terrenos agrarios. Inkilltambo, Choquequirao Puquio y Rumiwasi son tres conjuntos que mezclaban funciones religiosas con almacenamiento de productos y vivienda de la población que trabajaba las tierras alejadas. La mayoría de las infraestructuras que componían el sistema fueron abandonadas y solo se conservan algunos canales y reservorios de los que en su momento abastecieron de agua los tres complejos.





■ PUCAPUCARA

YUNCAYPATA

R. KACHIMAYO

INKILLTAMBO

CHOQUEQUIRAO

R. THANPUMACHAY

R. KACHIMAYO

RUMIWASI

- CANAL EN USO
- - - CANAL EN DESUSO
- RESERVORIO
- CAMINOS INCAS
- SITIO ARQUEOLÓGICO



Fig. 4.38

El pequeño valle donde se asienta la gran explanada del conjunto de Inkiltambo (fig. 4.38), es una “anomalía” en el recorrido en su mayor parte encañonado del río Kachimayo. Alrededor de esta se construyó un conjunto de estructuras cuyos principales elementos sitúa Germán Zecenarro en esta restitución hipotética del conjunto (fig. 4.39). La gran roca donde se organiza el complejo más grande, sirvió de eje para la construcción de varios niveles de muros y plataformas que se adosaban a la roca y cuyas improntas se pueden apreciar en sus diferentes caras (fig. 4.40 y 4.41).

en esta quebrada presentando un estudio detallado de su reconstrucción arquitectónica. Se trata de tres lugares distribuidos a lo largo del tramo inferior del río en los que se documentan terrazas agrarias, canales, fuentes y conjuntos ceremoniales asociados con grandes rocas. Los dos primeros lugares han sido objeto de trabajos arqueológicos en los últimos años realizados por personal del antiguo Instituto Nacional de Cultura del Perú, pero no han sido aún objeto de publicación. Tan sólo disponemos de la memoria de los trabajos realizados en Inkiltambo (MIN-CULTURA 2011).

Finalmente, y paralelo al cauce, fue trazado el camino troncal del Antisuyu que sale del Cusco después de atravesar el barrio de San Blas y se dirige hacia el extremo sur de las tierras llanas de Quenqo y Laqo. A media altura ingresa en el barranco del Kachimayo prosiguiendo hasta Yunkaypata, donde enlaza con el camino de Saqsaywaman hacia Pisac.

### *Inkiltambo*

En la parte media del barranco del Kachimayo, cuando el cauce adquiere mayor caudal después de incorporar varios torrentes laterales, se sitúa el grupo arqueológico de Inkiltambo -o Inkacárcel-, ocupando ambas orillas del río que en este tramo es denominado Inkiltambo o Cebollawayq'o (Zecenarro 2001: 209). Se trata de un extenso sistema de terrazas agrarias que se extienden sobre ambas laderas del barranco, fuentes a media altura, un complejo ceremonial organizado en varios niveles en torno a una roca trabajada y varios edificios, algunos de uso residencial y otros destinados al almacenaje de productos. El conjunto se extiende a lo largo de casi medio kilómetro del cauce del río (fig. 4.38).

Los andenes y plataformas de Inkiltambo están organizados en torno a una gran explanada horizontal de planta poligonal que es atravesada por

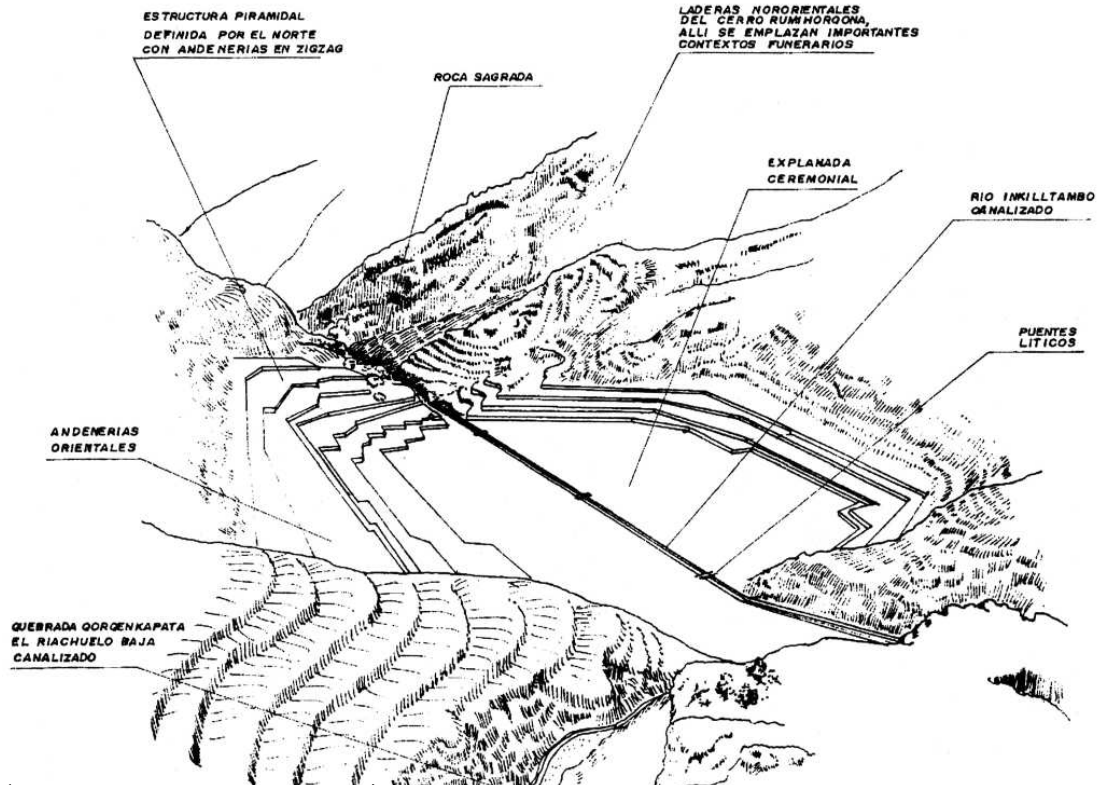


Fig. 4.39 (Redibujado de Zecenarro 20021: 216)

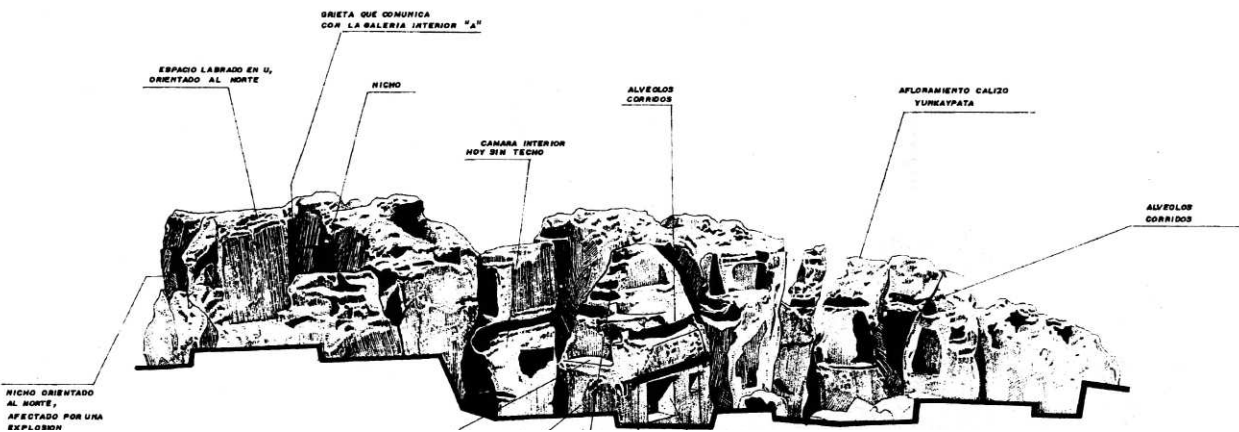


Fig. 4.40 (Redibujado de Zecenarro 20021: 219)



Fig. 4.41

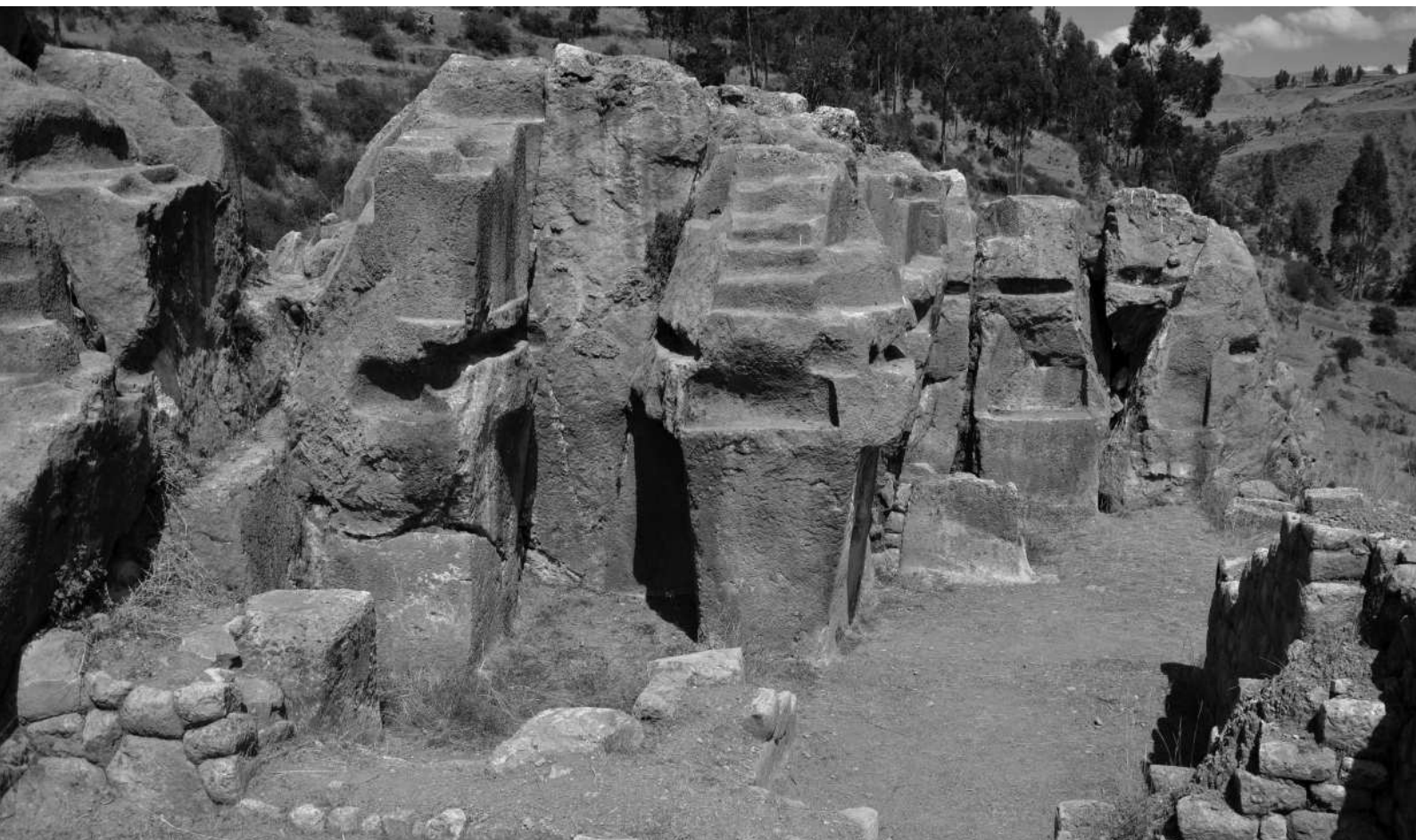


Fig. 4.42

el cauce canalizado del río. A partir de este espacio central los andenes remontan ambas laderas del barranco dando forma a un gran anfiteatro artificial que sirvió para organizar a gran escala el modelado del paisaje. En la vertiente occidental de las terrazas, junto a los restos de una hacienda colonial construida en adobe, aflora un manantial que presenta las huellas de haber estado integrado en el conjunto. Sin embargo, los restos arqueológicos más importantes están concentrados en la vertiente oriental del barranco. En el extremo inferior de la gran explanada poligonal surge un gran afloramiento rocoso que fue completamente trabajado en época inca y al que se adosaron edificios situados a varios niveles de los que se conservan importantes restos (fig. 4.40, 4.41). En esta zona se han realizado excavaciones arqueológicas en estos últimos años.

Zecenarro en su monografía (2001: 209) enumera los siguientes elementos arqueológicos del conjunto: la canalización del río consistente en muros de encauzamiento de dos metros de altura que forman un cauce de 4 m de ancho; una roca labrada a manera de fuente litúrgica de 1 m x 0.75 m, ubicada en la unión del riachuelo canalizado de Yunkaypata

con el río Inkilltambo; el reservorio Cebollawayq'o construido sobre el nivel de la explanada central; la gran explanada rodeada por andenerías que remontan el margen oriental del cauce hasta alcanzar el acantilado rocosos de Rumihorqona donde se reconoce la presencia de pequeñas cuevas de uso funerario (Tumbas de Qaqarumi); la roca trabajada con el conjunto ceremonial; un acueducto alimentado por una represa con bocatoma del río y las andenerías situadas en la parte inferior del cauce (fig. 4.39).

Alrededor del gran afloramiento rocosos se organiza el conjunto arquitectónico principal que da nombre al yacimiento. Denominado Inkilltambo o "Cárcel del Inca" por las galerías artificiales que fueron excavadas en la roca que se elevaba al borde del río forzando un giro en su cauce. Fue rodeada de varios muros de contención que se le adosaban formando habitaciones situadas a varios niveles. En la práctica se trató de una construcción artificial desarrollada en tres niveles que tenía como núcleo interior la masa rocosa. Ésta presenta las huellas de los muros que se adosaron y la impronta de las losas planas que formaban los suelos de los sucesivos niveles (fig. 4.42). La pared rocosa recortada servía



Fig. 4.43



Fig. 4.44

En época inca, la gran roca de Inkilltambo estuvo completamente cubierta de construcciones. Plataformas y muros se superpusieron a la roca tal y como lo atestigua la cantidad de improntas que quedaron expuestas después del arrasamiento de la roca durante la conquista española (fig. 4.42 y 4.43). Tanto los nichos (fig. 4.44), como el pasadizo que hoy están al descubierto, debieron hacer parte en su momento de habitaciones o de recorridos interiores, respectivamente.

de pared interior a las habitaciones y fue dotada de grandes nichos u hornacinas esculpidas (fig. 4.44). La configuración arquitectónica del conjunto antes de la destrucción de los muros y mamposterías por los "extirpadores de idolatrías" españoles, debía ser la de una especie de gran torreón que se erguía exento junto al cauce del río. En lo alto de la roca se conservan los restos de la plataforma superior con huellas de un pequeño pilar central (30 x 30 cm) que estuvo esculpido en la roca y ha sido intencionalmente destruido. Es probable que al igual que en otros centros religiosos similares, el destruido pilar tuviese una función asociada con la observación de los fenómenos naturales.

La explanada central, con más de 200 metros de longitud se configura como un escenario ritual asociado con las funciones religiosas del conjunto. Por sus dimensiones se ha sugerido que servía

para la concentración periódica de grupos amplios de población relacionados con las ceremonias ligadas a la actividad agraria. Éstas, descritas tanto por Pedro Pizarro como por Bernabé Cobo (Zuidema 2011), marcaban el calendario estacional, estaban asociadas con el culto a los muertos y requerían la presencia de plataformas elevadas desde las que los sacerdotes se dirigían a la multitud. Esta función en Inkilltambo puede ser asociada con la plataforma construida en torno a la gran roca (Zecenarro 2001: 225). El valor de este yacimiento radica en que nos permite reconstruir con cierta seguridad las principales componentes de un centro ceremonial inca en el entorno inmediato del Cusco. Así, la terrazas que articulan el conjunto debieron ser escenario de las procesiones que conducían a las momias de los ancestros en el contexto de las fiestas que marcaban el inicio y final de los ciclos de la vida agrícola.



Fig. 4.45

### *Choquequirao Puquio*

Si descendemos río abajo, unos dos kilómetros, nos encontramos con el segundo conjunto ceremonial del cauce bajo del Kachimayo: Choquequirao Puquio. Nuevamente nos encontramos con una gran masa rocosa que fuerza un giro en el recorrido del cauce. La roca fue envuelta en una serie escalonada de muros de contención que forran la roca y sobre los que se levanta un esbelto torreón circular, también escalonado, que se levanta más de 100 metros sobre el cauce del río (fig. 4.45). Una vez más, se trata de un observatorio con funciones ceremoniales en torno al cual se organizó una compleja serie de construcciones aterrazadas. El conjunto cuenta además con una fuente monumentalizada de la que parte un canal de irrigación. Un rasgo importante de este conjunto es que, integrados con las terrazas de la parte sur, se han documentado los restos de un amplio conjunto de edificios de uso residencial. Este sector del barranco recibe habitualmente la denominación de Kallachaka (Niles 1987; Zecenarro 2001: 233) y corresponde a una morfología de quebrada abrupta excavada por la circulación de las aguas. Por ello, la actuación inca comenzó con el modelado de las pendientes del terreno mediante dos tramos de

estrechas andenerías de trazado paralelo y de pronunciada pendiente que encajonan el río antes de la gran afloración rocosa. A partir de ésta, el cauce se abre y permitió disponer de un sistema de terrazas más suaves útil por tanto para apoyar los edificios del asentamiento.

El elemento más destacado es el elevado torreón circular en torno al que gira el cauce del río y que domina por su posición el conjunto paisajístico (fig. 4.46). La cumbre del torreón, perfectamente horizontal, sirvió de plataforma ritual exenta, ya que domina las terrazas de pendiente suave que se extienden en el sector sur del conjunto. La primera de estas forma una gran plataforma rectangular de casi cien metros de longitud que probablemente servía para las grandes ceremonias religiosas. Sobre esta plataforma se suceden los muros de contención que van modelando el terreno y que sirvieron para apoyar los edificios de distinta función que se construyeron en la zona. En la parte adyacente al torreón se reconoce una secuencia de construcciones de grandes dimensiones alternadas con patios descubiertos, que se prolongan pendiente arriba hasta alcanzar la afloración rocosa que delimita el conjunto. En este sector destaca un edificio adosado a la roca construido

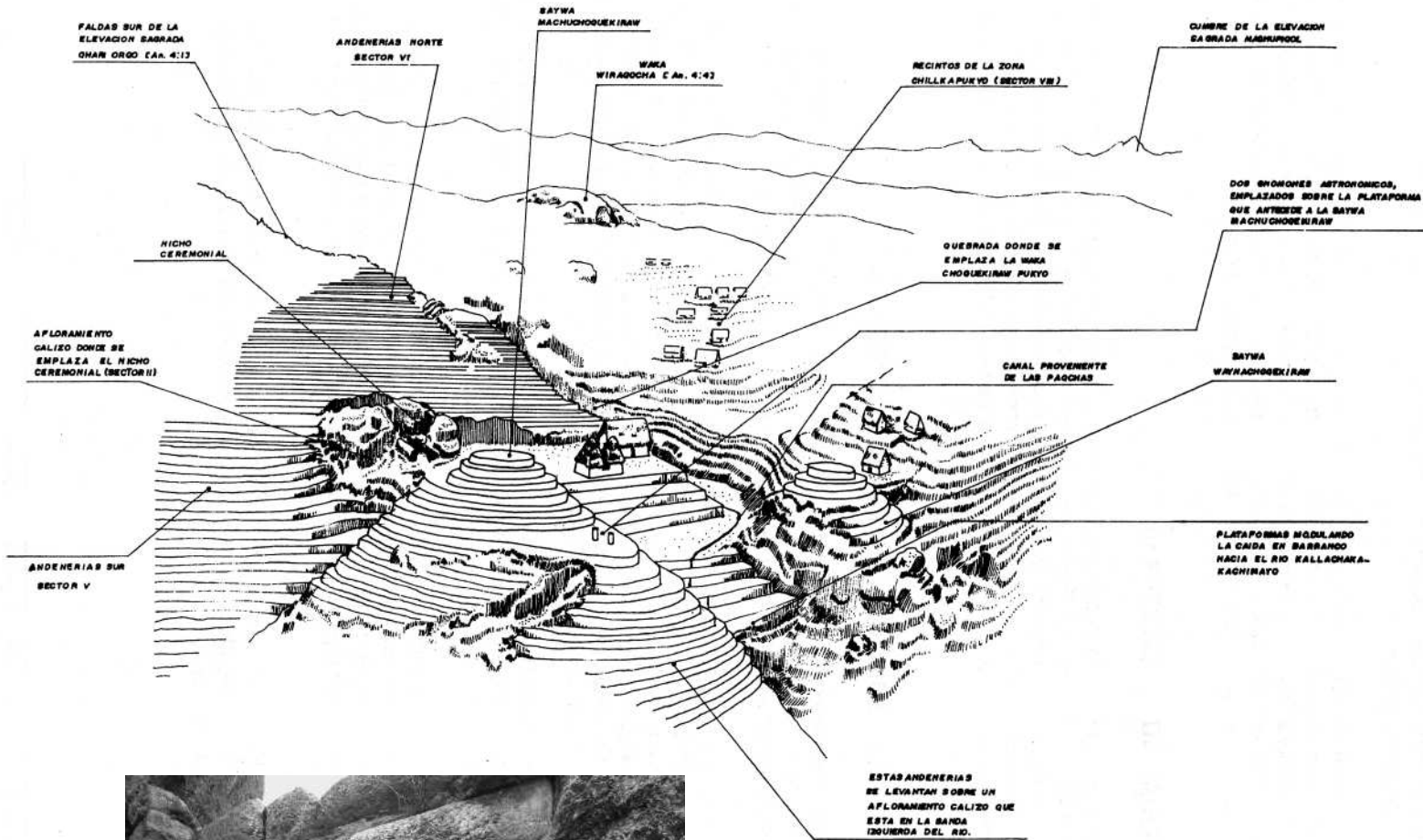


Fig. 4.47

Fig. 4.46 (Redibujado de Zecenarro 20021: 258)

Choquequirao Puquio aparece “colgado” al borde del barranco que ha formado el río Kachimayo (fig. 4.45). Para la construcción del conjunto se realizó un trabajo de estabilización de la colina a través de franjas de terrazas que esculpen la pendiente. G. Zecenarro, al igual que lo hiciera para el caso de Inkiltambo, restituye los principales elementos que según las evidencias arqueológicas debieron conformar el conjunto (fig. 4.46). Entre estos elementos encontramos un nicho cuyo fino trabajo de cantería adosada a la roca, revela su carácter ceremonial (fig. 4.47).

con mampostería de gran calidad y dotado de nichos que denotan su antigua función religiosa (fig. 4.47). En este mismo sector se localiza una gran fuente que alimenta un monumental depósito de agua que da inicio a un canal de distribución actualmente casi completamente desaparecido.

Todos los indicios disponibles permiten interpretar esta parte del conjunto de Choquequirao Puquio como el centro ceremonial que focalizaba las actividades religiosas del conjunto (Zecenarro 2001: 240). Una vez más nos encontramos con la asociación de una gran explanada aterrazada, dominada por una plataforma elevada que se asocia a dependencias religiosas y que cuenta con el agua como un elemento fundamental de su configuración. En las terrazas que se extienden al sur del conjunto ceremonial se han descubierto al menos una veintena de edificios rectangulares de unos cuatro metros de anchura, por ocho de longitud, que se disponen alineados siguiendo los muros de contención que organizan la pendiente del terreno. Debían contar con una cubierta de paja a dos aguas sostenida por cerchas de madera. Son probablemente los edificios residenciales de la población ocupada del mantenimiento del conjunto y de la explotación de las terrazas agrarias de la zona (Niles 1984; 1987). Esta información que hace referencia a la población que habitaba estos centros ceremoniales y que no conocemos para los conjuntos arquitectónicos que hemos descrito hasta ahora, nos ayuda a comprender la configuración urbanística de estos asentamientos. Aunque sabemos que la función ceremonial constituyó una de las componentes fundamentales de su establecimiento, el caso de Choquequirao nos recuerda que en el fondo eran instrumentos para la explotación agrícola del territorio.

En el caso del asentamiento de Choquequirao Puquio no disponemos de muchos elementos de canalizaciones hidráulicas. Tan sólo la fuente monumental, que por su adecuación arquitectónica (Zecenarro 2001: 256) debió jugar un cierto protagonismo en el conjunto. En este sentido, existe cierto consenso en situar a lo largo del barranco de Kachimayo la línea del cuarto ceque del Antisuyu descrito por Bernabé Cobo (Sherbondy 1982: 77, 80; Niles 1987: 180; Bauer 1998: 93 y ss). Zecenarro propone identificar la segunda huaca con esta fuente (2001: 252), citando el texto de Cobo: "*El cuarto ceque deste dicho camino se decía Collana, era del ayllu y familia de Aucailli Panca y tenía siete guacas ... la segunda guaca se llamaba Chuquiquirao puquiu: era una fuente que nace en una quebrada en la falda del cerro sobredicho. La tercera guaca se decía Callachaca: eran ciertas piedras puestas*

*sobre el dicho cerro*". Más allá de la certeza de esta identificación, son importantes los restos arqueológicos documentados en torno a la fuente: una serie de plataformas asociadas con los restos de un baño ritual y los muros de un antiguo reservorio. A pesar del carácter fragmentario de los restos es posible distinguir dos canalizaciones diferenciadas, una destinada al uso ritual del agua en el centro ceremonial y otra que se aleja hacia el sur dirigiéndose a las terrazas agrícolas.

Finalmente, queremos subrayar que apenas cien metros aguas abajo del conjunto, se reconocen los restos de una represa semiderruida que alimentaba la bocatoma de una canal. Éste se dirige a través de la ladera hacia los conjuntos arqueológicos de Rumiwasi. Los restos conservados permiten asegurar que su construcción se remonta al periodo inca.

### *Rumiwasi*

San Sebastián se sitúa en la zona central del valle del Cusco sobre las terrazas que dominaban el antiguo humedal, junto al extremo del barranco de Kachimayo (fig. 4.12). El final oriental del barranco coincide con una loma en su entrada al valle del Cusco, a dos kilómetros de distancia de Choquequirao Puquio. La loma redondeada se encuentra cubierta por construcciones de época inca que se pueden ordenar en torno a cuatro conjuntos. Los dos inferiores corresponden a dos explanadas de considerables dimensiones rodeadas por terrazas y edificios, mientras que los dos superiores son los denominados conjuntos de Rumiwasi. Las cuatro unidades están dispersas en un área de un kilómetro de diámetro. El sector central (denominado Rumiwasi Alto), consta de dos zonas separadas por un arroyo y presenta construcciones incas de un cierto prestigio a juzgar por la calidad de la construcción. Los dos conjuntos inferiores al estar organizados en torno a sendas explanadas podrían haber correspondido a instalaciones de tipo ceremonial (Niles 1987: 171).

Uno de los problemas al trabajar con la compleja toponimia quechua del valle, es la pervivencia de denominaciones a veces discordantes para un mismo lugar. Esta es una circunstancia evidente a la hora de describir los conjuntos arqueológicos del barranco de Kachimayo, en primer lugar porque el mismo barranco, en ocasiones puede aparecer denominado como Kallachaka o quebrada de Thanpumach'ay. Además, la aparición de algunos topónimos en las fuentes escritas ha acabado por modificar la toponimia en función de las conclusiones de los investigadores. En este caso, estamos en el término municipal de San Sebastián, una fundación colonial en damero establecida para asentar



parte de la población del centro del Cusco, desplazada por los conquistadores españoles, y sometida a su reducción por parroquias. En este sector la toponimia ha conservado los nombres que aparecen citados en las fuentes coloniales de los siglos XVI-XVII (Niles 10XX: 21). El término de *Kallachaka* es el de una antigua hacienda agrícola que se extendía sobre la zona y que fue posteriormente utilizado por el Instituto Nacional de Cultura para referirse al parque arqueológico. En el momento de la expropiación de la hacienda, Choquequirao Puquio era el nombre de su sector oeste, y ahora es la denominación de uno de los sectores de ruinas. Finalmente, Yacanora es la denominación de la ladera sur del cerro Kallachaka por encima de las salinas y del final del barranco. Como los tres términos aparecen en la lista de huacas del Bernabé Cobo (Cobo Libro 13, cap XIV, 1964:177; Rowe 1980: 34-37; Bauer 1998). Sabemos por tanto que eran términos antiguos y que debían situarse en este sector aún cuando no tengamos la certeza de su precisa identificación.

Las plazas de los dos conjuntos inferiores aparecen delimitadas como plataformas sostenidas por muros de contención escalonados. Están organizadas en varios niveles siguiendo la pendiente del terreno. La más inferior se levanta directamente desde el cauce del río e incluye restos de una canalización que debía provenir del propio barranco, aunque sólo disponemos del punto de ingreso en la explanada. En su extremo superior queda delimitada por una afloración rocosa que fue integrada con un muro de contención y que presenta muestras de haber sido trabajada. La segunda plataforma se sitúa a trescientos metros de distancia, ladera arriba (Niles 1987: 170). Presenta una forma rectangular, también sostenida por muros de contención escalonados. En su extremo sur se yergue una roca que fue rodeada por un muro de contención de trazado semicircular. En el extremo norte y adosado a la pendiente de la ladera, las excavaciones han descubierto los restos de un edificio rectangular alargado (8 x 30 m aprox.), accesible al menos por dos puertas que se abrían hacia la explanada. Es posible identificarlo con una *kallanca* abierta a la plaza y asociada con usos colectivos como festivales y grandes reuniones. En cualquier caso, el edificio sobrepasa las dimensiones que acostumbra a tener los edificios residenciales y los almacenes (*qolcas*).

Los dos conjuntos inferiores de Kallachaca se conocen de un modo parcial debido a que no han sido objeto de excavaciones sistemáticas. No ocurre lo mismo con los conjuntos superiores denominados tradicionalmente Rumiwasi. Sus restos arqueológicos fueron estudiados por Susan Niles en

su monografía sobre Kallachaca (Niles 1987) y posteriormente retomados por Zecenarro en su trabajo sobre la quebrada de Thanpumach'ay (Zecenarro 2001). Ambos trataron exclusivamente el sector occidental, en único que ha sido objeto de excavaciones arqueológicas programadas.

Las estructuras monumentales de Rumiwasi afloran a apenas medio kilómetro al este de las dos explanadas que acabamos de citar. El conjunto ocupa la ladera alta de la colina que en ocasiones es denominada Kallachaka, Qorqochaqocha o Quillahuata. El extenso sistema de andenerías que inicia en el sector de las dos explanadas antes descritas, concluye en este sector con una serie de muros de contención escalonados que delimitan una gran plataforma rectangular levantada sobre el paisaje. En su extremo sur, donde los muros presentan mayor inclinación, se concentran las edificaciones principales. Esta gran plataforma prosigue hacia el este con tres grandes terrazas escalonadas que descienden siguiendo la pendiente de la colina. El sistema de terrazas fue diseñado para modelar un gran saliente rocoso organizándolo en base a un articulado sistema de terrazas. Los muros de contención presentan en general un trazado curvo desprovisto de aristas. Después de construir los muros de contención y rellenar las plataformas para moldear el terreno se procedió a la construcción de los edificios y a la organización de los espacios y pasillos que los relacionan (Niles 1987: 62).

En el borde de la gran plataforma y apoyados sobre una secuencia de tres terrazas se construyeron cuatro edificios dotados interiormente de nichos (Zecenarro 2001: 263). El primer edificio es una construcción estrecha y alargada, compartimentada en dos habitaciones, que se extiende a lo largo del borde de la gran plataforma. En una terraza inferior se sitúa el segundo edificio, también con nichos interiores, pero ocupado por una sola habitación. En una terraza aún más baja se sitúan los dos edificios restantes. El primero, dotado de nichos es un recinto exento con una sola habitación interior. El segundo es más complejo ya que cuenta con una planta baja, accesible desde la terraza inferior y un primer piso accesible desde la terraza intermedia. El edificio estaba imbricado con el muro de contención que sostenía la terraza. La posición de los edificios y las terrazas genera una secuencia de patios escalonados que descienden siguiendo la pendiente del terreno. Al menos tres escaleras a cielo abierto permitían la circulación entre los distintos niveles (fig. 4.48, 4.49).

Un elemento singular son varias galerías subterráneas que circulan bajo la segunda plataforma

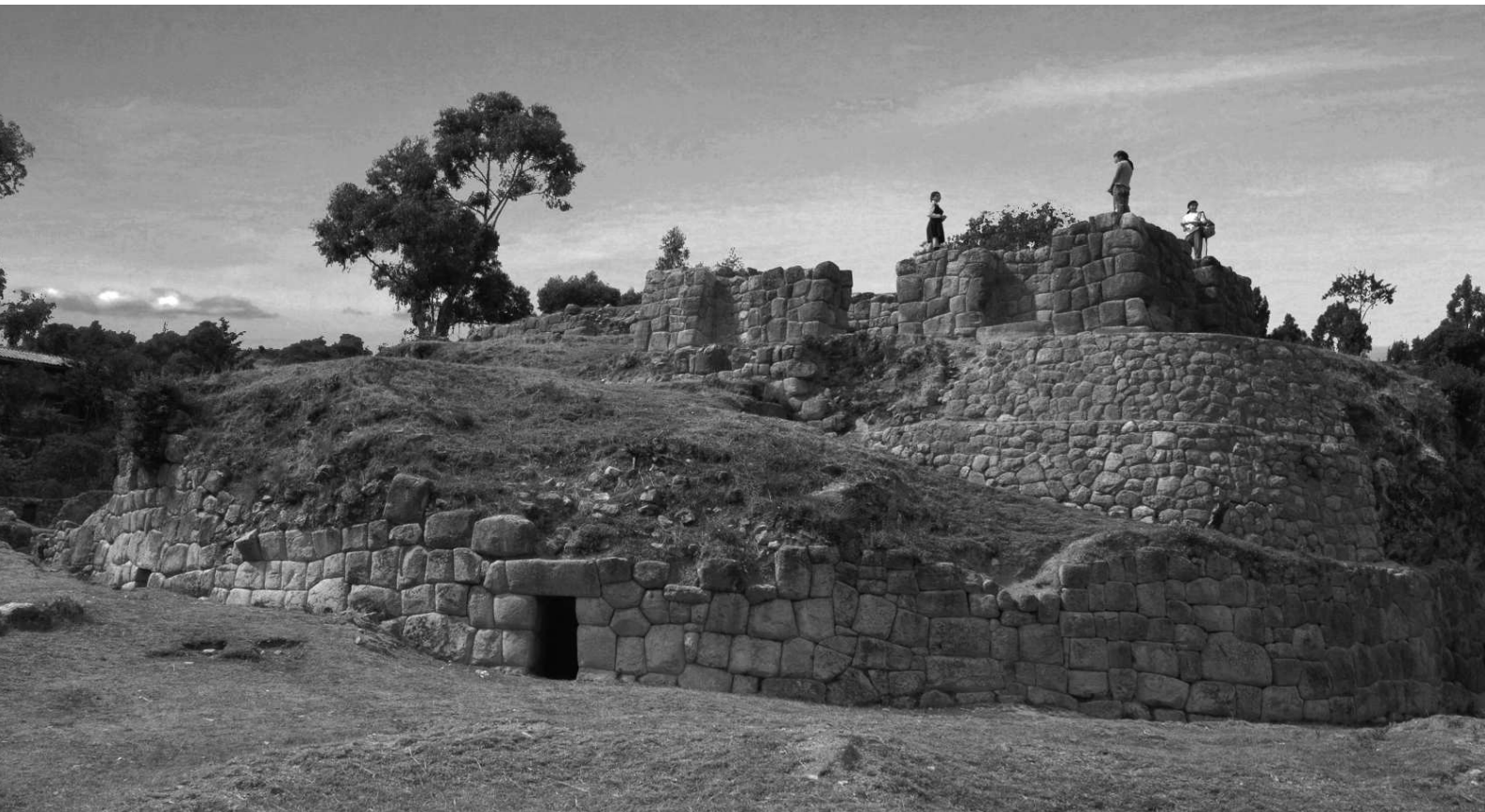


Fig. 4.48



Fig. 4.50

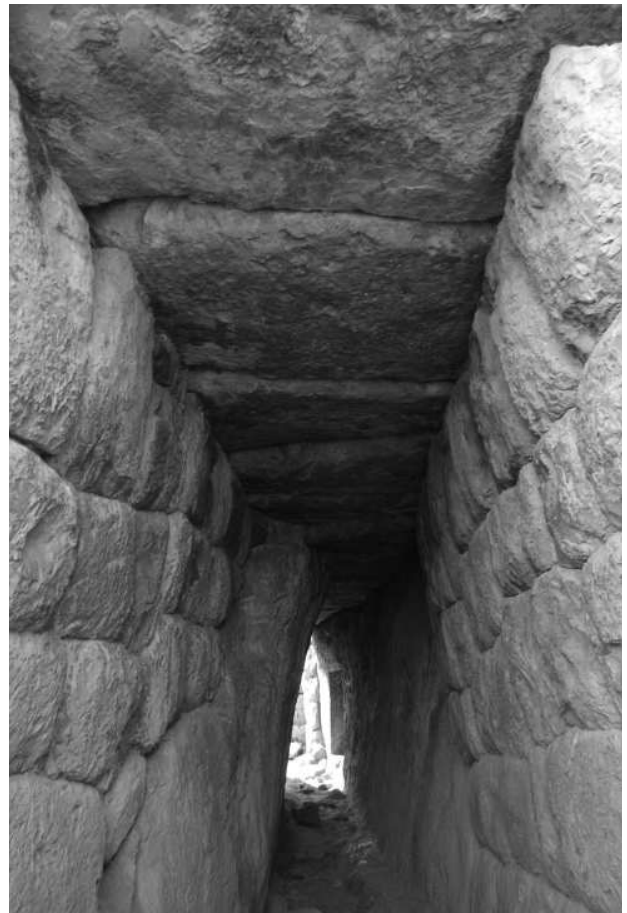


Fig. 4.51

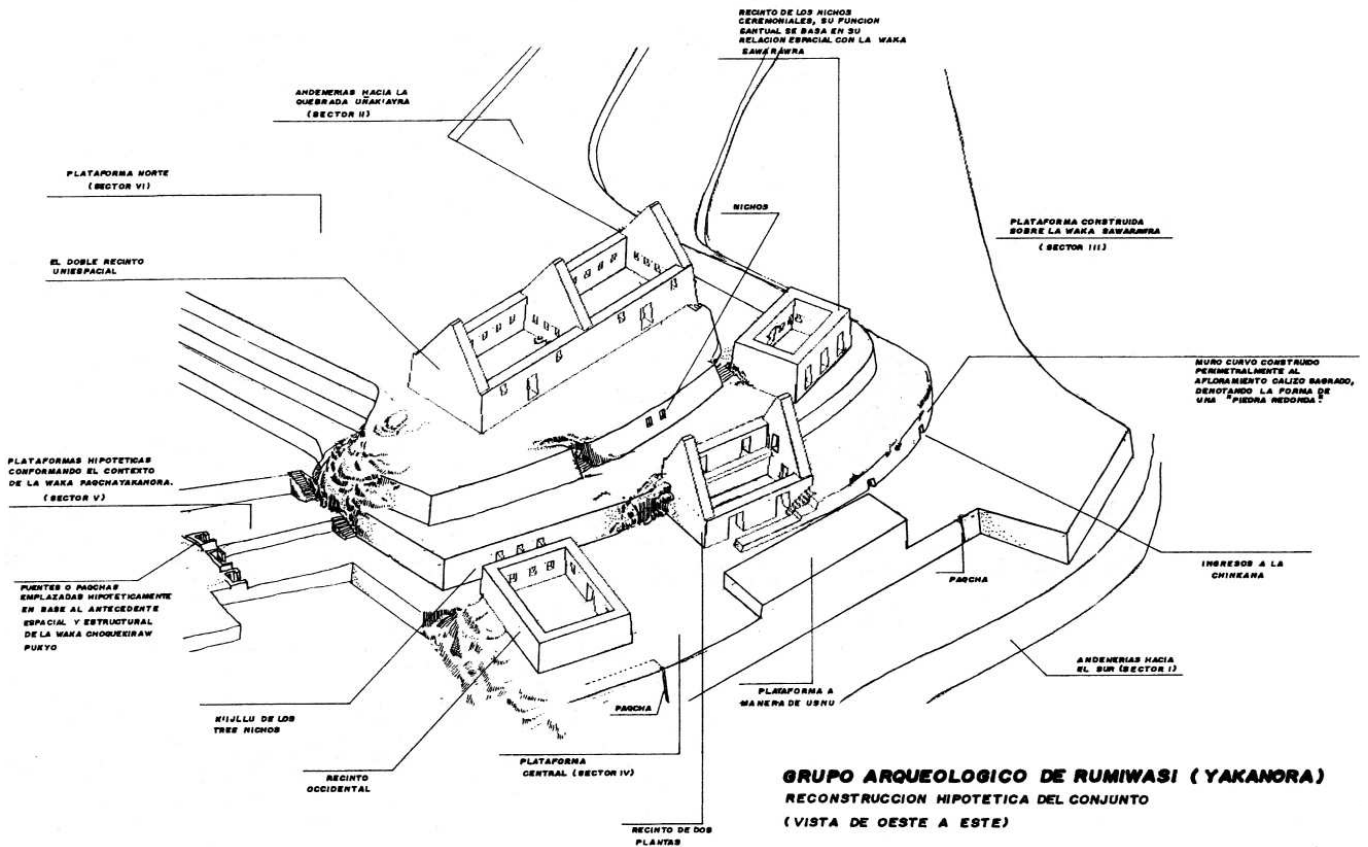


Fig. 4.49 (Redibujado de Zecenarro 20021: 292)



Fig. 4.52

Rumiwasi alto (fig. 4.48) es uno de los cuatro conjuntos que componen el sitio arqueológico. Este es el mejor estudiado y conservado. Las plataformas superpuestas del conjunto utilizaron como base un afloramiento rocoso que en parte está ahora a la vista como lo muestra el dibujo restitutivo de G. Zecenarro (fig. 4.49). Al igual que en Inkiltambo, grandes lozas debieron hacer parte de “entresuelos” como el que se conserva en un pasadizo cubierto (fig. 4.50 y 4.51), y como lo demuestran las improntas en la roca (fig. 4.52).

(fig. 4.50) y que eran accesibles a través de la planta baja del edificio con dos pisos (Niles 1987: 82; Zecenarro 2001: 265). La mayor de ellas mide 1,5 de anchura y apenas 2 m. de altura (fig. 4.51). Se trata de una *chinkana* o galería cubierta análoga a las que hemos citado en Quenqo, Laqo, Inkilltambo y el conjunto más monumental de las rocas de Lancacuyo (Van de Guchte 1990). Sin embargo, la *chinkana* de Rumiwasi, a diferencia de los otros cuatro ejemplos fue prácticamente construida en su totalidad apoyada en la mampostería de los muros de contención de la segunda plataforma (fig. 4.52). Su trazado curvo responde, por una parte, a los giros que efectúa el muro perimetral de las plataformas, y por otra perimetro curvo de la afloración rocosa. Los paramentos construidos de las galerías están realizados en mampostería celular poligonal de excelente calidad. La cubierta era plana, al igual en las partes construidas de las galerías de Inkilltambo y Quenqo. Fue solucionada con losas monolíticas de piedras que son cubiertas por el relleno de pavimentación de la terraza superior. Si examinamos conjuntamente las construcciones vemos que se trata de una articulación compleja de espacios a varios niveles solucionados con módulos constructivos muy simples: un recinto rectangular, con cubierta a cuatro aguas, con una o tres puertas en una de sus fachadas, dotado interiormente con series regulares de nichos. Cada módulo se dispone libremente en función de la disposición de los muros de contención de trazado curvo. Se generan, de este modo, varios patios a diferentes alturas con visuales controladas del paisaje. La colocación de los edificios en el sector de terrazas con mayor pendiente acentuó la organización volumétrica de los espacios.

La buena factura constructiva de los edificios, los numerosos nichos construidos en el interior de los recintos y la compleja articulación de los edificios indica que estamos ante una construcción de particular relevancia. Si tenemos en cuenta además que la composición de los recintos (edificios) tiene como punto central un gran afloramiento calizo de forma curva, en cuyo interior se excavaron las citadas galerías subterráneas, es posible suponer un particular significado simbólico a estas construcciones. Germán Zecenarro, teniendo en cuenta la presencia de un nicho excavado en la pared rocosa de una de las galerías propone una interpretación funeraria del conjunto: "en el nicho se habría alojado alguna momia o *mallki*, quizás colocada ceremonialmente después de un recorrido ritual por la planta curva de la galería" (Zecenarro 2001: 273). En este sentido, subraya que este nicho excavado en las entrañas subterráneas del conjunto, se encontraba prácticamente

debajo de los nichos del edificio exento de la segunda terraza. En su justificación utiliza, creemos que acertadamente, el paralelo de la *chinkana* de Q'aqyaqhawana-Juchuy Coscco (Kendall, Early, Sillar 1992).

A escasos cien metros hacia el este del conjunto que acabamos de describir se extiende un conjunto de terrazas que prosigue con la pendiente de la ladera sobre las que se levantaron varias construcciones. Parte de los edificios han sido reconstruidos modernamente y sirven actualmente de vivienda, por lo que su antigua configuración se encuentra enmascarada. Aún así es posible reconocer la configuración de dos canchas rodeadas por recintos y una construcción alargada con varios compartimentos interiores. A pesar que la visibilidad de los restos incas en esta área se dificulta por el uso moderno de los espacios, es evidente su gran diferencia con el conjunto que acabamos de describir. En el contexto funcional de la arquitectura inca es posible plantear la hipótesis de que este cuarto sector concentraba las funciones residenciales del conjunto.

En definitiva, los cuatro conjuntos arquitectónicos de Rumiwasi pueden ser presentados como elementos complementarios de un extenso centro ceremonial. Plazas para reunir grandes multitudes, edificios de reunión a cubierto para banquetes y festejos, espacios religiosos subterráneos de connotaciones funerarias, edificios residenciales y por supuesto terrazas agrícolas y canales de irrigación se integran en el modelado intencional de toda una colina.

#### **Sectores 4 y 5: La micro-cuenca de Pumamarca y las terrazas agrarias de San Jerónimo**

Una situación arqueológica más completa es la ofrecida por la micro-cuenca de Pumamarca. La zona, apartada topográficamente del valle central orbitaba en época inca en torno a un único asentamiento de gran relevancia histórica ya que las fuentes coloniales reportan que allí fue encontrada la momia de la esposa principal del propio Pachacuti. Actualmente, uno de los dos complejos que compone el conjunto, se presenta como una hacienda de los períodos colonial y republicano, edificada sobre los restos de un importante edificio inca. Los restos incas corresponden a un sistema de andenes y campos agrarios que se extendieron en torno a una afloración rocosa con una pequeña cueva de la que manaba una fuente. El frente de la roca presenta restos de construcciones y huellas de muros que han desaparecido completamente. Se conservan además varios conductos cuidadosamente labrados en bloques de piedra que formaban parte de un complejo

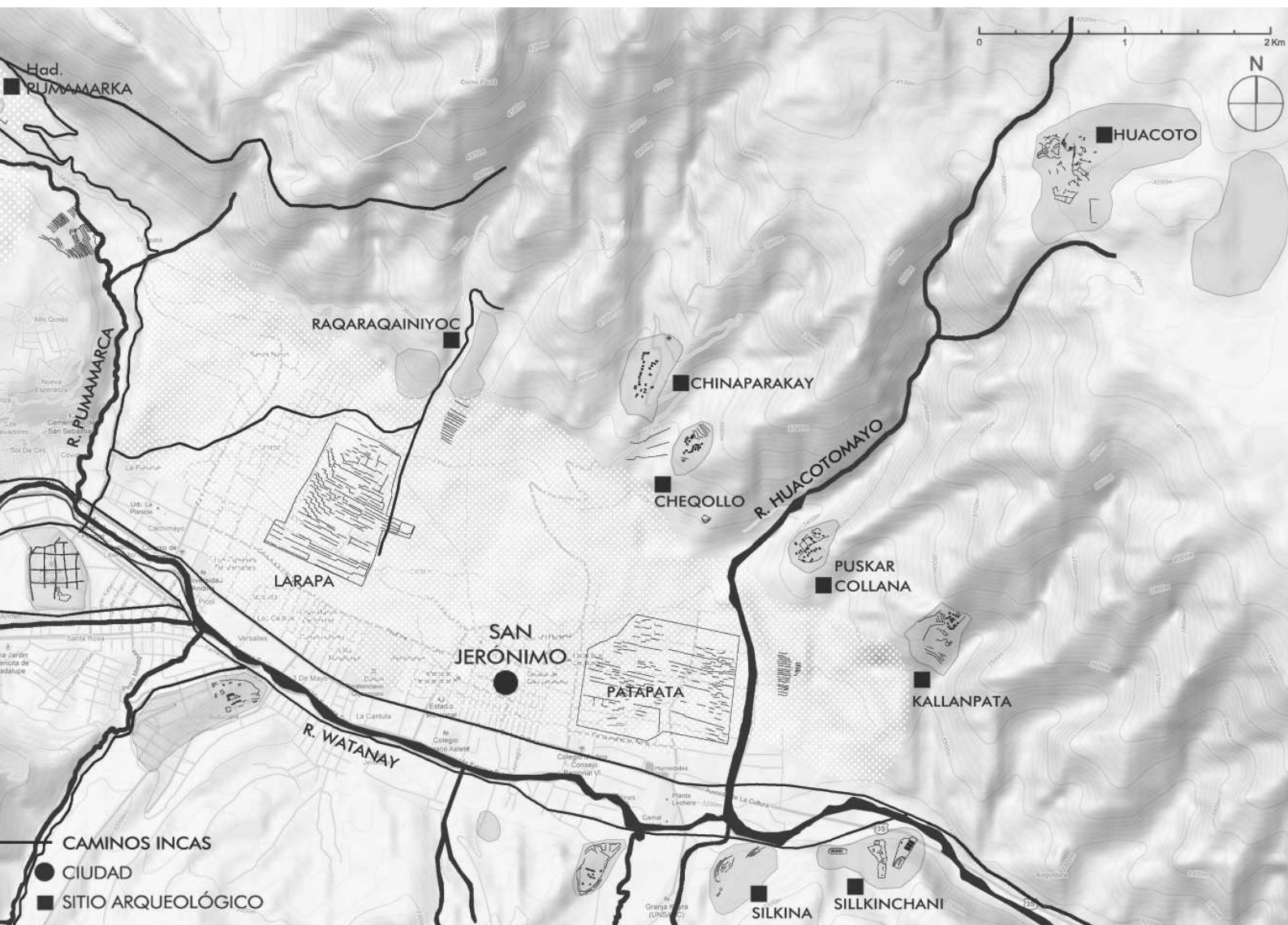


Fig. 4.53

El sistema de terrazas de Larapa y Patapata se localizan en la zona de San Jerónimo. En época prehispánica probablemente fueron un solo sistema que acondicionó mediante la construcción de grandes terrazas, las suaves pendientes que bajaban al Watanay. En las laderas que limitan la zona por el norte, fueron dispuestos los asentamientos de Raqaraqainiyoc, Chinaparakay, Cheqollo, Puskar Collana y Kallanpata. Más al norte y como parte de una de las microcuencas que irriga la zona, encontramos el sitio y las canteras de Huacoto. El sistema hidráulico contó con aportes de los ríos Huacotomayo y Pumamarca, entre otros.

sistema de canalización de aguas que actualmente se haya desmontado parcialmente. La cueva de la que surge el agua fue parcialmente revestida de muros de cuidada mampostería regular. Probablemente el conjunto se presentaba como un muro continuo que revestía la pared rocosa en cuyo interior se alojaban, al menos, una cámara interior accesible a través de una escalera y la gruta con la fuente, transformada en una segunda cámara interior. Los elementos líticos que aparecen dispersos por la zona sugieren que la gruta-fuente debía contar con un acceso monumental abierto en la pared que revestía la pared rocosa.

Delante de la fuente se extiende una

plataforma horizontal que estaba sostenida por un muro de contención, del que conocemos solamente uno de sus extremos. La plataforma está atravesada por restos de los canales que salían de la fuente. Delante de la pared rocosa y ocupando el extremo oeste de la plataforma se sitúa la hacienda colonial con los restos incas. Estos corresponden a dos bloques de edificación que dibujan una L y que podrían corresponder a la organización de una cancha. Los muros están conservados en toda su altura e incluyen las puertas de doble jamba, con sus dinteles *in situ*, de característico trazado trapezoidal. La técnica constructiva de los muros, bloques regulares perfectamente escuadrados, el acabado de los paramentos,



Fig. 4.54



Fig. 4.55



Fig. 4.56

Las infraestructuras de caminos, terrazas y canales construidas en la zona agraria de Larapa y Patapata en época inca, han sido un éxito tal y como lo demuestra su pervivencia en el tiempo. A pesar de que la zona ha sufrido varias reformas de uso y propiedad de la tierra o algunos sectores han carecido de mantenimiento, hoy vemos en uso caminos incas (fig. 4.54), en explotación una amplia extensión de terrazas (fig. 4.55), y operativos los mismos canales de irrigación trazados desde el momento de su puesta en marcha del sistema cientos de años atrás (fig. 4.56)

así como la presencia de nichos regulares en el interior de las habitaciones incas y la calidad del muro de contención que sostiene la plataforma, son propios de los más cuidados edificios estatales del centro del Cusco. Todas estas características hacen referencia al carácter simbólico del lugar. Nuevamente, grutas, manantes de agua y rocas trabajadas se asocian en la fijación de un lugar religioso como centro de una explotación agraria. En este caso, la fotografía aérea ha permitido definir los límites de los terrenos agrarios asociados con el establecimiento de Pumamarca. La posterior parcelación del terreno en lotes regulares dibuja con precisión los límites de la propiedad de la hacienda colonial que heredó el usufructo de las tierras del primitivo establecimiento inca. En este caso, contamos además con la información del sistema de regadío que abasteció el lugar: el canal Sucusu-Aucaille (Sherbondy 1982a: 44).

La expansión urbanística que ha sufrido la zona de San Sebastián en los últimos años ha afectado al sistema de canales Sucusu-Aucaille uno de los que en mejor estado se encontraba a principios de los años 80's. Su buen estado de conservación se

debía a que no llevaba agua a la zona del Cusco, por ello seguía un trazado por sobre las laderas cercanas a la ciudad. Este canal se nutre de las aguas del río Tambomachay y toma las aguas más arriba del sitio del mismo nombre. En la cabecera del canal encontramos una pequeña presa en el lado norte del río junto a varias rocas labradas y pequeñas terrazas. Los tramos que han sobrevivido con sus elementos arquitectónicos son el testimonio del estado del canal en época Inca. Este sistema de canales cuenta con varios reservorios de los que salen sendos ramales. Dichos reservorios debieron ser construidos con la misma técnica que muestra el reservorio de Qochapata cuyas paredes están hechas de tierra y piedra. Los reservorios son llenados de noche con el fin de poder regar los campos y terrazas cercanas durante la mañana. De este modo, el agua que circula por el canal pueda continuar su curso en el día para regar tierras más allá de los reservorios, facilitando así que todos puedan regar durante el día. Pumamarca se dibuja de este modo como un paradigma de los modos de distribución agraria del valle del Cusco en época inca.

## 4.7. HIDRÁULICA Y CIUDAD

### Las terrazas bajas de la cuenca desde el centro del Cusco hasta San Sebastián

La situación arqueológica que se reconoce en el barranco de Kachimayo presenta sorprendentes analogías con la que encontramos en el de Chacán, aunque aquí la infraestructura de irrigación no se haya conservado de una forma tan evidente. Este último aspecto puede ser achacado a la falta de mantenimiento de los canales una vez que la zona perdió sus originarias funciones agrarias. Recordemos que los canales de Chacán siguen todavía en uso. Una vez que el río Kachimayo sale al valle principal se procedió a su canalización, creemos que para evitar que sus aguas vertieran en el humedal del aeropuerto. El canal sigue hoy en día rodeando el pueblo de San Sebastián para unirse con el cauce el Watanay después de un kilómetro de recorrido a lo largo del valle.

La parte baja del centro del valle se extiende a lo largo de unos cuatro kilómetros: desde Pumachupan, en el extremo inferior del centro urbano del antiguo Cusco, hasta San Sebastián. Se trata de un conjunto de terrazas bajas de suave pendiente que son recorridas hoy en día por los barrios que se alinean a lo largo de la gran arteria de la ciudad moderna: la Avenida de la Cultura. A pesar del denso proceso de urbanización que ha cubierto la zona, se reconocen todavía algunos muros de contención que permitían organizar la explotación agraria de la zona. Este conjunto de canales y terrazas irrigadas se extendía sobre las suaves laderas que inician a partir del anillo de barrios periféricos al centro ceremonial.

Sherbondy (1982a) describe una serie de canales de irrigación en esta zona que han desaparecido completamente. Pilcopuquio era una fuente que nace cerca del complejo ceremonial de Qenko y es probable que se trate del actual lago La Calera. El actual callejón El Retiro es la huella urbana de la canalización de este arroyo en época inca, que descendía para irrigar estos campos bajos del valle y desembocar finalmente en el río Watanay. Pacaypuquio era un arroyo cercano a San Sebastián que hasta los años 60 del siglo XX sirvió para el riego de huertos y jardines. El sistema de Canales Palpacalla, como todos los cercanos a la zona urbana del Cusco, se ha visto afectado por la pérdida de tierras de cultivo que han pasado a ser terrenos urbanizados. Un tramo del canal continúa en uso y lleva agua desde la zona del río Tambomachay a las tierras bajas de la

zona de influencia del sistema Ucu Ucu. Una de las ramas del canal iba hasta el barrio de San Sebastián pero fue cortado en el momento en el que se urbanizó parte del terreno que irrigaba.

### Otros sistemas de la Cuenca del Cusco: La vertiente sur

Este extenso altiplano se prolonga hacia el oeste mediante una serie de cerros y valles que constituyen la prolongación natural de la zona de Saqsaywaman hacia el suroeste. La cuenca recoge aguas en el río Saphi que desciende al otro lado de Saqsaywaman. El trazado rectilíneo y encauzado del río Saphi, así como su enlosado inferior, muestra claramente su formación antrópica.

El sector sur de la cabecera del valle está organizado con base en tres torrentes encauzados: Chunchulmayo, Qorimachacway y Wankaru. Los tres confluyen en el cauce del Saphi. El último, lo hace prácticamente en el mismo punto que el Qenqomayo (por el otro lado del Saphi) y determina el punto en el que comienza el río Watanay. En cierta manera, toda el agua que llegaba a la cabecera del valle fue ordenada y desviada hacia la vertiente sur. Todos estos indicios permiten suponer que en el momento del encauce de los ríos Saphi, Tullumayo, Chunchulmayo, Rocapata y Wankaru, se realizó además una gran operación de encauzamiento del Watanay<sup>6</sup>. El propio cauce del Qenqomayo está desplazado de modo atípico en dirección sur para juntarse en un trazado conjunto con los restantes torrentes que configuran la cabecera del valle. A partir de la confluencia de los seis cauces radiales, el Watanay fue desplazado lateralmente a la vez que se encauzaba de forma rectilínea. Otras fuentes de agua para el valle del Cusco fueron los sistemas Ticatica-Chincheru, Viroypaccha, Pilcopuquio, Guamantianca y Pacaypuquio.

El sistema Ticatica-Chincheru toma las aguas del arroyo Ticatica. El tipo de agua que trae al Cusco es agua dulce, agua que en época inca era usada para el regadío. Esta sería una fuente importante de agua para los españoles quienes preferían el agua menos salada de la que utilizaban los incas para la fabricación de la chicha (Garcilaso Inca de la Vega 1959 (2): 157, Parte I, Libro 6, Capítulo 4). Los españoles hicieron llegar las canalizaciones hasta la Plaza de San Francisco y luego hasta la Plaza de Armas. Uno de estos canales continuó en funcionamiento hasta 1948 cuando el actual sistema de acueducto fue instalado en el Cusco.



### Agua y territorio en la Cuenca del Cusco

La exhaustiva y compleja lista de canales que nos reporta J. Sherbondy ilustra la importancia que tuvo la infraestructura hidráulica construida en época inca para el abastecimiento de agua a las zonas urbanas y rurales del Cusco. Canales y terrazas conformaron un entramado sin el que no se hubiera podido desarrollar la agricultura intensiva. Del éxito del sistema de cultivo en terrazas y de una irrigación adecuada dependía no solo la supervivencia de la población, el pago de los ejércitos y del funcionario, y cubrir las necesidades del sistema religioso, sino el equilibrio del sistema político. El calendario agrario fue magistralmente adaptado a las características del cultivo por excelencia: el maíz. Éste necesita desarrollarse lo suficiente antes de la llegada de la temporada de lluvias para lo que se hacía indispensable el regadío.

El sistema de terrazas en los Andes es, en algunas zonas, indispensable. Hemos observado las dificultades que ofrecen las tierras altas de la cordillera al desarrollo de agricultura intensiva<sup>7</sup>. Allí, las lluvias son insuficientes y predominan las superficies rocosas y empinadas<sup>8</sup>. Con frecuencia sus suelos son apenas una delgada capa de fino estrato de material de desecho rocoso. De hecho, las cuencas de los valles más elevados se llenan de grava arrastrada desde las laderas. Los asentamientos agrícolas comienzan a ser posibles a una cota algo más baja, en particular en algunas cuencas situadas por debajo del nivel general de las tierras altas, pero por encima de la cabecera de los valles principales. En los valles y cañones estrechos, las únicas posibilidades para la agricultura se dan en la base del valle donde los sedimentos conforman una franja de suelo agrícola, en las franjas de tierra por terrazas artificiales o naturales.

El aporte del agua lluvia es excesivo durante el invierno e insuficiente en verano. En la temporada de lluvias la escorrentía de las laderas de los valles puede ser tan grande como para constituir un grave peligro para la conservación de los suelos agrícolas e incluso los mismos asentamientos humanos<sup>9</sup>. La larga estación seca y la rapidez de la escorrentía superficial hacen que el riego sea necesario en casi todas partes en los Andes, aunque algunos cultivos de crecimiento rápido pueden hacerlo en laderas a las que no puede acceder el regadío<sup>10</sup>. La construcción de terrazas y el riego es una solución a estos problemas<sup>11</sup>.

En muchos aspectos, la idea que nos ofrece la antigua capital inca es coherente con el contexto cultural que dibujan las antiguas culturas indígenas americanas. Los ríos encauzados y la intrincada red

de canales agrarios fueron construidos como parte de un proyecto integrado destinado a asentar una población que según las crónicas españolas pudo alcanzar los 200.000 habitantes. Los estudios de Santiago Agurto (1980) en torno al urbanismo inca, sugieren que el valle alto del río Watanay ofrecía condiciones para el asentamiento de una población tan considerable. En cierta manera, la red de canales y la transformación hidráulica del valle, es decir, la gestión y manejo del agua, fueron los ejes de una acción destinada a modelar el centro representativo del Estado. Sólo así se explica la enorme superficie de terrazas agrarias y campos de cultivo que fueron puestas en funcionamiento con los beneficios de una agricultura intensiva. La arqueología nos descubre además los restantes elementos que formaron parte de este sistema: los asentamientos aldeanos asociados a las zonas agrícolas y la intrincada red de caminos que relacionaba estas zonas de hábitat con el centro representativo de la capital. Éste, ocupado hoy en día por la ciudad histórica del Cusco, se extendía a los pies de Saqsaywaman y estaba atravesado por un abanico formado por cinco ríos encauzados y pavimentados que confluían en un punto para formar el Watanay. Estos cinco cauces corrían por el eje de cinco calles principales de la ciudad, que se prolongaban extendidas por todo el valle gracias a la red de caminos. En conjunto, la red hidráulica combinada con el sistema de caminos dibuja una densa malla que tenía sus puntos focales en los asentamientos distribuidos a lo largo y ancho de todo el valle siguiendo la posición de los campos de cultivo y pastizales.

El análisis de la red hidráulica del valle del Cusco nos permite reconocer que la capital del Estado inca fue concebida como una obra unitaria destinada a transformar íntegramente el medio natural. Significó la infraestructura que dio soporte a un paisaje fuertemente antropizado, capaz de sustentar la gran concentración de población que, a partir de entonces formó el centro político y simbólico del Tawantinsuyu, el Estado inca. Si la documentación arqueológica nos explica el importante papel que jugó la gestión del agua en la fundación del gran asentamiento, los cronistas españoles, en particular Pedro Cieza de León recogieron la narración que la memoria colectiva inca había conservado del acontecimiento: " ... algunos de los indios (...) afirman que donde estaba la grande plaza, que es la misma que agora tiene, habia un pequeño lago y tremedal de agua que les era dificultoso para el labrar los edificios grandes que querían comenzar y edificar; mas, como esto fuese conocido por el rey Sinchi Roca, procura con ayuda de sus aliados y vecinos

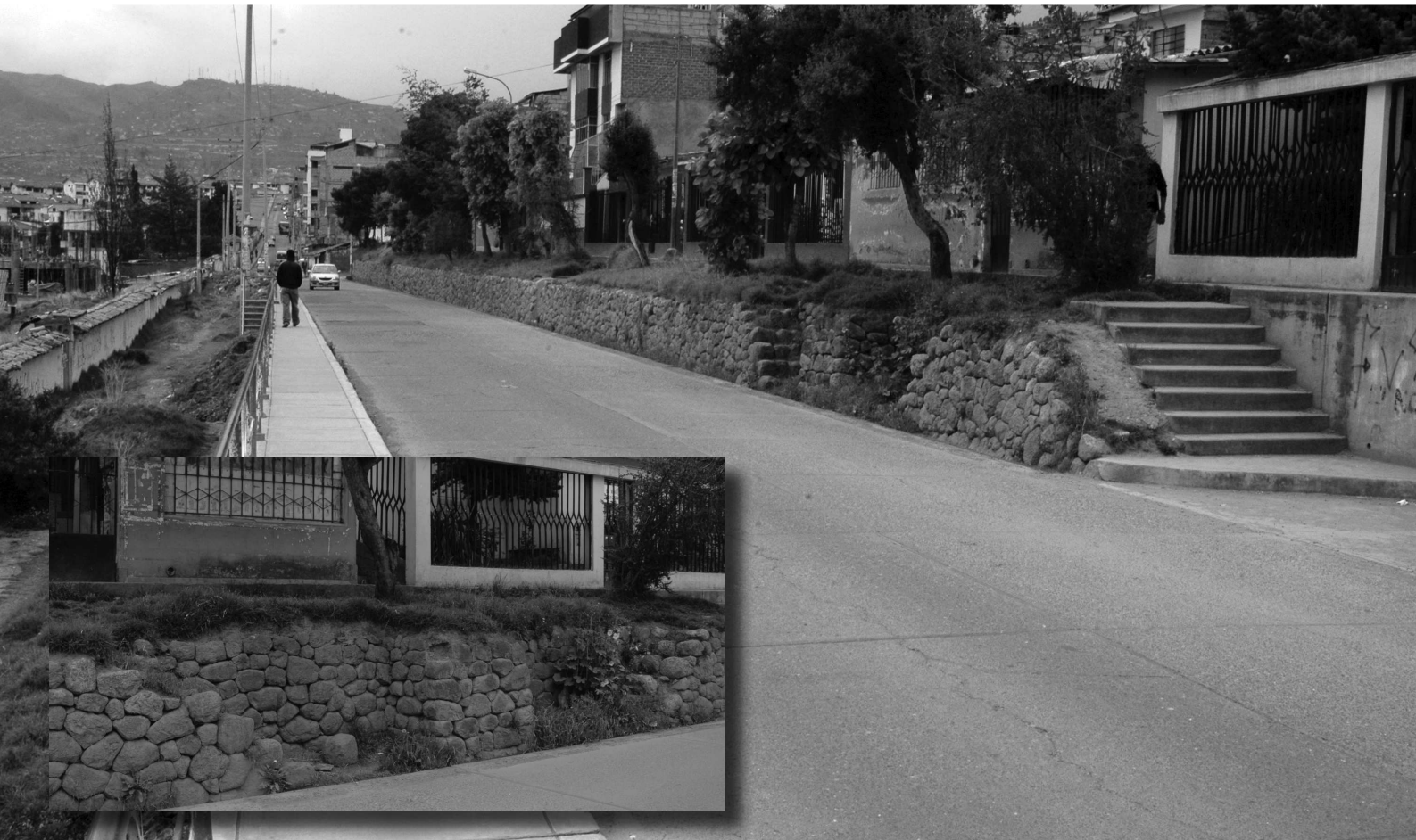


Fig. 4.57



Fig. 4.58

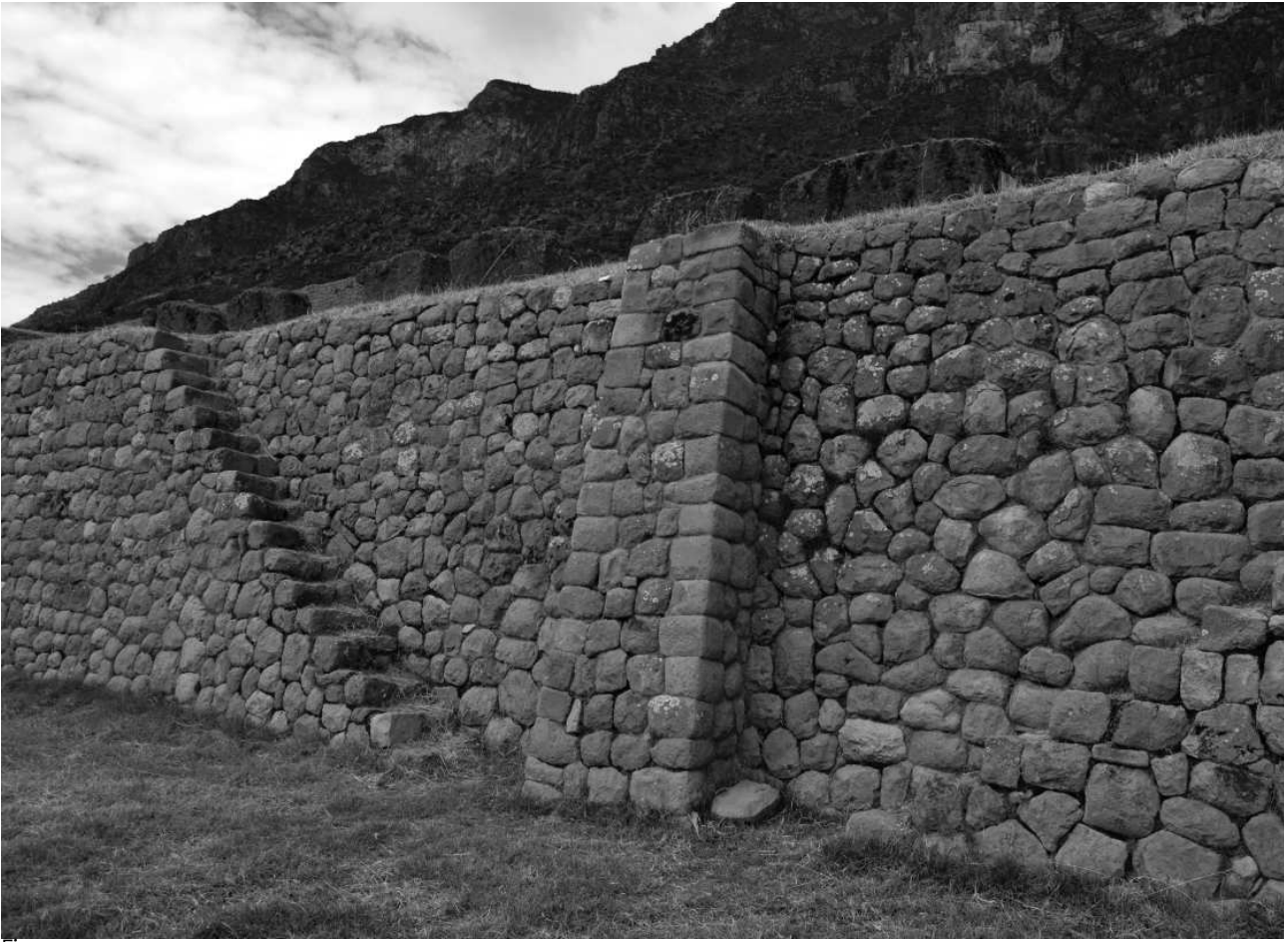


Fig. 4.59



Fig. 4.60

No solo en el Centro Monumental del Cusco se han “fossilizado” las estructuras de época inca. La ciudad moderna se ha extendido sobre las antiguas terrazas, ha ampliado los caminos ancestrales, y adaptado los canales construidos en el momento de la transformación agraria del valle durante el Tawantinsuyu. Ejemplos de esto pueden ser la secuencia de terrazas sobre la que pasaba el camino troncal al Collasuyu y que hoy ha sido convertida en la avenida del mismo nombre (fig. 4.57). La verdadera dimensión y factura de los muros (fig. 4.57 detalle; fig. 4.58) tiene un paralelo claro en los muros de las terrazas de Huchuy Qosqo (fig. 4.59). El canal que llevaba las aguas del río Kachimayo al Watanay (fig. 4.60), es otro ejemplo de cómo las estructuras incas han sido integradas en la ciudad que se ha extendido por el valle.

*deshacer aquel palude, cegándolo con grandes losas y maderos gruesos, allanando por encima donde el agua solía estar; de tal manera, que quedó como ahora lo vemos*"<sup>12</sup>. El texto se refiere al pantano que surgía donde hoy se extiende la plaza de armas. El saneamiento de las aguas estancadas constituía un auténtico acto fundador en la mentalidad Incaica, pero aún lo era más la canalización de los ríos: "*como en aquel tiempo no corriese por la ciudad ni pasase ningún arroyo ni río, que no se tenía por poca falta y necesidad, porque cuando hacía calor se iban á bañar por la redonda de la ciudad en los ríos que había, y aún sin calor se bañaban, y para proveimiento de los moradores había fuentes pequeñas, las que agora hay; y estando en este cerro el Inka desviado algo de su gente, comenzó á hacer su oración al gran Ticiviracocha, y á Guanacaure y al sol y á los Inkas sus padres y abuelos, para que quisiesen declararle cómo y por dónde podrían, á fuerzas de manos de hombre, llevar algún río ó acequia á la ciudad; y que estando en su oración, se oyó un trueno grande, tanto, que espantó á todos los que allí estaban; y aquel mesmo Inka, con el miedo que recibió, abajó la cabeza hasta poner la oreja izquierda en el suelo, de la cual le corría mucha sangre; y que súbitamente, oyó un gran ruido de agua que por debajo de aquel lugar iba; y que, visto el misterio, con mucha alegría mandó que viniesen muchos indios de la ciudad, los cuales con prisa grande cavaron hasta que toparon con el golpe de agua que, habiendo abierto camino por las entrañas de la tierra, iba caminando sin dar provecho. Y prosiguiendo con este cuento, dicen más, que después que mucho hobieron cavado y vieron el ojo de agua, hicieron grandes sacrificios á sus dioses, creyendo que por virtud de su deidad aquel beneficio les había venido, y que con mucha alegría se dieron tal maña, que llevaron el agua por medio de la ciudad, habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena piedra por una parte y por otra del río; y para pasar por él, se hicieron á trechos algunos puentes de piedra. Este río yo lo he visto, y es verdad que corre de la manera que cuentan, viniendo el nacimiento de hacia aquella sierra*"<sup>13</sup>.

El acto milagroso que permite encontrar el agua escondida confirma en la narración mítica el destino fabuloso de la nueva ciudad. Este centro atravesado por múltiples corrientes de agua, era el auténtico símbolo del nuevo orden que establecía el poder del *Sapan Inka*. Los canales y caminos que de allí partían, integraban los asentamientos del valle en una nueva geografía. Un último elemento nos permite comprender la profunda naturaleza de

todo ello: la red de santuarios y adoratorios (huacas) que anclaban todo el sistema en una nueva realidad religiosa. La reordenación de la red hidráulica del valle sólo podía entenderse como el instrumento de un complejo sistema de explotación agraria. También aquí Cieza de León recoge las referencias que conservaba la propia tradición inca: "*Y aún cuentan más, que todo el valle del Cuzco era estéril y jamás daba buen fruto la tierra dél de lo que sembraron, y que de dentro de la gran montaña de los Andes trajeron muchos millares de cargas de tierra, la cual tendieron por todo él; con lo cual, si es verdad, quedó el valle muy fértil, como agora lo vemos*"<sup>14</sup>.

La fundación del Cusco supuso la transformación de todo el valle. La circulación de las aguas se sometía a las necesidades sociales y económicas de la nueva capital. El cauce del río Watanay fue redefinido a la vez que se trazaba, de manera rectilínea y artificial, la circulación de los seis emisarios procedentes de la cabecera del valle. Estos nuevos ejes de circulación del agua sirvieron además para el trazado de la red viaria en un programa planificado, pensado para la gestión integral de los asentamientos humanos en todo el valle. Cabe preguntarnos acerca de la voluntad férrea que gestionó este inmenso proceso. Cieza de León lo atribuye al segundo Inca, Sinchi Roca. Sin embargo, otros autores, subrayan la personalidad y el protagonismo del que fue probablemente el gran forjador de Estado: Pachacuti. Juan de Betanzos nos refiere como, "*después de haber Inka Yupanqui dado é repartido la ciudad del Cusco en la manera que ya habeis oido, puso nombre á todos los sitios é solares, é á toda la ciudad junta nombró Cuerpo de Leon, diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal Leon, y que su persona era la cabeza dél*"<sup>15</sup>. También Cieza de León apunta como "*y en lo llano y mas bajo, quedose el rey con su casa y vecindad; y como ya todos eran orejones, ques tanto como decir nobles, y casi todos ellos hobiesen sido en fundar la nueva ciudad, tuviéronse siempre por ilustres las gentes que vivían en los dos lugares de la ciudad, llamados Anancuzco y Orencuzco*"<sup>16</sup>.

A pesar que algunos cronistas coinciden en situar el origen de Cusco durante el reinado de los primeros soberanos incas, fue Pachacuti el mayor promotor del crecimiento urbano de la ciudad, periodo durante el cual mandó canalizar los ríos Saphi y Tullumayo antes de iniciar la reedificación de la ciudad, para evitar posibles inundaciones. La ciudad sería construida siguiendo la forma del puma, tal como sucede en Vilcashuamán y Písac, con trazados de halcón y perdiz, respectivamente<sup>17</sup>. Al final

de este animal encontraríamos el Pumac Chupan o "cola del puma", justo en el lugar del Cusco donde se unen los ríos Saphi y Tullumayo<sup>18</sup>. La importancia de las obras hidráulicas que se acometieron en los valles andinos queda reflejada en numerosas narraciones que recogen el origen mítico de muchas de estas obras. El Cusco nos ofrece un ejemplo extraordinario de cómo las condiciones de este difícil medio fueron gestionadas para desarrollar un asentamiento que albergaba una gran población, según comentan las fuentes españolas, en un equilibrio estable con el medio natural y en condiciones de sostenibilidad infinitamente mejores que las de la ciudad contemporánea<sup>19</sup>.

El proceso de fundación del Cusco muestra, desde una perspectiva antropológica, que los antiguos sistemas de adaptación al medio no se limitaron al mero manejo del agua. Existía un equilibrio entre la explotación de medios naturales diferentes pero complementarios: la bio-diversificación de los recursos agrarios era la base del equilibrio de los grupos humanos con el territorio. La hiper-especialización y la dependencia exclusiva de un solo medio han conducido a la dispersión de los grupos humanos cuando los cambios ambientales han alterado las condiciones de este equilibrio (por ejemplo los Anasazi en el Suroeste de los EE.UU.). En la región andina se ha puesto ya en evidencia la complementariedad de la explotación de pisos ecológicos diferentes<sup>20</sup>, lo que la gestión integral del valle del Cusco ilustra ejemplarmente. Algunos autores han subrayado que las amplias estepas de gramíneas características de la puna centro andina son en algunos casos paisajes transformados, inducidos por los grupos humanos<sup>21</sup>. Eran las formas de "domesticar" el altiplano. La imposición de la ganadería europea implicó en el siglo XVI, la reducción de las especies naturales en una economía que aportaba carne, tejidos y transporte<sup>22</sup>. Es curioso que la valoración actual del precio de los tejidos de alpaca haya producido la reintroducción de camélidos en antiguas zonas de pastoreo en la cordillera andina.

El fenómeno de la diversidad de entornos

ecológicos, como demuestra Murra, era mucho más amplio que los límites geográficos del valle del Cusco. Si descendemos siguiendo el curso del Watanay que desemboca después en el Urubamba cruzando el Valle sagrado hasta Machu Picchu, junto a la "Ceja de selva", al borde de los territorios amazónicos, la sostenibilidad del sistema de explotación inca se apoyaba en el control simultáneo de una extraordinaria biodiversidad de entornos naturales. En muchos aspectos, Machu Picchu constituía la puerta para la gestión de los bosques amazónicos; una importante cuestión en un campo científico aún poco investigado. Desde la perspectiva regional es importante subrayar que el área nuclear a partir de cuya expansión se generó el Estado Inca se hallaba a las puertas de la selva amazónica. Circunstancia bien conocida por la riqueza de productos amazónicos presentes en la cultura material del Cusco.

En conclusión, es suficiente dar un vistazo general a la arqueología del valle alto del río Watanay para percibir la dimensión de los conjuntos de terrazas y canales que llegaron a cubrir buena parte del territorio. Integrados en este sistema aparecen los asentamientos construidos con las mismas técnicas que los sistemas de terrazas y canales. Todo ello fue el resultado de una dilatada tradición arquitectónica que incluía el uso del barro y la piedra en sus casas, graneros, templos, tumbas, y todo el abanico de construcciones que formaron parte de su cultura material<sup>23</sup>: la obra de uno de los estados más complejos que se dieron en América antes de la llegada de los europeos. Sin embargo, no fue éste su mayor logro, como tampoco lo fueron las conquistas bélicas o la construcción de una eficaz red de caminos (*Qhapac Ñan*), que enlazaba todos los territorios incas. El mayor logro de la sociedad inca fue su capacidad para coordinar en el tiempo y el espacio una enorme variedad de tareas complementarias y muy diferentes, que fueron realizadas por cientos, miles y hasta millones de personas<sup>24</sup>. Podemos concluir que el Estado Inca culminó la historia milenaria de adaptación de las sociedades andinas a un territorio, difícil, inmenso y extraordinariamente variado.

## NOTAS

1. El proyecto *Visualizing Cusco* nace como parte de la colaboración establecida entre la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona y el Museo del Indio Americano - Smithsonian Institution. Sus resultados harán parte de la exposición sobre el Camino Inca que organiza este museo. La iniciativa busca incorporar en un documento global de la ciudad los restos incas del Cusco, con el fin de elaborar una imagen hipotética de la ciudad antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI.
2. J. Sherbondy, *The canal Systems of Hanan Cuzco*, Urbana, University of Illinois, 1982a; Id., "Les réseaux d'irrigation dans la géographie politique de Cuzco", en *Journal de la Société des Américanistes*, 66, 1979, p.45-66; Id., "Organización hidráulica y poder en el Cuzco de los incas", en *Revista Española de Antropología Americana*, n. XVII, 1987, 117 ss.
3. H. Villanueva, J. Sherbondy. *Cuzco: Aguas y Poder*. Cusco, 1982
4. M.P. William, 1977: "Irrigation Farming in the Andes: Evolutionary implications", en *Peasant Livelihood. Studies in Economic Anthropology and Cultural Ecology* (Halperin, Dow, eds), New York; Id., 1980: "Local Ecology and the State: Implications of Contemporary Quechua Land Use for the Inca Sequence of Agricultural Work", en *Beyond the Myths of Culture. Essays in Cultural Materialism* (Eric B. Ross, ed.), New York.
5. E. Wing, 1978: "Animal domestication in the Andes", en *Advances in Andean Archaeology* (Browman ed.), The Hague, 167-188.
6. J. V. Murra, 1978: *La organización económica del Estado Inca*, México, ver capítulo 1 p.29 ss.; en el mismo sentido ver D. W. Gade, 1999: *Nature and Culture in the Andes*, Wisconsin; respecto a la distribución agrícola de los diferentes pisos de altura ver: en general J. V. Murra, 1985: "The Limits and Limitations of the "Vertical Archipiélago" in the Andes", en (Masuda, Shimada, Morris, eds.) *Andean Ecology and Civilization* (Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium n. 91), Tokyo, 15-20; Respecto a la estructura altimétrica del valle del Cusco ver: V. R. Benavente, 1982-2003: *Informes Geológicos y Geodinámicos de la Ciudad del Cusco*, Cusco; A. Camino Zapata, J. Velásquez Guevara, 1999: *Estudio de Evacuación Pluvial de la Ciudad del Cusco*, Cusco.
7. H. Ellenberg, 1979: "Man's influence on tropical mountain ecosystems in South America", en *Journal of Ecology* 76, 407-416.
8. J. V. Murra, "The Limits and Limitations of the "Vertical Archipiélago".o.c., Velazquez Guevara o.c.
9. D. W. Gade, 1975: *Plants, Man and the Land in the Vilcanota Valley of Peru*, The Hague.
10. J. V. Murra, 1972: "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en *Iñigo Ortiz de Zuñiga, Visita de la Provincia de León de Huánuco(1562)*, Huánuco, 429-476.
11. A. Chepstow-Lusty y M. Winfield, 2000: Agroforestry by the Inca: Lessons from the Past, en *Ambio* 29 (6), 322-328.
12. Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, Cap. XXXI, n. 100.
13. Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, Cap. XXXIII, n.114.
14. Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, Cap. XXXI, n. 101.
15. J. De Betanzos, 1880: *Suma y Narración de los Incas*, Madrid, Cap. XVII, 60.
16. P. de Cieza de León, 1880: *El Señorío de los Incas*, Madrid, 61.
17. S. Agurto Calvo, 1987: *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planteamiento incas*, Lima, 64.
18. G. Gasparini y L. Margolies, 1977: *Arquitectura Inca*. Caracas, 50.
19. A. Regal Matienzo, 2005: *Los trabajos hidráulicos del Inca en el antiguo Perú*, Lima.
20. J.V. Murra, 1965: *La organización económica del Estado Inca*, México; Id. 1972: "El Control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, vol. 2, Cuzco, 427-476; Id., 1976: "Los límites y las limitaciones del "Archipiélago Vertical" en los Andes", en Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, SJ., Antofagasta, 141-146. Ver también: B.M. Van Buren, 1996: "Rethinking the Vertical Archipelago: Ethnicity, Exchange, and History in the South Central Andes, en *American Anthropologist* 98(2), 338-351.
21. H. Ellenberg, 1979: "Man's Influence on Tropical Mountain Ecosystems in South America", en *Journal of Ecology* 67, 401-416.
22. D. Bonavia, 1993: "Domesticación de plantas y animales en los Andes centrales", en *Perú: presencia e identidad*, Lima, 157-187.
23. Gasparini, Margolies, o.c.; Agurto, o.c.; J. Muelle, 1978: "Tecnología del barro", en Roger Ravines (ed.) *Tecnología andina*. Lima.
24. J. Earls, 1982: *La coordinación de la producción en el Tawantinsuyu. Agricultura y Alimentación*, Lima.

